



INFORME DE ACTIVIDAD



362.191/563

(1991 SPA)

COMITÉ INTERNACIONAL DE LA CRUZ ROJA

1991

INFORME DE ACTIVIDAD

En este Informe, el CICR presenta, ante todo, su acción sobre el terreno y su labor de promoción del derecho internacional humanitario. Menciona algunas de las negociaciones entabladas para proteger y asistir a las víctimas de guerras internacionales y civiles, de disturbios y tensiones interiores; en cambio, se muestra discreto por lo que respecta a las que, en interés de las víctimas, no debe mencionar. Así pues, este Informe no es exhaustivo en cuanto a los esfuerzos desplegados por el CICR en su intento por ayudar, en todo el mundo, a las víctimas de situaciones conflictivas.

Por lo demás, la extensión de un texto dedicado a un país o a una situación dada no es necesariamente proporcional a la gravedad de los problemas comprobados y contra los que lucha la Institución. De hecho, hay situaciones graves a nivel humanitario con respecto a las cuales el CICR no ha emprendido acción alguna por no haber sido autorizado para hacerlo; por el contrario, la descripción de acciones en las que tiene una amplia posibilidad de acción requiere mucho espacio, independientemente de la gravedad de los problemas de índole humanitaria que se le plantean.

ÍNDICE

<i>Prólogo</i>	4
<i>Las bases jurídicas</i>	6
<i>Los criterios de la acción</i>	7

ACTIVIDADES OPERACIONALES

ÁFRICA

África austral	14
□ Sudáfrica	14
□ Angola	16
□ Mozambique	18
□ Namibia	22
África central y occidental	23
□ Liberia	23
□ Sierra Leona	27
□ Chad	28
África oriental	28
□ Etiopía	28
□ Uganda	32
□ Ruanda/Burundi	33
□ Somalia	35
□ Sudán	38
Delegaciones zonales	41
La difusión en África	49

AMÉRICA LATINA

América central y el Caribe	51
□ El Salvador	51
□ Nicaragua	53
América del Sur	54
□ Perú	54

Delegaciones zonales	56
La difusión en América Latina	60

ASIA Y EL PACÍFICO

Conflicto afgano	62
□ Afganistán	63
□ Pakistán	66
Conflicto camboyano	68
□ Camboya	69
□ Tailandia	71
Filipinas	73
Sri Lanka	74
Delegaciones zonales	77
La difusión en Asia y el Pacífico	80

EUROPA

Albania	84
Comunidad de Estados Independientes	86
Cáucaso	86
Estados bálticos	86
Rumanía	87
Yugoslavia	87
La difusión en Europa	92
Servicio Internacional de Búsquedas (SIB), Arolsen	94

ORIENTE PRÓXIMO Y ÁFRICA DEL NORTE

Conflicto en el Golfo Pérsico	95
□ Kuwait	110
Conflicto entre Irak e Irán	111
Egipto	112

Irán	112
Israel y territorios ocupados	112
Jordania	114
Líbano	114
Siria	116

África del Norte	117
□ Conflicto del Sáhara Occidental ...	117

Delegaciones zonales	117
----------------------------	-----

La difusión en Oriente Próximo y África del Norte	118
--	-----

División de Organizaciones Internacionales	121
---	-----

Socorros expedidos por el CICR en 1991	122
---	-----

Donativos en especie y compras efectuadas por el CICR en 1991 ...	123
--	-----

EL DERECHO Y LA REFLEXIÓN JURÍDICA

Actividades de promoción de los tratados existentes	124
--	-----

Respeto del derecho internacional humanitario	126
--	-----

Desarrollo del derecho internacional humanitario	126
---	-----

Relaciones con otras instituciones en materia de derecho internacional humanitario	129
--	-----

Estados Partes en los Convenios de Ginebra del 12 de agosto de 1949 y en los Protocolos adicionales del 8 de junio de 1977	130
---	-----

COOPERACIÓN EN EL MOVIMIENTO INTERNACIONAL DE LA CRUZ ROJA Y DE LA MEDIA LUNA ROJA

Actividades de los órganos del Movimiento	135
--	-----

□ Conferencia Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja	135
---	-----

□ Consejo de Delegados	135
------------------------------	-----

□ Comisión Permanente	136
-----------------------------	-----

□ Comisión sobre la Cruz Roja, la Media Luna Roja y la Paz ...	136
---	-----

□ Grupo <i>ad hoc</i> sobre el racismo y la discriminación racial	137
--	-----

Relaciones con los componentes del Movimiento	137
--	-----

□ Sociedades Nacionales	137
-------------------------------	-----

□ Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja	139
--	-----

□ Instituto Henry Dunant	140
--------------------------------	-----

COMUNICACIÓN	141
---------------------------	-----

RECURSOS HUMANOS	144
-------------------------------	-----

ORGANIZACIÓN Y SISTEMAS DE INFORMACIÓN ..	145
--	-----

□ Red de telecomunicaciones del CICR	147
---	-----

FINANZAS Y ADMINISTRACIÓN	148
--	-----

□ Cuadros financieros	151-159
-----------------------------	---------

□ Control fiduciario	160
----------------------------	-----

□ Fondos especiales administrados por el CICR	161-169
--	---------

PRÓLOGO

Tras los profundos cambios internacionales del año 1991, volvió a estar en el primer plano de las preocupaciones de los Estados y de los hombres la cuestión del DERECHO. ¿Qué derecho? ¿El de los jefes militares o el de los estrategas políticos? ¿El derecho del fuerte o el del débil?

En el Comité Internacional de la Cruz Roja, queremos ser de los que defienden el derecho de las víctimas a ser protegidas y asistidas, que es el fundamento mismo de toda nuestra acción y que responde al deber de humanidad, principio fundamental y central del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja.

El año 1991, las actividades del CICR desplegadas sobre el terreno y en las cancillerías demuestran la actualidad del derecho internacional humanitario. Conculcado o respetado, conocido o voluntariamente ignorado, este derecho se inscribe en los conflictos mayores de esos doce meses llenos de enseñanzas.

La guerra del Golfo y el conflicto en Yugoslavia determinaron la extensión y los límites de ese derecho —y citamos solamente esas dos crisis mayores—: el derecho de los no combatientes o de las personas fuera de combate a recibir asistencia dependió, con creces, de la voluntad estratégica de las partes concernidas para aplicarlo, o del interés, inmediato o potencial, que para éstas tenía el hecho de entablar el diálogo por mediación de los organismos humanitarios.

Basado en sus 129 años de experiencia en todos los conflictos del mundo, el CICR aprendió a conocer los comportamientos de las fuerzas concernidas, sea del «vencedor» sea del «vencido», y continuó, con determinación, intentando convencer a los que luchaban por dar paso al espíritu humanitario. A los Estados signatarios de los Convenios de Ginebra —casi la totalidad de los países del mundo— puso de relieve la necesidad de universalizar las disposiciones del derecho internacional humanitario y de cumplir con los compromisos contraídos en el ámbito internacional.

Sobre el particular, la cita fallida de Budapest, donde debía celebrarse la XXVI Conferencia Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, es una cesura en el diálogo multilateral que el CICR desea mantener con los Estados signatarios, a fin de poder desempeñar cabalmente el cometido que éstos le asignaron. Esta «nota desacorde» ha de afinarse y deben reanudarse los debates, al nivel adecuado, acerca de toda la problemática humanitaria y del desarrollo del derecho internacional humanitario en particular; las investigaciones que se realicen en algunos países para producir nuevas armas que causan males superfluos no dejan de inquietar a los expertos del CICR y a quienes son afines a la Institución.

Paralelamente, el año 1991 nos deparó sorpresas de índole más alentadora, como la disminución de las tensiones en América central y en Angola, así como el inicio de una solución política duradera para la población jemer exilada desde hace unos 12 años.

Para los millones de hombres y de mujeres de esas zonas, aún tienen que concretarse las promesas de paz, a fin de que aporten a su vida diaria el mínimo vital al que tienen derecho.

Por último, el CICR lamenta que algunas situaciones humanitarias graves no encuentran salida alguna a pesar del paso del tiempo: es el caso de los territorios ocupados por Israel, del Sáhara Occidental y de Timor oriental, por ejemplo, y de todos esos países de África que, año tras año, requieren una atención cada vez más constante por parte de las organizaciones humanitarias, que intentan remediar las insuficiencias causadas por un acceso insuficiente de la población a los recursos vitales, como en Liberia, Sudán o Somalia. No es posible olvidar las nuevas problemáticas que plantea la disgregación de las zonas de Europa central y oriental, que también movilizan las energías de la comunidad internacional. No obstante su actualidad y su mayor proximidad con los círculos tradicionales de donantes, esas situaciones no deben, en absoluto, ocultar las prioridades humanitarias más acuciantes, que son las del continente africano.

Con este muy recargado telón de fondo, el Comité Internacional de la Cruz Roja, intermediario neutral en el fragor de los conflictos, reafirmó su independencia, garante de la eficacia de su acción, sin dejar de intensificar sus relaciones con la comunidad de Estados, así como con el mundo de la ONU. Allí donde la coordinación está en el orden del día, el CICR desea privilegiar la concertación con todos los organismos con los que debe trabajar sobre el terreno y, con tal espíritu, sigue siendo un interlocutor abierto al intercambio y al diálogo sustancial, a fin de que progrese la causa humanitaria.



Cornelio Sommaruga
Presidente del CICR

LAS BASES JURÍDICAS

En derecho, la acción del CICR se basa en los Convenios de Ginebra y en sus Protocolos adicionales, así como en los Estatutos del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja y en las Resoluciones aprobadas en el marco de las Conferencias Internacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja.

Por iniciativa del CICR, los Gobiernos aprobaron, en 1864, el primer Convenio de Ginebra. Desde entonces, con el apoyo prestado por todo el Movimiento, siempre ha hecho lo posible por que los Gobiernos apliquen el derecho internacional humanitario a las nuevas circunstancias, especialmente a la evolución de los métodos y de los medios de guerra, con el fin de garantizar a las víctimas de los conflictos armados una protección y una asistencia más eficaces.

Los cuatro Convenios de Ginebra del 12 de agosto de 1949 que, en tiempo de conflicto armado, protegen a los heridos, a los enfermos y a los náufragos de las fuerzas armadas, a los prisioneros de guerra y a las personas civiles, obligan actualmente a casi todos los Estados.

Además, se aprobaron, en junio de 1977, dos Protocolos adicionales a esos Convenios: el primero, con la finalidad primordial de reafirmar y completar las normas humanitarias que rigen la conducción de las hostilidades;

y el segundo, para completar el conjunto de las normas aplicables en los conflictos armados no internacionales. Actualmente, estos Protocolos obligan a cerca de los dos tercios de los Estados.

Los fundamentos jurídicos de toda acción emprendida por el CICR pueden resumirse así:

- ☐ en caso de *conflicto armado internacional*, la comunidad internacional asigna tareas al CICR en los cuatro Convenios de Ginebra de 1949 y en el Protocolo adicional I, entre ellas, el derecho de visita a los prisioneros de guerra y a los internados civiles; por otra parte, se le reconoce un amplio derecho de iniciativa;
- ☐ en cuanto a las situaciones de *conflicto armado que no sean de índole internacional*, los Estados también reconocen al CICR un derecho de iniciativa, que se menciona en los cuatro Convenios de Ginebra;
- ☐ en las situaciones de *disturbios interiores o de tensiones internas* o en cualquier otra situación que justifique su acción humanitaria, el CICR tiene un derecho de iniciativa humanitaria que se le reconoce en los Estatutos del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja y que le permite proponer sus servicios a los Estados, sin que tal ofrecimiento sea una injerencia.

LOS CRITERIOS DE LA ACCIÓN

Actividades en favor de las personas privadas de libertad

En virtud de los Convenios de Ginebra de 1949 y sus Protocolos adicionales de 1977, el CICR visita a las personas privadas de libertad en los conflictos armados internacionales (prisioneros de guerra en el sentido del artículo 4 del III Convenio o del artículo 44 del Protocolo I) y a las personas protegidas por el IV Convenio (internados civiles, personas detenidas por la potencia ocupante o incluso a detenidos de derecho común en poder del enemigo).

En caso de conflicto armado no internacional, cubierto por el artículo 3 común a los cuatro Convenios de Ginebra y por el Protocolo II de 1977, el CICR se interesa en las personas privadas de libertad a causa del conflicto (combatientes de las fuerzas gubernamentales o rebeldes capturados por el enemigo, personas civiles detenidas o juzgadas por las autoridades locales o los rebeldes, a causa de su apoyo, activo o no, a las fuerzas adversarias).

En las situaciones de disturbios interiores o de tensiones internas no cubiertas por el derecho internacional humanitario, el CICR dispone de un derecho de iniciativa estatutario que le permite ofrecer sus servicios para visitar a las personas detenidas por motivos de índole política o de seguridad.

La finalidad de las visitas del CICR es exclusivamente humanitaria: se trata de examinar las condiciones materiales y psicológicas de detención, así como el trato que reciben los presos, de proporcionar, si es necesario, socorros a los detenidos (medicamentos, ropa, artículos de aseo) y de intervenir ante las autoridades cada vez que compruebe la necesidad de tomar medidas para mejorar el trato de los presos o de los detenidos.

Sea en el marco convencional sea fuera del ámbito de aplicación del derecho internacional humanitario, el CICR efectúa las visitas según criterios precisos, a saber: que se autorice a los delegados a tener acceso a todos los presos (detenidos) y entrevistarse libremente y sin testigos con ellos; tener acceso a todos los lugares de detención y tener la posibilidad

de repetir las visitas; proporcionar, si es necesario, una asistencia material a los presos y a las familias de los presos que se encuentren en situación precaria; por último, disponer de la lista de las personas que han de visitar (o, llegado el caso, hacerla durante la visita).

Antes y después de las visitas se hacen gestiones a diversos niveles con las autoridades de los centros de detención. Se redactan informes confidenciales sobre las visitas, que se entregan sólo a las autoridades concernidas (en caso de conflicto armado internacional, a la Potencia detenedora y a la Potencia de origen de los prisioneros de guerra; en los demás casos, sólo a las autoridades detenedoras).

Los informes de visita no están destinados a publicarse. En sus publicaciones, el CICR se limita a indicar el nombre de los lugares visitados, así como las fechas de las visitas y el número de detenidos visitados. El CICR no se pronuncia sobre los motivos de la detención y no comenta las condiciones materiales de trato comprobadas. Si un Gobierno publica parcial o inexactamente informes del CICR, éste se reserva el derecho de difundirlo en su totalidad.

Agencia Central de Búsquedas

Heredera de pequeñas y luego de inmensas «centrales de informaciones» constituidas en la Institución desde la guerra franco-prusiana de 1870, en particular durante los dos conflictos mundiales, la Agencia Central de Búsquedas (ACB) está actualmente en gran parte informatizada. Sobre el terreno, está representada por unos 60 colaboradores especializados, repartidos en 27 delegaciones. En la sede de Ginebra, más de 80 colaboradores se ocupan de las fichas, que contienen datos sobre otros tantos dramas individuales ocasionados por los conflictos armados antiguos y actuales, ya sean los 500.000 nombres de indochinos desplazados o refugiados, recopilados desde 1979, sean los 60 millones de fichas individuales compiladas desde 1914.

En cumplimiento de las obligaciones convencionales o haciendo uso del derecho de iniciativa humanitaria del CICR, la ACB realiza, principalmente, las siguientes actividades:

- ☐ obtener, registrar y, llegado el caso, transmitir todos los datos que permitan identificar a las personas en cuyo favor interviene el CICR;
- ☐ encargarse del intercambio de correspondencia familiar cuando están interrumpidos los medios de comunicación corrientes;
- ☐ buscar a personas que han sido dadas por desaparecidas o de las que sus familiares no tienen noticias;
- ☐ organizar la reunión de familias separadas, los traslados y las repatriaciones;
- ☐ expedir, provisionalmente y por un sólo trayecto, «títulos de viaje del CICR» a personas que no tengan documentos de identidad;
- ☐ proporcionar certificados de cautiverio, de hospitalización o de defunción a ex detenidos, prisioneros de guerra o deudos.

Algunas de estas actividades (transmisión de noticias familiares, búsquedas, reuniones familiares) se realizan, a menudo, en colaboración con Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja. Para éstas, la ACB, que ejerce ante ellas la función de asesor técnico, organiza cursos de formación, entre ellos, algunos de índole zonal.

Socorros materiales

La supervisión de todas las actividades de socorro sobre el terreno incumbe a la División de Socorros. El equipo, con base en la sede, está integrado por especialistas en compras, ayuda alimentaria, transportes, agronomía, construcción y veterinaria.

La División se encarga de la adquisición, en el país o en el extranjero, de todos los recursos necesarios para los programas de ayuda del CICR. Administra los donativos en especies y las compras, organiza el transporte de socorros por vía aérea o marítima y se encarga de la gestión de los depósitos en Ginebra y sobre el terreno. Además, la División se encarga de la gestión de importantes parques de vehículos del CICR en Ginebra y sobre el terreno.

El CICR emprende una acción de asistencia tanto en el ámbito material como en el médico, en el marco de las acciones desplegadas en situaciones de conflicto armado, de disturbios interiores o de tensiones internas, siempre que tenga la posibilidad de:

- ☐ verificar sobre el terreno, la urgencia y la

- índole de las necesidades de las víctimas;
- ☐ efectuar misiones de evaluación localmente, para determinar las categorías y el número de beneficiarios de la asistencia;
- ☐ organizar y controlar las distribuciones de socorros.

Actividades médicas

La División Médica de la sede del CICR determina y apoya las actividades médicas emprendidas sobre el terreno. Éstas incluyen la preparación para las situaciones de urgencia, la formación de personal, la evaluación previa de los problemas sanitarios en caso de conflicto, la realización de programas médicos en favor de las víctimas de conflictos (heridos, prisioneros, población civil e inválidos de guerra) y, por último, un balance de las actividades en curso, con miras a mejorarlas posteriormente. La División Médica cuenta con colaboradores especializados en diversos ámbitos: saneamiento y suministro de agua, nutrición, farmacología, fabricación de prótesis, cirugía de guerra y cuestiones sanitarias relacionadas con la detención.

Las actividades médicas sobre el terreno, desplegadas por el CICR y el personal de las Sociedades Nacionales, no se limitan a prestar asistencia médica o a intervenir activamente en ámbitos como el saneamiento, la nutrición o la rehabilitación. La política del CICR es favorecer la autonomía de las personas asistidas, especialmente mediante el apoyo o el refuerzo de las infraestructuras médicas locales.

Difusión del derecho internacional humanitario y de los principios e ideales del Movimiento

La difusión del derecho internacional humanitario es la principal responsabilidad de los Estados que se han comprometido a dar a conocer, respetar y hacer respetar este derecho al adherirse a los Convenios de Ginebra de 1949 y a los dos Protocolos adicionales de 1977.

El Comité Internacional de la Cruz Roja basa su acción de difusión en la primera responsabilidad que al respecto se le asigna en los Estatutos del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja.

De conformidad con sus Estatutos, el cometido del Comité Internacional es, en particular:

- «mantener y difundir los Principios Fundamentales del Movimiento, a saber: humanidad, imparcialidad, neutralidad, independencia, voluntariado, unidad y universalidad;
- trabajar por la comprensión y la difusión del derecho internacional humanitario aplicable en los conflictos armados y preparar el eventual desarrollo del mismo»¹.

Con la colaboración de las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, así como de la Federación Internacional en la realización de esta labor, el CICR presta particular atención a la formación de relevos; en particular, contribuye directamente a la formación de instructores nacionales en las fuerzas armadas y de encargados de difusión en las Sociedades Nacionales.

Además, se presta especial atención a ciertos públicos: medios gubernamentales y académicos, juventud y medios de comunicación.

Para la toma de conciencia por lo que atañe a la importancia de la difusión, con la aprobación de los Protocolos adicionales en 1977 se inició una etapa decisiva².

Desde entonces, se emprenden anualmente, en todos los continentes, innumerables actividades para dar a conocer el derecho internacional humanitario, así como los principios, los ideales y la acción del Movimiento.

Los objetivos de esta labor de difusión son:

- limitar los sufrimientos que originan los conflictos armados y las situaciones de disturbios y tensiones, mediante un mejor conocimiento y un mayor respeto del derecho internacional humanitario;
- garantizar que se pueda socorrer a las víctimas, mediante la seguridad de las acciones humanitarias y el respeto debido al personal de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja;
- reforzar la identidad y la imagen del Movimiento, contribuir a su cohesión mediante el conocimiento y la comprensión de sus principios, de su historia, de su funcionamiento y de sus actividades;
- contribuir a la propagación de un espíritu de paz.

Los conflictos armados actuales se deben, con demasiada frecuencia, a que los combatientes desconocen las normas del derecho internacional humanitario. Asimismo, los periodistas y la opinión pública sólo descubren la existencia del derecho internacional humanitario y sus aplicaciones mediante episodios trágicos de actualidad.

Para respetar el derecho internacional humanitario hay que conocerlo. Para apoyar y aceptar las acciones de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja hay que comprenderlas. La población civil ignora con frecuencia los derechos y las obligaciones que le incumben con respecto al derecho internacional humanitario. Cuando se beneficia de la protección y la asistencia del Movimiento, debería tener mejor información por lo que atañe al cometido y a la ética que guían a la Cruz Roja y a la Media Luna Roja en su acción.

Delegaciones zonales

Las delegaciones zonales del CICR realizan labores específicas relativas, por una parte, a las actividades operacionales y, por otra, a la diplomacia humanitaria.

En el ámbito operacional, los delegados zonales deben responder a las urgencias que causan, en los países atendidos, las oleadas de violencia, las tensiones repentinas o el desencadenamiento de un conflicto armado. Asimismo, se puede solicitar que los delegados zonales proporcionen un apoyo logístico durante acciones desplegadas en un país vecino o, incluso, que emprendan operaciones de urgencia limitadas, especialmente después de un conflicto. Por último, visitan a detenidos de seguridad y garantizan los servicios de Agencia de Búsquedas en los países donde ésta trabaja.

Las delegaciones zonales también desempeñan un importante cometido de diplomacia humanitaria, especialmente para entablar y mantener contactos regulares con los Gobiernos, las organizaciones zonales, etc. Además, tienen una relación privilegiada con las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja de todos los países concernidos. Por último, todas las delegaciones zonales deben promover activamente la difusión del derecho internacional humanitario y la cooperación con las Sociedades Nacionales, que puede realizarse de diferentes maneras según las necesidades y las prioridades.

¹ Artículo 5, párrafos a) y g) de los Estatutos del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja.

² Resolución 21 — Conferencia Diplomática (1974-1977).

ACTIVIDADES OPERACIONALES

El conflicto del Golfo Pérsico tuvo importantes repercusiones en todas las actividades operacionales del CICR, tanto en la sede como sobre el terreno. Los recursos necesarios, hombres, medios económicos, víveres y medicamentos, así como apoyo logístico, han sido, desde la Segunda Guerra Mundial, los más importantes que la Institución haya colectado en un período tan corto. Para ello, el CICR se benefició del apoyo del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, cuyos componentes se movilizaron todos para lograrlo.

No obstante, las hostilidades en el Golfo no deben hacer olvidar los demás teatros de operaciones que también movilizaron las fuerzas de la Institución en las demás zonas del globo, en el resto de Oriente Próximo o en Asia, zonas de interminables conflictos, en el continente africano, donde, el año anterior, las necesidades seguían siendo considerables, e, incluso, en la Europa afectada por cambios políticos de graves consecuencias humanitarias. En 1991, la situación en América Latina tendió, en general, hacia una situación de paz, lo que permitió mejorar considerablemente las condiciones de vida de la población que hasta entonces había sido víctima de los enfrentamientos o de la inseguridad, así como disminuir la plantilla del personal del CICR sobre el terreno.

En 1991, el CICR tenía, en el mundo, 49 delegaciones y delegaciones zonales, donde trabajaban, como promedio, más de 720 delegados, 190 personas procedentes de Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja y casi 4.800 empleados reclutados localmente.

Detención

En el ámbito de la detención, los delegados de la Institución efectuaron más de 8.000 visitas en unos 2.000 lugares de 49 países: campamentos de prisioneros de guerra, prisiones civiles y militares o dependientes de las fuerzas de la policía, donde visitaron a unas 154.000 personas privadas de libertad (pri-

sioneros de guerra, detenidos de seguridad, internados civiles).

Debido al conflicto del Golfo, se desarrollaron mucho las actividades relativas a la detención. El número de personas privadas de libertad visitadas por los delegados de la zona Oriente Próximo y África del Norte aumentó considerablemente cifrándose en unas 113.000 (84.000 en 1990). Se registraron importantes cambios en África, donde el CICR casi duplicó el número de visitas (564 con respecto a 245 el año anterior), ya que sus delegados pudieron tener acceso, en mayor número de países, a más lugares de detención y, por primera vez, a 2 lugares provisionales (puestos de policía y de gendarmería, cuarteles militares). Asimismo, en Asia, el CICR pudo tener acceso a nuevas categorías de personas detenidas (en Afganistán y en Indonesia, especialmente), mientras que, en Europa, debido a los trastornos políticos y a los conflictos que afectaron, principalmente, a los Balcanes, el CICR comenzó a visitar lugares de detención en 2 países (Albania y Yugoslavia).

Agencia Central de Búsquedas

La labor de la Agencia Central de Búsquedas también aumentó a causa del conflicto del Golfo: el registro de los datos de unos 80.000 prisioneros de guerra e internados civiles obligó a duplicar, durante 5 meses, al personal que realizaba esas tareas en Ginebra. La Agencia efectuó, en todas las zonas, más de 72.300 búsquedas relativas a personas dadas por desaparecidas, transmitió casi 420.000 mensajes entre familiares separados por los acontecimientos y expidió más de 6.400 documentos de viaje (lo que permitió que personas que ya no disponían de documentos de identidad fueran a un país de acogida).

Socorros

Asimismo en el ámbito de los socorros, se realizaron, debido al conflicto del Golfo, los más importantes programas desde 1985. Tam-

bién en África se registraron cifras récord, con el término de 12 años de asistencia a la población del Planalto angoleño, de Etiopía, Somalia y Mozambique, así como de Europa (especialmente en Yugoslavia). Sin el generoso apoyo de la Comunidad Europea y del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, tanto financiero como material, el CICR no hubiera podido realizar simultáneamente programas de tal envergadura. Además, el conflicto del Golfo posibilitó una nueva forma de colaboración en el Movimiento: las Sociedades Nacionales ya no se limitaron a hacer envíos de material o de personal, sino que se encargaron de proyectos enteros, como la construcción y la gestión de campamentos de refugiados.

En 1991, el CICR compró y envió directamente a las zonas de intervención 61.422 toneladas de mercancías, por un total de 69,5 millones de francos suizos (sin incluir los medicamentos). Además, donantes pusieron a disposición 70.684 toneladas (por un valor de 126,8 millones de francos suizos), mediante contribuciones en especie para la acción del CICR. Así, en 1991, el CICR envió, en total, 132.106 toneladas de socorros por un total de 196,3 millones de francos suizos, a 56 países. El material médico comprado y enviado en 1991 totalizó 44,1 millones de francos suizos. El total de los socorros materiales y médicos comprados y enviados en 1991 se elevó, pues, a 240,4 millones de francos suizos.

En 1991, el CICR distribuyó 96.522 toneladas de socorros materiales (142 millones de francos suizos) y socorros médicos, por 43,7 millones de francos suizos. Geográficamente, el valor total en francos suizos de la asistencia material y médica distribuida por el CICR en 1991, es decir, 185,7 millones de francos suizos, se reparte como sigue:

	<i>francos suizos</i>	<i>%</i>
África	79.427.802	42,77%
América Latina	2.203.132	1,19%
Asia	7.599.034	4,09%
Europa	10.471.402	5,64%
Oriente Próximo/ África del Norte	86.002.191	46,31%
TOTAL	185.703.561	100 %

En cuanto a la asistencia material y médica destinada a los detenidos y a los respectivos familiares, cuyo importe está incluido en las cifras de distribución antes consignadas, se elevó a 3.328.186 francos suizos, por más de 910 toneladas de socorros.

Actividades médicas

La amplitud de las operaciones del CICR en 1991 también se refleja en el nivel de las actividades médicas, no sólo durante el conflicto del Golfo, sino también en otras situaciones de urgencia, especialmente en África y en Asia. El costo de las actividades médicas se elevó a casi 125 millones de francos suizos (71 millones en 1990). Dos médicos, que prestaban servicios en zonas operacionales, reforzaron los efectivos de la División de Ginebra, mientras que 777 misiones (para 290 puestos) fueron efectuadas por personal procedente, en gran parte, de Sociedades Nacionales.

En el ámbito quirúrgico, 6 equipos de cirugía de guerra trabajaron en los hospitales del CICR o en establecimientos locales del CICR sobre el terreno. En total, fueron admitidos más de 20.000 pacientes en los hospitales del CICR y otros 28.000 recibieron tratamiento ambulatorio; el personal del CICR realizó 38.400 operaciones.

Por lo que atañe a los inválidos de guerra, se abrieron otros 2 centros ortopédicos: uno en Kabul (Afganistán) y otro en Battambang (Camboya); se elevó, así, el número total de talleres de prótesis del CICR a 24, en 12 países. Éstos produjeron casi 4.000 aparatos de apoyo (órtesis), 7.600 pares de muletas y 700 sillas de ruedas, sin olvidar casi 5.000 reparaciones importantes.

Se desarrollaron importantes acciones en el ámbito del saneamiento y del abastecimiento de agua; además de los numerosos proyectos ya existentes, 2 grandes programas (en Irak y en Liberia) requerían un esfuerzo especial, debido a la complejidad técnica de los problemas por resolver y de las condiciones de seguridad. Sólo en el Golfo, cuando más arreciaba el conflicto, había sobre el terreno más de 50 ingenieros y técnicos del CICR y de las Sociedades Nacionales.

Además de las actividades operacionales, la División Médica también aumentó sus ac-

tividades en diferentes ámbitos específicos: publicaciones especializadas, contactos y colaboración con diversas organizaciones médicas y paramédicas, formación de personal médico, seminarios y cursos. Al respecto, indiquemos:

- El seminario *Hambre y Guerra* (marzo), que tuvo lugar en Annecy (Francia); participaron unos 50 especialistas internacionales, a fin de analizar los mecanismos del hambre en situaciones de conflicto armado, así como la respuesta que al respecto debe darse, en el marco del derecho internacional humanitario.
- El *Seminario de Cirugía de Guerra*, que tuvo lugar en Ginebra el mes de marzo,

con la participación de 53 cirujanos y anestelistas internacionales.

- El sexto curso «*HELP*»¹, destinado a personal especializado con experiencia en situaciones de urgencia, que tuvo lugar el mes de junio, en Ginebra. El segundo curso «*SOS*»² fue organizado, en noviembre, para participantes de lengua española y se impartió un curso similar en Bruselas.

¹ Health Emergencies in Large Populations.

² Salud y Operaciones de Socorro.

ÁFRICA

En 1991 se registraron profundos cambios en el plano político en el continente africano, que afectaron, una vez más, a la estabilidad social y las condiciones de vida de la población civil, más vulnerable que nunca a los estragos de la guerra, del hambre y de las enfermedades.

El acuerdo de paz firmado en Angola puso término a más de 15 años de guerra y de sufrimientos causados a la población, sin que desaparecieran por ello las secuelas de esos años de conflicto. En Etiopía, la caída del Gobierno del presidente Mengistu también tuvo como consecuencia el fin de los conflictos internos en Tigré y en Eritrea, pero no resolvió todos los problemas del país, devastado desde hace mucho tiempo por la guerra, la sequía y la hambruna.

En cambio, los esfuerzos de mediación desplegados en Sudán y en Mozambique no lograron el resultado apetecido y, en Liberia continuó la situación de inseguridad. Otros países sufrieron, el año reseñado, una terrible escalada de violencia: una guerra civil de una ferocidad inaudita en Somalia y violentos enfrentamientos en Sudáfrica, Mali, Nigeria, Zaire y Togo, por sólo citar los ejemplos más destacados.

En ese contexto de suma incertidumbre, el CICR intensificó sus esfuerzos para proteger, por una parte, a las víctimas civiles y militares de esas situaciones y prestarles, por otra, asistencia material de urgencia o garantizar su supervivencia, en los países donde reina desde hace poco la paz, durante el plazo de transición. El año reseñado fue también un período de apertura para el CICR en África: las partes enfrentadas —fuerzas gubernamentales o movimientos de oposición armada—

comprendieron mejor el cometido de la Institución y su protagonismo como intermediario neutral. Por ello, los delegados tuvieron mayor acceso a los detenidos encarcelados por razones políticas o de seguridad y, en otros casos, lograron que los contendientes respetaran la vida de las personas en su poder —heridos, civiles atrapados en los combates, prisioneros—. Esta evolución, de suyo positiva, no ha de hacernos olvidar las dificultades con que tropieza el CICR en el cumplimiento de su cometido: dificultades de índole logística, económica y relacionadas con la seguridad de la misión humanitaria. En efecto, el CICR trabaja cada vez con más frecuencia en situaciones denominadas «grises», o sea, confusas, entre combatientes que ignoran a menudo los principios humanitarios más elementales. También en ese aspecto el CICR ha intensificado sus esfuerzos, orientándolos prioritariamente a los jefes militares y a las fuerzas de Policía, para promover el conocimiento y el respeto sobre el terreno del cometido, de la acción y del emblema de la Institución.

Mientras que la atención de la comunidad internacional se dirige hacia otras zonas del mundo, el continente africano sigue siendo prioritario para el CICR. A pesar de que las situaciones de urgencia proliferaron en 1991, no por ello descuidó la Institución sus actividades a mediano y largo plazo. Por ello, prestamos especial atención —principalmente mediante programas de difusión y de formación, con el apoyo de las delegaciones zonales— al desarrollo de la capacidad operacional de la Sociedades Nacionales, que deberán incrementar sus prestaciones en favor de la población de sus propios países.

10 delegaciones:

Sudáfrica
Angola
Etiopía
Liberia
Mozambique
Namibia
Uganda
Ruanda/Burundi
Somalia
Sudán

7 delegaciones zonales:

Dakar
Harare
Kinshasa
Lagos
Lomé
Nairobi
Yamena

Personal*):

Expatriados CICR: 248
Sociedades Nacionales: 215
Empleados locales: 1.893

Gastos totales:

267.128.500 francos suizos

* efectivos calculados según un promedio anual.



África austral

SUDÁFRICA

El año 1991 se registraron importantes cambios en Sudáfrica, entre los cuales la abolición oficial de la política de segregación racial. Sin embargo, la violencia y la inseguridad persistieron en los municipios negros, particularmente en las regiones de Reef y de Natal, donde el número de víctimas siguió siendo elevado.

En tales circunstancias, el cometido esencial del CICR fue prestar protección y asistencia a las víctimas de los disturbios, así como a diversas categorías de presos.

El año aquí reseñado, hubo una evolución positiva por lo que respecta a las visitas de lugares de detención. En 1986, el CICR sus-

pendió su programa de visitas a prisiones, puesto que no tenía acceso a todos los detenidos que según su cometido le incumbían. El mes de abril de 1991, la Institución fue invitada a emprender una serie de visitas especiales a los detenidos condenados, tanto presos de seguridad como personas detenidas por violaciones del orden público. Esta serie de visitas coincidió con la firma por el Gobierno sudafricano y el CNA¹ del acuerdo llamado «Pretoria Minute Agreement», en el que se dispone la liberación de todos los presos políticos hasta el 30 de abril de 1991. El CICR no participó directamente en el proceso de liberación (aunque sus visitas facilitaron dicho proceso), pero proporcionó asistencia económica a los presos, a fin de ayudarlos en la fase inicial de reinserción.

Asimismo, el CICR prosiguió las negociaciones con sus interlocutores gubernamentales, a fin de obtener el asenso para reanudar, formalmente, las visitas a las personas detenidas por razones de seguridad o por actos relacionados con los disturbios, y con el CNA, a fin de poder visitar a las personas detenidas por ese movimiento.

Por último, para descentralizar sus actividades, el CICR abrió, el mes de enero, una oficina en Port Elizabeth, en el sureste del país, de donde atiende a las regiones de Eastern Cape, Border, Ciskei y Transkei.

*
* *

Actividades en favor de las personas detenidas

Tras invitación, el 9 de abril, del ministro sudafricano de Justicia y de Servicios Penitenciarios, señor Kobbie Coetsee, el CICR emprendió, el 15 de abril, una serie de visitas especiales a lugares de detención. Se recurrió a 10 delegados suplementarios, de los cuales 3 médicos, para completar el equipo de 8 delegados sobre el terreno. El 26 de abril, el CICR terminó la serie de visitas en las que vio a 1.143 presos en 37 lugares de detención.

El mes de septiembre, el CICR obtuvo acceso, sin restricciones, a todos los detenidos en los «homelands» de Bofutatswana y de

¹ Congreso Nacional Africano.

Kuazulu. Los delegados fueron a, respectivamente, 14 y 12 puestos de policía, donde había personas detenidas. Además, el CICR visitó a 19 prisioneros en la cárcel de Middledrift, en el «homeland» de Ciskei. Era la primera visita a ese lugar desde 1986.

El año aquí reseñado, el CICR realizó, en total, 106 visitas en 101 lugares de detención sudafricanos, donde vio a 1.327 detenidos condenados en virtud de la «Internal Security Act» o por actos relacionados con los disturbios.

Por otra parte, a finales de 1991, el CICR no había visitado los campamentos del CNA (especialmente en Uganda, Tanzania y Zambia), a pesar de un acuerdo de principio.

Actividades relacionadas con el «Pretoria Minute Agreement»

Tras la firma del acuerdo «Pretoria Minute Agreement» por el Gobierno sudafricano y el CNA para la liberación de los presos políticos, prevista para el 30 de abril, el comisario de las prisiones solicitó al CICR que sus delegados informaran a los detenidos de todas las prisiones del país acerca de las medidas de amnistía en su favor. A pesar de que esta tarea incumbía a la administración penitenciaria, el CICR aceptó intervenir, como organismo neutral e imparcial, para cerciorarse de que se respetaban los derechos de los presos (especialmente, el de poder solicitar una amnistía). Para ello, los equipos del CICR fueron, del 6 al 25 de mayo, a las 202 prisiones sudafricanas, donde comprobaron que todos los detenidos habían sido correctamente informados acerca de las medidas en su favor.

Las liberaciones, previstas para el 30 de abril, tuvieron lugar con retraso, lo que originó huelgas de hambre en algunos lugares de detención. El mes de mayo, un delegado y un médico del CICR, tras solicitud del comisario de prisiones, hicieron visitas especiales a 3 grupos de detenidos huelguistas, en las prisiones de Pretoria, Johannesburgo y Pietermaritzburg, a fin de verificar su estado de salud y el trato que recibían.

Como más arriba se indica, el CICR no participó directamente en el proceso de liberación. Sin embargo, proporcionó a los pre-

sos liberados una ayuda para la reinserción (vales de compra). Además, los parientes de presos se beneficiaron con ayuda alimentaria y billetes de transporte para las visitas familiares en las prisiones, por un total de 653.000 francos suizos.

Agencia de Búsquedas

La Agencia Central de Búsquedas del CICR trabajó esencialmente para el restablecimiento de los contactos familiares entre los refugiados mozambiqueños y sus allegados en Mozambique, intercambiando, en 1991, más de 1.200 mensajes. Por lo demás, 56 personas fueron objeto de sendas solicitudes de búsqueda y se pudo dar con el paradero de 15.

Asimismo, el 17 de agosto, el CICR recibió y alojó en Johannesburgo a 20 ex detenidos del CNA que habían sido repatriados de Uganda (el regreso de unas 30 personas fue organizado por el ACNUR²).

Asistencia en favor de la población civil y de los refugiados

El año pasado, prosiguió la asistencia a las víctimas de la violencia: personas desplazadas, familias cuyo cabeza de familia había sido muerto o encarcelado, personas que habían perdido su vivienda, etc. Esta actividad de asistencia, prestada esencialmente en las regiones de Natal y de Reef, se realiza en colaboración con la Cruz Roja Sudafricana, ya que el CICR interviene únicamente en las regiones donde la Sociedad Nacional no es operacional. Aproximadamente 50.000 personas se beneficiaron de los programas de distribución de paquetes de víveres, mantas y otros socorros de primera necesidad.

Asimismo, el CICR continuó ayudando a los refugiados mozambiqueños (unos 1.500 por mes) que huían del conflicto en su país a Sudáfrica, pasando por los «homelands» de Gazankulu y de Kanguane. Los 3 primeros meses tras su llegada, les fueron distribuidos socorros: mantas, jabón y baterías de cocina.

En total, se distribuyeron 557 toneladas de asistencia alimentaria y no alimentaria del

(Véanse cuadros detallados en las páginas 50, 61, 83, 93 y 120).

² Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados.

CICR, en favor de las víctimas sudafricanas de la violencia y de los refugiados mozambiqueños, por un valor de 1.260.000 francos suizos.

Cooperación con la Sociedad Nacional

Además de los esfuerzos de la Comisión Mixta CICR/Federación, relativa a la reestructuración de la Cruz Roja Sudafricana (véase capítulo *Cooperación en el Movimiento*), el CICR continuó apoyando a la Sociedad Nacional en el desarrollo de su capacidad operacional. Para ello, se formaron 2 nuevos departamentos en la sede central de la Sociedad; el primero se encarga de las operaciones y programas especiales, el segundo de la comunicación y de la difusión de los principios y del derecho. Además, el CICR siguió ayudando a las secciones regionales en sus programas de primeros auxilios, de difusión y de asistencia, así como para la implantación de oficinas en los municipios negros y en las zonas de disturbios.

ANGOLA

El mes de mayo de 1991, tras 16 años de cruento conflicto, el Gobierno angoleño y la UNITA³ concertaron un acuerdo de paz. Para la población civil, las secuelas de la guerra no han desaparecido repentinamente, a pesar de que, tras el alto el fuego, las carreteras fueron abiertas progresivamente, lo que permitió a numerosas personas desplazadas volver a su lugar de origen, principalmente en el Planalto. Los acontecimientos de 1991 fueron decisivos para el CICR, presente sin interrupción en el país desde 1979. Como intermediaria neutral, la Institución, según los términos de los acuerdos de Bicesse, supervisó la liberación de los prisioneros en poder de las partes contendientes, mientras se emprendía una amplia operación el segundo semestre del año aquí reseñado, a fin de que, por una parte, la población pase, sin problemas, el período de transición hasta las próximas cosechas y, por otra, hasta que otros organismos humanitarios se instalen en el país.

³ Unión Nacional para la Independencia Total de Angola.

A finales del año, el CICR ya había reducido su infraestructura y su plantilla sobre el terreno: las oficinas de Likwa y Kakuchi (sudeste angoleño), así como la subdelegación de Kuito fueron cerradas, mientras que parte de las reservas de mercancías y de medios logísticos fue entregada a organismos de las Naciones Unidas, así como a las organizaciones no gubernamentales recientemente implantadas en el Planalto.

Por lo demás, el 24 de junio, se firmó el acuerdo de sede por el que se declara oficialmente abierta la delegación del CICR en Angola.

Actividades en favor de las personas detenidas

Durante los 13 años de presencia ininterrumpida en Angola, el CICR había emprendido repetidas gestiones para obtener el acceso a las diversas categorías de prisioneros en poder tanto del Gobierno de Luanda como de la UNITA. Aunque se efectuaron algunas visitas a soldados gubernamentales capturados por la UNITA en el sudeste angoleño, el CICR nunca obtuvo acceso a los combatientes de la UNITA en poder gubernamental.

El mes de junio, el vicepresidente del CICR, señor Claudio Caratsch, viajó a Luanda para firmar un protocolo de acuerdo con el ministro angoleño de Relaciones Exteriores, en el que se autoriza al CICR a visitar a los detenidos de seguridad.

Por lo demás, en el acuerdo de alto el fuego de Bicesse, firmado el 31 de mayo de 1991, se estipula que «el alto el fuego tiene como consecuencia la liberación de todas las personas civiles y militares prisioneras a raíz del conflicto que enfrenta al Gobierno de la República Popular de Angola con la UNITA. Se asignará al Comité Internacional de la Cruz Roja la verificación de su liberación».

De conformidad con el acuerdo, los delegados del CICR comenzaron, el 13 de julio, a visitar los lugares de detención gubernamentales y de la UNITA para mantener entrevistas sin testigos con las personas detenidas, a fin de verificar su identidad y su voluntad de regresar a su lugar de origen.

A finales del año aquí reseñado, habían sido liberadas unas 3.000 personas en poder

tanto de una como de otra parte en conflicto, bajo la supervisión del CICR, que proporcionó asistencia complementaria (ropa, mantas, víveres) para facilitarles el regreso a su poblado.

Agencia de Búsquedas

A pesar del restablecimiento gradual de los medios y de las vías de comunicación en el país, el volumen de actividad de la Agencia de Búsquedas del CICR fue superior al año anterior: se intercambiaron más de 4.700 mensajes de Cruz Roja (poco más de 1.000 en 1990) entre los familiares en la zona controlada por el Gobierno y el sudeste angoleño, así como entre sus allegados en el extranjero (principalmente en Namibia, en Zaire y en Zambia). Además, la Agencia pudo dar con el paradero de 367 personas y organizó 34 reuniones de familiares.

Asistencia en favor de la población civil

Con la restauración de la paz en Angola finalizó una de las acciones de asistencia más importantes y más largas del CICR de los últimos 13 años. En total, durante ese período, el CICR distribuyó unas 70.000 toneladas de socorros alimentarios y no alimentarios, de las cuales 8.000 de semillas, equivalentes a 300.000 toneladas de víveres.

De 1979 a 1991, el CICR protegió la vida de cientos de miles de personas civiles, permitiéndoles evitar períodos de hambruna. No obstante, tropezó con numerosos incidentes de seguridad, dificultades logísticas y bloqueos diversos. Así, en enero de 1991, las operaciones de asistencia del CICR se habían interrumpido, ya que, a comienzos de diciembre del año anterior, tras solicitud de las partes en conflicto, fueron suspendidos sus transportes en convoyes a través de las líneas y las fronteras, así como sus vuelos para proveer a la población del Planalto.

A fin de desbloquear la situación, el delegado general para África estuvo, del 20 al 29 de enero, en Luanda, donde se entrevistó con altas autoridades del Gobierno, especialmente el ministro del Plan, señor França Dias Van-Dunem, quien, el mes de marzo, viajó a Ginebra para mantener una nueva entrevista con el vicepresidente del CICR, señor Claudio Ca-

ratsch. Hubo otros contactos en Angola y en Ginebra, de los cuales, el mes de mayo, la visita a la sede del CICR del señor Jonas Savimbi, presidente de la UNITA, que fue recibido por el presidente de la Institución, señor Cornelio Sommaruga. En cada entrevista, el CICR insistió en la necesidad de obtener, de sus interlocutores, las autorizaciones que le permitan trabajar, en la transparencia y en la confianza, en favor de la población, constantemente amenazada de escasez de alimentos, debido a la situación.

A mediados de abril, se reanudaron, aunque a menor ritmo, las actividades en el Planalto; algunos vuelos y convoyes por carretera fueron organizados con diversos destinos a la zona gubernamental. Solamente a comienzos de junio, las actividades sobre el terreno comenzaron con regularidad, en las capitales de provincia y en otros lugares de más difícil acceso, tanto en zona gubernamental como de la UNITA. Desde entonces, el CICR pudo utilizar al máximo sus medios logísticos, tanto aéreos como terrestres.

La reapertura de las carreteras, tras la retirada de minas, permitió organizar, a mediados de junio, convoyes de camiones para proveer a la población civil, especialmente a numerosas personas desprovistas de todo, ya que habían vivido varios años escondidas en el campo y privadas de todo contacto con el exterior. Paralelamente a las distribuciones de víveres, el CICR emprendió un programa de distribución de semillas en favor de más de 120.000 personas que cultivan los «nacas» (campos irrigados por ríos), tanto en zonas gubernamentales como las controladas por la UNITA.

El mes de septiembre, se emprendió la acción de urgencia en favor de 180.000 familias que vivían en regiones aisladas, para ayudarles a pasar el período de transición hasta las cosechas de comienzos de 1992 y en espera de programas de desarrollo de instituciones humanitarias que releven al CICR.

De septiembre a finales de diciembre, se emplearon para esta acción considerables recursos en personal y medios de transporte al Planalto: 60 expatriados y 300 empleados locales, 2 aviones y más de 50 convoyes por carretera (entre los cuales el primer convoy

civil desde el comienzo del conflicto, que utilizó la carretera entre Harare, en Zimbabue y Huambo). En total, durante este período, fueron distribuidas más de 7.600 toneladas de socorros (víveres, semillas, aperos, ropa y jabón), por un valor de 11,7 millones de francos suizos en favor de 700.000 personas en el Planalto y en el sudeste angoleño.

Asistencia médica

Con la restauración de la paz y la reapertura de las carreteras, la población civil pudo nuevamente tener acceso a las estructuras médicas del Ministerio de Salud, particularmente en algunas regiones adonde, durante el conflicto, sólo se llegaba en avión. No por ello suspendieron sus actividades los equipos médicos del CICR: durante el primer semestre, efectuaron misiones en regiones aisladas, a fin de proporcionar socorros a los puestos de salud, prestar tratamiento médico y evacuar casos graves a los hospitales regionales.

A finales de junio, tras una misión de evaluación, el CICR volvió a orientar sus actividades médicas, con miras a reducirlas progresivamente. Durante el segundo semestre del año aquí reseñado, concentró sus esfuerzos en las regiones del Planalto donde se necesitaba aún su ayuda, antes del despliegue de actividades de otras organizaciones (especialmente las Naciones Unidas).

En el sudeste, el CICR retiró su equipo del hospital de Luangundu, distribuyó sus reservas de medicamentos y de material a ese hospital, al hospital de Chianga, así como a la Cruz Roja local.

El final del conflicto no significó, en absoluto, el de la acción del CICR, en el ámbito ortopédico, ya que la guerra causó gran número de inválidos. En 1991, se colocaron prótesis a aproximadamente 700 inválidos de guerra. En los talleres del CICR de Bomba Alta y de Kuito se fabricaron, en total, más de 1.400 miembros artificiales y 1.000 aparatos de apoyo; asimismo, se efectuaron 1.400 reparaciones.

Habida cuenta de tan ingentes necesidades, se prevé transferir gradualmente, a partir de 1993, los centros ortopédicos al Ministerio de Salud.

Incidentes de seguridad

La misión del CICR en Angola estuvo constantemente supeditada a muy estrictas reglas de seguridad: se notificó a las diversas autoridades cada desplazamiento, en avión o por carretera. Tal como, durante los años de conflicto, los riesgos de guerra (especialmente emboscadas) se cernían sobre todo desplazamiento de los equipos del CICR, las miles de minas, colocadas durante más de un decenio, son un riesgo permanente, aun con la restauración de la paz, para la población y para los expatriados. Por ello, en 1991, las misiones sobre el terreno seguían supeditadas a estrictas reglas de seguridad.

A pesar de esas precauciones, hemos de lamentar 3 incidentes: el 29 de marzo, un avión del CICR (Twin Otter) fue alcanzado por un misil, cuando volaba hacia Kuito (provincia de Bié), a una altitud de 10.000 pies. A bordo, además de la tripulación, viajaban un delegado y 8 amputados de guerra. Nadie resultó herido y el avión, aunque averiado, pudo aterrizar en Kuito. Tras este grave incidente, se suprimieron los vuelos interprovinciales, exceptuadas las evacuaciones de urgencia.

El 14 de junio de 1991, tuvo lugar otro accidente en las inmediaciones de la pista de aterrizaje del aeropuerto de Huambo: un empleado angoleño de la delegación perdió la vida al pisar una mina. Por último, el 13 de julio, una mina hizo explosión en la pista, cuando aterrizaba un avión del CICR en N'Harea (provincia de Bié), lo que causó sólo daños materiales.

Logística

Para realizar sus operaciones de asistencia, el CICR utilizó, el año aquí reseñado, 2 aviones Twin Otter a fin de transportar unas 500 toneladas de flete. Por otra parte, más de 50 convoyes por carretera de 100 y 40 toneladas permitieron proveer a unos 20 municipios y recorrer el sudeste angoleño, principalmente de septiembre a diciembre de 1991.

MOZAMBIQUE

En diciembre de 1990, el Gobierno mozambiqueño y el movimiento de oposición arma-

da RENAMO⁴ firmaron, en Roma, un acuerdo acerca de cuestiones humanitarias, particularmente acerca del cometido del CICR. Ambas partes reafirmaron entonces el asenso para que el CICR preste asistencia humanitaria a todos los mozambiqueños, en todo el territorio de ese país, y se comprometieron a respetar al personal, las instalaciones y el emblema del CICR. El CICR mantuvo estrechos contactos con las partes, en particular con el presidente mozambiqueño, señor Joachim Alberto Chissano, así como con el presidente de la RENAMO, señor Alfonso Dhlakama. Sobre el particular, el delegado general para África y sus próximos colaboradores efectuaron numerosas misiones en Roma y en Maputo, capital de Mozambique.

Al margen de las negociaciones entre las partes en conflicto, en el plano político, el CICR, como intermediario neutral, hizo propuestas de índole humanitaria, especialmente la de «zonas sin combates», que podría haber en territorio mozambiqueño, a lo largo de la frontera con Malaui, a fin de poder desplegar allí sus actividades en favor de las personas civiles mozambiqueñas —pero oriundas de esas regiones— refugiadas allí. En dicho plan se dispone la utilización del corredor de Tete como vía de acceso para los convoyes humanitarios. Sin embargo, no hubo resultado satisfactorio tras esos debates, porque las partes no se pusieron de acuerdo en cuanto a las condiciones necesarias para la designación de esas zonas.

Paralelamente a esas largas negociaciones, en el transcurso del año, el CICR insistió ante sus interlocutores en la necesidad de obtener un acceso frecuente a las regiones donde eran mayores las necesidades humanitarias, a fin de lograr un resultado concreto en cuanto al estado nutricional de las personas asistidas. Además, solicitó la posibilidad de desplegar sus actividades en las zonas bajo control de la RENAMO mediante autorizaciones para llegar a nuevos destinos.

A ese respecto, el vicepresidente del CICR, señor Claudio Caratsch, se reunió, el 5 de junio, en Abuja (Nigeria), durante la cita africana de jefes de Estado, con el presidente de

Mozambique, señor Joachim Alberto Chissano, para hablar acerca del conjunto de las actividades de la Institución en ese país.

En el ámbito de la detención, el CICR continuó solicitando el acceso a las personas provisionalmente detenidas en los campamentos militares del CIM (Contra-Inteligencia Militar). En la zona controlada por la RENAMO, el CICR obtuvo, tras años de esfuerzos, autorización para transmitir mensajes familiares entre las familias de esas regiones y sus allegados en otros lugares de Mozambique o en el extranjero.

Sobre el terreno, 1991 fue un año de frecuentes bloqueos de la acción, en zonas tanto gubernamentales como de la RENAMO. No obstante los problemas relacionados con la logística —había que notificar cada desplazamiento— pudieron transportarse grandes cantidades de socorros y ayudar a un elevado número de personas necesitadas en las regiones tanto gubernamentales como controladas por la oposición.

*
* *

Actividades en favor de las personas detenidas

Como años anteriores, el CICR visitó a las personas detenidas en los lugares de detención dependientes de la Policía de Investigación Criminal (PIC), del Ministerio de Seguridad y del Ministerio de Justicia. Además, pudo visitar a 16 personas detenidas, tras la intentona de golpe de Estado del mes de junio de 1991. El año pasado, los delegados del CICR efectuaron, en total, 38 visitas en 28 lugares de detención, donde vieron a 514 detenidos. Se prestó asistencia complementaria (ropa, mantas, jabón, etc.) en las prisiones visitadas y a los detenidos liberados, por un total de 77.000 francos suizos.

Se emprendieron gestiones para obtener acceso a las personas detenidas y en poder de la CIM, en campamentos militares, en detención provisional. El CICR también hizo gestiones para tener acceso a los refugiados mozambiqueños expulsados de Zimbabue por razones de seguridad, y que eran encarcelados a su regreso en Mozambique. A finales del año aquí reseñado, se firmó un acuerdo, según el cual se puede desplegar una acción

⁴ Resistencia Nacional Mozambiqueña.

en su favor (*véase a continuación «Agencia de Búsquedas»*).

Por lo demás, el CICR siguió desplegando esfuerzos para obtener el acceso a las personas supuestamente detenidas por la RENAMO; pero, hasta finales del año aquí reseñado, no había obtenido resultados.

Agencia de Búsquedas

Las actividades de intercambio de mensajes familiares registraron, el año 1991, un desarrollo espectacular. De hecho, el CICR potenció su red de oficinas de Agencia en los países limítrofes de Mozambique (Malawi, Zimbabue y Sudáfrica, especialmente) y obtuvo, por primera vez, el asenso para transmitir, a la población civil en las zonas controladas por la RENAMO, mensajes familiares procedentes de otras regiones de Mozambique o del extranjero. Así pues, en 1991, se intercambiaron unos 20.000 mensajes (2.723 el año anterior). Para esta actividad hubo que reforzar el Servicio de Búsquedas de la Cruz Roja de Mozambique, cuyos empleados fueron organizados en equipos móviles, encargados de distribuir y de recoger las misivas. A finales de 1991, de esa red se beneficiaban las 10 provincias del país.

Por lo demás, se resolvieron 293 casos de búsqueda de personas supuestamente desaparecidas y se organizaron 23 reuniones de familiares.

Por lo que respecta a los mozambiqueños expulsados de Zimbabue (*véase más arriba*), el CICR obtuvo el asenso para que sus delegados en Zimbabue puedan tomar sus datos en los puestos de policía de Zimbabue y transmitir esas listas a la delegación en Mozambique, a fin de que ésta indague, en las fuerzas de policía mozambiqueñas, acerca de la suerte que corren esas personas.

Asistencia en favor de la población civil

El año 1991, la asistencia en favor de la población civil víctima del conflicto, en las zonas tanto gubernamental como controladas por la RENAMO, siguió siendo una de las primeras preocupaciones del CICR en Mozambique. Tras las declaraciones de ambas partes en conflicto, según las cuales aceptaban que el CICR trabajara en favor de la

población civil, en todo el territorio de Mozambique, la Institución pudo desplegar, a comienzos de ese año, sus actividades en ese marco, esencialmente en las zonas de la RENAMO (donde el CICR era la única organización humanitaria presente).

Sin embargo, el año pasado, los delegados tropezaron con frecuentes bloqueos por razones de seguridad. El mes de agosto, tras un malentendido relativo a un cargamento de ropa usada enviada por la Cruz Roja Alemana (*véase más adelante «Incidentes de seguridad»*), el CICR se vio obligado a suspender todas sus actividades de socorro en las zonas tanto gubernamentales como controladas por la oposición armada. Solamente el mes de noviembre pudieron proseguir los programas de socorro en favor de los grupos de personas vulnerables en todo el país.

A estas dificultades, se añadieron problemas logísticos. Este aspecto era sumamente importante, habida cuenta de que a ciertos destinos se podía llegar únicamente en avión y de que, cada semana, había que presentar los planes de vuelo para su aprobación a las autoridades gubernamentales y a la RENAMO. La suspensión de esas autorizaciones tuvo como consecuencia que el CICR no pudo llegar, en ciertos períodos, adonde estaba la población civil necesitada de ayuda. A pesar de esas dificultades, se distribuyeron más de 1.150 toneladas de socorros (por un valor de 2,4 millones de francos suizos) en favor de la población civil en todo el territorio de Mozambique.

Asistencia en las zonas controladas por la RENAMO

A comienzos del año, el CICR pudo desarrollar sus actividades de asistencia en 4 zonas controladas por la RENAMO: Canxixe, Panja y Magunde (provincia de Sofala) y Dindiza (provincia de Gaza). El mes de enero, un equipo de 4 delegados y un médico efectuaron una misión de evaluación en el distrito de Marringue (provincia de Sofala), especialmente en Canxixe, donde vivían aproximadamente 50.000 personas en autarquía y totalmente aisladas (no disponían, pues, de bien de consumo alguno). Tras comprobar las necesidades, un delegado y una enferme-

ra en Canxixe emprendieron, a finales de enero, una acción de urgencia inmediata y reactivaron el dispensario, formaron a personal enfermero local y distribuyeron socorros no alimentarios (víveres, mantas, jabón, aperos, especialmente). El 20 de febrero, se desplegaron actividades similares en otros 2 lugares: Panja y Magunde, y, el mes de abril, en Dindiza. En cambio, en la provincia de Zambezia, un equipo estuvo bloqueado tras una evaluación en Tacuane, lugar adonde se llegaba solamente en avión. Las autoridades no dieron su asenso para que el CICR enviara delegados a ese lugar para continuar, con regularidad, su acción.

En agosto, fueron interrumpidas las actividades del CICR, tras el retiro, por el Gobierno, de la autorización general, en relación con el incidente de los socorros de la Cruz Roja Alemana, lo que tuvo consecuencias inmediatas para algunas personas, ya que se había detectado un inicio de hambruna en la región de Dindiza. El CICR intensificó sus gestiones, encareciendo la urgencia de una acción asistencial alimentaria, así como, la reanudación de sus actividades en esas regiones. Pero, solamente el mes de noviembre, tras más de 4 meses de ausencia, los delegados pudieron regresar a Canxixe y a Dindiza. En esta última región, tras haber comprobado la alarmante situación alimentaria, el CICR emprendió, a comienzos del mes de diciembre, un programa nutricional intensivo en favor de 1.600 personas, especialmente niños (se comprobó que había un 37% de casos de malnutrición grave).

En total, 6 equipos trabajaron en la zona de la RENAMO y 100.000 personas se beneficiaron de la asistencia del CICR, principalmente durante el primer semestre del año pasado.

Asistencia en la zona gubernamental

En la zona gubernamental, el CICR, que había negociado la designación de «zonas sin combates» en la región limítrofe de Malaui, a lo largo del corredor de Tete que une a esa región con el puerto de Beira, sólo pudo realizar parcialmente su acción. Concentró sus esfuerzos en la población que vive según el modo tradicional (asentamiento dispersado),

adonde no podían llegar otros organismos humanitarios que prestaban servicios en Mozambique, así como en las personas desplazadas o en las que habían perdido su vivienda a raíz de los enfrentamientos. Además, el CICR continuó apoyando los programas de asistencia de la Sociedad Nacional.

El año pasado, el CICR o la Cruz Roja de Mozambique prestaron asistencia a más de 80.000 personas que vivían en la zona gubernamental. Habiéndose abandonado el proyecto de utilizar el corredor de Tete, se continuó transportando la asistencia en favor de la población de la región que linda con Malaui en convoyes por carretera pasando por Zambia.

Asistencia médica

Como años anteriores, el CICR prosiguió, en 1991, su asistencia médica en las zonas gubernamentales encargándose del transporte de medicamentos, de vacunas y del traslado del personal médico del Ministerio de Salud a hospitales provinciales y distritales, proporcionando medicamentos y material de base a los puestos de primeros auxilios de la Sociedad Nacional y siguiendo de cerca el trabajo de los socorristas sobre el terreno. Asimismo, el CICR evacuó heridos a los hospitales; después del tratamiento, se encargó del viaje de regreso a sus lugares de origen.

En las zonas controladas por la RENAMO, el CICR pudo emprender, durante el primer semestre del año, grandes programas de asistencia médica básica en Canxixe, Dindiza, Magunde y Panja. Esta asistencia tenía particular importancia debido a la ausencia casi total de infraestructura médica en esas zonas y al elevado índice de mortalidad resultante. Asimismo, el CICR formó a personal sanitario local, que trabajó después en unos 30 puestos de primeros auxilios y en 9 dispensarios abiertos por el CICR. A finales de junio de 1991, ya eran operacionales todos esos programas.

Talleres ortopédicos

El año aquí reseñado, se fabricó, en los 4 talleres ortopédicos del CICR en Beira, Maputo, Nampula y Quelimane, un total de 1.000 prótesis y más de 3.200 pares de muletas. Se

colocaron miembros artificiales a 460 pacientes y los técnicos ortopedistas efectuaron más de 500 reparaciones.

Una de las tareas del CICR era formar al personal local para poder continuar el trabajo de manera independiente. El año 1991, se presentaron al examen final de técnico ortopedista, 20 aprendices, finalizado su tercer año de formación en el centro de Beira.

Incidentes de seguridad

En el contexto mozambiqueño, el CICR prestaba servicios teniendo en cuenta los límites que imponía la seguridad: había que notificar todo desplazamiento (esencialmente en avión) a las autoridades gubernamentales y a la RENAMO; asimismo, las misiones sobre el terreno, especialmente en las zonas controladas por la RENAMO eran objeto de consignas muy estrictas, a fin de que se respetase al personal de la Cruz Roja y su emblema.

No obstante, varios incidentes de seguridad dificultaron los desplazamientos de los delegados sobre el terreno, afortunadamente sin poner en peligro su vida.

Un delegado del CICR fue detenido el 16 de julio en Beira, donde asistía a la descarga de ropa usada enviada por la Cruz Roja Alemana, y entre la que había algunos uniformes usados. El delegado fue interpelado cuando se había considerado que no eran aptos para la distribución y que debían destruirse. El CICR intervino ante las autoridades mozambiqueñas, a fin de probar, por una parte, la buena fe del CICR y de la Cruz Roja Alemana y, por otra, para obtener la liberación de su colaborador. Paralelamente, se efectuó, conjuntamente con la policía mozambiqueña, una inspección completa de los depósitos del CICR en Beira, Chimoio, Nampula y Quelimane. El delegado fue liberado el 24 de julio. Mediante entrevistas a alto nivel se pudo recobrar la confianza de las autoridades mozambiqueñas para con la misión humanitaria del CICR en todas las regiones del país.

Sin embargo, este incidente tuvo como consecuencia una suspensión temporal de las actividades en todo el territorio mozambiqueño. Esta medida y los numerosos bloqueos desde

el comienzo del año incitaron al CICR a reducir su plantilla sobre el terreno. Así, la delegación del CICR disminuyó, en septiembre de 1991, de 50 a 30 expatriados.

Logística

Los más de los desplazamientos en el país debían efectuarse en avión por razones de seguridad. El año pasado, 2 aviones del CICR (un Twin Otter y un Beechcraft) transportaron unas 900 toneladas de socorros y trasladaron a 4.700 pasajeros en 2.300 horas de vuelo.

Cooperación con la Sociedad Nacional

Como más arriba se indica, la Cruz Roja de Mozambique coopera estrechamente con el CICR en los programas de socorro y de Agencia de Búsquedas en favor de la población civil víctima del conflicto en zonas gubernamentales. Además de esta activa participación, la Sociedad Nacional trazó programas de asistencia en favor de ciertos grupos vulnerables (casos sociales especialmente). El CICR apoyó esta acción proporcionando más de 670 toneladas de socorros no alimentarios, así como una ayuda económica de 275.000 francos suizos a la Sociedad Nacional.

NAMIBIA

Las actividades de la delegación del CICR en Namibia se centraron en la búsqueda de personas desaparecidas durante el conflicto por la independencia, así como en el apoyo a la Cruz Roja de Namibia en formación, oficialmente reconocida por el Gobierno el mes de noviembre del año aquí reseñado.

Por lo demás, hasta la instalación del ACNUR en Windhoek, el CICR visitó frecuentemente a los solicitantes de asilo y a los refugiados detenidos, a los que prestó una ayuda complementaria, así como a los detenidos namibianos liberados tras encarcelamiento en el extranjero o en Namibia. El valor de esta asistencia se elevó a un total de unos 13.000 francos suizos.

El mes de noviembre de 1990, el Gobierno de Namibia mantuvo contactos con el CICR

para emprender la búsqueda de personas desaparecidas durante la guerra de independencia. Para ello, la Asamblea Nacional namibiana aprobó, el 9 de noviembre de 1990, una moción en ese sentido. El mes de junio de 1991, el Gobierno namibiano aceptó el procedimiento de trabajo del CICR; se trataba, especialmente, de solicitudes de búsqueda presentadas por familiares y de la cooperación con las autoridades de los países concernidos (Sudáfrica, Botsuana, Zambia y Angola). Para ello se nombró a un «oficial de enlace» en la SWAPO⁵.

A finales del año aquí reseñado, el CICR había dado con el paradero de 232 refugiados angoleños separados de sus familiares y transmitido más de 1.450 mensajes ente los refugiados en Angola y sus familiares en Namibia.

Repatriación de personas civiles

El 9 de marzo, los delegados del CICR en Namibia y en el sudeste angoleño repatriaron a 67 hombres, mujeres y niños que habían manifestado el deseo de regresar a Namibia. Se organizó esta operación tras consultas entre las autoridades namibianas y los dirigentes

de la UNITA; asimismo, el CICR había recibido todas las garantías de que los repatriados podrían volver al respectivo lugar de origen y de que no serían perseguidos por haber salido ilegalmente de Namibia.

Cooperación con la Sociedad Nacional en formación

El CICR prosiguió su programa para el desarrollo de la Cruz Roja de Namibia, principalmente en los ámbitos de la Agencia de Búsquedas y de la difusión de los principios y del derecho, en particular en las fuerzas armadas y la policía.

Dispositivo

El 28 de junio de 1991, se firmó el acuerdo de sede por el que se establece la delegación del CICR en Namibia, en sustitución del anterior, firmado con las autoridades sudafricanas antes de la independencia.

El 1 de septiembre, se redujo a un delegado la plantilla del CICR en Namibia. De hecho, tras la reapertura de las vías de comunicación en Angola, la delegación ya no tenía necesidad de garantizar el apoyo operacional y logístico para los delegados residentes en el sudeste angoleño.

⁵ South West Africa People's Organization.

África central y occidental

LIBERIA

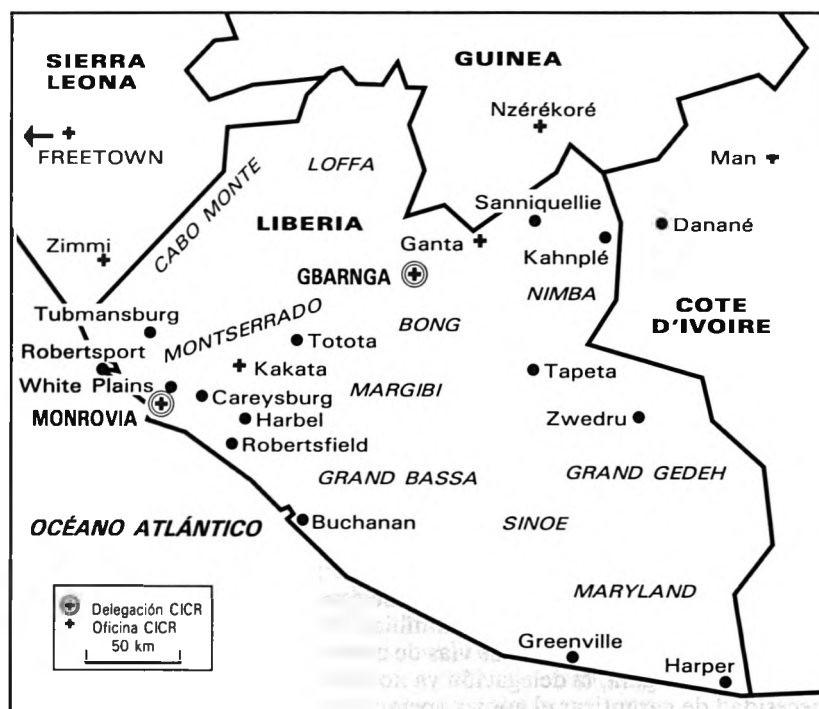
En 1991, se registró un sustancial avance de las actividades del CICR en Liberia, a pesar de la precaria situación en materia de seguridad y de las condiciones de vida en general. De hecho, aunque las negociaciones de paz, entabladas a finales de 1990 entre las diversas partes en conflicto⁶, pusieron coto a las hostilidades declaradas, los combates esporádicos y las exacciones prosiguieron a comienzos de 1991, convirtiendo la misión humanitaria del CICR en una tarea ardua, incluso, a veces, peligrosa.

El CICR sólo contaba en Monrovia con 5 expatriados a finales de 1990, pues la Institución inició su regreso a la capital a finales de octubre⁷. Los primeros meses de 1991 se

dedicaron, esencialmente, a consolidar la acción en favor de las personas civiles que procuraban sobrevivir en una ciudad completamente desorganizada, que carecía de todo y que estaba sometida a la violencia de bandas armadas. La implantación de una estructura por etapas permitió paulatinamente al CICR efectuar salidas en la región aledaña a la capital, sometida al control de las fuer-

⁶ Fuerzas armadas de Liberia (AFL), National Patriotic Front of Liberia (NPFL) de Charles Taylor, Independent National Patriotic Front (INPLF) of Liberia de Prince Johnson, Economic Monitoring Group (ECOMOG) de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental.

⁷ El CICR había efectivamente abandonado Monrovia el 1 de agosto, tras la matanza, el 27 de julio, de varios cientos de personas civiles que se hallaban en la iglesia luterana, bajo la protección del emblema de la cruz roja.



zas de interposición del ECOMOG; entre tanto, los delegados residentes en Man (Costa de Marfil) procuraban igualmente efectuar salidas en las regiones de Liberia controladas por el NPFL (Liberia rural).

Las negociaciones de paz habían de culminar en un alto el fuego a comienzos de 1991. En tal situación, el CICR, de conformidad con su cometido de intermediario neutral, presentó un plan de asistencia, exigiendo la garantía de que sus delegados pudieran atravesar las primeras líneas y cumplir su misión con toda seguridad en todo momento.

Se multiplicaron, sin embargo, los incidentes de seguridad, entorpeciendo el desarrollo de las actividades humanitarias y haciendo muy peligrosa la misión de los delegados. Sólo en abril pudo por fin el CICR contar con delegados permanentemente en Liberia rural, con la inauguración de una delegación en Gbarnga, sede del gobierno de la NPRA⁸, y una oficina en Kakata.

⁸ National Patriotic Reconstruction Assembly, rama política del NPFL.

Paralelamente, se emprendió la realización de un programa de apoyo en favor de la Cruz Roja de Liberia, cuya sede había sido saqueada durante los enfrentamientos de 1990, y fueron enviados especialistas de la Agencia Central de Búsquedas a Monrovia y a Liberia rural, así como a Costa de Marfil, donde había centenares de refugiados liberianos. Después, se amplió esta red con antenas en Guinea, en Sierra Leona, en Nigeria y en Ghana, pues todos estos países también habían acogido a miles de refugiados (véase más adelante).

En las caóticas circunstancias de este principio de año, la implantación de la infraestructura necesaria para la misión humanitaria requirió ingentes esfuerzos, ya que la finalidad y los criterios de acción de la Institución no acababan de ser bien comprendidos sobre el terreno. Por ello, el CICR invitó a la doctora Kou Nehway Gbokolo, ministra de Sanidad del NPFL, acompañada por el señor William N.C. Caranda, uno de los vicepresidentes de la Cruz Roja Liberiana, para una visita, del 22 al 24 de julio, de la sede del CICR en Ginebra. Esta visita permitió al CICR presentar sus principios y posibilidades de acción en las situaciones de conflicto armado interno, esclarecer ciertos puntos que se prestaban a confusión y, como corolario, garantizar una mejor seguridad de los delegados en la zona NPFL. La señora Gbokolo fue recibida, además, por el presidente, señor Cornelio Sommaruga.

Los combates del mes de abril, en la frontera con Sierra Leona, a los que siguió una incursión de elementos armados simpatizantes del NPFL, provocaron la huida de decenas de miles de personas civiles, creando una nueva situación de emergencia, tanto en Liberia como en Sierra Leona (véase también más adelante en lo dicho acerca de este país).

Sólo a finales de año, tras la cuarta reunión de los beligerantes en Yamassukro, pudo iniciarse la aplicación del plan de paz, con lo que se normalizó ligeramente la situación en Liberia —en especial gracias a la reapertura de ciertas carreteras y el traspaso del control de posiciones, que hasta entonces mantenía el NPFL, a las fuerzas de ECOMOG. A pesar de todo, las condiciones de seguridad

según siendo muy poco fiables a finales de 1991 para los expatriados del CICR y de otras organizaciones humanitarias que allí prestaban servicios.

A finales del año, el CICR contaba con 14 expatriados y 102 empleados locales en Monrovia, y con 11 expatriados, ayudados por 48 empleados locales, en Gbarnga.

*
* *

Acción en favor de las personas detenidas

El CICR desplegó intensos esfuerzos para tener acceso a todas las categorías de personas detenidas por todas las partes en conflicto.

Durante el primer trimestre, los delegados en Monrovia visitaron a 55 personas capturadas por las fuerzas de ECOMOG, de las cuales soldados del NPFL y del INPFL. Estos prisioneros fueron liberados el 26 de enero y se solicitó que el CICR devolviera un hombre al territorio NPFL. El 3 de febrero, el CICR participó en el traslado de 9 personas retenidas como rehenes por el INPFL que fueron entregadas al gobierno interino de Unidad Nacional (INGU).

En abril, el CICR inició la visita a las prisiones en la zona NPFL, tras la autorización recibida del gobierno de la NPRA. Las visitas, comenzadas el 4 de abril, permitieron ver a unos 30 detenidos arrestados con motivo del conflicto. Las visitas continuaron a lo largo de todo el año.

Además, los delegados registraron, en enero, los datos de unas 3.700 personas civiles de diversas nacionalidades (Ghana, Guinea, Nigeria y Sierra Leona) reagrupadas en campamentos. El CICR les suministró socorros (viveres y material de cocina esencialmente) hasta su repatriación, en septiembre. Tras haber expresado a los delegados del CICR su libre voluntad de volver al respectivo país, más de 2.000 nigerianos y ghaneses fueron repatriados, bajo los auspicios del CICR y en colaboración con la Cruz Roja de Liberia.

En total, el CICR visitó, el año 1991, a 151 personas detenidas por el ECOMOG y por el NPFL. En todos los centros de detención visitados, el CICR proporcionó asistencia alimentaria para los prisioneros.

Agencia de Búsquedas

La magnitud del conflicto —y la extrema inseguridad que causó— incitó a movimientos de población en gran escala: cientos de miles de personas huyeron de sus hogares para refugiarse en otras regiones de Liberia o en países vecinos. Las personas desplazadas iban, además, a menudo de una región a otra o de un campamento a otro, porque se sentían inseguras. Estos movimientos incontrolados contribuyeron a la dislocación de las relaciones familiares; así, miles de niños fueron abandonados o se perdieron durante la huida de sus parientes.

Esta dramática situación requirió una amplia red de la Agencia de Búsquedas, para cubrir, además de Liberia (Monrovia y Liberia rural), Costa de Marfil, Guinea, Sierra Leona, Nigeria y Ghana.

La Agencia se encargó del registro y posterior regreso a la respectiva región, o la repatriación a su país, de las personas civiles liberadas por ambos bandos. Más de 9.000 solicitudes de búsqueda relativas a personas desaparecidas fueron tratadas y cerca de 4.000 de esas personas encontradas. Con tal finalidad, se expusieron listas de personas buscadas en más de 160 lugares públicos, así como en los campamentos de personas desplazadas, y se publicaron en los medios de comunicación. Se emprendió esta acción en cooperación con las Sociedades Nacionales de los países interesados.

La transmisión de mensajes entre familiares separados fue considerable, con más de 16.600 misivas intercambiadas el año pasado. Por último, se inició una amplia operación para dar con el paradero de los parientes de miles de niños perdidos o abandonados, de los que se ocupó provisionalmente el CICR (*véase más adelante «Asistencia alimentaria y actividades médicas»*).

Protección de la población civil

La protección de la población civil fue la principal preocupación del CICR en 1991. La índole violenta e incontrolada de los enfrentamientos armados, la inseguridad generalizada y la inestabilidad de la situación, así como las amenazas que pesaban sobre ciertos grupos vulnerables —principalmente por

razones étnicas— hicieron que las gestiones del CICR fuesen muy delicadas, incluso a veces aleatorias. Sin embargo, sus delegados intervinieron en múltiples ocasiones para obtener que la población civil fuese respetada y que cesasen las exacciones de que era objeto (entre otras, ejecuciones sumarias, medidas de hostigamiento, saqueo). La situación a este respecto mejoró ligeramente en el segundo semestre del año.

Asistencia alimentaria

Las delegaciones del CICR en Monrovia y Gbarnga suministraron socorros alimentarios de emergencia a las personas civiles víctimas del conflicto en la respectiva zona.

En Monrovia, unos 700 niños abandonados o perdidos recibieron, de enero a abril, una comida por día (arroz, pescado, hortalizas) durante más de tres meses (o sea, 10.000 raciones). De este programa se hizo cargo posteriormente el UNICEF. Por otra parte, el CICR suministró socorros alimentarios en los hospitales y los orfanatos de la capital. Se lanzó, además, en Monrovia una campaña de asistencia «económica» (especialmente distribución de redes de pesca, cría de animales de granja, simientes, aperos), que permitió a los beneficiarios reanudar una actividad lucrativa, favoreciendo así su autonomía alimentaria. La ayuda suministrada en Monrovia totalizó 18,5 toneladas (unos 35.000 francos suizos).

Todos los programas de socorro fueron realizados por los socorristas y voluntarios de la Cruz Roja de Liberia, bajo la coordinación y con la ayuda logística del CICR. Por lo demás, al ir poco a poco regresando los organismos de socorro para prestar servicios en Liberia, la ayuda del CICR fue circunstancial y se concentró en favor de algunas categorías de personas y en las regiones a las que sólo el CICR podía tener acceso.

Durante una misión de evaluación en el condado de Montserrado (zona NPFL), próximo a Monrovia, el CICR descubrió que había unas 60.000 personas civiles aisladas por el conflicto que vivían en dramáticas condiciones, en una región donde no había llegado hasta entonces ninguna organización de socorro. La delegación de Gbarnga y la Sociedad

Nacional emprendieron una acción de urgencia en favor de esas personas: los convoyes CICR-Sociedad Nacional, identificados por el emblema de la cruz roja, transportaron de comienzos de julio a finales de octubre, a través de las líneas, unas 500 toneladas de víveres por mes, suministrados por el PMA⁹ en Monrovia. En esa fecha, se hizo una evaluación sobre el terreno, se comprobó que la situación alimentaria volvía a ser normal y que las siguientes cosechas iban a permitir a la población subvenir a sus necesidades.

La asistencia alimentaria y no alimentaria suministrada a Liberia, en Monrovia y en Liberia rural, totalizó 2.400 toneladas (2,2 millones de francos suizos) en 1991.

Actividades médicas

Habida cuenta de que Liberia se beneficiaba de numerosos programas de asistencia por parte de organizaciones no gubernamentales, la ayuda del CICR fue limitada; se centró en favor de las categorías particularmente vulnerables de personas y en las regiones aisladas o de difícil acceso.

De junio a octubre, funcionaron 3 centros de asistencia alimentaria intensiva en el condado de Montserrado, en Kingsville, en Zanna Town y en Kakata, para unos 350 niños que sufrían de malnutrición avanzada. Tanto en el condado de Montserrado como en Monrovia, el CICR proporcionó a las clínicas y a los dispensarios medicamentos y material médico. También aprovisionó diversos orfanatos (especialmente el de la Cruz Roja de Liberia en Kakata, donde había unos 200 niños inválidos). Por último, se entregaron socorros médicos en las prisiones visitadas, así como a la Sociedad Nacional, para sus equipos de socorristas. El conjunto de esta asistencia médica totalizaba 155.000 francos suizos.

Programas de saneamiento

La campaña de saneamiento, emprendida en 1990 por el CICR prosiguió y se amplió en 1991. Esta acción tuvo un significativo impacto en Monrovia, donde el CICR emprendió, en particular, una acción de gran

⁹ Programa Mundial de Alimentos.

magnitud (con un costo de 584.000 francos suizos) para restablecer el sistema de distribución de agua de la ciudad, interrumpido a causa de los combates. De hecho, la estación de bombeo y de tratamiento de aguas de White Plains y la presa de Mount Coffee estaban en zonas inseguras. Gracias a las negociaciones con todas las partes interesadas, se firmó un acuerdo entre el CICR, los servicios hidráulicos y el ayuntamiento de Monrovia (que puso a disposición 400 obreros), que permitió a los ingenieros sanitarios del CICR emprender las necesarias obras de rehabilitación y garantizar así, como promedio, un 46% de la habitual producción de agua potable. Para lograr este resultado, el CICR tuvo que reinstalar la red de suministro eléctrico de la estación, procedente del complejo eléctrico de Luke Plant, igualmente averiado tras los acontecimientos; además, hubo que reparar unos 15.000 escapes, condenar 10.000 empalmes e instalar 52 centros de distribución pública para evitar al máximo las pérdidas de agua. Por otra parte, el CICR financió la recogida de las basuras en la capital por personal municipal y voluntarios de la Cruz Roja.

Asimismo, en la zona NPFL, las obras permitieron rehabilitar unos 20 pozos antiguos, cavar otros y dar a la población nociones elementales de utilización adecuada del agua potable. En algunos casos, se suministraron bombas eléctricas. En total, para el conjunto de Liberia, más de 50 pozos volvieron a ser operativos.

Cooperación con la Sociedad Nacional

El CICR aportó una ayuda substancial a la Sociedad Nacional, cuyos miembros se hallaban separados a ambos lados del frente. En Monrovia, donde la sede de la Cruz Roja había sido saqueada durante los combates de 1990, se instalaron nuevos locales con el apoyo del CICR, que suministró el material y los medios de transporte y pagó los salarios de los empleados permanentes hasta finales de junio. Se entregó una ambulancia al servicio de primeros auxilios, para sus programas en favor de las personas desplazadas que regresaban a la ciudad. Se impartieron cursos de perfeccionamiento a más de 50 voluntarios asignados a los centros de primeros auxilios

de West Point, Caldwell y Sprigg Payne Airfield, donde, de abril a julio, hubo más de 3.000 pacientes.

En la zona NPFL, el CICR aportó también un apoyo material y financiero a la Sociedad Nacional (especialmente infraestructura administrativa y socorristas). Además, puso un vehículo a disposición de su sección de Kakata.

Difusión

Los frecuentes usos abusivos del emblema de la cruz roja y las precarias condiciones de seguridad para los expatriados en misión en Liberia requirieron, a lo largo del año, una constante campaña de difusión de los principios humanitarios básicos: para yugular el uso abusivo del emblema de la cruz roja (numerosos particulares y comerciantes lo utilizaban para protegerse), el CICR lanzó, en colaboración con las autoridades, una sistemática campaña de sustitución del signo por otros ideogramas más apropiados; de esta forma, barrio tras barrio, equipos de voluntarios de la Sociedad Nacional borraron las cruces rojas y pintaron otros emblemas, como el caduceo o la cruz verde, en rótulos de las tiendas, casas, vehículos, etc. Por otra parte, se recurrió a medidas más clásicas (como cursillos en los cuarteles y distribución de publicaciones) para sensibilizar a las fuerzas armadas. Por último, la labor de difusión también alcanzó a los medios de comunicación locales (*yéase también el capítulo «La difusión en África»*).

En la zona NPFL, se organizaron también sesiones de difusión de las normas humanitarias para jefes militares.

SIERRA LEONA

A causa de los combates de abril en la frontera con Liberia y la posterior incursión de elementos armados liberianos a partir del mes de mayo, miles de personas civiles sierraleoneses huyeron hacia el sudeste, mientras que, paralelamente, llegaban a Sierra Leona refugiados liberianos.

Durante los acontecimientos de abril, el delegado general adjunto del CICR para África, que efectuaba una misión en Liberia, estuvo

dos veces en Freetown, donde se entrevistó con las autoridades, los dirigentes de la Sociedad Nacional y representantes del ACNUR para estudiar las posibilidades de acción en favor de las víctimas de los acontecimientos. Al hallarse presente un representante de la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, se estableció una coordinación en materia de asistencia (envío conjunto de un lote médico de urgencia) y para apoyar la acción de la Sociedad Nacional en este ámbito.

De conformidad con su cometido, el CICR solicitó autorización para visitar a las personas arrestadas durante los acontecimientos. Tras haber expuesto sus criterios de acción en un memorándum, tras numerosas entrevistas, el CICR obtuvo autorización para visitar a las personas capturadas a causa de los enfrentamientos. Los delegados del CICR visitaron así, el 17 de mayo, a 114 personas detenidas en la prisión central de Freetown. A pesar de reiteradas gestiones, el CICR no obtuvo autorización para repetir las visitas a los detenidos. A finales de 1991, continuaban las deliberaciones a este respecto con las autoridades de Freetown.

En septiembre, dado que continuaban los combates en las provincias del este y del sur de Sierra Leona (región de Zimmi y Segbwema), un equipo del CICR efectuó una misión de evaluación en esa región; se comprobó que, aunque la situación seguía siendo precaria para la población civil, no había necesidades urgentes médicas ni alimentarias, pues las

cubrían allí varias organizaciones humanitarias.

Sin embargo, a partir del mes de noviembre, la situación se degradó, particularmente en la región de Zimmi, lo que no permitía que volviesen las organizaciones humanitarias. El CICR logró, no obstante, realizar, a mediados de diciembre, una nueva evaluación; los delegados observaron que importantes grupos de personas civiles se hallaban en condiciones de indigencia. A finales del año, propuso un plan de trabajo para proteger y asistir a unas 10.000 personas.

En vista de las actuaciones de ciertos combatientes, se organizaron sobre el terreno sesiones de difusión de las normas básicas del derecho internacional humanitario para los militares, a fin de, por una parte, garantizar cierta protección a las personas civiles y, por otra, obtener el respeto de la misión de la Cruz Roja y de su emblema.

CHAD

El curso de tres años de formación de los técnicos en prótesis, impartido bajo los auspicios del CICR en el centro de Kabalaye en Yamena¹⁰, finalizó en 1991. Aprobaron los exámenes 9 chadianos.

Durante el año pasado, en el taller de Kabalaye se equipó a más de 70 inválidos de guerra, se fabricaron 190 prótesis, 180 órtesis (aparatos de apoyo) y unos 100 pares de muletas. Se llevaron a cabo, además, cerca de 200 reparaciones.

África oriental

ETIOPIA

La caída del Gobierno del presidente Haile Mariam Mengistu, 17 años después del inicio de la revolución etíope, se produjo el 28 de mayo de 1991, tras varios años de combate entre las tropas gubernamentales y las del TPLF/EPRDF¹¹ y del EPLF¹². La ofensiva final apuntaba a la capital, Addis Abeba, mientras que las tropas del EPRDF controlaban ya, desde febrero, las capitales provinciales de Gojja y de Wollo, Bahr Dar y Dessie. Al mismo tiempo, las tropas del EPLF se apo-

deraron de Asmara y del puerto de Assab, se formó un Gobierno provisional y se anunció un referendo sobre la independencia de Eritrea, en el plazo de dos años.

En tales circunstancias, el CICR adaptó sus actividades a las necesidades humanitarias originadas por el cambio de la situación

¹⁰ Dirigen el centro conjuntamente el CICR y el SECADEV (Socorro Católico y Desarrollo).

¹¹ «Tigrean People Liberation Front/Ethiopian People's Revolutionary Democratic Front».

¹² «Eritrean People's Liberation Front».

político-militar: en primer lugar en el ámbito de las urgencias médicas, en el que los tres equipos quirúrgicos del CICR, ubicados en Bahr Dar, Dessie y Asmara, desarrollaron una intensa actividad en difíciles condiciones, y la Institución asumió el funcionamiento del hospital de Bacha en Addis Abeba; en segundo lugar, prestó protección y asistencia a unos 240.000 soldados desmovilizados, en condiciones dramáticas, a menudo distantes miles de kilómetros de su región de origen.

Durante las últimas semanas de combate, se multiplicaron los contactos con los dirigentes de los movimientos de oposición armada en Jartum, Washington y Londres, con miras a garantizar, por una parte, la seguridad de los equipos médicos que trabajaban en las zonas bajo el control de esos movimientos —en especial, la del equipo de Bahr Dar, aislado del mundo exterior desde la caída de la ciudad a finales de febrero— y a ofrecer, por otra parte, los servicios de la Institución en favor de las víctimas militares y civiles.

Los acontecimientos se precipitaron a mediados de mayo: Dessie fue tomada por las tropas del EPRDF y Asmara por las del EPLF. El presidente Mengistu partió el 21 de mayo y, por último, Addis Abeba cayó el 28 de ese mismo mes. Entre tanto, se reanudaron en Londres las negociaciones entre las fuerzas gubernamentales y los rebeldes, bajo los auspicios de los Estados Unidos. El delegado general adjunto del CICR para África estuvo en la capital británica, donde conversó con los representantes del EPLF y del EPRDF acerca de las actividades del CICR sobre el terreno. Paralelamente, el CICR estableció contacto en Addis Abeba con las nuevas autoridades y organizó, conjuntamente con la Sociedad Nacional, una acción urgente de evacuación y de asistencia a los heridos de guerra en el hospital de Balcha —donde trabajaban cuatro equipos soviéticos¹³— y en los hospitales del Ministerio de Salud aún en servicio.

El 7 de junio, el CICR ofreció formalmente sus servicios al Gobierno provisional, con miras a obtener el acceso a las personas detenidas a causa de los recientes acontecimientos, ofrecimiento al cual se adjuntó un memorando sobre las actividades humanitarias de la Institución en favor de personas detenidas, destacando el carácter estrictamente humanitario de su iniciativa y de su actividad. Además, el CICR presentó el plan de asistencia alimentaria y médica de urgencia, que acababa de emprender con la Cruz Roja Etíope en favor de los ex soldados dispersos por el país, sin techo, ni alimentos, ni cuidados médicos.

Ese mismo mes de junio, las nuevas autoridades de Eritrea invitaron a abandonar el país al equipo quirúrgico del CICR que trabajaba en el hospital de Asmara. El 15 de septiembre —apenas tres meses después de esta retirada forzada—, el CICR ofreció formalmente sus servicios al Gobierno provisional de Eritrea y propuso una misión de alto nivel para examinar la posibilidad de reanudar su actividad en el marco de su cometido.

Del 14 al 21 de diciembre, tras varios contactos y entrevistas, el vicepresidente del CICR, señor Caratsch, emprendió una misión a Etiopía y a Eritrea. En Addis Abeba fue recibido por el presidente provisional, señor Meles Zenawi, acompañado de sus más próximos colaboradores, quien autorizó las visitas del CICR en todos los lugares de detención, que se iniciarían a comienzos de 1992. En Asmara, el señor Caratsch sostuvo varias entrevistas, en especial con el secretario general del Gobierno provisional eritreo, señor Issayas Afeworki, así como con el señor Mohamed Said Barreh, secretario de Relaciones Exteriores. Los dirigentes eritreos dieron su visto bueno al retorno del CICR al país, aunque advirtieron que todos los detenidos estaban siendo liberados. En cambio, acogieron con mucho interés la asistencia ortopédica del CICR.

Actividades en favor de los ex soldados

Tras el cambio de la situación, decenas de miles de soldados del anterior ejército guber-

¹³ Este hospital pertenecía a la Alianza de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja Soviética. Fue transformado en hospital de cirugía de guerra, cuya responsabilidad asumió el CICR durante las semanas de disturbios en Addis Abeba.

namental, establecidos hasta entonces en el norte de Etiopía, fueron desmovilizados por las nuevas autoridades. Los servicios humanitarios del EPRDF solicitaron al CICR su colaboración para prestar ayuda a estos hombres, cuya situación era dramática. A comienzos de junio, el CICR y la Cruz Roja Etíope emprendieron, pues, un programa de asistencia urgente de gran envergadura.

Se instalaron unos veinte campamentos de tránsito a lo largo de las carreteras en dirección del sur, donde los ex soldados recibieron, en una primera fase, asistencia médica, alimentos, agua, mantas y ropa. En el momento más intenso de esta acción, trabajaban en estos campamentos unos 1.000 voluntarios de la Cruz Roja Etíope, 40 expatriados del CICR y de 15 Sociedades Nacionales y un centenar de empleados locales. En los campamentos de tránsito para los ex soldados, tuvo que desarrollarse una importante actividad de saneamiento, aunque su realización no fue fácil dada la afluencia masiva de personas y la imprevisible evolución del número de acampados. Por ello, los ingenieros sanitarios del CICR instalaron dispositivos adaptables, que podían modificarse en todo momento (cisternas de agua potable, grifos en batería, letrinas, etc.). La vigilancia del respeto de las reglas elementales de higiene y limpieza en los campamentos, estuvo a cargo de voluntarios reclutados entre los mismos ex soldados.

En el ámbito médico, los equipos debieron atender principalmente a hombres extenuados, aquejados de deshidratación, de diarrea crónica o de fiebres recurrentes, a causa de las privaciones.

La segunda fase de este programa fue la del traslado de los ex soldados a su lugar de origen. Unos 380 autobuses y camiones fueron necesarios para esta gigantesca operación, que duró casi tres meses. Se utilizaron dos ejes principales para llegar al campamento de selección de Nazaret, situado al sur de Addis Abeba, desde donde salían los autobuses hacia las capitales de provincia: por un lado, el eje Oeste, partía de Eritrea pasando por Adwa/Adigrat, Mekele (provincia del Tigré), Dessie (Wollo), hasta Nazaret y, por otro, el eje Este, que partía de la frontera entre Eritrea

y Sudán, en dirección de Gondar (Gondar) y Bahr Dar (Gojja), hacia Nazaret. Los campamentos de tránsito de Adwa y Adigrat, así como el de Gondar, permitían a los hombres recobrar fuerzas tras varios días e incluso semanas de marcha, antes de continuar su camino en dirección de los centros de tránsito de Mekele, Dessie y de Bahr Dar, desde donde proseguían hacia el centro de Nazaret. Sin embargo, no siempre pudo observarse este esquema en la práctica, debido a que los hombres llegaban a veces en oleadas y desbordaban ciertos centros, a las dificultades administrativas de los procesos de selección y a la insuficiencia de medios de transporte para afrontar esa enorme afluencia de personas.

Pese a las dificultades, más de 240.000 hombres —45.000 de los cuales habían huido a Sudán y habían sido repatriados y alojados en el campamento de Kassala por el ACNUR— habían sido trasladados a su lugar de origen a finales de 1991.

La tercera y última fase consistía en facilitar la reintegración de estos hombres en su ambiente familiar, tras años, a menudo, de ausencia, sin dinero y sin trabajo. En el marco de este programa, iniciado a finales de 1991, están previstas entregas de raciones alimentarias mensuales durante cinco meses.

Ayuda alimentaria

A comienzos del año, el CICR y la Cruz Roja Etíope acordaron emprender un programa de asistencia alimentaria en favor de la población civil residente en la zona gubernamental de Eritrea. Esta acción ha beneficiado a unas 150.000 personas de Asmara (los víveres fueron procurados por el PMA). Además, el CICR y la Cruz Roja Etíope han distribuido raciones semanales y agua potable a 50.000 personas necesitadas en la ciudad de Asmara.

En total, incluido el programa de asistencia a los ex soldados, se distribuyeron más de 21.500 toneladas de víveres y 2.000 de socorros no alimentarios —190.000 mantas, un millar de tiendas de campaña y 48 toneladas de ropa— en 1991, durante la diversas operaciones de socorro llevadas a cabo conjuntamente con la Cruz Roja Etíope.

Asistencia médica

En 1991, las actividades en el ámbito médico consistieron en cirugía de guerra y cuidados de urgencia a los ex soldados que regresaban al sur. Al comienzo, las condiciones sanitarias en los campamentos de tránsito eran sumamente precarias y el CICR debió complementar la asistencia médica propiamente dicha con una acción de saneamiento y desinfección, así como con la lucha contra la malaria. Más de un millar de pacientes por semana fueron atendidos en los dispensarios de los campamentos, y varios cientos de ellos fueron ingresados en las carpas que servían de hospital; los casos más graves —unos 300— fueron enviados a los hospitales del Ministerio de Salud en Addis Abeba.

En el ámbito quirúrgico, el CICR disponía, a comienzos de 1991, de tres equipos quirúrgicos, facilitados por las Sociedades Nacionales finlandesa y holandesa, que trabajaban en los hospitales de Asmara (Eritrea), de Bahr Dar (Gojja), y de Dessie (Wollo), respectivamente.

Desde comienzos del año, el CICR había emprendido gestiones ante los dirigentes del EPLF con miras a desarrollar sus actividades en Eritrea, donde su presencia hasta entonces se había limitado a un equipo quirúrgico para asistir a los heridos de guerra en Asmara y al apoyo prestado a los programas médicos de la ERA¹⁴. Sin embargo, tras el cambio de Gobierno, el equipo quirúrgico del CICR que trabajaba en Asmara debió partir a finales de junio. Hasta esta fecha, se realizaron cerca de 600 intervenciones quirúrgicas y fueron ingresados 740 pacientes durante su período de actividad.

El mes de febrero, en vista de los pocos heridos de guerra hospitalizados en Dessie, el CICR, conjuntamente con el Ministerio etíope de Salud y la Sociedad Nacional, decidió reducir las actividades del equipo quirúrgico, cuya retirada estaba prevista para marzo. Sin embargo, a causa de la evolución de la situación, se prolongó su actividad hasta finales de agosto, cuando la situación se había normalizado. Más de 2.000 heridos de

guerra fueron ingresados en 1991 en el hospital, donde el equipo quirúrgico practicó 4.335 operaciones. Durante el período de mayor actividad (mayo-julio), se envió a Dessie, de refuerzo, un equipo quirúrgico adicional.

El equipo quirúrgico de Bahr Dar (provincia de Gojja), estuvo aislado del mundo durante tres meses, desde finales de febrero hasta junio, tras la toma de la ciudad por las tropas del EPRDF. Compuesto de una cirujana y tres enfermeras, prestó asistencia, en condiciones muy difíciles, tanto en el plano psicológico como técnico, a más de mil heridos de guerra y realizó más de 750 intervenciones quirúrgicas entre el 24 de febrero y el 2 de junio. Una parte del personal etíope que abandonó el establecimiento tras la toma de la ciudad, fue reemplazado por jóvenes voluntarios de la Cruz Roja, que trabajaron día y noche cuidando a los pacientes.

No obstante su aislamiento, el equipo quirúrgico pudo dar, por primera vez, noticias suyas a mediados de marzo, lo cual permitió al CICR tranquilizar a las respectivas familias. Un convoy del CICR pudo llegar a Bahr Dar el 6 de junio, reemplazar al personal y reaprovisionar el hospital de medicamentos y de material quirúrgico. Durante todo el año, ingresaron más de 1.800 pacientes y se efectuaron 2.600 operaciones.

Por lo demás, el CICR asumió temporalmente la responsabilidad del hospital de Balcha en Addis Abeba, según el acuerdo firmado el 25 de mayo con la Cruz Roja Etíope y la Alianza de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja Soviética. De esta forma, pudieron ingresar en él 1.200 heridos civiles entre mayo y julio.

Programa ortopédico

El CICR prosiguió prestando asistencia técnica al centro de rehabilitación de Debre Zeit y al centro ortopédico de Addis Abeba. En total, estos dos centros fabricaron 1.280 prótesis y 330 órtesis (aparatos de sostenimiento), mientras que más de 950 inválidos de guerra fueron ingresados para su tratamiento. Además, el CICR continuó apoyando a los centros ortopédicos de Asmara, Dessie y Harar.

¹⁴ «Erythrean Relief Association» (órgano humanitario del EPLF).

UGANDA

Los estallidos de violencia entre los movimientos de oposición y las fuerzas gubernamentales se repitieron durante 1991 en los distritos del norte y del nordeste del país. Estos combates de guerrilla tuvieron principalmente lugar en los distritos de Gulu, Kitgum y, en menor medida, en los de Apac y Lira. En el extremo sudoeste del país, a lo largo de la frontera, se produjeron enfrentamientos, relacionados con la situación de Ruanda, que causaron cierta inseguridad a la población ugandesa.

La situación de la población civil estuvo condicionada por estas fluctuaciones. Este fue el caso, en particular, de la región del norte de Uganda, adonde el CICR no pudo entrar, entre marzo y agosto, a causa de una amplia ofensiva militar. Sólo a finales de septiembre pudo el CICR reanudar las visitas en los lugares de detención de Gulu y Lira. Una vez restablecida la calma, su presencia permanente en la región ya no era necesaria, de manera que la Institución cerró sus oficinas de Gulu y Soroti a finales del año, efectuando visitas periódicas desde Kampala.

*
* *

Actividades en favor de los detenidos

El CICR prosiguió visitando a las personas detenidas a causa del conflicto o por razones de seguridad. En total, se efectuaron 144 visitas a 2.730 detenidos —2.079 de los cuales fueron visitados por primera vez— en 68 lugares de detención civiles y militares, incluidos puestos de policía y cuarteles militares. Sin embargo, los delegados no fueron autorizados a visitar a los militares no condenados, en los lugares de detención del ejército.

En el marco de la ofensiva militar emprendida el mes de marzo por las fuerzas gubernamentales en el norte del país, se efectuaron nuevas detenciones. El CICR realizó gestiones para poder visitar a las personas recluidas en los lugares de detención de esa región. Sin embargo, pese a la autorización inicial del jefe de las Fuerzas Armadas, el CICR ya no ha tenido acceso —y sigue sin tenerlo— al norte

del país. Al mismo tiempo, tres empleados ugandeses de la oficina del CICR en Gulu fueron detenidos en el ejercicio de su actividad y posteriormente liberados, a finales de junio.

El delegado general del CICR para África estuvo en Kampala a finales de mayo, a fin de sensibilizar a las autoridades ugandesas sobre la necesidad humanitaria de reemprender las actividades del CICR en el norte del país. Hasta el 26 de septiembre no recibió el CICR tal autorización, y pudo reanudar las visitas a los lugares de detención, principalmente en las prisiones de Gulu, Lira y Kitgum.

En las prisiones visitadas se entregaron socorros por valor de unos 57.000 francos suizos. Los detenidos que padecían avitaminosis, como consecuencia del desequilibrio de la alimentación, recibieron asistencia nutricional, y se distribuyeron socorros no alimentarios, como material de limpieza, artículos de aseo, ropa y mantas. Además, el CICR proporcionó asistencia material a los detenidos liberados, para ayudarles a reanudar una vida normal. Finalmente, se efectuaron trabajos de saneamiento en las prisiones gubernamentales de Kampala, Jinja, Kumi, Mbale y Soroti.

Protección de la población civil

La población civil continuó siendo la primera víctima de los enfrentamientos en ciertas regiones del país. Las operaciones militares desplegadas entre marzo y agosto al norte de Uganda expusieron a la población civil al doble riesgo de los combates de primera línea y de las represalias, pues quedó atrapada entre las fuerzas gubernamentales y las de la oposición.

Tan pronto pudo regresar al norte, a finales de septiembre, el CICR se ocupó de la población civil, en particular de las personas desplazadas a raíz de las operaciones militares.

Agencia de Búsquedas

Las actividades de la Agencia de Búsquedas del CICR en Uganda se desplegaron paralelamente a las visitas en los lugares de detención y en los campamentos de refugiados sudaneses y ruandeses. En el ámbito de la de-

tención, la Agencia prosiguió registrando los datos de las personas detenidas que habían sido visitadas.

Por lo que respecta a la transmisión de mensajes familiares (más de 13.700 en 1991), el cierre de las oficinas de Gulu y Soroti obligó al CICR a confiar parte de la responsabilidad de su distribución a la Cruz Roja Ugandesa. Las actividades relacionadas con los refugiados sudaneses en la provincia del Nilo Occidental y la llegada de numerosos refugiados ruandeses al sur de Uganda demandaron la creación de una estructura de Agencia en el seno de la Sociedad Nacional. Cabe consignar a este respecto que 218 casos de búsqueda de personas fueron resueltos positivamente el año pasado.

Repatriaciones entre Uganda y Ruanda

Tras los disturbios que tuvieron lugar en Ruanda, tanto este país como Uganda solicitaron al CICR que organizara como intermediario neutral, la repatriación de sus respectivos ciudadanos bloqueados a ambos lados de la frontera. El primer convoy salió el 2 de marzo de Kampala con 34 estudiantes ruandeses y volvió con 30 ugandeses. En total, unos 340 ciudadanos ugandeses y unos 50 ruandeses, pudieron volver, en tres viajes, a su respectivo país (*véase asimismo más adelante el apartado «Ruanda»*).

Por lo demás, un equipo de delegados evaluó, en diciembre, la situación de unos 20.000 refugiados ruandeses que se encuentran en el distrito fronterizo ugandés de Kisuro.

Asistencia a la población civil

En 1991, el CICR prosiguió proporcionando ayuda alimentaria y material a las personas desplazadas de las regiones conflictivas. Mientras la Institución trabajaba sola —hasta el bloqueo— en las regiones de Gulu y Soroti, en otras comarcas conflictivas, como Kasese (sudoeste), la asistencia se prestó en cooperación con las secciones de la Cruz Roja Ugandesa.

El 12 de febrero, el CICR emprendió al norte del país un programa agrícola en favor de 30.000 familias —unas 90.000 personas— que habían regresado a su región de origen, tras

haber sido desplazadas al este del país. Este programa se complementó con una ayuda alimentaria. Otro programa similar, organizado el mes de agosto en la región de Soroti, benefició a 18.500 familias. En total, se distribuyeron más de 400 toneladas de semillas y 63.000 azadones. Por lo demás, tuvo que interrumpirse el programa de saneamiento y de higiene pública emprendido en la zona de Kumi a principios del año, pues los pozos reparados fueron destruidos durante los combates y el CICR ya no tenía acceso a esta región debido a la ofensiva militar.

El mes de diciembre, tras el cierre del almacén del CICR en Soroti, se transfirieron los socorros remanentes a Etiopía y a Sudán, con el apoyo logístico de la delegación del CICR en Kenia.

En Kasese (sudoeste), los disturbios provocaron desplazamientos de población el mes de marzo. Dos misiones de evaluación, emprendidas en cooperación con la Sociedad Nacional, permitieron censar a cerca de 3.000 familias desplazadas. El CICR proporcionó los socorros y los medios de transporte a la Sociedad Nacional, que se encargó de distribuirlos: unas 57 toneladas de semillas, 5,3 toneladas de víveres y 24 toneladas de artículos diversos, como herramientas, mantas, bidones para gasolina y utensilios de cocina.

RUANDA/BURUNDI

DISTURBIOS EN BURUNDI

Hacia finales de noviembre, estallaron disturbios en Burundi, que originaron la huida de 4.000 personas a Ruanda y de 20.000 más a Zaire. Varios delegados del CICR habían terminado una serie de visitas en los lugares de detención y se hallaban sobre el terreno, por lo que pudieron intervenir inmediatamente, en particular para evacuar a los heridos de algunos barrios de la capital. El CICR hizo, además, llamamientos por la radio para que el emblema de la cruz roja fuera respetado por las partes.

Tras una entrevista con el primer ministro, el CICR fue autorizado a visitar a las personas detenidas a causa del conflicto. Las visitas comenzaron a principios de diciembre y,

a finales del año, el CICR había registrado los datos de 650 personas detenidas por razones de seguridad. Las prisiones visitadas recibieron asistencia complementaria.

Antes de que comenzaran los disturbios, el CICR había efectuado dos series de visitas de los lugares de detención, la primera de las cuales se inició en marzo y abril y la segunda en octubre y noviembre. En 1991, los delegados efectuaron en total 50 visitas en quince lugares de detención y se entrevistaron con 1.094 detenidos de la incumbencia del CICR.

Por lo demás, el CICR visitó, el mes de diciembre, a 228 refugiados ruandeses alojados en la Escuela Nacional de Policía, en espera de su repatriación. Un delegado del CICR acompañó a los refugiados durante su retorno a Ruanda, a finales de ese mismo mes.

ACCIÓN URGENTE EN RUANDA

Los enfrentamientos en Ruanda prosiguieron a lo largo de todo el año 1991. El 23 de enero de ese año, la ciudad de Ruhengeri, al norte de Ruanda, fue atacada por los combatientes del FPR¹⁵. Un equipo del CICR que se hallaba en la capital, donde había concluido una serie de visitas a los lugares de detención, se dirigió a Ruhengeri al día siguiente y entregó socorros médicos al hospital de la ciudad.

Las evaluaciones efectuadas durante los días siguientes revelaron que unas 10.000 personas habían huido al campo, como ya ocurrió en ocasiones anteriores. Por ello, el CICR se encargó del programa de asistencia a las víctimas de los nuevos acontecimientos que la Cruz Roja Ruandesa y la Cruz Roja Belga habían emprendido en octubre de 1990 y que había financiado la CEE¹⁶ hasta finales de enero de 1991.

Esta situación se prolongó durante todo el año 1991; de enero a abril, el número de desplazados superó las 90.000 personas. En noviembre, se agregó a ello la llegada de numerosos refugiados de Burundi.

El CICR ha ayudado a la Cruz Roja Ruandesa —principalmente en materia de forma-

ción de personal y de apoyo logístico— para que ésta refuerce su capacidad operacional y pueda asumir poco a poco la gestión de programas de socorro a la población desplazada.

Actividades en favor de las personas detenidas

Tras los disturbios el mes de noviembre de 1990, el CICR fue autorizado a visitar a las personas detenidas en relación con los acontecimientos. La primera serie de visitas, realizada del 20 de noviembre de 1990 al 14 de enero de 1991, permitió ver a más de 4.000 detenidos por razones de seguridad en 21 prisiones. En los meses subsiguientes, las autoridades liberaron a muchas personas, por lo que el número de detenidos de la incumbencia del CICR quedó reducido a 60, que fueron visitados con regularidad durante el resto del año.

En junio, el CICR realizó en vano gestiones para tener acceso a las personas presuntamente en poder del ejército y detenidas en los cuarteles.

Por otra parte, los delegados tampoco pudieron visitar a las personas supuestamente en poder del FPR, a pesar de la respuesta favorable, en principio, al ofrecimiento de servicios del CICR.

El CICR prosiguió el programa de saneamiento emprendido el año anterior en diez prisiones. A comienzos del año, un ingeniero sanitario efectuó una misión para iniciar los trabajos, que luego fueron ejecutados por los mismos detenidos.

Protección de la población civil

Las misiones de evaluación en el norte de Ruanda permitieron conocer la situación de las personas desplazadas a causa de los combates: la mayoría se hallaba en campamentos, mientras que los demás habían encontrado refugio en ranchos abandonados, cuyos propietarios habían huido a Uganda. El CICR trató en repetidas ocasiones de evitar con su presencia desmanes contra la población civil. Durante sus desplazamientos, los delegados aprovecharon todas las oportunidades para sensibilizar a sus interlocutores con respecto a los principios humanitarios elementales y al emblema.

¹⁵ Frente Patriótico Ruandés.

¹⁶ Comunidad Económica Europea.

Agencia de Búsquedas

Además del registro de los datos de los detenidos visitados por los delegados, la Agencia transmitió más de 4.000 mensajes familiares, principalmente entre los detenidos y sus familias en Ruanda y en el extranjero. Además, 452 personas que eran buscadas por sus familiares, fueron encontradas en 1991.

Asistencia a las personas desplazadas

La mayor parte de las personas desplazadas —unos 60.000— se encontraba en la región de Ruhengeri, mientras que otros grupos se habían repartido entre los distritos de Byumba, Kiyombe, Ngarama y Rukomo. El CICR intervino ante sus interlocutores, a fin de que las autoridades buscaran una solución a la superpoblación de algunos campamentos, pues ello incrementaba la dependencia de las personas beneficiadas y la propagación de enfermedades.

A mediados de marzo, cuando se agotaron las reservas puestas a disposición por la CEE, el CICR se reabasteció localmente para alimentar a la población desplazada. Se crearon cuatro bases logísticas, de suerte que la Cruz Roja Ruandesa podía hacer rápidamente la distribución. En 1991, se distribuyeron, en total, más de 5.600 toneladas de víveres y de socorro no alimentarios (3,4 millones de francos suizos).

Con ocasión de una misión en el norte de Ruanda, los delegados descubrieron grupos de personas desplazadas que habían sido expulsadas de Tanzania, donde habían intentado refugiarse. Estas personas se encontraban en un estado nutricional alarmante, no podían volver a su lugar de origen y carecían de todo recurso alimenticio. Con el apoyo del CICR, la Sociedad Nacional emprendió un programa especial para socorrer a estas personas.

SOMALIA

Desgarrada por años de conflicto en el noroeste, Somalia vivió una situación de suma violencia en 1991. Los enfrentamientos entre las fuerzas gubernamentales y los movimientos



aliados de oposición (USC, SPM, SSDF)¹⁷, que ocuparon la capital en diciembre de 1990, desembocaron en la destitución del Gobierno del presidente Siad Barre en enero de 1991. Con todo, los combates continuaron entre facciones rivales, afectando al centro y al sur del país. La falta de disciplina de los combatientes y el incumplimiento de las reglas más elementales de comportamiento en el combate han hecho pagar un alto precio a la población civil: decenas de miles de muertos y cientos de miles de desplazados o refugiados.

La anarquía y la violencia de los enfrentamientos hicieron sumamente peligrosa la misión humanitaria del CICR durante todo el año, pues el país estaba a la merced de bandas armadas sin ningún control. Wim Van Boxelaere, un colaborador belga del CICR,

¹⁷ «United Somali Congress; Somali Patriotic Movement; Somali Salvation Democratic Front».

pagó con su vida esta situación: el 11 de diciembre, delante de la sede de la Media Luna Roja Somalí en Mogadisho, fue gravemente herido por las balas y murió en el avión hospital durante el vuelo de retorno a su patria, entre Nairobi y Amberes. El ciudadano somalí que se interpuso para proteger al delegado del CICR, sucumbió también a sus heridas.

En repetidas ocasiones, el CICR se ha visto obligado a retirar sus equipos por razones de seguridad: a comienzos de enero, durante los combates en la capital, los expatriados y algunos empleados locales fueron evacuados, ante la imposibilidad de realizar su cometido humanitario. A bordo del barco «Jules Verne», que se encontraba en la región en el marco de una misión francesa de socorro, se trasladaron a Yibuti, donde el CICR abrió de inmediato una base para proseguir su acción y poder aprovisionar desde ella a la subdelegación de Berbera, al noroeste de Somalia. Simultáneamente, tanto en Yibuti como en Kenia y en Europa, se mantuvieron contactos a nivel diplomático con las nuevas autoridades somalíes, a fin de obtener las garantías indispensables para reanudar las actividades humanitarias del CICR en la capital, en condiciones de total seguridad e independencia.

Aunque el CICR pudo volver a Mogadisho el 24 de febrero, a mediados de marzo debió retirar sus equipos de Berbera, debido a la intensidad de los combates. Sólo en julio pudo reinstalarse en Berbera, en lo que desde el mes de mayo, se había convertido en la «República de Somalilandia», tras la declaración unilateral de independencia. El mes de agosto, el CICR abrió una oficina en Hargeisa, cerca de la frontera etíope. Paralelamente, y con el fin de prestar ayuda a las decenas de miles de personas desplazadas que huían de los combates de la capital y de Kismayo, el CICR se instaló desde mayo en el sur de Somalia, en Kismayo y en Liboi/Doble, en la frontera con Kenia.

*
* *

Actividades en favor de las personas detenidas

El CICR hizo gestiones en 1990 para obtener acceso a los detenidos por razones de se-

guridad. Cuando cayó el régimen del presidente Siad Barre, en enero de 1991, se escaparon todos los reclusos de las prisiones gubernamentales. Sin embargo, durante los meses siguientes, se efectuaron varias detenciones. Las nuevas autoridades somalíes autorizaron al CICR a visitar a todas las personas detenidas en zonas bajo el control del SNM¹⁸. Las visitas comenzaron el 7 de marzo en la prisión central de Berbera, pero debieron interrumpirse debido a la degradación de la situación. En septiembre, los gobernantes de «Somalilandia» autorizaron al CICR a visitar todos los lugares de detención del noroeste, y los delegados volvieron a la prisión de Berbera, así como a las de Boroma, Burao y Hargeisa. Por otra parte, el CICR visitó a los detenidos en poder de otras facciones armadas, especialmente el SSDF en Garoe (noreste) y el SPM en Kismayo (sur). En 1991, el CICR efectuó un total de 13 visitas en 9 lugares de detención, donde había 70 detenidos.

Agencia de Búsquedas

El conflicto causó el desplazamiento de cientos de miles de personas dentro y fuera del país y los medios de comunicación (correo, teléfono) quedaron inutilizables. El CICR debió crear rápidamente una estructura para organizar el intercambio de mensajes entre familias separadas y para la búsqueda de los desaparecidos. Instaló una decena de puestos en territorio somalí, uno en Yibuti y dos más en los campamentos de refugiados somalíes en Kenia. El número de mensajes intercambiados fue considerable, pues la red incluía otros muchos países con importantes comunidades somalíes, como Arabia Saudí, Canadá, Italia, los países escandinavos y el Reino Unido. En 1991, el CICR transmitió así más de 22.500 misivas, frente a 1.400 en 1990.

Además, los delegados pudieron organizar operaciones de reunión familiar en favor de 23 personas de nacionalidad somalí. Por lo demás, el mes de enero, el CICR organizó la evacuación a Mombasa (Kenia) de unos 580 extranjeros bloqueados en Mogadisho por los combates. Esta operación se realizó en

¹⁸ Somali National Movement.

condiciones de seguridad sumamente precarias, en aviones puestos a disposición del CICR por las autoridades italianas, que volaban protegidos por el emblema de la cruz roja.

Paralelamente, a finales de febrero, el CICR pudo repatriar 123 refugiados etíopes que se hallaban en Boroma, al norte de Somalia, hacia Babilé, en Etiopía. Este décimo y último convoy, permitió el retorno de más de 5.500 refugiados etíopes a su país.

Asistencia a la población civil

A pesar de las dificultades que debió afrontar, sobre todo en Mogadischo, el CICR prosiguió socorriendo, desde principios de febrero, a la población civil víctima del conflicto, estableciendo para ello un puente marítimo desde los puertos de Yibuti y Mom-basa (Kenia).

Desde comienzos del año, los delegados del CICR hicieron muchas evaluaciones de las necesidades en el país y, en marzo, empezaron a distribuir víveres y socorros no alimentarios en los campamentos de personas desplazadas, así como a los grupos de civiles particularmente afectados por el conflicto.

Como intermediario neutral, el CICR intervino, además, para proporcionar, el mes de marzo, socorros alimentarios y médicos a cerca de un millar de trabajadores somalíes expulsados de Arabia Saudí y bloqueados a bordo de un barco en el puerto de Berbera.

Después de varias evaluaciones nutricionales en diversas regiones, el CICR decidió emprender un programa agrícola en el centro y sur de Somalia, a fin de ayudar a la población a conseguir una cierta autonomía alimentaria. A partir de agosto —época de la siembra—, se distribuyeron más de 500 toneladas de semillas y de herramientas agrícolas a aproximadamente 100.000 cabezas de familia. En 1991, se distribuyó en Somalia un total de más de 22.400 toneladas de socorros alimentarios y no alimentarios, por valor de 18 millones de francos suizos.

La organización de las operaciones asistenciales fue muy difícil a causa del deterioro de la situación: imposibilidad de que los barcos se aproximaran a la costa en ciertos períodos y demoras de varias semanas para

desembarcar las provisiones. Los robos de las mercancías almacenadas y de vehículos estaban a la orden del día, sin mencionar los problemas que surgían tras las distribuciones. Estas dificultades indujeron al CICR a implicar más a las autoridades tradicionales —jefes de clanes— en los procesos de distribución.

Asistencia médica y quirúrgica

Durante todo el año, cuando había combates en alguna región del país, se abarrotaban los hospitales de Mogadischo, Berbera y Kismayo. El número de pacientes ingresados en el hospital Martini de Mogadischo —donde estaba asimismo la delegación del CICR—, pasó de 100 a 200, e incluso a 300. En el norte, el hospital del CICR en Berbera continuó prestando servicios con el personal local, bajo la responsabilidad de la Media Luna Roja Somalí, tras la partida de los equipos de expatriados.

Una evaluación de las necesidades quirúrgicas evidenció la necesidad de mejorar la formación del personal médico somalí. Se organizaron, pues, cursillos de perfeccionamiento en el hospital Digfer en Mogadischo, bajo la responsabilidad de un cirujano del CICR, que enseñó cirugía de guerra a unos 20 médicos/cirujanos en septiembre y octubre.

Tras los encarnizados combates del mes de noviembre, que desembocaron en la división de los sectores norte y sur de la capital y que causaron decenas de miles de heridos, se enviaron urgentemente dos equipos quirúrgicos —puestos a disposición por las Cruces Rojas Finlandesa y Holandesa—, que se instalaron a sendos lados de la línea del frente. La degradación de las condiciones de seguridad el mes de diciembre obligó a retirar ambos equipos.

En la zona norte de la capital, controlada por las fuerzas de Ali Mahdi, la situación se tornó rápidamente catastrófica, ya que esos barrios no disponían de hospitales y eran inaccesibles desde el sur de la capital. Sin embargo, y gracias a que un pequeño avión pudo aterrizar a unos veinte kilómetros de la ciudad, el CICR pudo hacer llegar socorros de urgencia a esta zona de Mogadischo, donde los heridos eran atendidos en centros de socorro improvisados en casas privadas.

Programa de saneamiento

El CICR emprendió un programa de obras de saneamiento para paliar los destrozos causados por los combates, especialmente en el hospital Martini de Mogadischo. Las instalaciones de abastecimiento de agua potable de los hospitales de Berbera y Kismayo, así como las cisternas públicas de ésta última ciudad, fueron reparadas por ingenieros sanitarios del CICR. En la región de Doble (frontera con Kenia), se instalaron bombas para abastecer de agua potable a los campamentos de personas desplazadas.

En total, la ayuda médica y de saneamiento prestada por el CICR en Somalia alcanzó un valor de 2,3 millones de francos suizos en 1991.

Logística

En las difíciles y peligrosas condiciones que caracterizaron la misión del CICR en Somalia el último año, el apoyo logístico tenía mucha importancia. La Institución fue la única organización humanitaria presente en todo el territorio somalí en 1991. Fletó aviones en Yibuti y Nairobi, así como camiones en Somalia y tres barcos —que comunicaban Mombasa con Kismayo y Mogadischo, y Yibuti con Berbera— para poder prestar ayuda a las víctimas de un conflicto fratricida y sangriento, en condiciones, rayanas a veces en lo imposible.

SUDÁN

El inicio de 1991 para el CICR en Sudán se caracterizó por serias dificultades, que bloquearon su actividad durante varios meses, a causa de que el Gobierno de Jartum le retiró, a finales de 1990, la autorización de sobrevolar el Sudán meridional. A mediados de febrero, este bloqueo obligó al CICR a retirar a sus delegados de las seis subdelegaciones del sur de Sudán. El delegado general adjunto para África estuvo del 13 al 20 de marzo, en Jartum para continuar el diálogo a alto nivel, a fin de reanudar las actividades a ambos lados de la línea del frente. Finalmente, el CICR pudo volver en junio a Sudán meri-

dional y reanudar su actividad de protección y de asistencia a las víctimas del conflicto, tanto en el lado gubernamental como en las zonas controladas por el SPLM/SPLA¹⁹. En este marco, la Media Luna Roja Sudanesa es un importante socio operacional del CICR, lo mismo que la SRRA²⁰, cuya cooperación en las zonas controladas por el SPLA es esencial para la buena marcha de las actividades del CICR.

Tras la caída del Gobierno etíope, unos 300.000 refugiados sudaneses, instalados desde hacía muchos años en Etiopía, huyeron y retornaron a Sudán meridional. Estas personas llegaron sin nada, en lo más crudo de la estación de las lluvias, sin abrigo ni alimentos, y quedaron bloqueadas en las colinas que bordean la frontera etíope. El CICR desplegó una vasta actividad de socorro en favor de 100.000 de estos desplazados, así como un programa de reunión familiar, en favor de más de 14.000 niños no acompañados, dispersos en la región, a causa de los acontecimientos.

*
* *

Actividades en favor de las personas detenidas

En el ámbito de la detención, en 1991 no se realizó ninguna visita a las personas detenidas a causa del conflicto. El CICR no obtuvo la autorización del Gobierno de Jartum para entrar en los lugares de detención. Por lo que respecta al SPLA, después de haber podido visitar a algunos grupos de prisioneros en 1989 y 1990, el CICR inició negociaciones en 1991 para tener acceso a todos los detenidos a causa del conflicto y poder visitarlos según sus criterios, a saber: acceso a los reclusos en el lugar de detención, repetición de las visitas, entrevistas sin testigos con los detenidos y posibilidad de intercambiar mensajes con las familias. El 30 de diciembre se recibió la autorización para realizar tales visitas, cuyo inicio estaba previsto para enero de 1992.

¹⁹ «Sudanese People's Liberation Movement/Army».

²⁰ «Sudan Relief and Rehabilitation Association», organismo humanitario del SPLM/SPLA.

Protección de la población civil

En 1991, el CICR prosiguió sus gestiones ante las autoridades gubernamentales y del SPLA para garantizar un mayor respeto de la población civil atrapada en medio del conflicto. Además de las tareas de asistencia alimentaria y médica para los sudaneses que habían regresado de Etiopía y que se hallaban en la región de Pochalla, el CICR ha sensibilizado a las autoridades sobre el problema de la reinstalación de esas personas, ya sea en su región de origen o en cualquier otra región donde puedan establecerse en condiciones de seguridad aceptables. Estas discusiones proseguían a finales de 1991.

Protección de los niños no acompañados

Entre los refugiados que habían vuelto de Etiopía había cerca de 14.000 niños, principalmente chicos, de 8 a 14 años de edad, la mayoría de los cuales había perdido el contacto con sus padres durante su permanencia en Etiopía. El CICR se preocupó de garantizar la protección de esta población particularmente vulnerable.

El CICR, las autoridades y las Naciones Unidas mantuvieron conversaciones a fin de encontrar una solución en el marco del derecho internacional humanitario y de la Convención para la Protección del Niño. Como resultado de estas negociaciones, se trazó, en noviembre de 1991, un «Plan de acción inter-organismos para la asistencia inmediata, la protección, la reintegración y la reinstalación de los niños no acompañados de Sudán meridional». En este acuerdo, se designó al CICR para dirigir las operaciones de censo, de protección y de asistencia de los niños con miras a lograr el retorno a sus familias. Antes de finales de año se registraron, pues, los datos de unos 10.000 niños en Pochalla, 2.000 más en Nasir y otros 2.000 en Pakok. Sin embargo, la reanudación de las operaciones militares en la región no permitió las reuniones familiares en 1991.

Agencia de Búsquedas

Las actividades de Agencia en favor de la población de Sudán meridional se llevaron a



cabo en los lugares donde el CICR estaba presente en 1991. Varias regiones permanecieron inaccesibles, lo cual impidió tramitar algunos expedientes: 400 solicitudes de búsqueda quedaron, en particular, sin respuesta en la zona del SPLA. Sin embargo, en 1991, se intercambiaron más de 5.500 mensajes entre Jartum y Sudán meridional, fueron localizadas 972 personas y se realizaron 11 operaciones de reunión familiar. Además, la Agencia de Búsquedas transmitió unos 2.800 mensajes familiares relativos a refugiados etíopes y ugandeses. El retorno de miles de refugiados sudaneses de Etiopía, entre los cuales había cerca de 15.000 niños no acompañados, aumentó considerablemente las tareas de Agencia durante la segunda mitad del año, haciendo necesario desplegar un dispositivo operacional más importante que los anteriores y reforzar la cooperación en este ámbito con la Cruz Roja Sudanesa, por una parte, y con el SRRA, por otra.

Asistencia alimentaria

El mes de junio, el CICR pudo reanudar la distribución de socorros para la población desplazada a ciudades controladas por el Gobierno y que dependen totalmente de la ayuda exterior debido a la interrupción de todos los medios de comunicación. Así pues, el CICR prestó ayuda a 30.000 familias en Wau, a 10.000 más en Juba y a otras 10.000 en Malakal, a las cuales se distribuyeron más de 1.300 toneladas de socorros —sobre todo herramientas agrícolas y semillas—, a fin de disminuir su dependencia en el futuro. Además, se constituyeron reservas de urgencia en esas tres ciudades para garantizar la continuidad de los programas conjuntos CICR/Cruz Roja Sudanesa en favor de los grupos más desfavorecidos.

En las zonas controladas por el SPLA, las distribuciones de herramientas agrícolas y de semillas beneficiaron a unas 35.000 familias en Leer y 20.000 en Yirol.

Desde el mes de julio, el CICR emprendió una acción de gran envergadura en la región fronteriza de Pochalla/Gurkuo, donde estaban bloqueados los sudaneses provenientes de Etiopía: unas 100.000 personas recibieron así víveres, mantas y ropa. Este programa requirió de un puente aéreo entre Nairobi/Lokichokio (Kenia) y Pochalla para hacer llegar 50 toneladas de víveres diarios, o sea, un total de 4.400 toneladas.

En 1991, se enviaron y distribuyeron más de 6.000 toneladas de víveres, en total en Sudán meridional, tanto en la zona gubernamental como en las controladas por el SPLA.

Asistencia médica

No obstante las dificultades, las actividades médicas en favor de la población civil de Sudán meridional prosiguieron, tanto en la zona gubernamental como en las del SPLA. El CICR proporcionó, en particular, apoyo a las estructuras locales de salud y formación al personal médico sudanés de ambas partes.

La Institución prestó asimismo asistencia al Ministerio sudanés de Salud e hizo llegar medicamentos y vacunas a los hospitales de Malakal, Juba y Raja. También se encargó de la evacuación de pacientes al hospital de Jartum, mientras que en Kassala, un médico

y una enfermera participaron en la labor de repatriación de soldados etíopes, organizada por el ACNUR, preparando para el viaje a los que estaban enfermos o heridos.

El CICR prestó igualmente asistencia médica a los refugiados etíopes que se hallaban en los campamentos de Ed Damazin, en territorio sudanés. Además, desde Jartum se envió un convoy a las regiones de Dessie y Bahr Dar, aisladas del resto de Etiopía durante varios meses, con socorros médicos y un equipo quirúrgico del CICR, para relevar al que había trabajado sobre el terreno durante los enfrentamientos (*véase asimismo «Etiopía»*).

Con la reanudación de los vuelos en la zona del SPLA, pudieron transportarse nuevamente los socorros médicos especialmente a Leer —donde se renovó el quirófano—, a Yirol —cuyo hospital se puso de nuevo en funcionamiento— y a Pochalla. Además, el CICR realizó un examen nutricional de las personas regresadas de Etiopía y acampadas en Pochalla, que evidenció un índice de desnutrición alarmante entre los niños, a quienes se prestó la asistencia adecuada.

Hospital quirúrgico de Lokichokio

Numerosos heridos de guerra siguieron afluyendo al hospital quirúrgico del CICR situado en Lokichokio, al otro lado de la frontera con Kenia. A partir de abril, el número de hospitalizados aumentó considerablemente y, en diciembre, se asistió a más de 900 pacientes, de los cuales el 60% eran heridos de guerra. Los dos equipos quirúrgicos del CICR realizaron 2.400 operaciones en 1991.

Recordemos que el CICR forma a personal sudanés en el hospital de Lokichokio. El aumento de médicos locales en la zona del SPLA y la distancia entre el hospital del CICR y del frente, hicieron estas pasantías de perfeccionamiento aún más necesarias que antes.

Por último, dado el gran número de inválidos de guerra que reciben tratamiento en el hospital, se iniciaron en él actividades de ortopedia y fisioterapia. Se proporcionó formación a cuatro auxiliares, que se incorporaron inmediatamente a hospitales sudaneses. En cooperación con el taller ortopédico de Kabete, en Nairobi se inició la producción de prótesis, pero las necesidades sobrepasan en mucho

la capacidad de producción, de suerte que se ha previsto destinar un ortopedista permanentemente al hospital de Lokichokio en 1992.

Programa ortopédico

El trabajo del taller ortopédico del CICR en Kassala aumentó considerablemente en 1991 a causa de la llegada de numerosos ex soldados etíopes de Tigre y de Eritrea. Por otro lado, el CICR continuó prestando apoyo al taller ortopédico de Jartum. En este taller y en Kassala, que produjeron un total de cerca de 500 prótesis y más de 300 órtesis, fueron asistidos más de 600 amputados e inválidos de guerra.

Programa veterinario

El programa veterinario emprendido a finales de 1988 por el CICR y del que se encargó la Cruz Roja Danesa en 1990, pudo continuar pese a la suspensión de los vuelos del CICR. En efecto, personal sudanés formado por el CICR prosiguió los programas de vacunación, utilizando vacunas facilitadas por otras organizaciones, como el UNICEF. Unas 250.000 cabezas de ganado fueron vacunadas así durante los primeros meses del año. Cuando se reanudaron los vuelos en junio, el CICR pudo aprovisionar de nuevo él mismo a los equipos veterinarios, lo que permitió inmunizar otras 95.000 cabezas de ganado contra la peste bovina, principalmente en las regiones de Leer y Yirol.

Logística

De junio a diciembre, el CICR dispuso de varios aviones para alcanzar las regiones del sur, inaccesibles por vía terrestre. La delegación de Jartum dispuso, para sus operaciones en las ciudades controladas por el Gobierno, de un gran avión carguero, un Hércules C-130, durante dos meses, y durante el resto del año, de un avión ligero. En las regiones bajo control del SPLA, donde sólo había pistas rudimentarias, se utilizaron aviones de tipo STOL. No obstante, los socorros de Pochalla fueron lanzados desde un gran avión de carga, fletado durante unos seis meses.

Incidentes de seguridad

El 2 de septiembre, un avión Hércules del CICR hizo explosionar una mina al despegar en Wau. Los tripulantes fueron heridos y evacuados a Jartum. Después de una interrupción de tres días por razones de seguridad, los vuelos se reanudaron a menor ritmo para todos los destinos, tanto hacia zonas bajo control gubernamental como hacia las controladas por el SPLA.

Por lo demás, el 24 de octubre, dos civiles resultaron muertos durante una operación de lanzamiento de socorros en Pochalla, cuando los sacos cayeron fuera de la pista. Para evitar esta clase de accidentes en el futuro, se tomaron medidas suplementarias de seguridad.

DELEGACIONES ZONALES

Las 6 delegaciones zonales del CICR desempeñaron un cometido primordial por lo que atañe a las actividades del CICR en África durante 1991. La presencia de los delegados no sólo permitió a las autoridades, a las fuerzas armadas, a la policía, a los círculos universitarios y a la población en general familiarizarse con la Institución y con los Principios Fundamentales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja y del derecho internacional humanitario, sino que, además, una más enérgica política de cooperación contribuyó a proporcionar una capacidad operati-

va reforzada a numerosas Sociedades Nacionales. A este respecto, se concluyó la primera etapa de una red de telecomunicaciones que une a todas las Sociedades de la Cruz Roja de África (así como el interior de algunos países), mientras tenían lugar numerosos seminarios en diversos países (*véase, a este respecto, el capítulo «La difusión en África»*). En este ámbito de la cooperación, los esfuerzos tuvieron que centrarse prioritariamente en la preparación para la emergencia, pues varios países de África central y occidental se hallaban amenazados por violen-

cias internas. Una vez trazados los planes, el equipo y el apoyo suministrados por el CICR resultaron ser muy útiles durante los acontecimientos registrados el año pasado, pues los delegados zonales pudieron actuar sin demora para, por una parte, coordinar las operaciones de asistencia (evacuación de heridos y distribución de socorros de emergencia) con el activo y eficaz apoyo de los equipos de voluntarios de las Sociedades Nacionales y, por otra parte, emprender, con el asenso de las autoridades favorables a la causa humanitaria, las tareas que, por su cometido, competen al CICR (visitas a detenidos, especialmente).

DAKAR: (Cabo Verde, Gambia, Guinea, Guinea-Bissau, Mali, Senegal)

SENEGAL — El 10 de mayo, se firmó el acuerdo de sede, por el que se estipula la apertura de la delegación zonal del CICR en Dakar, entre el ministro de Relaciones Exteriores de Senegal, señor Djivo Ka, y el delegado zonal.

Habida cuenta de la situación de insurrección en la región meridional de Casamance, se efectuó una misión de evaluación en mayo. El CICR emprendió, con la Sociedad Nacional, un programa de asistencia, por un valor de 140.000 francos suizos, en favor de 5.000 personas víctimas de disturbios. Se trazó un plan de asistencia y de formación financiado por el CICR en favor del centro de Ziguinchor de la Sociedad Nacional, a fin de que pueda intervenir mejor en favor de las personas afectadas por los acontecimientos.

Aparte de la firma de los acuerdos de paz de Bissau, el delegado zonal continuó visitando con regularidad la región, donde persistían las tensiones.

MALI — Durante los enfrentamientos de enero y posteriormente, de marzo, que provocaron la caída del presidente señor Moussa Traoré, la delegación zonal del CICR en Dakar apoyó activamente a la Cruz Roja Maliense en su preparación para la emergencia y, después, para llevar a cabo una gran acción de socorro en Bamako. Los equipos de socorristas pudieron aportar, de esta mane-

ra, los primeros auxilios y evacuar a varias decenas de heridos: estas acciones tuvieron lugar en muy difíciles condiciones.

El plan de intervención de emergencia, que comenzó a realizarse poco después de los primeros disturbios, así como el trabajo de difusión efectuado a fondo ante las autoridades, las fuerzas del orden y los medios de comunicación, permitieron a los socorristas actuar eficazmente durante los disturbios del mes de marzo.

Desde el inicio de dichos disturbios, el 23 de marzo, el delegado zonal y un médico del CICR se pusieron manos a la obra en la capital maliense, pues habían llevado consigo un lote de medicamentos y de socorros de emergencia.

El 28 de marzo, es decir, dos días después de la caída del general Moussa Traoré, el CICR recibió autorización del teniente coronel Amadou Toumani Touré, presidente del Consejo de Reconciliación Nacional (CRN)²², para visitar a las personas arrestadas con motivo de los acontecimientos, especialmente, a los miembros del ex Gobierno maliense. Se efectuó una primera visita al día siguiente, 29 de marzo, a unos 30 detenidos en 3 centros de detención de la capital. Otras 2 series de visitas tuvieron lugar en junio y noviembre. Sin embargo, a pesar de una autorización de principio, a finales del año el CICR todavía no había podido visitar al ex presidente señor Traoré y a su esposa.

Zona conflictiva del norte — Cuando se reanudaron los enfrentamientos, en 1991, entre las fuerzas gubernamentales y elementos armados tamacheqs (tuaregs) en la región septentrional de Mali, el CICR ofreció sus servicios, como intermediario neutral, para contribuir, con su presencia sobre el terreno, a garantizar la protección de la población civil y de otras víctimas de la violencia armada y de la inseguridad (personas desplazadas, privadas de todo recurso, detenidas, etc.), en una región debilitada por la desertificación.

El 6 de enero de 1991, se firmaron en Tamnasset (Argelia) acuerdos de paz. Sin em-

²² Este Consejo fue reemplazado posteriormente por el Comité Transitorio de Salud Pública (CTSP).

bargo, tras un inicio de aplicación, la situación se deterioró, lo que condujo rápidamente a la reanudación de las hostilidades, ya en febrero, lo que acarreó un ciclo de violencia/represión que afectaba, especialmente, a la población civil.

Las más altas autoridades del Gobierno de transición dieron todo tipo de facilidades al CICR para efectuar su misión de intermediario neutral, aceptando con agrado la presencia de delegados en la región concernida para desempeñar sus cometidos de protección y de asistencia a las personas afectadas por el conflicto. El CICR se benefició, asimismo, de una buena comprensión de su cometido por los principales movimientos tuaregs.

Visitas a lugares de detención

Las autoridades malienses permitieron al CICR el acceso a todas las categorías de personas arrestadas y detenidas en las prisiones, en las comisarías de policía y de la gendarmería, así como en los cuarteles. Las visitas empezaron, en julio, con la visita a detenidos arrestados a causa de los acontecimientos, en Gao y Bamako.

En octubre, el ministro de Defensa y de la Seguridad Interior dio al CICR autorización formal a fin de que los delegados tuviesen acceso, sin restricciones y según las modalidades de la Institución, a todas las categorías de personas arrestadas y detenidas a causa de los disturbios en el norte, en poder tanto de militares como de civiles.

Los delegados (de los cuales un médico) emprendieron entonces una segunda serie de visitas a todos los lugares de detención, del 25 de noviembre al 5 de diciembre, en Diré, Gao, Goundam, Kidal, Léré, Menaka, Niafunké, Tonka y Tombuctú. Aparte de 24 tamacheqs detenidos en Bamako, los delegados no encontraron a ninguna persona detenida a causa de los acontecimientos durante estas visitas (*véase también en «Mauritania», capítulo Oriente Próximo/África del Norte*).

Acción en favor de la población civil

Dados los enfrentamientos y la inseguridad, varias decenas de miles de personas civiles huuyeron lejos de sus zonas habituales de vida,

por ambos lados del lago Faguibine, en dirección de Argelia y de Mauritania y del desierto. La reanudación de las hostilidades originó, además, la ruptura de los circuitos comerciales y la partida de las organizaciones de asistencia no gubernamentales implantadas en la región. Estas poblaciones se encontraron sin recursos en un exacerbado clima de hostilidades.

El CICR, que se beneficiaba de la confianza de las partes interesadas, fue solicitado, como ya hemos mencionado, en cuanto se reanudaron los combates, para intervenir como intermediario neutral, a fin de contribuir a una mejor protección de la población civil y, en su caso, para prestar asistencia a determinados grupos vulnerables. Durante todo el año, hizo lo posible por evaluar las necesidades de índole humanitaria y poder contar con los medios logísticos necesarios para una acción eficaz en difíciles condiciones climáticas.

Tras una primera misión de exploración, llevada a cabo gracias a la cooperación de la Cruz Roja Maliense, en julio-agosto, se comprobó que era necesario instalar permanentemente a un delegado en la región más conflictiva, alrededor de Tombuctú. Una segunda misión de evaluación en la región fue efectuada en septiembre por un delegado y un médico, lo que permitió sentar las bases para una acción de protección de la población, con un programa de asistencia alimentaria y médica. Una enfermera se unió al delegado y ambos organizaron antenas en las principales localidades de la región afectada por el conflicto (Goundam, Déré, Niafunké, Léré y Bintagoungou, al norte del lago Faguibine).

Con su presencia, el CICR dio cierta seguridad a los grupos de población especialmente amenazados en el clima de tensión reinante en esa región. Paralelamente, se emprendió una acción médica para hacer funcionar de nuevo el hospital de Diré, el centro hospitalario de Goundam y los dispensarios del Ministerio de Sanidad (abandonados por su personal y ya no aprovisionados). La acción consistió en hacer volver al personal y en reabastecer los establecimientos de medicamentos y material médico. La enfermera del CICR efectuó giras periódicas para aportar, además

de las consultas, un apoyo administrativo y técnico a las estructuras que se habían vuelto a abrir. La ayuda médica totalizaba 32.000 francos suizos.

En cuanto a los socorros, se organizaron distribuciones de apoyo destinadas a grupos aislados y vulnerables. Unas 300 toneladas de víveres beneficiaron, así a 10.000 personas de la región de Tombuctú. Estas distribuciones, organizadas con el asenso de todas las partes, contribuyeron a reducir las tensiones étnicas en la región.

Por último, durante los enfrentamientos que tuvieron lugar en Tombuctú, la noche del 11 al 12 de diciembre, los 2 delegados del CICR en esa ciudad adoptaron inmediatamente las medidas necesarias, con el consentimiento de las autoridades, a fin de ayudar a las víctimas, especialmente para ocuparse de la evacuación de los heridos hacia los hospitales de Tombuctú y, para 5 de ellos, hacia el hospital Kati, cerca de Bamako.

Paralelamente, el CICR se trasladó varias veces a la frontera con Mauritania para entablar contactos con los refugiados tamacheqs en ese país y emprender la realización en su favor (*véase también el capítulo «Oriente Próximo/África del Norte»*).

HARARE: (Botsuana, Lesoto, Malaui, Suazilandia, Zambia, Zimbabwe)

El año 1991, la delegación zonal del CICR en Harare concentró sus actividades en las tareas de Agencia de Búsquedas y de protección en favor de los mozambiqueños que buscaban refugio en Zimbabwe, en Malaui, en Suazilandia y en Zambia. Por lo demás, el CICR aumentó su apoyo a las Sociedades Nacionales concernidas.

El 1 de febrero, se firmó un acuerdo con las autoridades de Zimbabwe (Ministerio de Asuntos Sociales y Comisionado para los Refugiados), determinando el marco de la acción en favor de los refugiados mozambiqueños desplegada por el CICR y la Cruz Roja de Zimbabwe.

En ese marco, 3 equipos móviles de la Cruz Roja de Zimbabwe comenzaron, el mes de junio, su trabajo en toda la frontera con Mozambique. Fueron a los puestos de policía y

a los campamentos militares para registrar los datos de los mozambiqueños recién llegados; después, los trasladaron directamente a uno de los 5 campamentos de refugiados administrados por el ACNUR²³. Durante sus 6 meses de actividad en 1991, los equipos móviles registraron los datos de más de 3.000 mozambiqueños a su llegada a Zimbabwe. Además, el CICR proporcionó a la Sociedad Nacional los víveres necesarios para que los voluntarios pudieran servir comidas diarias a los recién llegados durante su estadía en los puestos de policía y en los campamentos militares de la frontera.

Por lo demás, el Gobierno de Zimbabwe emprendió la construcción de 3 centros de acogida, donde serán seleccionados los recién llegados antes de que los acepten como refugiados y los trasladen a los campamentos o sean devueltos a Mozambique.

Agencia de Búsquedas

La red de Agencia de Búsquedas de los países atendidos por la delegación zonal (Zimbabwe, Malaui, Suazilandia y Zambia) fue reorganizada y potenciada, habida cuenta del aumento del trabajo a causa de la afluencia de refugiados mozambiqueños (más de un 80% en 1991), tras la autorización recibida en Mozambique para distribuir los mensajes familiares en todo el país, incluidas las zonas controladas por la RENAMO (*véase también el capítulo «Mozambique»*).

Especialistas de la Agencia Central de Búsquedas del CICR formaron a personal de las 4 Sociedades Nacionales mencionadas, en un curso especial impartido en Harare. En los 5 campamentos de refugiados de Zimbabwe se instalaron oficinas de Agencia, donde trabajaban empleados de la Sociedad Nacional, mientras que, en la Oficina de Agencia de la delegación del CICR, trabajaban 5 empleados especializados. En Malaui (donde había casi un millón de refugiados mozambiqueños), el servicio de búsquedas de la Sociedad Nacional en Blantyre contaba con 8 empleados y se encargaba de la colecta y de la distribución de

²³ Se trata de los campamentos de Tongogara (42.000 refugiados), Mazowe River Bridge (28.000), Nyangombe (16.000), Chambuta (5.000) y en Nyamatikiti (2.500).

los mensajes; en Suazilandia, la Cruz Roja nacional desplegaba actividades en 2 campamentos, donde vivían aproximadamente 20.000 refugiados. Por último, en Zambia residían 7 empleados en los campamentos y en las regiones donde se habían instalado refugiados angoleños y mozambiqueños. Así, el año aquí reseñado fueron transmitidas más de 14.000 misivas entre Zimbabue y Mozambique, y otras 13.000 en los otros países atendidos por la delegación zonal.

Por lo demás, el Servicio de Búsquedas del CICR en Harare dio con el paradero de 289 personas —principalmente refugiados mozambiqueños— de las que sus familiares no tenían noticia alguna.

KINSHASA: (Congo, Zaire; hasta noviembre: Gabón, República Centroafricana, Santo Tomé y Príncipe)

ZAIRE — La delegación zonal del CICR en Kinshasa, que había reevaluado a la baja su acción a comienzos del año, habida cuenta de las medidas adoptadas por el Gobierno zaireño en materia de detención, tuvo que reforzar súbitamente sus efectivos a causa de los acontecimientos que convulsionaron el país en septiembre y octubre.

Ya el 23 de septiembre, se registraron revueltas en Kinshasa y en numerosas ciudades del país. Inmediatamente, el CICR y la Cruz Roja de Zaire desplegaron una acción de urgencia para, por una parte, evacuar a los heridos y los muertos y, por otra, subvenir a las necesidades alimentarias y médicas de ciertos grupos vulnerables de la población (especialmente en los hospitales, los orfanatos y las prisiones). El CICR proporcionó a la Sociedad Nacional los medios logísticos y los socorros necesarios y coordinó la acción de los socorristas. En varias ocasiones, el CICR difundió mensajes por la radio nacional, insistiendo en el respeto que merecen el trabajo de los voluntarios de la Cruz Roja y el emblemático protector.

Los delegados y médicos del CICR evaluaron las necesidades. Se suministraron medicamentos y material de urgencia a los hospitales y se proporcionó asistencia alimentaria a los establecimientos donde, ya antes

de los disturbios, se planteaban graves problemas de aprovisionamiento.

Tras los disturbios registrados, el mes de octubre en todas las regiones de Zaire, los delegados también evaluaron las necesidades. Visitaron Goma y Kisangani (este y norte de Zaire), y Lumumbashi, en el Shaba. En esta región, se abrieron dispensarios de urgencia, en cooperación con el centro local de la Cruz Roja. Se constituyeron reservas de medicamentos en Kolwezi, Likasi y Lumumbashi.

El CICR suministró más de 90 toneladas de socorros alimentarios y no alimentarios, por un valor de 98.000 francos suizos, durante estos acontecimientos.

Actividades en favor de las personas detenidas

Los delegados del CICR efectuaron, el año pasado, visitas a los lugares de detención, con una frecuencia variable, para visitar a las personas arrestadas por atentado contra la seguridad del Estado. Realizaron 41 visitas a 4 centros de detención de Kinshasa, administrados por la Gendarmería Nacional, la Guardia Civil, la Seguridad Militar y el Ministerio de Justicia.

Durante los acontecimientos de septiembre y octubre, los delegados suministraron la mayor parte de los víveres (36 toneladas) en los centros de detención. Además, ya desde el mes de junio, en vista de la grave situación de malnutrición comprobada, el CICR había ayudado a la Sociedad Nacional a emprender la realización de programas de nutrición intensivos en favor de los detenidos. En total, el valor de la ayuda en las prisiones ascendía a 40.000 francos suizos.

Por otra parte, en octubre, 2 detenidos zambianos y 19 detenidos angoleños fueron liberados y repatriados al respectivo país, bajo los auspicios del CICR.

Prisioneros de guerra libios

Los delegados del CICR visitaron con regularidad, desde diciembre de 1990, a los 594 ex prisioneros de guerra libios que habían sido trasladados a Kamina, en el sur de Zaire, en aviones fletados por el Gobierno estadounidense. La presencia del CICR permitió garantizar que los 240 ex prisioneros de guerra que decidieron regresar a Libia habían con-

sentido libremente ser repatriados. Los datos de estas personas fueron registrados por el CICR; después, fueron entregadas a las autoridades libias en Kinshasa.

A comienzos de febrero, 354 ex prisioneros de guerra fueron trasladados, bajo los auspicios de las autoridades estadounidenses, a Tikha, en Kenia. En marzo, los delegados del CICR en Nairobi pudieron cerciorarse, durante entrevistas sin testigos, de que estos ex prisioneros habían tomado sin coerción la decisión de no volver a Libia. El CICR entregó títulos de viaje a estas personas (que, entre tanto, habían recibido el estatuto de refugiados) para su trayecto desde Kenia hasta los países de acogida.

En diciembre de 1990, durante un traslado de prisioneros de la capital chadiana, y posteriormente a comienzos de 1991, el CICR intervino, ante las diversas autoridades concernidas, para solicitar la aplicación de las disposiciones del III Convenio de Ginebra relativo al trato debido a los prisioneros de guerra (sobre todo, que los cautivos puedan expresar su libre voluntad, en presencia del CICR, de regresar o no a su país). En la Jamahiriya Árabe Libia, los delegados del CICR visitaron, en febrero, a los prisioneros repatriados de Kamina, pudiendo así comprobar que ya estaban reintegrados en la vida social y familiar.

Agencia de Búsquedas

Tras los acontecimientos de noviembre en Burundi, unos 20.000 burundianos se refugiaron en el este de Zaire (región de Bambouti, Mboki y Zemio). El CICR inició allí una misión de evaluación. Mientras el ACNUR y la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, ya sobre el terreno, se ocupaban de estas personas, el CICR se encargó de la Agencia: se intercambiaron más de 200 mensajes entre familiares separados y se trataron unas 40 solicitudes de búsqueda relativas a personas desaparecidas.

Por lo demás, la delegada de la Agencia de Búsquedas en Kinshasa efectuó varias misiones en los campamentos del Alto Zaire, donde había más de 90.000 refugiados sudaneses. Asimismo, se realizaron misiones en

el sur del país, donde había campamentos de refugiados angoleños; en total, el año pasado, se resolvieron cerca de 170 solicitudes de búsqueda y se intercambiaron más de 1.700 mensajes familiares entre estos refugiados y sus familiares en el respectivo país.

REPÚBLICA CENTROAFRICANA — Tras las misiones que la delegada de la Agencia de Búsquedas del CICR residente en Kinshasa efectuó en los campamentos del este de Zaire, el CICR propuso a la Cruz Roja Centroafricana la designación de un empleado para encargarse de las tareas en este ámbito, a fin de completar el dispositivo existente en Zaire.

LAGOS: (Camerún, Ghana, Nigeria, Sierra Leona)

CAMERÚN — A finales del año aquí reseñado, se abrió una delegación zonal en Yaunde, capital de Camerún. Además de este país, la nueva delegación zonal atenderá, a partir de 1992, Gabón, Guinea Ecuatorial, la República Centroafricana, Santo Tomé y Príncipe y Chad.

Por otra parte, el delegado zonal se entrevistó varias veces con las autoridades camerunesas para obtener el acceso a las personas arrestadas tras los disturbios que se produjeron en el país. Se remitió, en julio, un memorándum sobre los criterios de acción del CICR en este ámbito al Ministerio de Administración Territorial. Sin embargo, a finales del año, proseguían las negociaciones a este respecto.

El CICR apoyó a la Cruz Roja de Camerún, con miras a desarrollar sus servicios en el ámbito de la ayuda de emergencia: se trazó un plan de acción, tanto en Yaunde como en los centros de Camerún occidental, y se constituyeron reservas de material de primeros auxilios. Además, se envió a una enfermera desde la delegación del CICR en Uganda para formar a socorristas.

La preparación para las tareas de emergencia que se inició en la Sociedad Nacional resultó ser valiosísima durante las tensiones registradas en el país en varias ocasiones.

GHANA — Se organizó un taller zonal sobre las actividades de la Agencia de Búsquedas

en Accra (Ghana) para las Sociedades Nacionales de Gambia, Ghana y Sierra Leona, en relación con las tareas realizadas en favor de los refugiados liberianos (*véase también el capítulo «Liberia»*).

GAMBIA — El delegado zonal del CICR residente en Lagos visitó, como los años anteriores, a las 38 personas detenidas en la prisión de Banjul desde los acontecimientos de 1981. Mientras los delegados del CICR estaban sobre el terreno, 35 de los 38 detenidos fueron liberados. Estos hombres recibieron una asistencia de reinserción, y se continuó entregando socorros de apoyo durante el resto del año a los 3 detenidos que permanecían en prisión. En total, esta asistencia tenía un valor de cerca de 4.000 francos suizos.

NIGERIA — Tras los disturbios registrados, el mes de octubre, en la región de Kano, el CICR brindó un apoyo financiero a la Cruz Roja Nigeriana para poder adquirir socorros y entregarlos a las víctimas de los acontecimientos. También se distribuyó una asistencia a los nigerianos que volvían de Liberia.

LOMÉ — (*Benin, Burkina Faso, Costa de Marfil, Níger, Togo*)

TOGO — La delegación zonal intervino varias veces durante los diversos enfrentamientos y tensiones que, el año 1991, tuvieron lugar en este país.

El CICR sostuvo activamente a la Sociedad Nacional con medios financieros, logísticos y materiales, así como en las actividades desplegadas por los socorristas durante los disturbios que se produjeron a mediados de marzo, en abril y durante el último trimestre, y que afectaron primeramente a la capital y, después, a todo el país. Su acción se centró esencialmente, en la evacuación y los primeros auxilios en favor de los heridos, así como en la distribución de socorros de apoyo a las víctimas de los acontecimientos. La preparación para la emergencia que se había dispuesto a comienzos del año dio sus frutos y permitió a los socorristas actuar con eficacia llegado el momento, gracias también a que se respetó el emblema de la cruz roja. Los equipos de la Sociedad Nacional evacuaron

a varios cientos de heridos y muertos. Se difundieron programas de información sobre el cometido y la misión de la Cruz Roja en la prensa y en la radio, para mejorar la seguridad de los socorristas.

A finales de abril, los incidentes se propagaron al norte de Togo, originando desplazamientos de población. El CICR y la Sociedad Nacional intervinieron de nuevo aportando una asistencia material de apoyo. Durante los tres últimos meses del año, hubo de nuevo brotes de violencia en Lomé y en diversas regiones; los acontecimientos más violentos tuvieron lugar en el norte.

La delegada zonal del CICR intervino, sobre todo, a partir del 27 de noviembre, tras el ataque contra la Primature (oficina del primer ministro) en Lomé. La delegada entabló negociaciones para que el CICR pudiese encargarse, como intermediario neutral, de la salvaguardia de los heridos y de las personas civiles atrapadas en medio de los combates. El 3 de diciembre, tras haberse encargado de la subsistencia de estas personas, el CICR pudo evacuar, con la ayuda de la Cruz Roja Togolesa, a más de 50 heridos y personas civiles.

Por otra parte, la delegación zonal del CICR apoyó la acción de asistencia de la Cruz Roja Togolesa, tras los disturbios interétnicos que sobrevinieron entre tribus nómadas peulh, en el norte del país. En esta ocasión, el CICR suministró socorros materiales y médicos por un importe global de unos 40.000 francos suizos.

Actividades en favor de las personas detenidas

La delegada zonal del CICR fue recibida en audiencia el 27 de marzo, por el presidente de Togo, general Gnassingbè Eyadema, y por el ministro del Interior, general M. Amégi, jefe de Estado Mayor adjunto de las fuerzas armadas. El CICR recibió autorización para visitar a las personas arrestadas a causa de los acontecimientos. Se efectuaron 3 visitas en 3 lugares de detención, donde había 17 detenidos.

Por lo demás, en el marco de las liberaciones de detenidos de seguridad, el mes de abril, 8 de ellos fueron entregados al CICR para su repatriación a Benin y Ghana, sus

países de origen. Estas personas recibieron una asistencia de apoyo (ropa, asistencia médica) antes de su repatriación. Por último, la delegación zonal intervino varias veces ante las autoridades togolesas en favor de personas que necesitaban protección, en relación sea con los disturbios internos sea con el conflicto de Liberia.

BURKINA FASO — Burkina Faso entró en un periodo de turbulencias a finales del año, con enfrentamientos en octubre y diciembre. La delegación zonal del CICR suministró material de primeros auxilios a la Cruz Roja de Burkina Faso, cuyos socorristas evacuaron a unos 50 heridos.

NAIROBI: (Comoras, Yibuti, Kenia, Madagascar, Mauricio, Seychelles, Tanzania)

YIBUTI — El CICR no mantenía una presencia permanente en Yibuti el año 1991, pues este país estaba cubierto por la delegación zonal de Kenia. Dada la situación de emergencia en la vecina Somalia, el año pasado el CICR envió allí delegados en varias ocasiones. Ya el mes de febrero, cuando los combates eran más encarnizados en Mogadisho, capital de Somalia, el CICR organizó, a partir de Yibuti, el transporte de socorros por vía marítima con destino al puerto Berbera, en el norte de Somalia (*véase también el capítulo «Somalia»*).

En el propio Yibuti, se produjeron disturbios en enero y, posteriormente, en noviembre, entre las fuerzas armadas gubernamentales y el FRUD²⁴. Los enfrentamientos tuvieron lugar, sobre todo, en el norte del país y fueron causa de numerosos arrestos. El CICR ofreció sus servicios, como intermediario neutral, para una acción de protección y de asistencia en favor de las víctimas (visita a las personas detenidas, asistencia a la población civil). Su ofrecimiento fue aceptado por las autoridades.

El delegado zonal del CICR en Nairobi viajó a Yibuti en cuanto se anunció el alto el fuego, a comienzos de diciembre. Habló con interlocutores de alto nivel. Las visitas a personas arrestadas a causa de los aconteci-

mientos se iniciaron el 7 de diciembre y permitieron ver a 236 detenidos (de los cuales detenidos arrestados en enero de 1991, durante los primeros disturbios) en 5 lugares de detención. En cambio, el CICR no tuvo finalmente acceso a los detenidos en poder del FRUD. Este movimiento había solicitado ayuda al CICR —y a otras organizaciones internacionales— para una asistencia a la población civil de 2 ciudades del norte, Tadjoura y Obock, cercadas por las fuerzas gubernamentales. El CICR solicitó autorización para poder ir a esta región, con objeto de hacer una evaluación. El asenso de principio de las autoridades se recibió a finales de diciembre; se preveía, por lo tanto, la misión para comienzos de 1992.

Habida cuenta de estos acontecimientos y de las facilidades logísticas empleadas en el marco de sus actividades en el «Cuerno de África», el CICR emprendió una gestión ante las autoridades yibutíes para prestar servicios permanentes en Yibuti. En principio, debería culminar con un acuerdo de sede para una delegación a comienzos de 1992.

KENIA — La delegación zonal del CICR en Nairobi fue reestructurada, el año pasado, dado el desarrollo de las tareas de apoyo operativo, necesario para la acción del CICR en Somalia y en el sur de Sudán. Estas operaciones requirieron, efectivamente, la presencia de más de 30 expatriados (coordinadores de socorros y de medios de transporte aéreo y marítimo, personal logístico, especialistas de la Agencia Central de Búsquedas, etc.).

El trabajo se repartió entre el jefe de la delegación, que se ocupa de las actividades desplegadas en el propio país (entre otras, cooperación con la Sociedad Nacional y difusión del derecho), y el delegado zonal, que trata las cuestiones relativas a las islas del Océano Índico, Yibuti y Tanzania. A este respecto, viajó a varios países, para mantener contactos con las autoridades y para efectuar misiones de contacto y de apoyo ante la respectiva Sociedad Nacional.

Por lo demás, el CICR visitó, en febrero, a 354 ex prisioneros de guerra libios, (cuyos datos registró), que habían sido transferidos a Tikha desde Zaire por las autoridades estadounidenses, tras haber sido liberados en

²⁴ Frente para la Restauración de la Unidad y de la Democracia.

Chad, el mes de diciembre de 1990 (*véase también «Zaire»*).

MADAGASCAR — El CICR ayudó a la Sociedad Nacional en su acción de evacuación de los heridos durante los altercados de julio-agosto en la capital malgache. A este respecto, se envió a una coordinadora médica de la delegación del CICR en Maputo

(Mozambique) y se mandaron unos 15 surtidos de apósitos para los equipos de socorristas. Del 10 al 15 de septiembre, el delegado zonal permaneció en Antananarivo, donde, con la Cruz Roja Malgache, organizó una sesión de información sobre los principios de acción de la Cruz Roja para los dirigentes del Gobierno y de los partidos políticos de la oposición.

LA DIFUSIÓN EN ÁFRICA

A lo largo del año, las 10 delegaciones y las 7 delegaciones zonales en el continente africano realizaron un esfuerzo particular en el ámbito de la difusión/cooperación con las Sociedades Nacionales.

Las 5 categorías de público que el CICR consideraba como prioritarias eran las siguientes: fuerzas armadas y fuerzas del orden; Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja; círculos políticos y organizaciones humanitarias; círculos académicos; prensa y medios de comunicación.

La mayoría de las Sociedades Nacionales dispone actualmente de un departamento de relaciones públicas, de información y de difusión que se beneficia del apoyo del CICR.

Además de la difusión tradicional en forma de seminarios, cursillos, conferencias y presentaciones, las delegaciones multiplicaron los contactos con los medios de comunicación (radio, televisión, así como con todos los nuevos periódicos) y organizaron seminarios nacionales y zonales dedicados a los periodistas, especialmente en Mozambique, Zimbabue, Zaire, Congo, Liberia y numerosos países de África occidental. La sensibilización de la prensa resultó ser un elemento importante de la preparación para la acción en situaciones de urgencia.

A fin de relacionar con acciones concretas tanto el conocimiento de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja como el respeto de las normas fundamentales del derecho internacional humanitario, el CICR prestó apoyo a los socorristas de las Sociedades Nacionales en su trabajo proporcionándoles material médico de base y ayudándolos económicamente en tiempo de disturbios, por ejemplo en Madagascar, Zaire, Mali y Togo. Estas activida-

des «en vivo» impresionaron favorablemente a las autoridades y al público, lo que contribuyó, sin duda, a mejorar la imagen de la respectiva Sociedad Nacional.

En Sudáfrica se creó una nueva «tira dibujada» en la que se refleja la realidad del país; se produjo en colaboración con la Sociedad Nacional. Sus 100.000 ejemplares serán distribuidos preferentemente entre los miembros activos de la Cruz Roja en las zonas de disturbios.

Por último, se celebraron el año pasado 2 reuniones de alcance continental:

- La conferencia sobre el derecho internacional humanitario para las fuerzas armadas de los Estados miembros de la OUA²⁵, organizada conjuntamente por el CICR y la OUA que, del 2 al 6 de diciembre, tuvo lugar en Nairobi. A esta conferencia asistieron 79 oficiales procedentes de 41 países y 8 observadores. Era la primera vez que el CICR contaba con tan numerosos oficiales de alta graduación y con una participación tan elevada por parte de los países africanos en un acto de esta índole.
- El seminario africano para los encargados de las administraciones penitenciarias, organizado en la isla Mauricio por el Instituto Henry Dunant con el apoyo del CICR y que tuvo lugar del 4 al 8 de noviembre; asistieron unos 30 participantes y expertos de 20 países de habla inglesa y francesa; terminaron los trabajos con una declaración unánime y acuciante a los Estados, recordándoles la necesidad de tratar con humanidad y respeto a los privados de libertad.

²⁵ Organización de la Unidad Africana.

SOCORROS DISTRIBUIDOS POR EL CICR EN 1991

ÁFRICA

PAÍS (por orden alfabético en francés)	Art. méd. (fr.s.)	Socorros		Total (fr.s.)
		(fr.s.)	(toneladas)	
Sudáfrica		1.260.004	557,4	1.260.004
Angola	160.210	10.412.838	6.331,1	10.573.048
Angola (sudeste)	50.635	1.316.313	1.346,1	1.366.948
Benin		31.639	8,6	31.639
Burundi	8.953	22.243	4,0	31.196
Camerún	4.822			4.822
Côte d'Ivoire	5.252			5.252
Yibuti	2.446			2.446
Etiopía	1.947.731	28.480.308	23.604,3	30.428.039
Etiopía (Eritrea, vía Sudán)	80.460			80.460
Gambia	7.490	9.113	4,0	16.603
Guinea (Conakry)	6.535			6.535
Liberia	735.747	2.321.465	2.353,2	3.057.212
Madagascar	7.430			7.430
Mali	32.135	37.074	68,9	69.209
Mozambique	711.648	2.485.594	1.258,3	3.197.242
Namibia		13.504	8,4	13.504
Uganda	25.451	1.108.906	901,2	1.134.357
Ruanda	26.919	3.439.433	5.634,9	3.466.352
Senegal		116.155	224,9	116.155
Sierra Leona	4.186			4.186
Somalia	2.107.958	15.574.515	22.419,7	17.682.473
Sudán	325.460	2.643.585	1.504,5	2.969.045
Sudán (conflicto en Sudán meridional, vía Kenia) ..	781.792	2.621.310	4.648,8	3.403.102
Chad	81.439	1.186	0,4	82.625
Togo	20.254	22.075	5,5	42.329
Zaire	55.564	98.463	90,7	154.027
Zambia		178.026	37,0	178.026
Zimbabue	19.833	23.703	12,0	43.536
TOTAL	7.210.350	72.217.452	71.023,9	79.427.802

AMÉRICA LATINA

Después de años agitados, 1991 fue para América Latina un año crucial hacia un futuro pleno de esperanza. Para el CICR fue un año de retirada de ciertos países, hasta entonces conflictivos, y de apertura en otros, donde sus delegados obtuvieron acceso a más lugares de detención y a más categorías de detenidos que antes.

En lo que concierne a América central, el año reseñado fue el de la evolución hacia la paz, que, aunque es un proceso lento y arduo, augura a todas las categorías de personas protegidas y asistidas por el CICR un porvenir más sereno. En Nicaragua, las elecciones de 1990 dieron lugar a la paz. En El Salvador, las negociaciones entabladas bajo la égida de las Naciones Unidas aún no han hecho enmudecer las armas, pero, en 1991, disminuyó la intensidad del conflicto. Sin embargo, las víctimas —particularmente civiles— siguen siendo numerosas.

En el Caribe, los acontecimientos de Haití polarizaron la atención y demostraron nuevamente la fragilidad de la situación política en ese país. El CICR y la Sociedad Nacional respondieron a las necesidades en circunstancias

extremadamente difíciles, aunque se respetara el emblema de la Cruz Roja.

En América del Sur, Perú siguió siendo escenario, para el CICR, de la acción más importante, debido a la situación de violencia que afecta a la población civil. Preocupó también a la Institución la violencia registrada en Colombia.

En cambio, después de un decenio caracterizado por regímenes militares, la mayoría de los países inició un regreso a Gobiernos más democráticos. Estos han de enfrentarse, no obstante, con verdaderos desafíos en los planos económico y político, agravados a menudo por conflictos sociales. También en este caso, el CICR, que desplegó durante los años ochenta importantes acciones en favor de los detenidos de seguridad y de las personas dadas por desaparecidas, pudo en 1991 readaptar su dispositivo, sin suspender sus actividades de: programas de difusión del derecho internacional humanitario, apoyo a las Sociedades Nacionales y visitas de lugares de detención, gracias a sus cinco delegaciones zonales, la última de las cuales, la de Brasilia, se abrió en agosto.

2 delegaciones:

El Salvador
Perú

5 delegaciones zonales:

Bogotá
Brasilia
Buenos Aires
Ciudad de Guatemala
San José

Personal):*

Expatriados CICR: 71
Sociedades Nacionales: 2
Empleados locales: 222

Gastos totales:

19.387.700 francos suizos

* efectivos calculados según un promedio anual.

América central y el Caribe

EL SALVADOR

En 1991, el CICR prosiguió sus actividades de protección y de asistencia a las víctimas del conflicto interno en El Salvador, de conformidad con las disposiciones del artículo 3 común a los Convenios de Ginebra y al Protocolo adicional II. Las negociaciones de paz, emprendidas en 1984 por las partes contendientes, tomaron un giro importante con la firma, en septiembre de 1991, de un acuerdo provisional y, después, en diciembre del mismo año, de un acuerdo de paz, firmado tras negociaciones realizadas bajo los auspicios del secretario general de las Naciones Unidas.

El conflicto prosiguió a pesar de ello y el número de víctimas siguió siendo elevado, aunque disminuyó. Varias organizaciones gubernamentales y no gubernamentales volvieron a trabajar en el país, lo que permitió al CICR reducir algunas de sus actividades, ya que sus delegados habían sido los únicos expatriados presentes en las regiones conflictivas durante más de un decenio.

*

* *

Actividades en favor de las personas detenidas a causa del conflicto

Desde la entrada en vigor del Acuerdo de San José sobre derechos humanos, firmado



en julio de 1990, el número de capturas y de detenciones disminuyó considerablemente, pasando de 600 como promedio mensual, a comienzos de 1990, a 200, durante el mismo período de 1991. Los delegados del CICR siguieron teniendo libre acceso a todos los lugares de detención (149 en total), bajo el control de las fuerzas armadas y de los cuerpos de seguridad, así como a los penales dependientes del Ministerio de Justicia. Se efectuaron 547 visitas a más de 500 detenidos, 329 de los cuales fueron vistos por primera vez. El CICR siguió registrando los datos de las personas capturadas por el FMLN¹, cuyo número disminuyó en 1991.

¹ Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional.

Asimismo, se solicitó a la Institución que participara, como intermediario neutral, en la liberación de soldados y de personas civiles en poder del FMLN. Así pues, 61 personas recobraron la libertad bajo los auspicios del CICR.

Se prestó ayuda ocasional en los lugares de detención, en forma de productos de aseo y de limpieza, así como de artículos educativos y de esparcimiento; asimismo, se proporcionó apoyo económico (gastos de transporte y de viaje) a 350 detenidos liberados y se cubrieron los gastos de transporte de unas 100 familias para que pudieran visitar a parientes detenidos.

Protección de la población civil

Como en el pasado, una de las prioridades del CICR fue garantizar la protección de las personas civiles atrapadas entre los fuegos de las fuerzas armadas y de la oposición, así como de la población residente en las zonas conflictivas. Los delegados continuaron interviniendo ante las partes para que la población civil no fuera objeto de ataques.

Con esa finalidad, los delegados del CICR fueron con frecuencia sobre el terreno, recabando informaciones de fuentes fidedignas acerca de casos de violaciones del derecho humanitario por las fuerzas gubernamentales o por la oposición armada e interviniendo ante las partes en conflicto cuando había violaciones graves o repetidas. El CICR entregó, tanto a las autoridades gubernamentales como a los dirigentes del FMLN, informes y sugerencias destinadas a mejorar la situación de la población civil.

Agencia de Búsquedas

La Agencia de Búsquedas en El Salvador recibió a más de 450 personas por mes que presentaron solicitudes de noticias o de búsqueda. Se gestionaron más de 1.000 solicitudes de búsqueda relativas a personas presuntamente desaparecidas o detenidas por una u otra parte en conflicto. Gracias a las gestiones de los delegados en las regiones afectadas por el conflicto o a las visitas en los lugares de detención, se averiguó el paradero de más de 600 personas. Por lo demás, dis-

minuyó considerablemente el intercambio de mensajes entre familiares separados: 600 misivas en total (2.300 en 1990). Esta evolución se debió al regreso de numerosas familias desplazadas o de refugiados y a que los mensajes intercambiados en 1991 procedían, sobre todo, de los heridos de guerra en tratamiento de rehabilitación en el extranjero. Por ello, se pudo reducir la plantilla local de las oficinas de búsqueda. Los delegados del CICR establecieron listas recapitulativas de personas dadas por desaparecidas en las zonas conflictivas, que presentaron a sus interlocutores del FMLN, a fin de obtener informaciones para los familiares. Además, se expidieron constancias para ex detenidos visitados por el CICR, así como 85 certificados relativos a los heridos militares y civiles evacuados por el CICR desde las zonas controladas por la oposición.

Actividades médicas y sanitarias

Los dos equipos médicos del CICR, con base en San Salvador y en San Miguel efectuaron numerosas misiones en las ciudades y pueblos aislados debido a la situación conflictiva. Para paliar la falta de acceso a los servicios de sanidad, el CICR atendió en consultas médicas y odontológicas, realizó vacunaciones de niños y proporcionó medicamentos y material de urgencia a los dispensarios y hospitales. Además, unas 100 personas —combatientes y civiles— fueron evacuadas a hospitales bajo la protección del emblema de la cruz roja.

Durante el año reseñado, tras los positivos cambios registrados en ciertas regiones, la población civil volvió a tener acceso a la asistencia médica, ya que los desplazamientos fuera de las zonas conflictivas eran más fáciles que antes y que algunos servicios médicos reanudaron sus prestaciones, así como que diversas organizaciones no gubernamentales se instalaron en el país. Esta evolución permitió al CICR reducir parte de sus actividades y de su plantilla; especialmente pudo suprimir sus programas de consultas médicas y de vacunación en una docena de pueblos, así como las distribuciones de medicamentos y de material médico a dos puestos de salud (botiquines) instalados por el CICR en 1986.

El volumen de actividades de saneamiento fue, en cambio, considerable, tras el regreso de numerosos desplazados y refugiados a los pueblos que habían quedado aislados durante el conflicto y a los que el Ministerio de Salud salvadoreño no tenía acceso o para los cuales no disponía de medios necesarios. Así pues, se realizaron unos 40 proyectos de potabilización y de construcción de letrinas, de los que se beneficiaron más de 15.000 personas.

Socorros

Debido a la evolución positiva antes mencionada —particularmente en cuanto al aprovisionamiento en los mercados locales—, el CICR no tuvo que prestar ayuda alimentaria a la población desplazada. Por ello, la delegación entregó sus reservas de víveres a hospitales y asilos de ancianos.

NICARAGUA

El retorno de la paz a Nicaragua permitió al CICR reducir gradualmente sus actividades en el transcurso del año 1991 y, el 15 de diciembre, cerró su delegación, ya que la delegación zonal del CICR en San José de Costa Rica atendería en adelante a ese país.

En 1991, ya no había detenidos en las prisiones nicaragüenses que incumbieran al CICR. La cuestión de la búsqueda de las personas desaparecidas durante los diez años de hostilidades fue una de las preocupaciones centrales del CICR. Tras numerosas verificaciones entre los familiares, el CICR transmitió a las autoridades, el mes de septiembre, una lista con los nombres de 551 personas dadas por desaparecidas desde el comienzo del conflicto. Poco antes del cierre de la delegación, se entregaron los expedientes de 218 casos de búsqueda aún sin resolver a la Cruz Roja Nicaragüense, cuyo personal fue formado por el CICR para asumir las tareas de la Agencia de Búsquedas.

Además, hasta el cierre de la delegación, el CICR expidió unos 30 certificados de detención, a solicitud de ex detenidos de seguridad amnistiados (y que el CICR había visitado durante su detención).

Antes de su partida, el mes de septiembre, el delegado encargado de la difusión —puesto a disposición por la Cruz Roja Española— organizó unos cursillos para las fuerzas de Policía. La Cruz Roja Nicaragüense se encarga desde esa fecha de esa actividad.

En cuanto al taller ortopédico «Erasmus Paredes Herrera», administrado por el CICR en virtud de un acuerdo con el Ministerio de Salud, continuó funcionando con el apoyo técnico de dos ortopedistas expatriados, hasta que pueda, progresivamente, hacerse autónomo. En 1991, el centro equipó con prótesis u órtesis a un total de más de 400 amputados, y se fabricaron más de 300 prótesis y 1.500 órtesis.

El CICR donó material médico y víveres, por un valor aproximado de 250.000 francos suizos, a diversos organismos sobre el terreno y a la Sociedad Nacional.

América del Sur

PERÚ

Presente en Perú desde 1984, el CICR ha extendido paulatinamente sus actividades a fin de cubrir las necesidades surgidas a causa de la escalada de violencia en ese país, y hace todo lo posible para prestar protección y asistencia a los detenidos de seguridad, así como a las personas civiles víctimas de los enfrentamientos. Gracias a la apertura, el mes de abril de 1991, de una oficina en Huancavelica y de otra, el mes de noviembre del mismo año, en Tarapoto (departamento de San Martín), en el norte del país, ha ampliado también su campo de actividad a nuevas regiones. Potenció además la capacidad operacional de su oficina de Abancay, enviando un delegado suplementario y contratando a un médico local, formando así un segundo equipo para las misiones sobre el terreno. En Huancayo, se estableció asimismo un segundo equipo, integrado por un delegado y una enfermera, a fin de servir mejor todas las regiones de los departamentos de Junín y de Pasco. A finales de 1991, había 32 expatriados residentes en Perú.



La delegación reforzó poco a poco su presencia sobre el terreno y su acceso a las víctimas de la violencia. Efectivamente, las numerosas trabas debidas a la índole particular de los enfrentamientos, obligan al CICR a proceder con prudencia para ser eficaz. Se añaden a ello las grandes distancias que hay que cubrir y la limitada infraestructura de comunicaciones en ese país. En 1991, la violencia se extendió a zonas que, hasta entonces, no habían sido afectadas, especialmente en el centro del país y en la región de Lima. Aumentó el número de víctimas civiles, entre ellas muchos niños, mujeres y ancianos. Aunque el CICR sea conocido y aceptado, tanto por las autoridades y las fuerzas armadas como por los movimientos de oposición armada, la situación exigía suma prudencia por parte del personal sobre el terreno. Así, los delegados aprovecharon toda oportunidad para dar a conocer mejor la Institución y su acción y garantizar la seguridad de la misión humanitaria. Se completaron esos esfuerzos

con la prosecución de los programas de difusión de los principios de acción del Movimiento y de las normas esenciales del derecho internacional humanitario, realizados mediante numerosas charlas y conferencias en varias regiones y ante diversos públicos.

El mes de agosto, el presidente Alberto Fujimori recibió al delegado general del CICR para América Latina, de misión en Perú, y al jefe de la delegación del CICR en Lima, quienes le detallaron las actividades desplegadas por el CICR. El delegado general y su colaborador se entrevistaron, además, con el primer ministro y ministro de Relaciones Exteriores, señor Torres y Torres Lara, el ministro y el viceministro del Interior, señores Malca Villanueva y Mejía Galindo, así como con el jefe de Estado Mayor del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, general del Sola Céspedes. Tras esas entrevistas, el CICR recibió la autorización para extender sus visitas a los detenidos de seguridad y a los puestos de policía y a los cuarteles militares.

Actividades en favor de las personas detenidas

En 1991, los delegados y médicos del CICR efectuaron 861 visitas en 238 lugares de detención dependientes de los ministerios de Defensa, del Interior y de Justicia (bases militares, penales, puestos de policía y centros de detención transitoria), así como en la unidad antiterrorista de la DIRCOTE (Dirección contra el Terrorismo). Fueron visitados más de 2.800 detenidos de seguridad, 1.000 de ellos por primera vez. Las visitas del CICR en los puestos de policía comenzaron el 12 de septiembre y las de los cuarteles, el 28 de octubre. Además de las visitas habituales, los delegados del CICR visitaron las prisiones de Moyobamba (el mes de abril, tras un terremoto) y de Ica (en julio), debido a disturbios entre presos y guardianes.

Protección de la población civil

El CICR prosiguió e intensificó sus misiones sobre el terreno: sus equipos de delegados, médicos y enfermeras viajaron con regularidad a todas las zonas en estado de emergencia del país. En sus desplazamientos, los equipos del CICR se dedicaron a garantizar

protección a las víctimas de la violencia, mediante su presencia y sus gestiones para sensibilizar a las personas armadas sobre la necesidad de limitar los desmanes contra la población civil.

Asistencia material y médica

En 1991, la epidemia de cólera, que se extendió a partir del norte de país, así como las huelgas del personal sanitario de los hospitales perturbaban gravemente los servicios médicos estatales. El CICR prestó asistencia, a fin de paliar, en la medida de sus posibilidades, los problemas ocasionados por esa situación. Para intentar combatir la epidemia de cólera, el CICR proporcionó a los puestos de sanidad en los departamentos de Huancaavelica, Ayacucho, Junín, Pasco, Huancayo y San Martín, material de perfusión, sales de rehidratación y medicamentos. Además, los equipos del CICR dieron charlas para sensibilizar a la población y al personal sanitario sobre las medidas de prevención que debían tomarse.

La asistencia a las víctimas de la violencia fue una de las acciones más importantes para los equipos médicos del CICR, que fueron con regularidad sobre el terreno para evaluar las necesidades, especialmente en los dispensarios locales y puestos de salud, efectuar consultas médicas, evacuar a los heridos y proporcionar material y medicamentos. El CICR también facilitó, como los años anteriores, la hospitalización de heridos procedentes de las zonas en estado de emergencia a los hospitales de la capital.

El mes de febrero del año reseñado, se envió un cirujano a fin de que impartiera cursos al personal quirúrgico peruano de las regiones de Abancay, Ayacucho, Cuzco, Huancayo y Tingo María. Tras esa misión, se envió, el mes de diciembre, a otro médico al hospital de Ayacucho, para que continuara dando cursos prácticos de cirugía durante tres meses.

Por otro lado, el CICR prosiguió sus programas de asistencia en las prisiones —artículos de aseo y limpieza, material educativo y de esparcimiento—, además de la realización de proyectos especiales de mejoramiento de la infraestructura: saneamiento, fumigaciones para combatir los parásitos. En

la prisión de Lurigancho (Lima), prosiguió un programa especial antituberculoso. Por último, los detenidos recientemente liberados y desprovistos de todo medio de subsistencia recibieron una ayuda ocasional (pago de costos del viaje de regreso del ex detenido a casa, socorro complementario para su reinserción).

Por lo que respecta a los socorros, el CICR prestó asistencia a las víctimas civiles del conflicto, proporcionándoles víveres, semillas, mantas, ropa de abrigo y herramientas, chapas onduladas y baterías de cocina. Prosiguió asimismo la realización del programa especial de comidas calientes para unos 2.000 huérfanos en los comedores escolares de Ayacucho, Chalhuanca y Abancay (Apurímac), que, de enero a abril, se vio obstaculizado por las huelgas. Sin embargo, con esta ayuda alimentaria se beneficiaron unos 1.900 niños.

En 1991, el CICR proporcionó, en total, unas 80 toneladas de socorros para 15.000 personas, aproximadamente.

Agencia de Búsquedas

Un promedio mensual de unas 100 personas —la mayoría en Ayacucho— acudió al CICR solicitando la búsqueda de personas dadas por desaparecidas, sea en Lima, sea en las zonas en estado de emergencia. Por lo demás, como los años anteriores, el CICR siguió haciendo lo posible para tomar los datos de los detenidos de seguridad en los lugares de detención visitados y garantizar la transmisión de noticias a sus familiares. El CICR también prestó asistencia complementaria a más de 4.200 familiares de detenidos: víveres (canasta familiar) o pago de los costos de viaje para visitar a algún familiar detenido.

DELEGACIONES ZONALES

BRASILIA: (Brasil, Guyana, Guayana Francesa y Surinam)

BRASIL — Del 4 al 6 de marzo de 1991, el presidente del CICR, señor Cornelio Sommaruga, efectuó una visita oficial a Brasil. Lo acompañaron el delegado general para América Latina y el delegado zonal residente en Buenos Aires. El presidente del CICR, sus colaboradores más próximos y la señora Mavy Harmon, presidenta de la Cruz Roja Brasileña, fueron recibidos por el presidente de la República, señor Fernando Collor de Mello, con quien conversaron acerca de la próxima apertura de la delegación zonal del CICR en Brasilia y de la necesidad de que Brasil acelere el proceso de ratificación de los Protocolos adicionales a los Convenios de Ginebra. El señor Sommaruga dialogó sobre el particular con el secretario general de la Presidencia de la República, embajador Marcos Coimbra, y mantuvo entrevistas en la Presidencia del Senado y de la Cámara de Diputados. El 5 de marzo, se celebró el acto de firma del acuerdo de sede, en el palacio de Itamaray, en presencia del ministro interino de Relaciones Exteriores, de varios altos funcionarios de ese Ministerio, así como de la

presidenta de la Sociedad Nacional. Se mantuvieron otras entrevistas acerca del derecho internacional humanitario, de las tareas específicas de la delegación zonal y de las actividades del CICR en la zona y en el mundo, en particular del conflicto del Golfo Pérsico, que tenía lugar en esos momentos.

El 6 de marzo, el presidente del CICR estuvo en la sede de la Cruz Roja Brasileña, en Río de Janeiro, donde celebró una sesión de trabajo con los dirigentes de la Sociedad Nacional.

El 1 de agosto, tuvo lugar la apertura oficial de la delegación zonal del CICR. Además de los contactos con los diversos interlocutores, el delegado zonal llevó a cabo, durante el segundo semestre de 1991, una considerable labor de difusión del derecho internacional humanitario, especialmente la organización y realización de seminarios para las fuerzas de policía.

SURINAM — Del 21 de enero al 2 de febrero, dos delegados efectuaron una misión en Surinam, en el marco de la reorganización de las actividades del CICR en América del Sur. En esas fechas, ya no había detenidos de seguridad encarcelados por el Gobierno,

ni personas en poder de la oposición armada. La misión permitió a los delegados mantener conversaciones sobre asuntos de interés general con varios interlocutores de los Ministerios de Relaciones Exteriores, de Defensa, de Justicia y de Salud y Desarrollo Regional, así como con el jefe de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas. Los delegados viajaron al interior del país, remontando el río Maroni hasta la zona controlada por la oposición armada. También estuvieron en la Guayana Francesa para analizar, con las autoridades locales y el representante del ACNUR, la cuestión de los refugiados de Surinam.

BUENOS AIRES: (Argentina, Bolivia, Chile, Paraguay y Uruguay)

ARGENTINA — Como resultado de sendas solicitudes de los Gobiernos británico y argentino, presentadas al CICR en 1990, para que facilitara, como intermediario neutral, visitas familiares a las tumbas de soldados argentinos caídos en combate durante el conflicto de las Malvinas/Falkland, el 18 de marzo de 1991, se organizó un viaje, bajo los auspicios del CICR, de 358 ciudadanos argentinos, que pudieron recogerse ante los sepulcros de sus allegados.

De conformidad con el derecho internacional humanitario, que dispone que los familiares deben tener acceso a las sepulturas de los caídos en cuanto las circunstancias lo permitan, esta visita se realizó según las Declaraciones conjuntas, publicadas en Madrid por ambos Gobiernos.

CHILE — Desde el mes de agosto de 1991, la delegación zonal de Buenos Aires se encarga de las tareas de la delegación del CICR en ese país. El 9 de julio, el delegado zonal fue recibido por el jefe del Estado, señor Patricio Aylwin, al que anunció la decisión del CICR de poner término a la presencia permanente de sus delegados en ese país. El 22 de agosto de 1991, se celebró un acto en el Ministerio de Relaciones Exteriores, en presencia de numerosas personalidades del Gobierno y de los círculos diplomáticos, durante el cual, las autoridades chilenas expresaron su reconocimiento por el trabajo humanitario

llevado a cabo en las prisiones durante más de 15 años de presencia permanente del CICR en Chile.

Antes de cerrar su delegación, el CICR entregó a la Sociedad Nacional las 130 toneladas de víveres de que disponía en su depósito.

De enero a junio de 1991, los delegados del CICR visitaron, cada mes, a unos 300 detenidos de seguridad en 18 lugares de detención de ese país, donde distribuyeron asimismo socorros complementarios.

PARAGUAY — El mes de diciembre de 1991, el CICR cerró su oficina, abierta cuatro años antes en Asunción. Se tomó esta decisión en vista de la evolución de la situación política en el país. Gran parte del equipamiento de oficina fue entregado a la Cruz Roja Paraguaya y la documentación sobre el derecho internacional humanitario a la Dirección Nacional de Derechos Humanos del Ministerio de Justicia y Trabajo, para sus programas de difusión.

BOGOTÁ: (Colombia, Ecuador y Venezuela)

COLOMBIA — El año 1991, siguió preocupando al CICR la suerte de las víctimas de la violencia en Colombia: principalmente la población civil que vive en las regiones donde la oposición armada² se enfrenta con las fuerzas del orden. A este respecto, la implantación de un delegado en Bucaramanga, el mes de diciembre, para ocuparse de tres departamentos (Arauca, Santander y Santander del Norte) particularmente afectados por la violencia, ha de permitir al CICR intensificar su acción en ese sentido.

El delegado general del CICR para América Latina estuvo, del 28 de agosto al 7 de septiembre, en Colombia, donde fue recibido por el presidente de la República, César Gaviria Trujillo. También se entrevistó con el ministro de Relaciones Exteriores, Luis Fernando Jaramillo, y con el ministro de Defensa, Rafael Pardo Rueda, así como con los

² CGSB — Coordinación de la Guerrilla Simón Bolívar.

generales Miguel Maza Márquez, jefe del Departamento Administrativo de Seguridad (DAS), y Miguel Antonio Gómez Padilla, director de la Policía Nacional. Estos contactos permitieron positivos cambios de impresiones sobre la ampliación de las actividades del CICR en ese país. Sobre este particular, el CICR recordó su preocupación por la violencia de que es víctima la población civil. También se habló de los trámites de ratificación de los Protocolos adicionales a los Convenios de Ginebra. El delegado general del CICR se entrevistó asimismo con los dirigentes de la Cruz Roja Colombiana.

Visitas de los lugares de detención

El mes de marzo de 1991, el CICR obtuvo el acceso a las personas sometidas a interrogatorio. En total, sus delegados y médicos efectuaron 186 visitas en 96 lugares de detención dependientes del Ministerio de Justicia, de las Fuerzas Armadas y de la Policía. Vieron a 1.217 detenidos de seguridad y registraron los datos de 324 nuevos detenidos, 35 de ellos en período de interrogatorio. Se prestó asistencia en las prisiones por un valor de 44.000 francos suizos (especialmente artículos de aseo, de deporte y ropa). Además, el CICR corrió con los gastos de tratamientos médicos —dentales y oftalmológicos, en especial—, proporcionó medicamentos, así como material odontológico y médico en general para las enfermerías de las prisiones. El CICR pagó también los gastos de transporte hasta las prisiones a 384 familias de detenidos de seguridad.

La oposición armada solicitó cuatro veces al CICR que actuara como intermediario neutral en la liberación de personas que estaban en su poder. En total, 45 personas —soldados y civiles— recuperaron la libertad bajo los auspicios del CICR.

Protección de la población civil

El año reseñado, las condiciones de seguridad siguieron siendo precarias y obligaron a los delegados a desplazarse con suma prudencia en las zonas conflictivas. Gracias a la apertura, el 10 de diciembre, de una oficina en Bucaramanga, el CICR estará en condiciones

de prestar una protección más eficaz a las personas civiles en esa región, donde la situación es particularmente tensa.

Agencia de Búsquedas

La Agencia de Búsquedas del CICR en Bogotá siguió manteniendo al día las informaciones relativas a los detenidos visitados por la Institución en los lugares de detención dependientes del Ministerio de Justicia, así como a las personas sometidas a interrogatorio, dependientes del Departamento Administrativo de Seguridad (DAS). El mes de agosto, la Agencia recibió la autorización para registrar los datos de todas las personas detenidas por las fuerzas de Policía. Estas mejoras han de permitir poner freno a las desapariciones.

Por lo demás, la Agencia del CICR en Bogotá gestionó, el año 1991, 57 solicitudes de búsqueda, 4 de las cuales se resolvieron positivamente; el número de solicitudes aumentó considerablemente en comparación con las 39 solicitudes presentadas en 1990.

Difusión

En el contexto de violencia que reina en el país, la difusión de las normas del derecho internacional humanitario reviste gran importancia. El CICR prosiguió su apoyo a los amplios programas de difusión que realiza la Cruz Roja Colombiana en los círculos universitarios, las Fuerzas Armadas y la Policía, y entre otros públicos, como los funcionarios, las organizaciones no gubernamentales y los miembros de la Sociedad Nacional. El año reseñado, se distribuyeron entre estos diversos públicos más de 250.000 ejemplares de diversas publicaciones (*véase también el capítulo «La difusión en América Latina»*).

ECUADOR — El 29 de octubre, se firmó un acuerdo entre el Gobierno ecuatoriano y el CICR, por el cual se da acceso a los delegados a todos los lugares de detención dependientes de las autoridades judiciales y de Policía, incluidos los centros de interrogatorio.

En ese mismo período, se realizó una serie de visitas en cuatro lugares de detención de

Quito y Guayaquil, donde había 11 detenidos por razones de seguridad. En las prisiones visitadas se entregó una ayuda complementaria por un valor aproximado de 3.000 francos suizos.

SAN JOSÉ: (*Costa Rica, Honduras, Nicaragua, Panamá y El Salvador*)

HONDURAS — A finales del mes de junio, el CICR recibió la autorización del Gobierno para visitar a todas las personas detenidas en el país, particularmente las acusadas de delitos contra la seguridad del Estado. Así pues, el CICR visitó a 13 detenidos, liberados poco después, tras una amnistía decretada, el mes de julio, por el Gobierno hondureño. El CICR proporcionó ayuda complementaria a los detenidos liberados. Los meses siguientes, hubo nuevas detenciones en relación con la ley antiterrorista todavía vigente. Por ello, del 15 de octubre al 28 de diciembre, se realizó una serie de visitas en 22 lugares de detención del país, donde los delegados vieron a más de 5.000 detenidos y registraron los datos de 37 de ellos recluidos en virtud de la ley antiterrorista.

Por lo demás, la oficina de la Agencia de Búsquedas del CICR en Tegucigalpa resolvió 38 casos de búsqueda de un total de 40, en relación con el conflicto de Nicaragua y reexaminó las solicitudes pendientes relativas a ex refugiados nicaragüenses en Honduras, y que ya han sido repatriados. El regreso de los refugiados a su país de origen tuvo como consecuencia una notable disminución del número de mensajes emitidos o distribuidos, con respecto a años anteriores.

PANAMÁ — El año 1991, se efectuaron dos series de visitas en 5 lugares de detención, en los cuales los delegados vieron a unas 50 personas, detenidas a causa de los acontecimientos de diciembre de 1989. Además, visitaron, tres veces, en el Centro Correccional Metropolitano de Miami (Florida), a 3 prisioneros de guerra y a un internado civil, protegidos por el III Convenio de Ginebra.

Por lo demás, el CICR organizó, en cooperación con la Sociedad Nacional, un semi-

nario para periodistas panameños. La Cruz Roja Panameña, recibió, por su parte, dos ambulancias y un camión, tras el cierre de la delegación del CICR en Nicaragua.

CIUDAD DE GUATEMALA: (*Guatemala, Belice, zona Caribe de habla inglesa, Cuba, Haití y México*)

GUATEMALA — El 11 de enero, se firmó el acuerdo de sede para la apertura de una delegación zonal en Guatemala. El mes de mayo, el delegado zonal visitó las zonas conflictivas de Quiché. Se hizo una evaluación de la situación alimentaria y médica de unas 20.000 personas civiles aisladas por la situación, y se pudieron comprobar necesidades considerables de índole humanitaria. Se trazó un plan de acción para proporcionar víveres y material, así como para efectuar vacunaciones infantiles. Desafortunadamente, el comienzo de esa acción tropezó con dificultades de índole política.

HAITÍ — A comienzos del mes de enero de 1991, fracasó una tentativa de golpe de Estado. El delegado zonal fue a Puerto Príncipe y obtuvo la autorización para visitar a las personas detenidas. Las visitas se efectuaron en marzo y julio.

Tras el golpe de estado militar de septiembre que derrocó al presidente Aristide, un equipo de delegados, entre ellos una enfermera, se trasladaron a la capital de Haití con un primer cargamento de material médico y quirúrgico de urgencia. Los días siguientes llegaron otros socorros, que fueron entregados, en gran parte, al Hospital General de Puerto Príncipe. El 11 de octubre, los delegados recibieron la autorización del Gobierno interino para visitar los lugares de detención.

Paralelamente, el CICR mantuvo contactos con todas las partes implicadas para poder actuar en caso necesario. EL 26 de octubre, el ex presidente Aristide visitó la sede del CICR para mantener una entrevista sobre la situación en su país. El 2 de noviembre y el 6 de diciembre, los delegados del CICR vieron en Puerto Príncipe al primer ministro del Gobierno *de facto*, con quien

hablaron especialmente de la cuestión del regreso de los refugiados haitianos de Cuba.

Por lo que atañe a la asistencia, se hicieron evaluaciones en Cabo Haitiano, Gonaïves, Petit Goave y Los Cayos, así como en las regiones de Jacmel y Jeremie. Puesto que se comprobó que las necesidades más acuciantes eran las relativas a la asistencia médica a los heridos, el CICR emprendió una doble

acción de formación y de difusión: por una parte, se previó, para comienzos de 1992, un curso de cirugía de guerra para el personal médico local. Además, a finales de noviembre, se dio un curso sobre los principios de acción del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja y las normas del derecho internacional humanitario a unos 40 oficiales de todas las armas.

LA DIFUSIÓN EN AMÉRICA LATINA

En América Latina, las tareas de difusión se han ido realizando desde hace tiempo. En materia de producción de material didáctico, cabe señalar una nueva edición (texto y dibujos) del manual escolar *La Cruz Roja y mi país*, realizada para difundir los principios humanitarios desde la más temprana edad. Este manual se distribuyó ampliamente en las escuelas, ya que su contenido había sido adaptado a los distintos contextos culturales.

El Salvador

Desde que el CICR comenzó a desplegar actividades en El Salvador, los delegados recurrieron a los contactos con los combatientes del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN) para transmitir los elementos fundamentales del derecho humanitario.

Sin embargo, hubo que esperar hasta el mes de junio de 1991 para que las autoridades superiores del FMLN aceptaran que el CICR organizara una sesión de información, a la que asistieron unos 60 combatientes. En los contactos mantenidos, el delegado del CICR pudo darse cuenta de que, en cuanto a la aplicación de la normativa humanitaria, las preocupaciones de su auditorio eran las mismas que las de las fuerzas armadas gubernamentales.

Haití

Tras los acontecimientos de septiembre-octubre de 1991, se lanzó una amplia campaña de difusión con el apoyo de todos los medios de comunicación del país. Se trataba de recordar la necesidad de respetar el emblema y de explicar el cometido de la Cruz Roja de modo que la Sociedad Nacional pudiera

seguir funcionando en las situaciones de urgencia.

Cuba

El mes de mayo, el CICR organizó, por primera vez, conjuntamente con la Cruz Roja Cubana, una gran exposición sobre las actividades del Movimiento en tiempo de conflicto armado y sobre el derecho internacional humanitario. Se dieron con tal motivo varias conferencias para diversos públicos (autoridades, Cruz Roja, medios universitarios y medios de comunicación).

Nicaragua

El cierre de la delegación de Managua permitió que se hiciera el balance de 10 años de actividades de difusión y de cooperación con la Sociedad Nacional. Es verdad que los comienzos habían sido difíciles; pero, más adelante, los delegados del CICR pudieron organizar cursos para las fuerzas armadas y la policía, así como en las universidades del país. Año tras año, se fueron creando varios materiales didácticos, entre otras cosas cuadernos de difusión para los alumnos de las escuelas primarias, películas y programas de radio.

Colombia

En noviembre de 1991, el CICR organizó, con la Cruz Roja Colombiana, un seminario de perfeccionamiento para encargados de la difusión de las Sociedades Nacionales de Colombia, Ecuador, Costa Rica, Venezuela, El Salvador, Paraguay y Bolivia. Este seminario era el primero en su género y permitió abordar cuestiones relativas a los derechos hu-

manos, a la conducción de las hostilidades en los conflictos internos y a la protección del medio ambiente durante los conflictos armados.

Venezuela

En 1991, la delegación zonal del CICR en Colombia y la Cruz Roja Venezolana firmaron un acuerdo sobre difusión. En el marco de este acuerdo, la Sociedad Nacional organizó, para sus miembros procedentes de todas las regiones del país, su primer seminario nacional de difusión, en el que participó el CICR.

Perú

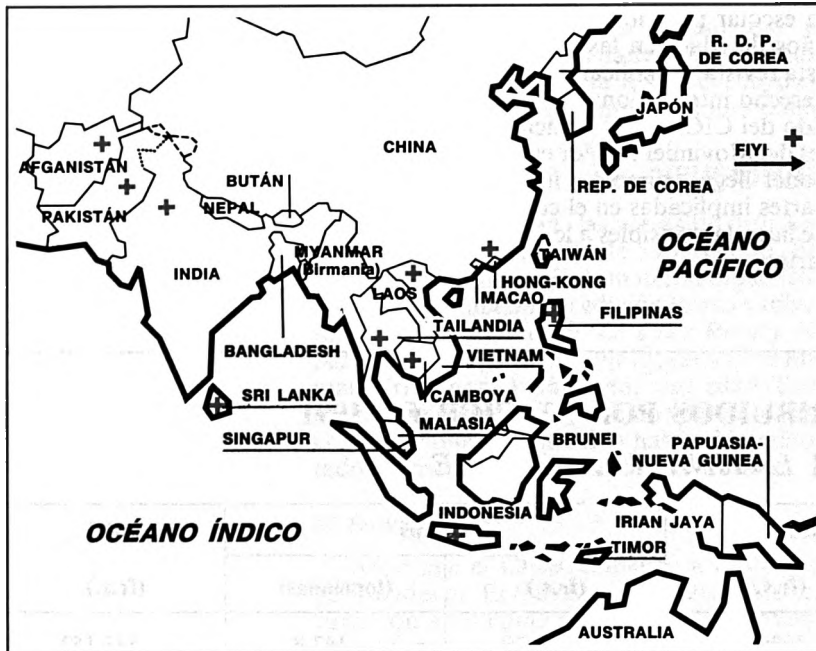
Dados los problemas de politización e incluso de reclutamiento forzado que se plantean en el medio escolar, el CICR editó una revista escolar para los adolescentes (de 12 a 16 años de edad) en las zonas de urgencia. En esta revista se explican las normas básicas del derecho internacional humanitario, el cometido del CICR y los Principios Fundamentales del Movimiento. Por este medio se debería poder llegar, directa e indirectamente, a las partes implicadas en el conflicto, con objeto de hacerlas sensibles a los principios humanitarios.

SOCORROS DISTRIBUIDOS POR EL CICR EN 1991

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

PAÍS (por orden alfabético en francés)	Art. méd. (fr.s.)	Socorros		Total (fr.s.)
		(fr.s.)	(toneladas)	
Chile	2.533	540.619	147,8	543.152
Colombia	71.187	7.823	1,1	79.010
El Salvador	299.231	38.565	20,5	337 796
Guatemala	2.527			2.527
Haití	59.655			59.655
Honduras		3.982	1,0	3.982
Nicaragua	125.512	504.896	180,0	630.408
Perú	248.012	298.590	83,5	546.602
TOTAL	808.657	1.394.475	433,9	2.203.132

ASIA Y EL PACÍFICO



6 delegaciones:

Afganistán
Camboya
Pakistán
Filipinas
Sri Lanka
Tailandia

5 delegaciones zonales:

Yakarta
Hanoi
Hong-Kong
Nueva Delhi
Suva

Personal*):

Expatriados CICR: 238
Sociedades Nacionales: 288
Empleados locales: 2.241

Gastos totales:

81.682.400 francos suizos

* efectivos calculados según un promedio anual.

La acción del CICR en Asia y el Pacífico registró, en 1991, altos y bajos según los acontecimientos en las diversas circunstancias políticas; pero se caracterizó, sobre todo, por la consolidación de los programas que se estaban realizando. El CICR pudo potenciar sus actividades en favor de las personas encarceladas, especialmente en Sri Lanka, y tener acceso a nuevas categorías de detenidos en Afganistán y en Indonesia. Además, fueron repatriados los últimos 23 prisioneros de guerra vietnamitas detenidos en China. Aunque hubo, tras los Acuerdos de París, signos relativamente alentadores por parte camboyana, nada permitía, en cambio esperar al CICR, a finales del año, poder visitar a detenidos de seguridad en Vietnam.

La violencia reinante en numerosos países requirió la continuidad de considerables equipos y estructuras para socorrer a las víctimas de los combates. El CICR prosiguió, en especial, sus actividades de cirugía de

guerra en sus hospitales de Kabul (Afganistán), Peshawar y Quetta (Pakistán) y Kao-I-Dang (Tailandia), así como en los hospitales gubernamentales de Pursat, Kampot y Mongkol Borei (Camboya). Asimismo, emprendió o prosiguió la realización de programas ortopédicos en Afganistán, Camboya, Myanmar, Pakistán y Vietnam.

Durante numerosas misiones, los delegados del CICR mantuvieron e intensificaron negociaciones con los Gobiernos y las Sociedades Nacionales de Asia y el Pacífico, a fin de promover la difusión del derecho internacional humanitario y la ratificación de los Convenios de Ginebra y/o de sus Protocolos adicionales. Se organizó por primera vez en China, en la República Democrática de Corea y en Japón un curso de derecho de la guerra para los oficiales de las fuerzas armadas.

CONFLICTO AFGANO

Los acontecimientos en el Golfo Pérsico eclipsaron el conflicto en Afganistán donde, sin embargo, continuaron teniendo lugar violentos combates que causaron muchas víctimas, civiles y militares, en 1991. La toma de Khost (ciudad en el sudeste del país, próxima a la frontera pakistaní) por movimientos de guerrilla, a finales de marzo, fue el comienzo de operaciones militares de envergadura que afectaron, entre otras, a las regiones de los alrededores de Kabul, Herat, Kandahar, Jalalabad y Mazar-I-Sharif. Además, grandes nevadas impidieron el acceso a ciertas regiones a comienzos del año.

El CICR prosiguió sus actividades en Afganistán y en Pakistán, a pesar de las deterioradas condiciones de seguridad, reflejadas en varios incidentes graves, que limitaron sus desplazamientos. Destaquemos, entre ellos, en Afganistán, 2 secuestros (un delegado retenido durante 12 días y 4 durante 75 días), 3 emboscadas (una de las cuales causa la muerte de 2 empleados afganos), la ocupación y el saqueo de un puesto de primeros

auxilios, así como varios bombardeos en las proximidades de instalaciones del CICR. Las condiciones de seguridad también entorpecieron las misiones en Afganistán a partir de Pakistán y la actividad de los puestos de socorro. Por ello, fueron menos numerosas que en 1990 las evacuaciones de heridos a los hospitales de Peshawar y de Quetta. Además, las vivas pasiones suscitadas en la población por el conflicto del Golfo, tanto en Afganistán como en Pakistán, dificultaron más la misión de los expatriados.

AFGANISTÁN

En Afganistán desde 1987, el CICR es, con una delegación en Kabul y, desde 1989, 2 subdelegaciones (Herat y Mazar-I-Sharif), una de las poquísimas organizaciones que trabajan en la mayoría de las regiones del país con el asentimiento de las autoridades gubernamentales y el de los movimientos de oposición.

Tras el secuestro de 4 delegados, a comienzos del año en Kandahar, el CICR se retiró de las provincias meridionales de Kandahar y Zabul.

Las actividades de las subdelegaciones de Herat y Mazar-I-Sharif quedaron suspendidas, por lo demás, en julio y los expatriados se retiraron como consecuencia de graves incidentes de seguridad. Acababa de abrirse el taller ortopédico de Mazar-I-Sharif, mientras que se estaba construyendo el de Herat. De la acción de las 2 subdelegaciones se beneficiaban 10 provincias.

Además, el CICR no pudo efectuar, como los años anteriores, misiones en las provincias del nordeste bajo el control del comandante Massud, dada la intensidad de las operaciones militares que allí tenían lugar.

Estos graves problemas causaron cierto retroceso de las actividades del CICR en muchas regiones donde había logrado desplegarlas tras años de esfuerzos. Por ello, las misiones emprendidas por el CICR, con el asenso de todas las partes concernidas, a partir de las ciudades y regiones controladas por el Gobierno hacia zonas en poder de los grupos de oposición, fueron menos numerosas que en 1990. En cambio, durante los últimos meses del año, pudo desarrollarse el sector ortopédico: en noviembre, se abrió un nuevo



centro en Kabul. Por último, el 24 de noviembre, el delegado general del CICR para Asia y el Pacífico fue recibido por el ministro de Defensa, señor Aslam Watanjar, que dio autorización para realizar un programa de difusión en las fuerzas armadas.

En la delegación de Kabul y en las dos subdelegaciones había, el año 1991, cerca de 700 empleados afganos y más de 70 colaboradores expatriados, dos tercios de los cuales personal médico, la mayoría del cual enviado por Sociedades Nacionales de diversos países de Europa, así como de Australia, de Canadá y de Nueva Zelanda.

Actividad en favor de los detenidos

Los delegados del CICR prosiguieron sus gestiones con miras a tener acceso a todas las personas detenidas por las autoridades de Kabul. El 27 de septiembre de 1991, en la sede de Ginebra, el presidente del CICR, señor Cornelio Sommaruga, se entrevistó, en especial, con el primer ministro de la República de Afganistán, señor Fazlulhaq Khaleqyar, con quien abordó la cuestión de los detenidos bajo la jurisdicción del Ministerio de Seguridad del Estado. Por su parte, el delegado general se entrevistó varias veces con altos funcionarios del Gobierno afgano a lo largo del año. Se había dado autorización, a comienzos del año, para visitar a los citados detenidos, pero no pudieron emprenderse esas visitas entonces porque las autoridades rehusaron a los delegados la posibilidad de mantener conversaciones sin testigos. El delegado general fue recibido, el 26 de noviembre, por el presidente Najibullah, con quien abordó este tema. Tras estas gestiones, las restricciones desaparecieron y, al cabo de años de negociación, pudo la Institución tener libre y total acceso a esos detenidos.

A pesar del entorpecimiento de la acción a causa de las condiciones de seguridad, los delegados efectuaron 44 visitas de prisioneros, el año 1991 en Afganistán, en 15 lugares de detención bajo la autoridad del Ministerio del Interior (en los bloques 3 y 4 de la prisión de Pul-I-Charki, así como en las principales ciudades de provincias). Además, el CICR distribuyó, para esos detenidos, 38 toneladas de material (mantas, ropa de invierno, jabón,

té), por un total de 486.000 francos suizos. También visitó a las personas detenidas por la guerrilla (*véase también el capítulo «Pakistán»*).

Agencia de Búsquedas

En el transcurso de sus visitas a los lugares de detención afganos, la Agencia de Búsquedas recogió gran número de mensajes, que fueron enviados a los parientes de los prisioneros, tanto en Afganistán (en las regiones accesibles al CICR) como en Pakistán. Por otra parte, tras la ofensiva de Khost, muchos afganos, principalmente del norte del país y de la provincia de Paktia, sin noticias de sus allegados residentes en la región de Khost, se pusieron en contacto con el CICR, que a menudo tropezó con grandes dificultades para enviar los mensajes de las personas capturadas o las respuestas a las solicitudes de noticias, a causa de las deterioradas condiciones de seguridad. Después, disminuyeron las solicitudes de noticias, en especial tras la congelación de las actividades de las subdelegaciones de Herat y de Mazar-I-Sharif.

El número de los mensajes familiares intercambiados durante el año 1991 ascendió a cerca de 18.000 y el de los traslados (hacia Pakistán, principalmente) a 35. En cambio, se paralizó la búsqueda de personas, porque el CICR se vio en la imposibilidad de obtener respuestas acerca de los casos presentados tanto a las autoridades como a los movimientos de oposición.

Actividades médicas

Dadas las condiciones de seguridad, los delegados prosiguieron, en 1991, sus misiones a través de las líneas del frente a un ritmo menor que el año anterior. Estos desplazamientos les permitieron evacuar heridos de guerra al hospital quirúrgico del CICR en Kabul, así como a los hospitales civiles de Herat y de Mazar-I-Sharif; después, tras el correspondiente tratamiento, pudieron trasladar los pacientes, a través de las líneas del frente, a los puestos de primeros auxilios de donde habían sido evacuados.

El CICR continuó prestando apoyo a la Media Luna Roja Afgana, en especial ayuda

logística y financiera para la formación del personal de sus 10 dispensarios de Kabul. De este programa se hizo cargo, en el transcurso del año, la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja.

Se prestó ayuda médica de urgencia a los hospitales civiles afganos. Además, el CICR proporcionó, a comienzos del año, material quirúrgico y de otra índole (en especial, equipos de cama y sanitario) al hospital de Herat.

Hospital del CICR en Kabul

En general, disminuyó el volumen mensual de las actividades en el hospital de cirugía de guerra del CICR en Kabul con respecto a 1990, a causa de una disminución de los ataques contra esta ciudad. Trabajaron allí permanentemente 3 equipos quirúrgicos y 18 enfermeras de asistencia postoperatoria. En 1991, fueron admitidos en ese hospital 3.048 pacientes y los equipos quirúrgicos llevaron a cabo 6.750 intervenciones, colectaron 2.747 unidades de sangre y recibieron en consulta a 4.624 pacientes ambulatorios. Como en años anteriores, las actividades del hospital fueron mayores los meses del verano que durante los otros meses del año.

Puestos de primeros auxilios

Al sur de Kabul, las grandes ofensivas militares gubernamentales de junio y julio causaron numerosos heridos, mientras que las precarias condiciones de seguridad aminoraban las posibilidades de evacuación de éstos a los hospitales a partir de los puestos de socorro. A comienzos de junio, quedó cortada la carretera entre el puesto de socorro de Sheikhabad (al sudoeste de la capital) y Kabul. Un enfermero expatriado quedó allí bloqueado durante varias semanas con 20 pacientes y sólo pudo salir de aquel puesto con la ayuda de un equipo llegado de Quetta. Tras su partida, los empleados afganos mantuvieron el puesto abierto, por propia iniciativa, hasta octubre. Ya no eran posibles, en ese período, las evacuaciones hacia el hospital de Kabul. Pudieron reanudarse en octubre, cuando volvió a abrirse la carretera de Ka-

bul, coincidiendo con el regreso de los enfermeros expatriados, que se encargaron nuevamente de la supervisión del puesto. En 1991, desde ese puesto fueron evacuados unos 400 pacientes hacia el hospital del CICR en Kabul. Al norte de la capital, en el puesto de socorro de Mir Bachakot se registraron varios incidentes graves, de los cuales, en abril, la caída de un obús a unos cientos de metros del edificio, con varias personas heridas y daños materiales y, en agosto, el secuestro de un delegado durante doce días. Exceptuado un cierre provisional como consecuencia de estos acontecimientos, el puesto funcionó normalmente durante el resto del año. En 1991, fueron evacuados desde este puesto hasta Kabul unos 1.200 heridos de guerra. Estaba prevista la construcción de un tercer puesto de primeros auxilios en Mamaki, al sur de la capital, en las proximidades de Maidan Shar, proyecto que hubo de ser abandonado por no haberse podido llegar a acuerdo definitivo alguno entre los diferentes movimientos de oposición en cuanto a su emplazamiento.

Se abandonaron, por razón de la congelación de las actividades de las subdelegaciones, los proyectos de construcción de puestos de primeros auxilios y las evacuaciones de heridos en las proximidades de Mazar-I-Sharif y Herat.

Programa ortopédico

El CICR construyó en Kabul, con el apoyo del Cuerpo Suizo de Ayuda en caso de Catástrofes, un nuevo centro ortopédico, abierto el 2 de noviembre. Con cabida para 100 pacientes, un personal de 160 empleados afganos y 7 expatriados y un promedio de producción de 130 prótesis y 30 sillas de ruedas al mes, es el mayor de todos los centros de esta índole realizados por el CICR. Todas las actividades del antiguo centro (cerrado a comienzos de noviembre) pasaron al nuevo, lo que debería permitir la asistencia a un mayor número de pacientes y la mejora en la calidad del tratamiento, particularmente en favor del creciente número de víctimas de explosiones de minas. El año 1991, fueron censados en Afganistán 1.520 inválidos. La producción del centro ascendió a más de 1.600

prótesis, 197 órtesis (aparatos de apoyo), cerca de 4.500 pares de muletas y 220 sillas de ruedas.

Tras años de negociaciones, el Ministerio de Sanidad y el CICR firmaron un acuerdo relativo a un curso de formación de protesistas afganos. Estaba previsto un programa de enseñanza de dos años para protesistas y un tercer año de perfeccionamiento. El curso, impartido por 2 protesistas del CICR, empleados a tiempo completo para desempeñar esta tarea, comenzó, el mes de abril, con 20 estudiantes.

Cesaron provisionalmente las actividades del taller ortopédico de Mazar-I-Sharif y la construcción del nuevo centro ortopédico de Herat, tras el cierre temporal de las subdelegaciones; el primero funcionó así de abril (fecha de su apertura) a julio, lo que permitió equipar a 5 amputados con órtesis y a 50 con prótesis.

Logística

En 1991, el avión fletado por el CICR efectuó 840 horas de vuelo en Afganistán y hacia Peshawar. Transportó más de 1.300 pasajeros y 100 toneladas de mercancías, por un importe total de 1.844.000 francos suizos. Estos vuelos permitieron el transporte de heridos y el suministro de material médico al hospital del CICR en Kabul.

PAKISTÁN

El CICR prosiguió, en 1991, sus actividades a través de la frontera afgana, a partir de la delegación de Peshawar y de la subdelegación de Quetta. No obstante, problemas de seguridad entorpecieron progresivamente su trabajo (véase en «*Conflicto afgano*»). La delegación de Peshawar hubo de renunciar, asimismo, a su acción en Afganistán en las provincias de Kunar y de Paktia, al sur de Kabul, dada la intransigente actitud de algunos de sus interlocutores. Entre las regiones donde el CICR había establecido actividades con regularidad desde sus primeras misiones a través de la frontera, en octubre de 1988, solamente las provincias de Ghazni y de Nangarhar, al sudeste de Kabul, permanecieron

accesibles a partir de Peshawar y de Quetta. Esta situación influyó, especialmente, por lo que atañe a las admisiones en los hospitales del CICR en Pakistán, que fueron menos numerosas que en 1990, excepto los meses de abril y octubre, a causa de operaciones militares cerca de la frontera.

Actividades en favor de los prisioneros

Los delegados del CICR efectuaron, como en el pasado, visitas a afganos en poder, por razones de seguridad, de las autoridades pakistaníes en las prisiones de la «North West Frontier Province» y en Baluchistán. En el transcurso de sus misiones sobre el terreno, visitaron también a prisioneros detenidos por diversas facciones de la guerrilla afgana. Sin embargo, las misiones del otro lado de la frontera, con miras a efectuar tales visitas, fueron mucho menos numerosas que en 1990, a causa de las deterioradas condiciones de seguridad. Además, el CICR prosiguió sus contactos con las autoridades pakistaníes y solicitó su apoyo para tener acceso a todas las personas capturadas en el marco del conflicto afgano.

En 1991, el CICR efectuó 21 visitas en 8 prisiones bajo la autoridad del Gobierno pakistaní y 39 en 24 lugares de detención en poder de la oposición.

Agencia de Búsquedas

Tanto en la «North West Frontier Province» como en Baluchistán, el CICR continuó realizando gestiones ante las autoridades concernidas, a fin de poder repatriar a prisioneros liberados (y visitados por el CICR durante su detención). En cierto número de casos, dichas gestiones tuvieron éxito y el CICR pudo trasladar los ex prisioneros a Kabul en avión. Por la misma vía se llevaron a cabo otras repatriaciones. Se trataba, esencialmente, de heridos de guerra mutilados o minusválidos que ya no necesitaban asistencia. En total, el CICR efectuó 40 repatriaciones.

La Agencia de Búsquedas hubo de emplearse a fondo tras la ofensiva militar contra Khost, ya que, durante sus visitas en territorio afgano, los delegados pudieron recoger gran número de mensajes de Cruz Roja procedentes de personas capturadas o entregar

a éstas mensajes de sus allegados. Además, se recogieron mensajes a lo largo de todo el año en los campamentos de refugiados afganos en Pakistán.

A causa de la retirada del CICR de ciertas regiones de Afganistán, no se pudo enviar a sus destinatarios una parte de los mensajes de Cruz Roja recogidos a partir de la delegación de Pakistán. No obstante, el número de mensajes distribuidos se elevó, para todo el año, a cerca de 13.000, es decir, más del triple del volumen de 1990.

Actividades médicas

Delegados, acompañados por personal médico, efectuaron varias misiones sobre el terreno, del otro lado de la frontera, con miras a evaluar la situación. Durante dichas misiones, los delegados mantuvieron conversaciones con diversos interlocutores, en especial acerca de la obtención de garantías de seguridad por lo que respecta a los puestos de primeros auxilios todavía en funcionamiento y administrados por las delegaciones de Peshawar o de Quetta.

Prosiguieron los cursos de primeros auxilios en los locales del CICR en Peshawar y en Quetta para afganos procedentes del interior del país, pero ya no pudieron tener lugar del lado afgano de la frontera, a causa de la deterioración de las condiciones de seguridad. Estos cursos brindaron también la oportunidad de dar a conocer mejor el CICR y los principios esenciales del derecho internacional humanitario (véase, asimismo, el capítulo «*La difusión en Asia*»).

Hospitales del CICR en Peshawar y en Quetta

En general, el volumen de actividades en los hospitales quirúrgicos del CICR en Peshawar y en Quetta fue menor el año 1991 que en el transcurso de los dos años anteriores. Así, el promedio de ocupación de las camas en los dos hospitales osciló entre 100 y 110 pacientes. También disminuyó el número de heridos evacuados a través de la frontera. Pero las cantidades de ocupación de las camas y de las evacuaciones aumentaron las semanas siguientes a la toma de Khost por la guerrilla, a finales de marzo, y tras las operaciones militares de Jalalabad, en octubre. Así,

el mes de abril, al hospital de Peshawar (cuya cabida es de 230 camas) llegaron 237 pacientes, el más elevado número de admisiones desde su apertura, con 379 heridos en un mes.

Durante todo el año, fueron admitidos en los hospitales de Peshawar y de Quetta, respectivamente, 2.400 y 1.400 pacientes; los equipos quirúrgicos llevaron a cabo 5.758 y 3.349 intervenciones, colectaron 1.919 y 884 unidades de sangre y prestaron asistencia ambulatoria a 6.936 y a 1.381 pacientes. Dos equipos quirúrgicos trabajaron permanentemente en Peshawar y otros 2 en Quetta. Un tercer equipo prestó servicios en Peshawar durante el período de punta que siguió a la ofensiva contra Khost.

Puestos de primeros auxilios

Los 7 puestos de primeros auxilios en territorio pakistaní, cerca de la frontera afgana, administrados conjuntamente con la Media Luna Roja Pakistaní, prosiguieron sus actividades durante todo el año. El personal local prestó allí los primeros auxilios a los heridos de guerra afganos, evacuando los casos graves a los hospitales del CICR en Peshawar y en Quetta. En el transcurso del año, el puesto de Mohamat Gat, el más al norte de estos establecimientos, fue desplazado a Khar Bajaur, mejor comunicado vialmente con Afganistán. En cambio, de los 8 puestos de socorro instalados en territorio afgano y administrados por la delegación del CICR en Pakistán, sólo los de Nani (provincia de Ghazni) y de Bazawul (provincia de Nangarhar) funcionaron todo el año, excepto, por lo que respecta al segundo, durante una interrupción de dos meses, a partir de octubre, debida a un bombardeo (que hirió ligeramente a un empleado afgano y causó graves daños materiales). Los 3 puestos situados en la provincia de Kandhar fueron cerrados a causa del secuestro de 4 delegados a comienzos del año. Los 2 puestos de la provincia de Paktia fueron cerrados tras la muerte en una emboscada, el 9 de julio, de 2 colaboradores afganos, respectivamente chófer y guardián de uno de los puestos. Por último, el puesto de primeros auxilios situado en la provincia de Kunar fue cerrado en junio, tras amenazas proferidas contra el CICR.

Ortopedia

En el centro ortopédico del CICR en Peshawar, la introducción sistemática de polipropileno permitió fabricar prótesis a la vez más ligeras, más resistentes y más estéticas, en menos tiempo de trabajo y de coste inferior. Así, con respecto a 1990, la producción mensual de prótesis pasó de 90 a unas 110 piezas y, para todo el año, fue de 1.284 prótesis, 690 órtesis, 315 sillas de ruedas y 610 pares de muletas. Fueron equipados allí cerca de 700 pacientes.

En Quetta, el CICR abrió un pequeño taller ortopédico, únicamente para reparaciones. Así, los amputados no tenían que desplazarse ya a Peshawar para este tipo de servicio.

El CICR continuó prestando apoyo, como asesor técnico, en el centro para parapléjicos de Peshawar, único establecimiento de esta índole en la región y cuya gestión corre a cargo de la Media Luna Roja Pakistaní. La mitad de los pacientes allí tratados eran pakistaníes.

CONFLICTO CAMBOYANO

Las negociaciones en curso para trazar un plan de paz en Camboya se mantuvieron al mismo tiempo que se registraba una intensificación de los combates durante los meses de febrero y marzo. Tuvieron lugar primeramente en las provincias cerca de la frontera con Tailandia; después, se extendieron hacia el interior del país. El CICR prosiguió su acción en favor de las víctimas del conflicto del lado tailandés de la frontera, al mismo tiempo que desplegaba sus actividades en el interior de Camboya. Se calcula que, en 1991, las personas desplazadas eran, respectivamente, cerca de 200.000 en el interior de Camboya y unas 320.000 en Tailandia.

El 1 de mayo, las 4 facciones¹ implicadas en el conflicto firmaron un acuerdo de alto el fuego. A pesar de las violaciones del mismo durante los meses siguientes, los altos dirigentes de las 4 partes en el conflicto pro-

siguieron el diálogo en el Consejo Nacional Supremo Camboyano (CNS), asamblea de dichas partes.

El 24 de agosto, el delegado general adjunto del CICR para la zona Asia y el Pacífico, acompañado por los jefes de las delegaciones de Phnom Penh y de Bangkok, fue recibido por el príncipe Sihanuk, presidente del CNS, en Pattaya (Tailandia), al margen de una reunión preparatoria para los acuerdos de paz en Camboya. El delegado general entregó al príncipe un documento en el que se solicitaba, en especial, que la Institución pueda visitar a todos los detenidos arrestados por las 4 facciones que integran el CNS.

El 31 de agosto, por invitación del príncipe Sihanuk, la misma delegación del CICR se trasladó por segunda vez a Pattaya para una reunión de trabajo, tras la cual el príncipe Sihanuk hizo, el 3 de septiembre, un llamamiento a todas las partes miembros del CNS para que cesaran de colocar minas en el país, especialmente a lo largo de la frontera con Tailandia. Solicitaba, asimismo, que facilitaran el acceso del CICR a todas las personas detenidas a causa del conflicto.

En octubre, se celebró la II Reunión de la Conferencia de París sobre Camboya, en la que participaron Camboya, representada por el CNS, y otros 19 Estados², en presencia del secretario general de las Naciones Unidas. El CICR evacuó consultas al margen de esta Conferencia y su delegado general adjunto para Asia y el Pacífico hizo entrega, el 22 de octubre, al príncipe Sihanuk de dos memorandos relativos, respectivamente, a la seguridad de los desplazados en el Emplazamiento 8 y a la protección de las personas detenidas en Camboya. En la Conferencia se logró la firma del acuerdo de paz preparado por la ONU, el 23 de octubre. Se confirma expresamente en el mismo (artículo 21) el cometido que el CICR debe desempeñar en la liberación de los prisioneros de guerra y de los internados civiles: «Se llevará a cabo, en los más breves plazos, la liberación de todos los prisioneros de guerra e internados civiles,

¹ Estado de Camboya, Kampuchea Democrática (KD), Frente Nacional de Liberación del Pueblo Jemer (FNL-PK) y Front for United Neutral Cooperative Independent and Peaceful Cambodia (FUNCINPEC).

² Australia, Brunei, Canadá, China, Estados Unidos, Filipinas, Francia, India, Indonesia, Irlanda, Japón, Laos, Malasia, Reino Unido, Singapur, Tailandia, CEI, Vietnam y Yugoslavia.

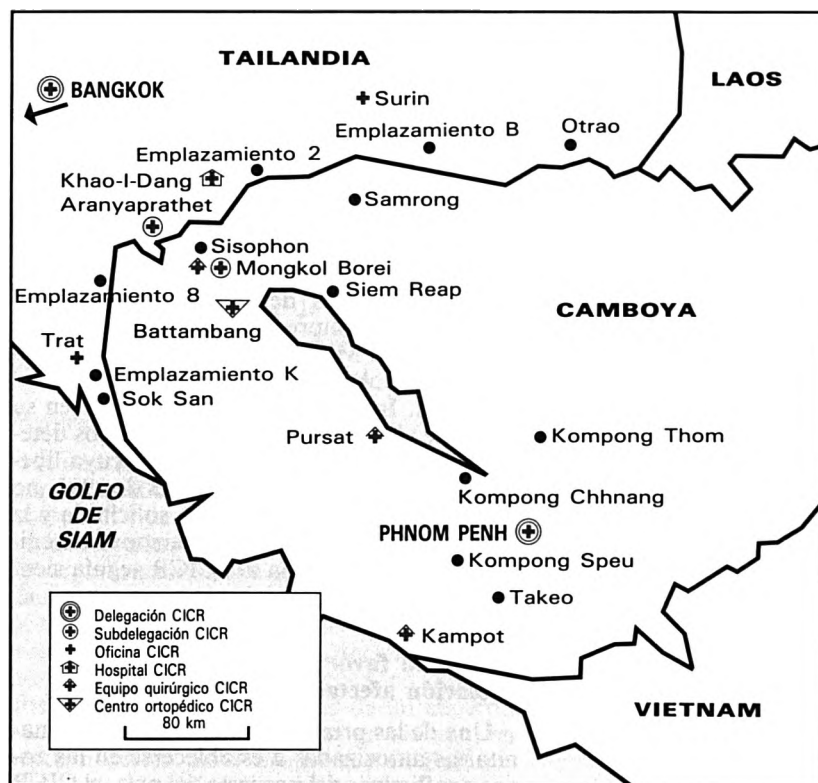
bajo la dirección del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), en coordinación con el representante especial del secretario general, y con la asistencia de otras organizaciones humanitarias competentes y de los signatarios». En el artículo 22 se define el término de «internado civil»: «La expresión 'internado civil' designa a toda persona que no sea prisionero de guerra y que, habiendo participado, de una forma u otra, en la lucha armada o política, haya sido arrestada y detenida por una cualquiera de las partes a causa de esta participación».

Tras la firma del Acuerdo de París, prosiguieron, no obstante, los combates esporádicamente en algunas provincias de Camboya.

Durante todo el año, el CICR multiplicó las gestiones ante las partes en conflicto, el CNS y las organizaciones implicadas en el proceso de la futura repatriación de las personas desplazadas acogidas en los campamentos de Tailandia, para que se beneficien, antes de su traslado y durante el mismo, así como cuando se reinstalen en Camboya, de la protección necesaria. Insistió particularmente en la necesidad de desminar las regiones de reinstalación y de registrar los datos de todas las personas que estén en los campamentos, antes de su salida de éstos. Por otra parte, se solicitó que el CICR formara parte del *Policy Advisory Group*, que coordina la asistencia a las personas desplazadas en el interior de Camboya, grupo en el cual también están representados los organismos de la ONU concernidos y 5 organizaciones no gubernamentales.

En el plano logístico, tuvieron lugar, en 1991, importantes acontecimientos:

- en 20 de febrero, tras meses de negociaciones y de espera, las delegaciones del CICR en Bangkok y en Phnom Penh recibieron del respectivo Gobierno autorización para comunicar entre ellas por radio, en su sede y sobre el terreno;
- a finales de junio, el CICR obtuvo de las autorizaciones tailandesas y camboyanas permiso para pasar la frontera por el puesto de Poipet (en la carretera que enlaza Aranyaprathet y Sisophon), en el marco de sus actividades humanitarias; un primer convoy de 2 ambulancias destinadas



al hospital de Mongkol Borei entró, el 3 de julio, en Camboya; era la primera vez, desde hacía 16 años, que se volvía a abrir una carretera entre los 2 países; el CICR pudo después enviar, por esta misma carretera, material y medicamentos para los hospitales donde prestan servicios sus equipos y los expatriados de diversas Sociedades Nacionales.

CAMBOYA

Dado el desarrollo general de sus actividades en Camboya, el CICR aumentó su plantilla de delegados en ese país. Así, el número de expatriados pasó de 18, en 1990, a 40, en 1991, de los cuales la mitad personal médico, parte del cual puesto a disposición del CICR por Sociedades Nacionales.

Actividades en favor de los prisioneros

El Estado de Camboya anunció, en septiembre de 1990, que el CICR obtendría, en principio, el acceso a los detenidos arrestados por razones relacionadas con la situación existente en el país. En octubre de 1991, poco antes de la firma del Acuerdo de París, más de 1.000 detenidos (cifra citada por las autoridades) en relación con el conflicto camboyano fueron liberados sin que se informara al CICR. Los delegados del CICR en Phnom Penh emprendieron en seguida gestiones ante el Ministerio de Relaciones Exteriores para obtener la lista de los detenidos liberados. Insistieron muy firmemente en su deseo de visitar sin tardanza a todos los detenidos, prioritariamente a aquellos cuya liberación fuese inminente. A finales de 1991, no habían podido obtener la lista solicitada y la cuestión de las visitas a las personas detenidas de la competencia del CICR seguía siendo objeto de deliberaciones.

Acción en favor de la población afectada por el conflicto

Una de las primeras organizaciones humanitarias autorizadas a establecerse en las zonas conflictivas del noroeste del país, el CICR estudió los problemas de protección de la población civil, tanto residente como desplazada. Los delegados del CICR efectuaron, en especial, evaluaciones de las condiciones de existencia que los jemerres encontrarán a su regreso de los campamentos de Tailandia, así como las de las personas desplazadas en el interior de Camboya y que desearían volver adonde habitaban en las provincias de Banteay Meanchey y Battambang. Llamaron la atención de las autoridades y organizaciones concernidas acerca de los principales problemas comprobados, en particular las carreteras y las tierras de cultivo plagadas de minas, el bandolerismo, el paludismo, así como una precaria infraestructura médica y sanitaria.

En la provincia de Banteay Meanchey, en el noroeste del país, el CICR pudo proporcionar ayuda a unas 7.000 familias (unas 22.000 personas) en 7 campamentos de desplazados en las cercanías de Sisophon, donde participó, en cooperación con otras organi-

zaciones humanitarias, en la instalación de 3 dispensarios (administrados por los funcionarios de los campamentos) y de un mínimo de estructuras sanitarias (letrinas, excavación de pozos). Se organizaron campañas de vacunación y de evaluación nutricional de la población desplazada y residente. No obstante, muchas personas civiles afectadas por las hostilidades no pudieron ser asistidas por el CICR (vías de acceso poco practicables o minadas, insuficientes condiciones de seguridad).

En agosto, el equipo del CICR residente en Kampot (sudoeste del país) pudo visitar, por primera vez, 4 campamentos de personas desplazadas, situados en el distrito de Kompong Trak. Esas personas habían abandonado sus poblados a causa de la colocación de minas en las zonas de cultivo y por las precarias condiciones de seguridad.

Por lo demás, el CICR proporcionó, en septiembre, apoyo logístico, técnico y material a la Cruz Roja local y a la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja en la acción de asistencia realizada en favor de varios cientos de miles de personas víctimas de inundación en las provincias de Kompong Sepeu, Takeo y Kandal, en el sudoeste del país.

Agencia de Búsquedas

Las actividades de la Agencia de Búsquedas en Camboya, emprendidas en 1989, registraron un alentador desarrollo: el personal de las secciones provinciales de la Cruz Roja local (formado por el CICR) participó cada vez más en la búsqueda de personas y en la transmisión de mensajes familiares fuera de la capital. Así, en 1991, se trataron más de 7.000 solicitudes de búsqueda (5.500 en 1990) y se resolvieron 4.000 (4.500 en 1990), lo que equivale a un nivel de éxito del 66%. Tuvieron lugar 8 reuniones familiares de jemerres (7 con destino a Francia y uno a Suiza), bajo los auspicios del CICR. En septiembre, la Agencia Central de Búsquedas también organizó en Phnom Penh su segundo seminario de Agencia para 32 empleados de diferentes secciones de la Cruz Roja local. El primero tuvo lugar en 1990.

Asistencia médica

El CICR desarrolló sus diversos programas en Camboya y mejoró su administración médica mediante nuevos sistemas logísticos, incluida la dirección de un depósito independiente en Phnom Penh.

Además, prestó apoyo logístico y administrativo a 3 equipos quirúrgicos de las Sociedades Nacionales Australiana, Sueca y Suiza que desplegaban actividades en los hospitales provinciales de Kompong Speu, Kompong Chhnang y Takeo. También contribuyó en la campaña contra la tuberculosis de la Cruz Roja Francesa, poniendo a disposición de ésta, ya en junio, un especialista en esta patología para la evaluación de los resultados y el relanzamiento del proyecto.

El CICR animó, como el año anterior, un seminario de cirugía de guerra en los locales de la Facultad de Medicina en Phnom Penh, en el que participaron cirujanos jemer de la capital y de provincias. En la provincia de Pursat, el CICR también impartió cursos de primeros auxilios para personas civiles, miembros de la policía y personal militar.

Hospitales

Aumentaron considerablemente las actividades médicas durante el primer trimestre de 1991, a causa de los enfrentamientos en las provincias de Kampot y del noroeste. Los hospitales de Pursat, Kampot y Mongkol Borei funcionaron al máximo de su capacidad en ese período y un equipo quirúrgico llegó para reforzar la plantilla del último citado. El ritmo menos intenso registrado durante el segundo semestre, tras el alto el fuego, permitió a los equipos concentrar sus esfuerzos en la potenciación de las estructuras (formación del personal local, obras y reformas en los locales). A finales del año, algunas personas civiles volvían a las regiones de donde habían tenido que huir y aumentó el número de pacientes afectados por explosiones de minas. En 1991, fueron admitidos en el conjunto de los 3 hospitales donde prestaba servicios el CICR 1.389 pacientes y se llevaron a cabo 2.263 operaciones quirúrgicas.

Banco de sangre

Tras un acuerdo firmado con el Ministerio de Sanidad, el CICR se dedicó a desarrollar las actividades del centro nacional de transfusión sanguínea en Phnom Penh. Se encargó también de la formación del personal local y organizó campañas en favor de la donación de sangre, valiéndose de la radio, la televisión y la prensa. Asimismo, se dieron conferencias en las escuelas militares, secundarias y profesionales. El éxito de esta campaña indujo al CICR a extender esta experiencia en provincias.

Programa ortopédico

A comienzos del año, un estudio realizado por el CICR demostró que las necesidades de asistencia y de material ortopédico eran muy superiores a la ayuda que podían proporcionar las organizaciones que ya desplegaban actividades de esta índole en Camboya. El 2 de octubre, se firmó un acuerdo entre el Ministerio para Inválidos y Acción Social y el CICR por lo que atañe a la asistencia a los amputados de guerra. Sobre la base de un acuerdo provisional, la Institución había abierto, en septiembre, un taller ortopédico en Battambang y una unidad de producción de piezas ortopédicas (rodillas y pies, principalmente) en Phnom Penh. A finales de 1991, el taller de Battambang ya había producido 210 prótesis y equipado a 209 pacientes. Además, se firmó un acuerdo entre el *American Friend Service Committee*, *Handicap International* y el CICR por lo que atañe a la armonización de las técnicas ortopédicas, para que los pacientes puedan ser atendidos por cualquiera de estas organizaciones y para que el CICR tenga la posibilidad de abastecer de piezas ortopédicas a las otras 2 instituciones.

TAILANDIA

Un golpe de Estado derrocó, el 23 de febrero de 1991, el Gobierno del primer ministro Chatichai Choonhavan. Tuvo lugar sin derramamiento de sangre. Cuando la situación lo permitió, los delegados se pusieron en contacto con el nuevo Gobierno por lo que res-

pecta a sus actividades en Tailandia, especialmente en los campamentos de desplazados jemer. También reiteraron su solicitud de autorización para visitar a las personas detenidas que eran de la competencia del CICR. A finales del año, aún no tenían acceso a esos detenidos.

La oficina del CICR en Kab Cherng fue desplazada a Surin, más cerca de los campamentos del norte. Se cerró el puesto de socorro anexo, ya que había disminuido mucho el número de pacientes que al mismo llegaban. La oficina y la estación de ambulancias de Borai fueron desplazadas a Trat, para acercarlas a la frontera meridional con Camboya.

Actividades en favor de la población desplazada

La situación en los campamentos de personas desplazadas en las proximidades de la frontera camboyana continuó siendo objeto de viva preocupación para el CICR en 1991. una serie de violentos incidentes internos, que evidenciaban la presencia de armas (incluidas granadas) en los campamentos, así como ataques de bandidos armados llegados del exterior causaron allí varias decenas de muertos y más de 100 heridos. Los casos graves fueron evacuados por el CICR a su hospital de Khao-I-Dang.

Los delegados repitieron sus intervenciones ante las autoridades concernidas para que éstas garantizaran la seguridad de los habitantes de los campamentos. La situación había mejorado netamente a finales del año, tras las medidas tomadas por el ejército real tailandés, por la *Displaced Persons Protection Unit* (DPPU)³ y por las facciones.

El mes de abril, se enfrentaron en violentos combates Kampuchea Democrática y las fuerzas gubernamentales en la región de Pailin (Camboya), lo que originó el desplazamiento de 16.000 a 18.000 personas civiles a través de la frontera al sur de Aranyaprathet, en Tailandia, que fueron instaladas en campamentos provisionales en plena jungla. Los delegados pudieron efectuar, los días 24 y 25 de abril, una evaluación médica y propor-

cionar asistencia de urgencia a dichas personas. Unos 20 enfermos (niños y adolescentes en su mayoría) fueron evacuados con sus padres al hospital del Emplazamiento K. Asimismo, un herido fue trasladado al hospital de Khao-I-Dang. En mayo, estas personas civiles, cuando las condiciones de seguridad se lo permitían, regresaron a Camboya.

El 29 de agosto, 5 soldados capturados por el FNLPK el año anterior fueron entregados al CICR, en Tailandia. Los delegados residentes en Camboya se hicieron cargo de ellos al paso de la frontera, en Poipet, y los entregaron a las autoridades militares en Sisophon. Poco antes de la firma del Acuerdo de París, tuvieron lugar cambios en la dirección del campamento del Emplazamiento 8 y rumores de repatriaciones forzosas a Camboya suscitaban gran inquietud en la población jemer y en la comunidad internacional. El CICR registró entonces más de 800 solicitudes de protección de personas que temían una desaparición o que consideraban que sólo su traslado al campamento de Khao-I-Dang, administrado por el CICR, podía garantizar su seguridad. Organismos de la ONU, organizaciones no gubernamentales y el CICR intervinieron rápidamente ante las autoridades concernidas. El jefe de la delegación del CICR en Tailandia se entrevistó, en especial, a este respecto, con el nuevo jefe de la DPPU, quien, por lo demás, ya había protestado enérgicamente ante los dirigentes del Emplazamiento 8 y había comenzado a reforzar las medidas de seguridad. El CICR no obtuvo autorización para el traslado de las personas a Khao-I-Dang. No obstante, la situación mejoró en noviembre.

Agencia de Búsquedas

Las actividades relacionadas con la Agencia en los campamentos de personas desplazadas a lo largo de la frontera camboyana prosiguieron en 1991, en cooperación con las Cruces Rojas Tailandesa y de Phnom Penh. En 1991, se trataron unas 4.800 solicitudes de búsqueda y fueron localizadas cerca de 1.500 personas.

Además, el CICR prosiguió sus esfuerzos con miras a reunir a los familiares separados y efectuó 287 traslados de un campamento

³ Unidad especial de las fuerzas armadas tailandesas, encargada de la seguridad en los campamentos jemer.

a otro. Siguió siendo el único canal oficial para la transmisión del correo entre los campamentos y con el extranjero. Fueron intercambiados cerca de 19.000 mensajes, de los cuales más de 6.500 con Camboya.

Además, el CICR siguió ocupándose, en cooperación con la Cruz Roja Tailandesa, de cierto número de casos relativos a refugiados vietnamitas (226 expedientes abiertos y 75 resueltos positivamente).

Actividades médicas

El hospital del CICR en Khao-I-Dang siguió siendo el único establecimiento a lo largo de la frontera donde se prestaban servicios quirúrgicos a los jemerres que vivían en esa región. Fueron recibidos allí numerosos heridos por mina, procedentes de Camboya, tras la apertura de la frontera y la reanudación del mercado de Poipet, a mediados del año. Efectivamente, más y más personas civiles se desplazaban en esa región, mientras que aún no habían comenzado las operaciones de retirada de minas. La actividad de este hospital fue particularmente intensa durante los meses de febrero y marzo, con el recrudecimiento de las hostilidades en territorio camboyano. A partir del mes de septiembre, disminuyó netamente el volumen de admisiones y se tomó la decisión de reducir, en enero de 1992, de 3 a 2 el número de equipos quirúrgicos. Los equipos quirúrgicos admitieron, en 1991, a 2.708 pacientes, de los cuales 685 heridos de guerra, y llevaron a cabo 4.578 intervenciones.

Más de 350 personas fueron evacuadas cada mes de la frontera al hospital del CICR en Khao-I-Dang y a otros hospitales en Tailandia mediante su red de ambulancias (en Aranyaprathet, Surin y Trat); en cada una de esas localidades se disponía de 12 ambulancias.

En marzo, 4 técnicos de laboratorio calificados tailandeses se hicieron cargo de la administración del banco de sangre en Khao-I-Dang. El programa de colecta de sangre entre los habitantes de los campamentos permitió obtener de 300 a 600 unidades cada mes y cubrir así las necesidades de diversos hospitales donde recibían tratamiento heridos y enfermos jemerres desplazados.

Frontera de Myanmar

Los delegados residentes en Bangkok también efectuaron misiones en la frontera con Myanmar, para evaluar la situación de las personas civiles desplazadas birmanas y karens, tras enfrentamientos entre las fuerzas armadas de Myanmar y los rebeldes karens.

FILIPINAS

En 1991, el CICR transfirió la mayor parte de sus programas de asistencia a la Sociedad Nacional. Pudo, así, concentrar sus esfuerzos principalmente en los casos de violaciones del derecho internacional humanitario y en las tareas de protección y de asistencia a los grupos de personas particularmente vulnerables. Por consiguiente, la Institución redujo el número de sus delegados, en adelante reagrupados en Manila, y cerró sus oficinas y depósitos en Davao City, así como en Ozamis City (isla de Mindanao).

En el marco de la insurrección armada en el que se oponen el NDF/NPA⁴ y las fuerzas gubernamentales, el vicepresidente de Asuntos Internacionales del NDF, Luis Jalandoni, envió al presidente del CICR una declaración de intención, fechada el 15 de agosto de 1991 y firmada por el presidente del Consejo Nacional de este movimiento, Manuel Romero.

En dicha declaración el NDF expresa al CICR su voluntad de respetar el derecho internacional humanitario, en particular el artículo 3 común a los Convenios de Ginebra de 1949 y el Protocolo adicional II de 1977.

Tres grandes catástrofes naturales (de las cuales la erupción del Monte Pinatubo, en junio, que afectó a más de un millón de personas) se abatieron sobre el país en 1991. Se necesitaba ayuda de urgencia y el CICR proporcionó una módica asistencia a la Cruz Roja de Filipinas antes de la llegada de los socorros internacionales.

Actividades en favor de la población civil

En el marco de sus misiones sobre el terreno, los delegados verificaron sistemáticamente

⁴ National Democratic Front/New People's Army.

los casos de violaciones del derecho internacional humanitario de los que se enteraron. Tales casos fueron objeto de sendos informes exhaustivos dirigidos a la presidenta, señora Corazón Aquino, y al NDF/NPA.

Actividades en favor de los detenidos

Como en el pasado, los delegados visitaron a los detenidos de seguridad (incluidas las personas encarceladas a causa del golpe de Estado de diciembre de 1990), en Manila y en provincias. En 1991, los delegados efectuaron 224 visitas a 1.288 detenidos en 176 lugares de detención ubicados en todo el territorio y proporcionaron socorros médicos y de otra índole en las prisiones visitadas.

Conjuntamente con la Cruz Roja de Filipinas, el CICR prosiguió el programa de visitas familiares, cuya financiación corre a su cargo, para que las personas menesterosas pudieran desplazarse y visitar a parientes encarcelados. Más de 300 detenidos se beneficiaron así de esta ayuda en 1991.

Agencia de Búsquedas

De las actividades desplegadas en el marco de la Agencia se beneficiaron, esencialmente, detenidos. Como anteriormente, éstos pudieron dirigirse al CICR para obtener ayuda material, financiera, jurídica o de otra índole. La Agencia se encargó de realizar el intercambio de mensajes de Cruz Roja y trató solicitudes de búsqueda relativas a personas desaparecidas en el contexto de los acontecimientos registrados en el país o en el extranjero. Alguna de dichas solicitudes concernían a personas que estaban en Kuwait, en Arabia Saudí o en Irak durante el conflicto del Golfo.

Por lo demás, el CICR prosiguió su apoyo técnico y financiero al servicio de búsquedas de la Cruz Roja de Filipinas en favor de los refugiados del mar vietnamitas⁵. El volumen global de estas actividades fue ligeramente inferior al de 1990: se intercambiaron 630.500 mensajes (cerca de 750.000 el año anterior), se trataron 6.900 solicitudes de búsqueda y

se resolvieron 2.000 casos (respectivamente 8.500 y 3.900 en 1990).

Programa de asistencia conjunto

Las hostilidades continuaron causando, sobre todo en Luzón y Mindanao, frecuentes desplazamientos de población en pequeños grupos y durante cortos períodos. Un programa de asistencia conjunto CICR/Cruz Roja de Filipinas (ésta efectuó la mayor parte del trabajo) permitió proporcionar, en 1991, unas 140 toneladas de ayuda alimentaria y no alimentaria de urgencia para 42.000 personas afectadas por los combates. Estas cifras son menos elevadas que en 1990, ya que las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales sobre el terreno desarrollaron poco a poco sus programas de asistencia según las necesidades comprobadas.

Actividades médicas

Prosiguió, en favor de las personas civiles desplazadas a causa de los disturbios, el programa de asistencia médica y nutricional dirigido por la Cruz Roja de Filipinas y de cuya supervisión y financiación se encarga el CICR. En este marco, los enfermeros de los equipos regionales de intervención en caso de desastre (Regional Disaster Action Teams) de la Sociedad Nacional efectuaron, solos o en colaboración con delegados del CICR, visitas a personas civiles heridas y enfermas asistidas en los hospitales locales y las evacuaron cuando las autoridades sanitarias no podían garantizar el correspondiente tratamiento. Así, estos equipos relevaron definitivamente a las enfermeras del CICR en el transcurso del año.

SRI LANKA

Cuando, en octubre de 1989, abrió su delegación en Colombo y durante el año 1990, el CICR concentró sus esfuerzos en la protección de los detenidos sospechosos de pertenecer al *Janatha Vimukti Paramuna* (JVP), en el centro y en el sur de la isla. Las consecuencias humanitarias aún preocupantes de la represión de esta insurrección del JVP —que culminó en 1989— requerían la prose-

⁵ Red integrada por los Servicios de Búsqueda y Correo («Tracing & Mailing Services», TMS) de las Sociedades Nacionales de Filipinas, Indonesia, Malasia, Tailandia y sección de la Cruz Roja Británica en Hong-Kong.

cución de las actividades del CICR en 1991.

Además, tras 2 atentados perpetrados, los meses de marzo y junio de 1991, en Colombo, se llevaron a cabo numerosos arrestos en la comunidad tamul de esa ciudad.

Por lo que atañe al conflicto en el norte y en el este de la isla, el Movimiento de los Tigres de Liberación de Eelam Tamul (LTTE) decretó, en enero de 1991, un alto el fuego unilateral, al que el Gobierno de Colombo respondió suspendiendo sus operaciones militares.

Sin embargo, esta tregua duró poco y en el nordeste del país se registró un rebrote de la tensión y de la violencia que afectaba gravemente a la población civil y originaba grandes desplazamientos de personas, especialmente en Jaffna, a donde, en menos de una semana del mes de abril, afluyeron unas 100.000 personas.

En julio, el LTTE intentó apoderarse del campamento militar de Elephant Pass, punto estratégico que enlaza la península de Jaffna con el resto del país, ocasionando una batalla de tres semanas. Por último, el 23 de octubre, las fuerzas armadas srilankesas se apoderaron de las islas del sudoeste de Jaffna, así como de la última vía de acceso terrestre abierta y que pasa por Pooneryn. Así, más de 800.000 personas residentes en la península quedaron cortadas del resto de la isla.

Así pues, el CICR intensificó sus actividades, el año 1991, en el norte y en el este, especialmente por lo que respecta a sus tareas de protección y de asistencia a los detenidos, a los desplazados y a las personas civiles en las zonas afectadas por los combates, así como para el envío de la ayuda de urgencia, alimentaria y no alimentaria.

Por otra parte, el abierto y constante diálogo que los delegados pudieron mantener con las autoridades de Sri Lanka permitió el desarrollo de actividades de difusión en las fuerzas armadas (véase también el capítulo «La difusión en Asia»).

Además de su delegación en Colombo, el CICR despliega actividades en Sri Lanka por medio de sus subdelegaciones en Batticaloa, Colombo-Sur, Jaffna y Kandy, así como por medio de sus oficinas en Ampara, Anuradha-

pura, Mannar, Matara y Vavuniya (esta última abierta el último trimestre de 1991).

Actividades en favor de los detenidos

Las leyes de excepción («*Emergency Regulations*» y «*Prevention of Terrorism Act*»), decretadas por el Gobierno tras la insurrección del JVP seguían en vigor en 1991; así pues, la principal actividad desplegada por el CICR en el sur concernía a la protección de las personas arrestadas y detenidas en virtud de dichas leyes, a quienes los delegados continuaron visitando. En el norte y en el este, de conformidad con el cometido del CICR, los delegados tuvieron acceso a todos los detenidos en relación con las actividades del LTTE. En cambio, sólo tuvieron un acceso parcial a las personas detenidas por el LTTE, y no tuvieron éxito las gestiones por ellos emprendidas para poder visitar a todos los prisioneros.

En 1991, los delegados efectuaron 3.500 visitas en 550 lugares de detención dependientes de las autoridades civiles o militares, donde vieron a más de 10.000 detenidos de seguridad, de los cuales más de 5.000 registrados por primera vez. En ese mismo período, efectuaron 12 visitas a 40 policías y a un soldado, todos ellos cingaleses, en poder del LTTE. Desde el comienzo de su acción en Sri Lanka, el CICR ha registrado los datos de 26.500 personas detenidas por las autoridades srilankesas, así como de 58 policías y de un soldado en poder del LTTE.

La nueva estructura, que el CICR había emplazado a finales de 1990 con miras a reforzar sus actividades en favor de los detenidos, permitió aumentar el ritmo de las visitas en todo el país. Asimismo, se emprendieron, durante todo el año, sistemáticas gestiones a todos los niveles de la jerarquía. Mejoró así sustancialmente, en el transcurso del año, el acceso a los detenidos, los delegados tropezaron con menos dificultades en su trabajo y sus interlocutores mostraron mejor comprensión por lo que respecta al mismo. A finales de 1991, fueron creadas dos instituciones gubernamentales para dilucidar, una (comisión presidencial de encuesta) las desapariciones, la otra (*Human Rights Task Force*) las condiciones de trato de los detenidos.

Sin embargo, a pesar de los esfuerzos desplegados por las autoridades gubernamentales para hacer cesar las violaciones del derecho internacional humanitario, así como para cooperar con el CICR, facilitarle el acceso a todas las personas detenidas y permitirle registrar los datos de éstas, las alegaciones de malos tratos y las desapariciones de personas tras su arresto siguieron siendo objeto de gran preocupación para la Institución en 1991.

Agencia de Búsquedas

El año pasado, fue en Sri Lanka donde la Agencia de Búsquedas del CICR registró el mayor volumen de actividades en el continente asiático, dado el elevado número de detenidos visitados y cuyos datos se registraron. La Agencia (cuyos servicios conoce ya bien la población) transmitió las solicitudes de búsqueda de personas supuestamente desaparecidas a las autoridades locales y, después, a las autoridades centrales en Colombo. La introducción de una red informática permitió racionalizar el trabajo y acelerar el tratamiento de las solicitudes. Este último elemento es particularmente importante por lo que atañe a los datos que llegan a la Agencia inmediatamente después de los arrestos y que pudieron, por eso, ser tratados rápidamente.

Se trataron más de 9.400 solicitudes de búsqueda relativas a personas capturadas o desaparecidas a causa de la situación en el sur, cerca de 8.000 del conflicto en el nordeste; se resolvieron, respectivamente, 730 y 2.500 casos. Además, se transmitieron, entre familiares separados, más de 7.000 mensajes, la mayoría de ellos procedentes del nordeste del país, donde ya no funcionaban los servicios postales.

El CICR prosiguió su acción de protección en favor de los niños no acompañados y de los ancianos durante su traslado entre Colombo y Jaffna, para que se reunieran con la respectiva familia.

Actividades médicas

El Hospital General Universitario de Jaffna (*Jaffna Teaching Hospital*), que seguía estando bajo la protección del CICR, continuó enviando, con su emblema, el material médico y los medicamentos, proporcionados por

el Ministerio de Sanidad. Se enviaron estos socorros principalmente en barco de Colombo a Point Pedro; se retenían, en Colombo y en Jaffna, reservas permanentes de urgencia en depósitos.

Una ofensiva de envergadura del LTTE contra el campamento del ejército srilankés en Elephant Pass causó, en julio, numerosos heridos, de los cuales unos 100 pudieron ser evacuados al hospital de Jaffna. Las reservas de urgencia del CICR en esta ciudad permitieron abastecer al hospital de Jaffna durante las operaciones militares y el toque de queda que siguió.

El CICR desempeñó, durante todo el año, un importante cometido de intermediario neutral ante las partes en conflicto para el traslado de pacientes desde la península de Jaffna hasta los diversos hospitales de la isla. En este marco, el CICR trasladó, en especial, a más de 1.200 pacientes en barco, bajo la protección de su emblema, principalmente de Point Pedro a Colombo, ya que en el hospital de Jaffna no se podía, por una parte, prestar la apropiada asistencia a todos los casos y, por otra parte, hacer frente a la afluencia de heridos durante ciertos períodos.

El CICR siguió apoyando a la Cruz Roja de Sri Lanka en el norte y en el este, especialmente prestando ayuda a los equipos sanitarios móviles (escortas y apoyo para sus programas de asistencia a las personas desplazadas). Apoyó también varias estructuras médicas del Estado, en especial ayudando al Ministerio de Sanidad a enviar socorros médicos hacia los lugares inaccesibles por los habituales medios de transporte.

Asistencia a la población civil

La intensificación de las operaciones militares en varias regiones del norte del país, especialmente en las islas Kayts y Punkudutivu (oeste de Jaffna) originaron, en abril y mayo, el desplazamiento de más de 100.000 personas en la península de Jaffna en menos de una semana. En colaboración con la Cruz Roja de Sri Lanka, el CICR prestó ayuda a las autoridades locales para organizar su recibimiento. En julio, el toque de queda que siguió a la ofensiva en Elephant Pass impidió al CICR el envío de víveres en la península,

por vía tanto marítima como terrestre, durante varias semanas. Asimismo, la ofensiva del 23 de octubre en las islas del sudoeste y en Pooneryn cortó todas las carreteras de acceso a la península de Jaffna, aislando prácticamente a un millón de personas del resto del país y agravando las condiciones de seguridad.

Por haberse interrumpido, el año anterior, los transportes públicos en la parte septentrional del país y hacia el interior el CICR prosiguió, en 1991, su acción de intermediario neutral encargándose de la protección de convoyes y barcos de socorro del Gobierno y de organizaciones no gubernamentales, destinados a abastecer a la población civil. Así, el CICR envió, en 1991, por vía marítima o terrestre, más de 79.000 toneladas de socorros alimentarios y más de 15.000 toneladas de socorros no alimentarios.

Actuando en estrecha colaboración con la Cruz Roja de Sri Lanka, el CICR prosiguió prestando asistencia a las familias desplazadas especialmente menesterosas participando en la financiación, en la compra y en la construcción de refugios temporales tradicionales y distribuyendo paquetes de víveres y de ropa, según las necesidades. Esta ayuda tenía un valor de cerca de un millón de francos suizos.

El CICR intervino también ante las autoridades para que las personas civiles atrapadas en medio de combates tuvieran acceso al suministro de víveres, a los establecimientos médicos y a sus lugares de trabajo. Por último, los delegados continuaron acompañando los envíos postales de los servicios oficiales, bajo la protección del emblema, entre Colombo y Jaffna, así como entre diferentes localidades del norte del país.

DELEGACIONES ZONALES

YAKARTA: (Brunei, Indonesia, Malasia, Singapur)

INDONESIA — El CICR visitó, en 1991, a 33 detenidos de seguridad arrestados a causa de los acontecimientos del 30 de septiembre de 1965 (pertenecientes a la categoría ex G30S/PKI) en 11 lugares de detención y obtuvo el acceso a 156 personas de una nueva categoría de detenidos (los «*Ekstrim Kanan*», extremistas de derecha musulmanes) en 12 prisiones. En el marco de sus visitas, los delegados proporcionaron ayuda médica y material, según las necesidades. Financiaron, asimismo, el desplazamiento de las familias menesterosas, para permitirles visitar a sus parientes detenidos.

En 1991, el CICR prosiguió sus gestiones con miras a obtener el acceso a todas las categorías de personas detenidas por razones de seguridad.

Recibió, en junio, autorización para visitar a prisioneros en Aceh (provincia en el extremo septentrional de Sumatra), donde se habían notificado disturbios desde 1989. La primera serie de visitas a las prisiones de esta provincia tuvo lugar del 5 al 17 de julio. La segunda, varias veces aplazada, se efectuó fi-

nalmente en diciembre. En total, se llevaron a cabo 6 visitas a 78 detenidos en 4 prisiones y en un campamento militar de la provincia. El CICR solicitó autorización para abrir una oficina en Aceh al Gobierno que, a finales de 1991, todavía no se había pronunciado sobre la cuestión.

El CICR siguió prestando apoyo financiero y técnico a la Cruz Roja Indonesia para sus actividades en favor de los refugiados del mar vietnamitas, en el marco de la red de servicios de búsqueda y correo que coordina la Agencia Central de Búsquedas del CICR en Ginebra.

Irian Jaya

El CICR visitó, en 1991, a 128 detenidos de seguridad irianos encarcelados en 8 prisiones y centros de detención en Irian Jaya y en Java. Los delegados les proporcionaron asistencia médica y material. Además, las familias de los detenidos irianos que vivían en Kalisosok (Java) recibieron apoyo financiero para poder visitar a sus parientes encarcelados a 3.000 kilómetros de allí.

Durante misiones en toda la provincia, el CICR registró los datos de unas 400 personas

que habían regresado de Papúa Nueva Guinea (donde habían encontrado refugio) a Irian Jaya y les distribuyeron una módica asistencia material. Los delegados efectuaron también visitas a cerca de 600 personas, cuyos datos ya habían registrado tras su regreso de Papúa Nueva Guinea. Familiares separados entre Irian Jaya y Papúa Nueva Guinea pudieron intercambiar más de 200 mensajes por mediación del CICR. Entre las personas beneficiarias de este servicio se contaban detenidos irianos en Java.

TIMOR ORIENTAL — Un delegado y una enfermera permanente instalados en Dili desde marzo de 1989 prosiguieron sus visitas a los detenidos de seguridad, así como a los detenidos liberados. Las fuerzas de seguridad indonesias reprimieron duramente, el 12 de noviembre, una reunión de personas civiles en el cementerio de Santa Cruz en Dili; hubo numerosos muertos y heridos. En su comunicado de prensa del 13 de noviembre, el CICR expresó su consternación por este acontecimiento y se puso inmediatamente en contacto con las autoridades, a fin de obtener el acceso a los heridos en el hospital militar de Dili, así como a las personas detenidas en el contexto de estos sucesos. Además, remitió 2 notas verbales al Gobierno, relativas a la misma solicitud y dirigidas, a la vez, al Ministerio de Relaciones Exteriores y a la Misión Permanente de Indonesia en Ginebra: la primera, el 14 de noviembre, y la segunda, el 21. El CICR recibió, el 22 de noviembre, autorización para visitar a 88 pacientes en el hospital y para entrevistarse con ellos sin testigos. Un médico pudo examinarlos y verificar la asistencia que se les prestaba. Los delegados registraron también los datos de 43 detenidos en un puesto de policía de Dili y, durante una visita ulterior, se entrevistaron con ellos sin testigos. En el transcurso del tiroteo, 30 personas civiles habían buscado refugio en la delegación del CICR en Dili. El comandante militar de Timor aseguró a los delegados que sería respetado el emblema de la cruz roja. Unos días después, todas estas personas pudieron volver a su casa.

Tras los acontecimientos de noviembre, los delegados llevaron a cabo varias misiones en otras regiones de la isla (Bacau, Los Palos,

Viqueque, Ossu, Fatumara y Fuiloro), donde pudieron entrevistarse con representantes del ejército, de la iglesia y de la población civil, con objeto de cerciorarse de que no había habido repercusiones graves de estos incidentes en esas regiones. También con respecto a los acontecimientos de Dili, los delegados trataron 170 solicitudes de noticias. Además, la Agencia de Búsquedas se encargó de la reunión de una familia de 15 personas con parientes próximos en Portugal. Recibió, asimismo, 35 solicitudes de búsqueda y efectuó el intercambio de 320 mensajes de Cruz Roja.

Por lo demás, el señor Cornelio Sommaruga, presidente del CICR, recibió, el 10 de diciembre, al señor Soemadi D.M. Brotdiningrat, embajador y representante permanente de Indonesia ante las Naciones Unidas en Ginebra, y le hizo entrega de una nueva nota verbal relativa a los acontecimientos del 12 de noviembre.

A finales de 1991, terminó con éxito el programa de saneamiento del agua que se realizaba en Timor oriental (toma, traída y distribución de agua potable para unos 20 poblados). Realizado en cooperación con el Ministerio de Sanidad en Timor, se había emprendido dicho programa para prevenir enfermedades y mejorar la sanidad pública en zonas aisladas.

MALASIA — Desde 1988 y a pesar de repetidas gestiones ante las autoridades, el CICR no pudo visitar a las personas detenidas en virtud del «Internal Security Act».

HANOI: (Laos, Vietnam)

LAOS — A comienzos del año, el delegado zonal pudo entrevistarse, por primera vez, con el ministro de Relaciones Exteriores, durante una misión en Vientiane. En la conversación, solicitó, en especial, que el CICR pudiera tener acceso a los detenidos de seguridad y fuese autorizado a desplegar actividades en el ámbito de la Agencia de Búsquedas y de la difusión.

VIETNAM — Los últimos 23 prisioneros de guerra vietnamitas detenidos por la República Popular de China fueron liberados el 29 de agosto (véase el capítulo «China»).

El 28 de enero, Nguyen Luong, represen-

tante permanente ante la ONU en Ginebra, fue recibido por el presidente del CICR señor Cornelio Sommaruga, en la sede en Ginebra. El 6 de febrero, el señor Nguyen Khan, vice primer ministro acompañado por el señor Nguyen Luong, se entrevistó con el director de Operaciones del CICR. Las conversaciones versaron, especialmente, sobre las visitas a los detenidos de seguridad. En la segunda entrevista, el señor Nguyen Khan reiteró el acuerdo de principio dado a este respecto, en 1990 por las autoridades. A finales de 1991, aún no habían podido comenzar estas visitas.

La delegada de Agencia llevó ayuda técnica y material a la Cruz Roja de Vietnam para el desarrollo de sus actividades a este respecto en Hanoi y en provincias. Se encargó, asimismo, de la formación de los colaboradores de la Sociedad Nacional.

Prosiguió el programa ortopédico sobre la base del acuerdo de cooperación firmado por el Ministerio de Trabajo, de Inválidos y de Asuntos Sociales y el CICR. La Institución terminó la instalación, en Ciudad Ho Chi Minh, de una unidad de producción de piezas ortopédicas que cubre las necesidades de los 4 centros gubernamentales del sur de Vietnam. Sin embargo, divergencias de puntos de vista en cuanto al cometido del CICR y por lo que atañe a los destinatarios de sus prestaciones indujeron a la Institución a enlentecer sus actividades en el transcurso del año. En septiembre, el Ministerio concernido manifestó, no obstante, en solicitud oficial por escrito, su deseo de que continúe la ayuda del CICR, especialmente la producción de piezas (pies, fémures, tibias), el equipamiento de los amputados y el perfeccionamiento técnico de los ortopedistas vietnamitas. Las autoridades también propusieron soluciones para que los amputados vietnamitas más menesterosos puedan tener mejor acceso a las prestaciones ortopédicas.

HONG-KONG: (China (China continental y Taiwan), Hong-Kong/Macao, Japón, República de Corea, República Popular Democrática de Corea, Mongolia)

CHINA — El 29 de agosto, los últimos 23 prisioneros de guerra vietnamitas detenidos

por la República Popular de China fueron repatriados, en presencia de las autoridades militares y de representantes de las Sociedades Nacionales de los 2 países, así como de los jefes de las delegaciones zonales del CICR en Hong-Kong y en Hanoi. Estos prisioneros habían sido visitados por el CICR el mes de abril, en 3 lugares de detención y, durante el año, habían podido intercambiar 80 mensajes con sus familiares en Vietnam.

El secretario general de la Cruz Roja China, señor Han Changlin, fue recibido, el 26 de abril, por el presidente del CICR, señor Cornelio Sommaruga, en Ginebra. Durante la conversación, se abordó, en especial, la cuestión de la repatriación, por las autoridades de Taipei, de personas de China continental clandestinamente llegadas a Taiwan.

El delegado zonal llevó a cabo varias misiones en China continental y en Taiwan. Se evocó este mismo tema en las conversaciones que mantuvo con representantes de varios Ministerios, así como de la Cruz Roja China y de la Cruz Roja en Taipei.

Durante una misión efectuada en Tíbet, el mes de diciembre, el delegado zonal se entrevistó con representantes de la Cruz Roja local.

Por su parte, el delegado general para la zona de Asia y el Pacífico estuvo, del 23 al 28 de octubre, en Pekín, donde se entrevistó con representantes del Ministerio de Relaciones Exteriores, del Ministerio de Sanidad, del Departamento Político del Ejército Popular y de la Cruz Roja China.

En diciembre de 1990, la Cruz Roja China y la Cruz Roja de Taipei, que habían establecido relaciones oficiales, comenzaron a tratar expedientes de búsqueda sin recurrir ya a la Agencia de Búsquedas del CICR en Hong-Kong. No obstante, el CICR prosiguió su asistencia técnica a estos 2 servicios de Agencia y la formación de su personal a este respecto.

HONG-KONG — La Cruz Roja Británica continuó recibiendo el apoyo técnico y financiero del CICR para sus actividades en favor de los refugiados del mar vietnamitas, en el marco de los Servicios de Búsqueda y Correo coordinados por la Agencia Central de Búsquedas en la sede del CICR en Ginebra.

NUEVA DELHI: (Bangladesh, Bután, India, Maldivas, Myanmar, Nepal)

El delegado zonal efectuó, en 1991, varias misiones en los países atendidos por su delegación, con miras a mantener los contactos con diversos interlocutores.

INDIA — Preocupado por la situación en el estado de Jammu/Cachemira durante el último trimestre de 1991, el CICR hizo, el 15 de octubre, un ofrecimiento formal de servicios al Gobierno indio, a fin de visitar a las personas arrestadas en relación con los disturbios. A finales del año, no había recibido respuesta alguna por escrito. Durante varias misiones en el estado de Tamil Nadu, los delegados evaluaron la situación de los refugiados srilankeses, que se calculaba que eran más de 100.000. Trataron solicitudes de búsqueda e intercambiaron mensajes familiares entre los refugiados y los parientes de éstos que habían quedado en Sri Lanka.

MYANMAR — En octubre, el delegado general del CICR para Asia y el Pacífico viajó a Yangón, donde se entrevistó con representantes del State Law and Order Restoration Council (SLORC), a fin de continuar las deliberaciones sobre la cuestión de las visitas a los detenidos de seguridad. El delegado zonal también, efectuó varias misiones en Myanmar a este respecto, siempre sin éxito.

Se prolongó ilimitadamente en el tiempo el acuerdo firmado por los Ministerios birmanos de Sanidad y de Defensa, la Sociedad Nacional y el CICR en el ámbito ortopédico. Así pues, el CICR pudo proseguir sus actividades en estos 4 centros (2 en Yangón, uno en Mandalay, en el centro del país, y el último en Maymyo, al este de Mandalay). Fueron equipados allí con prótesis más de 1.000 pacientes (miembros de las fuerzas armadas y personas civiles de las zonas conflictivas). La

producción ascendió a 1.260 prótesis, 260 órtesis y más de 1.000 pares de muletas.

NEPAL — Prosiguieron las gestiones del CICR con miras a obtener el acceso a las personas detenidas en virtud de las leyes de urgencia. En noviembre, las autoridades competentes dieron una respuesta de principio favorable.

SUVA: (Australia, Fiyi, Kiribati, Nauru, Nueva Zelanda, Papúa Nueva Guinea, Samoa occidental, Islas Salomón, Tonga, Tuvalu, Vanuatu, Estados autónomos, territorios y colonias del Pacífico)

En 1991, el CICR recibió autorización del Gobierno de Fiyi para abrir una delegación zonal en Suva. Se firmó, el 23 de octubre, el acuerdo oficial.

PAPÚA NUEVA GUINEA — Los delegados visitaron, el año 1991, a los refugiados procedentes de la provincia de Irian Jaya (Indonesia), que se habían reagrupado en el campamento de East Awin (bajo la responsabilidad del ACNUR), e intercambiaron mensajes entre ellos y sus parientes que habían quedado en Irian Jaya.

Habida cuenta de los disturbios registrados en Bougainville y en Buka, el delegado zonal se trasladó hasta allí, en abril, para verificar la situación tras el bloqueo impuesto por el ejército de Papúa Nueva Guinea y que seguía en vigor en ciertas regiones. Efectuó, del 21 de noviembre al 1 de diciembre, una nueva misión sobre el terreno donde, en compañía de un delegado médico de la Federación Internacional de Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, llevó a cabo una evaluación de las estructuras sanitarias en la costa occidental, en el sur y en el centro de la isla de Bougainville.

LA DIFUSIÓN EN ASIA Y EL PACÍFICO

En 1991, como en años anteriores, las actividades de difusión en Asia y el Pacífico fueron de 3 categorías: difusión en el marco de una acción del CICR; difusión en el marco de una delegación zonal; apoyo ad hoc a

las Sociedades Nacionales en el marco de sus actividades de difusión.

En el contexto de disturbios interiores o de conflictos internos (Afganistán/Pakistán, Sri Lanka, Tailandia/Camboya, Filipinas), las

actividades de difusión tendieron, ante todo, a apoyar inmediatamente la acción del CICR. Todo el esfuerzo desplegado tenía la finalidad de lograr una mejor comprensión del derecho internacional humanitario, de los Principios Fundamentales del Movimiento y de la acción del CICR.

Para lograr una mayor protección de las víctimas y mejorar la seguridad de los delegados y voluntarios de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, el CICR se dirigió a las distintas partes implicadas en los conflictos, así como a las autoridades, a fin de obtener que apoyaran su acción.

Gracias a la presencia de sus delegaciones zonales, el CICR hace lo posible por trazar programas de difusión en colaboración con las Sociedades Nacionales. Así, ya organizó cursos de formación para directivos y voluntarios, a fin de que éstos transmitan, a su vez, conocimientos a los otros miembros de la Sociedad Nacional. Tanto los cursos como el material de difusión (folletos, películas, etc.) se tradujeron a las lenguas de los países correspondientes con el apoyo técnico y financiero del CICR. Por último, las Sociedades Nacionales pidieron al CICR que participara en actos de difusión que habían organizado a nivel nacional o zonal.

Conflicto de Afganistán

Tanto en Afganistán como en Pakistán, la difusión del derecho internacional humanitario fue adaptada al tipo de público al que se dirigía. Numerosos esfuerzos de difusión se hicieron en Kabul, así como en las zonas gubernamentales y en las zonas controladas por la oposición. Se organizaron también sesiones de difusión en los hospitales del CICR para los empleados, los enfermos y sus familiares, así como en los puestos de primeros auxilios situados cerca de las zonas de combate. Sesiones de esta índole también tuvieron lugar en Pakistán.

Sri Lanka

La difusión en Sri Lanka se dirigía, esencialmente, a las fuerzas armadas y de policía. Se elaboró una guía directiva para los instructores de las fuerzas de seguridad. El CICR

aprovechó todas las ocasiones para presentarles sus actividades. Se editó material y se rodaron películas tanto en inglés como en cingalés y tamil.

Durante el segundo semestre, el CICR concentró sus esfuerzos de difusión del derecho internacional humanitario en las fuerzas de policía, relacionándolo con las visitas a los lugares de detención y con el trato debido a los prisioneros.

A finales del año, una serie de seminarios tuvo lugar en los centros de instrucción y en las academias militares, con el fin de introducir el derecho de la guerra en los programas de los cursos regulares.

Tailandia/Camboya

En la frontera tailandesa hubo varias sesiones de difusión para las fuerzas armadas reales tailandesas (Royal Thai Armed Forces), durante las cuales el CICR explicó las normas fundamentales que los combatientes deben respetar, así como los principios del Movimiento. El CICR organizó, asimismo, sesiones de difusión dirigiéndose a los distintos grupos jemerres, así como a los habitantes de los campamentos de refugiados.

En Camboya, el CICR trazó un programa de difusión y produjo varias publicaciones, que los delegados distribuyeron durante sus misiones sobre el terreno. También mantuvo contactos con la prensa escrita, la radio y la televisión, con miras a mejorar la comprensión y el conocimiento de su acción en el público.

Filipinas

Preparado con la cooperación de la Sociedad Nacional, fue aprobado por el Ministerio concernido, el proyecto de integración del derecho internacional humanitario en los programas de enseñanza de la facultad de ciencias sociales.

También se organizaron, con la colaboración de la Cruz Roja de Filipinas, varias sesiones de difusión para el ejército, la marina, los oficiales de policía y los estudiantes de distintas universidades.

India/Nepal

En la India, el CICR organizó una sesión de difusión en la Universidad de Jammu para los representantes de 15 universidades del norte del país. En el sur, tuvo sesiones de difusión en Tamil Nadu (para refugiados tamiles de Sri Lanka), así como en Karakkudi y en Madrás.

En Nepal, el CICR organizó, en colaboración con la Sociedad Nacional, un seminario de 4 días para la difusión del derecho internacional humanitario; asistieron participantes de 17 grupos locales del oeste del país.

Indonesia

Tras el proyecto de difusión conjunto CICR/Sociedad Nacional trazado en 1990 para toda Indonesia, 3 seminarios modelo tuvieron lugar en 1991: el primero en Yakarta, a finales de febrero de 1991, para los participantes de 23 secciones de la Sociedad Nacional procedentes de 7 provincias; el segundo, el mes de junio, en Ujung Pandang, para participantes de Sulawesi, Molucas e Irian Jaya; el tercero, el mes de octubre, en Bali, para los encargados de difusión de las secciones de Java oriental, de Bali, de Lombok, de Sumbawa, de Flores, de Sumba, de Timor y de Irian Jaya.

Estos seminarios fueron organizados con la ayuda del comité gubernamental para el estudio y la difusión del derecho internacional humanitario. Se adaptó cierto material ya existente, que se tradujo al indonesio.

Vietnam

En colaboración con la Sociedad Nacional y la Federación, el CICR organizó 2 seminarios de difusión en Hanoi y en Ciudad Ho Chi Minh para unos 100 representantes de la Cruz Roja de todas las provincias de Vietnam. Entre otros temas, se trató el de los Principios Fundamentales, el cometido específico del CICR y el derecho internacional humanitario.

La Sociedad Nacional tradujo el curso al vietnamita, para seguir el esfuerzo de difusión en provincias. También tradujo y sonorizó los vídeos utilizados durante el curso.

Extremo Oriente

La delegación zonal de Hong-Kong siguió desplegando sus tareas en el ámbito de la difusión. De ellas varias tuvieron lugar por primera vez.

En China tuvo lugar, por primera vez, el mes de mayo en Xian, un seminario sobre el derecho de la guerra en el que tomaron parte unos 50 oficiales superiores. Fue organizado conjuntamente por la Cruz Roja China, el ejército y el CICR.

En la República de Corea, se impartió, por tercera vez, un curso de difusión al que asistieron empleados de 9 secciones y del cuartel general de la Sociedad Nacional. Este curso fue organizado por el *Humanitarian Law Institute* (Instituto de derecho humanitario de la Cruz Roja y del CICR). Como en el pasado, la Cruz Roja Coreana tradujo todos los documentos y vídeos al coreano.

En septiembre, tuvo lugar, por primera vez, un seminario para las fuerzas armadas de la República Democrática Popular de Corea. Fue organizado conjuntamente por la Sociedad Nacional y el CICR, que había enviado a un especialista de Ginebra; participaron unos 20 oficiales.

En noviembre, la Cruz Roja de la República Democrática Popular de Corea y el CICR organizaron un primer curso de difusión del derecho internacional humanitario y de los principios del Movimiento en Ulan Bator para participantes de 18 provincias. La Sociedad Nacional había traducido todos los documentos al mongol.

En noviembre, se organizó también un primer curso de derecho de la guerra para oficiales de la Japan Defense Agency (Agencia de Defensa Japonesa); lo dirigió el delegado del CICR ante las fuerzas armadas; había sido organizado por la Cruz Roja Japonesa y el CICR.

El Pacífico

Gracias a la recién abierta delegación zonal en Suva (Fiyi), el CICR siguió apoyando los esfuerzos de difusión de la Sociedad Nacional ante las fuerzas armadas.

En Papúa Nueva Guinea, el CICR trazó un programa de formación para el encarga-

do de difusión de la Sociedad Nacional. Se celebraron, además, algunas sesiones de difusión para unos 600 reclutas y oficiales de las fuerzas armadas y de la policía.

En Nueva Zelanda, un delegado participó en un curso de derecho internacional huma-

nitario organizado por la Sociedad Nacional para 24 encargados de difusión de la Cruz Roja. El delegado aprovechó su estancia en Nueva Zelanda para participar en un curso al que asistían futuros delegados de la Sociedad Nacional.

SOCORROS DISTRIBUIDOS POR EL CICR EN 1991

ASIA Y EL PACÍFICO

PAÍS (por orden alfabético en francés)	Art. méd. (fr.s.)	Socorros		Total (fr.s.)
		(fr.s.)	(toneladas)	
Afganistán	1.440.657	695.265	227,9	2.135.922
Camboya	2.020.153	12.142	12,2	2.032.295
Indonesia	19.041	19.574	2,7	38.615
Myanmar	28.272			28.272
Pakistán (conflicto en Afganistán)	923.429	277.737	212,6	1.201.166
Filipinas	18.334	176.853	204,9	195.187
Sri Lanka	256.328	1.047.247	508,3	1.303.575
Tailandia (conflicto en Camboya)	612.921	19.676	4,0	632.597
Vietnam	31.405			31.405
TOTAL	5.350.540	2.248.494	1.172,6	7.599.934

EUROPA

2 delegaciones:

Albania
Rumanía

1 misión: Yugoslavia

2 delegados zonales (residentes en Ginebra)

Personal*):
Expatriados CICR: 17
Sociedades Nacionales: 7
Empleados locales: 10

Gastos totales:
26.315.900 francos suizos

* efectivos calculados según
un promedio anual.

Desde la intervención del CICR en Rumanía, a finales de 1989, han tenido lugar en Europa central y oriental grandes cambios políticos que han influido en el equilibrio de las fuerzas del mundo. Esta fase de transición en países que pasan bruscamente al pluralismo político y a la economía de mercado ha originado disturbios sociales y se ha caracterizado por el afloramiento de sentimientos nacionales y étnicos que han dado origen, en algunos casos, a situaciones conflictivas.

Estos cambios han inducido al CICR a intervenir frente a nuevos desafíos humanitarios, en situaciones cambiantes y a veces explosivas; sus tareas no se han limitado a la protección y a la asistencia a las víctimas, sino que se han extendido a las negociaciones en el marco de mediaciones para aminorar las tensiones. A este papel de intermediario neutral se añade la tarea igualmente urgente de difundir las nociones de base sobre el cometido y los principios de acción del Movimiento y el derecho internacional humanitario, difusión que se ha hecho necesaria debido al prolongado aislamiento de la población, provocado esencialmente por la ideología de los antiguos regímenes políticos.

En este contexto, el CICR, intermediario neutral e imparcial, pudo intervenir rápidamente, el año 1991, en numerosas situaciones. Esto significa, en concreto, que el número de personas relacionadas con las actividades operacionales en Europa pasó de 2 colaboradores, el año anterior, a más de 50 en 1991. Así, el CICR, que visitaba los lugares de detención en las 6 repúblicas yugoslavas, debió, casi de la noche a la mañana, ampliar sus actividades de gran envergadura en el marco de un conflicto armado que ha paralizado las estructuras económicas y sociales del país y a causa del cual han tenido que desplazarse cientos de miles de personas civiles.

Paralelamente, fueron enviados delegados a Albania, donde a la liberalización política acompaña una grave crisis económica. Junto con las visitas a detenidos, efectuadas por primera vez en ese país, se realizó una acción

de asistencia a la Sociedad Nacional, a fin de permitirle responder a las necesidades humanitarias causadas por el éxodo de miles de albaneses. Por último, los acontecimientos en la ex Unión Soviética motivaron numerosas misiones del CICR tanto en los países de la Comunidad de Estados Independientes como en los países bálticos o en varias repúblicas del Cáucaso.

También fue necesario entablar un nuevo diálogo con las Sociedades Nacionales de los países afectados e incluso ponerse en contacto con Cruces Rojas locales que —según el curso de los acontecimientos— han pasado a ser Sociedades Nacionales en formación (al respecto, véase también el capítulo «Cooperación en el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja»). Tras estas misiones, se comprobó la necesidad de realizar un esfuerzo prioritario por lo que atañe a la difusión de los Principios Fundamentales del Movimiento y del derecho internacional humanitario, principalmente en las fuerzas armadas de esas repúblicas (al respecto, véase bajo el título «Difusión»).

ALBANIA

Desde diciembre de 1990, en Albania ha transcurrido un período de cambios políticos, económicos y sociales sin precedentes, después de 44 años de régimen totalitario. A la democratización acompañan grandísimas dificultades económicas y sociales que originaron disturbios en 1991 y provocaron el éxodo de más de 22.000 personas, especialmente hacia Italia.

El CICR había podido reanudar los contactos con la Cruz Roja Albanesa en diciembre de 1990 y, desde comienzos de 1991 ha apoyado el desarrollo de su capacidad operacional. Además, en el contexto de los disturbios registrados inmediatamente después de las elecciones, el CICR organizó la asistencia médica a los hospitales y emprendió un programa de difusión para dar a conocer mejor en el país los fundamentos, los objeti-

vos y las actividades del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja.

Tras varias misiones específicas, desde el 14 de marzo el CICR mantuvo su presencia permanente en Tirana con los servicios de un delegado.

*
* *

Visitas a los lugares de detención

El delegado general del CICR para Europa estuvo el mes de junio en Tirana, donde se entrevistó con varios altos funcionarios de los Ministerios de Relaciones Exteriores, Justicia y Orden Público. Efectuada esta misión, el CICR ofreció sus servicios para visitar a las personas detenidas, ofrecimiento que fue aceptado el 25 de junio por el ministro del Orden Público, señor Bajram Yzeiri.

Las visitas se realizaron del 4 al 29 de julio en 5 prisiones, un puesto de policía y un hospital penitenciario, donde había más de un millar de detenidos de derecho común; los delegados y médicos del CICR se entrevistaron sin testigos con 485 de ellos. Esta misión permitió evaluar la situación en los lugares de detención y aportar la asistencia requerida; las reformas y modernizaciones necesarias no forman parte de las actividades del CICR. Asimismo, los delegados visitaron una localidad habitada por personas condenadas al destierro o al «exilio interno» por el régimen anterior y que, a pesar de la reciente autorización para volver a su región de origen, permanecían allí por falta de medios para sobrevivir. Para ellas, así como para los detenidos recién liberados, el CICR propuso que la Sociedad Nacional emprendiera, con su apoyo, un programa de asistencia para su reinserción.

Agencia de Búsquedas

A causa del éxodo de más de 20.000 personas hacia el extranjero, familias de todo el país enviaron a la Cruz Roja Albanesa miles de solicitudes de búsqueda, de las cuales más de 5.000 relativas a niños separados de sus padres durante los desplazamientos. Asimismo, llegaron a la Sociedad Nacional, procedentes del mundo entero, solicitudes de



noticias acerca de casos que se remontaban a varios decenios.

Con el fin de dar curso a esas solicitudes, se ha formado personal de la Cruz Roja Albanesa, con la asistencia técnica de la Agencia Central de Búsquedas.

Asistencia médica

Una evaluación efectuada a comienzos de abril por una delegada de la División Médica del CICR, reveló que las necesidades a ese respecto eran considerables y que sobrepasaban ampliamente el apoyo que el CICR podía prestar en el marco de su cometido. Junto con las propuestas relativas a proyectos de cooperación a nivel de Gobiernos, el CICR brindó asistencia específica a los hospitales y dispensarios de Tirana, Durrës, Elbasan, Korsa y Skodra (surtido de material quirúrgico).

gico y medicamentos de base, por valor de unos 20.000 francos suizos); asimismo, se suministraron socorros médicos a la Cruz Roja Albanesa, también por un total de 20.000 francos suizos.

Difusión

Tras la primera ronda de las elecciones legislativas, se desencadenaron disturbios en Shkoder. Los delegados del CICR y de la Sociedad Nacional, que llevaban socorros de emergencia en un minibús con el emblema de la cruz roja, fueron entonces violentamente molestados por los manifestantes. Este incidente evidenció la necesidad de realizar rápidamente un programa de difusión de los principios del Movimiento y de las normas esenciales del derecho internacional humanitario. La Sociedad Nacional puso en marcha, con el apoyo del CICR, un programa a gran escala prioritariamente destinado a las fuerzas armadas, a la policía, a los medios de comunicación y a las escuelas.

COMUNIDAD DE ESTADOS INDEPENDIENTES

Dada la evolución de la situación política que desembocara en la disolución de la Unión Soviética, el CICR intensificó, en 1991, sus gestiones, tanto ante las autoridades gubernamentales de la nueva Comunidad de Estados Independientes (CEI) como ante las Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja de la ex Alianza soviética. Las preocupaciones del CICR en el diálogo con sus interlocutores se centraban, por un lado, en la amplitud de los problemas socioeconómicos con los cuales se veían confrontados los Estados miembros de la CEI y, por otro lado, en la necesidad de reestructurar las Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, para que puedan asistir eficazmente a una población más vulnerable a causa de la situación de transición que afecta a su entorno vital.

Por lo demás, el CICR emprendió gestiones ante las autoridades de la Federación de Rusia, con miras a obtener un acuerdo de sede para poder abrir una delegación en Moscú.

Otras misiones

Numerosas otras misiones se sucedieron a lo largo del año, con el fin, por una parte, de exponer a las autoridades y Sociedades de la Cruz Roja (de la Media Luna Roja) respectivas, el cometido y las posibilidades de acción del CICR, especialmente en caso de intervenciones humanitarias que requieren un intermediario neutral y, por otra parte, en el ámbito de la difusión de las normas del derecho internacional humanitario, así como en el de la cooperación (formación de personal en las Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, por ejemplo).

El delegado general del CICR para la zona Europa y varios colaboradores (juristas, especialistas de la Agencia Central de Búsquedas, sobre todo) visitaron Moscú en varias oportunidades, así como Ucrania, Belarús (ex Bielorrusia) y Uzbekistán (en especial con motivo de seminarios sobre el Movimiento y el derecho internacional humanitario).

CÁUCASO

Misiones de evaluación

Un delegado y un médico del CICR viajaron, en diciembre, a Georgia para evaluar la situación creada por la afluencia masiva de personas desplazadas de Osetia del sur tras los disturbios en esa región. Durante ese mismo mes, otros 2 delegados visitaron las repúblicas autónomas de Osetia del norte, de Kabardo-Balkaria y Chechenia-Ingushetia, en la Federación de Rusia, para evaluar las necesidades originadas por las tensiones en el norte del Cáucaso.

ESTADOS BÁLTICOS

En enero, tras los acontecimientos de Vilna y a petición de la Cruz Roja Lituana, el CICR ofreció a las autoridades soviéticas sus servicios de intermediario neutral y, por mediación de la Alianza, su ayuda a la Cruz Roja. Después, Lituania accedió a la independencia. Del 15 al 24 de septiembre, una misión conjunta del CICR y de la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja

y de la Media Luna Roja viajó a Vilna, para estudiar la validez del reconocimiento de la Cruz Roja Lituana, oficializado el 28 de agosto de 1923. Una misión similar se efectuó en Letonia, cuya Cruz Roja había sido reconocida por el CICR el 10 de enero de 1923. Estas dos misiones permitieron confirmar la validez del reconocimiento de las dos Sociedades Nacionales (*al respecto, véase el capítulo «Cooperación en el Movimiento»*).

RUMANÍA

En Bucarest desde diciembre de 1989, el CICR intensificó los esfuerzos de difusión en 1991, para dar a conocer mejor el derecho internacional humanitario, a fin de aumentar su capacidad operacional.

Las más de las personas arrestadas durante los acontecimientos de diciembre de 1989 fueron liberadas a comienzos de 1991. En diciembre, los delegados del CICR visitaron a 40 de ellas, en 6 lugares diferentes (de los cuales un hospital penitenciario) y se entrevistaron sin testigos con las mismas. Por otra parte, el CICR brindó «ayuda única para la reinserción» a 50 ex detenidos que carecían de medios de subsistencia tras su liberación.

La Agencia de Búsquedas, por su parte, organizó 24 reuniones de familiares y cinco repatriaciones. Además, tramitó 135 solicitudes de búsqueda y transmitió 119 mensajes familiares, en su mayoría procedentes de personas preocupadas por la suerte que corrían sus parientes en la región del Golfo durante las hostilidades entre Irak y la coalición; los demás mensajes eran sobre todo para Liberia y Somalia.

YUGOSLAVIA

En 1991 tuvieron lugar, desde el mes de junio, enfrentamientos armados en Eslovenia, después en Croacia. El CICR, que ya prestaba servicios en el país visitando los lugares de detención, prestó ayuda, en cooperación con la Cruz Roja Yugoslava, a las víctimas de los combates, especialmente de las varias decenas de miles de personas desplazadas. Paralelamente a las gestiones realiza-

das por varios Gobiernos europeos con el fin de encontrar una solución diplomática al conflicto, el CICR, propuso a las partes en conflicto, como intermediario neutral, sus buenos oficios para deliberar acerca de asuntos humanitarios. Así, bajo los auspicios del CICR, se organizaron, en Ginebra, Yugoslavia y Hungría, reuniones que permitieron concretar acciones positivas en favor de los heridos, de los prisioneros y de los familiares separados.

A finales de 1991, el CICR disponía de 60 delegados en Belgrado, Liubliana y Zagreb, así como en Osijek, Knin, Rijeka, Split y Dubrovnik (Croacia), Banja Luka y Sarajevo (Bosnia-Herzegovina), Skopje (Macedonia) y Hercego Novi (Montenegro).

*
* *

Durante el primer semestre de 1991, el CICR había efectuado, antes del comienzo del conflicto armado varias misiones para, por una parte, visitar a los detenidos de seguridad en relación con la situación de Kosovo y, por otra parte, entrevistarse con las autoridades, así como con la Cruz Roja de Yugoslavia y sus componentes republicanos, tanto sobre las necesidades de índole humanitaria que podrían surgir de la degradación de la situación como sobre los medios a los que se debería recurrir para hacerles frente.

En el transcurso de una de esas misiones, se remitió el mes de mayo, al presidente de la Cruz Roja Yugoslava un mensaje del presidente del CICR, señor Cornelio Sommaruga, para expresar la preocupación del CICR por el aumento de las tensiones, prestar el apoyo de la Institución a las gestiones de la Cruz Roja Yugoslava y reiterar la disponibilidad del CICR, como intermediario neutral, para facilitar el diálogo entre las partes y actuar en favor de las víctimas de ambas.

Tras la declaración de independencia de Croacia y Eslovenia, el 25 y 26 de junio respectivamente, hubo enfrentamientos en esas 2 repúblicas. Ante tales acontecimientos, la Comunidad Europea y, más tarde, la CSCE¹ propusieron sus buenos oficios, enviando mi-

¹ Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa.

siones al terreno para obtener el alto el fuego, mediante la suspensión de la declaración de independencia de las 2 repúblicas y el regreso de las respectivas fuerzas armadas a sus cuarteles. Sin embargo, a pesar de las declaraciones de alto el fuego en varias oportunidades y de las negociaciones diplomáticas bajo la égida de la Comunidad Europea, continuaron los combates.

Por su parte, el CICR envió inmediatamente delegados de refuerzo al terreno, donde ya había un equipo que visitaba a los detenidos de seguridad e hizo un llamamiento a todas las partes en conflicto para que respetaran, acogieran y protegieran a la población civil, a las personas puestas fuera de combate y a los heridos. Ya al comienzo del conflicto, el CICR obtuvo el acceso a todas las personas capturadas por todas las partes (*al respecto, véase también el título «Actividades en favor de los prisioneros»*). El 2 de julio, 13 delegados residían ya en Belgrado, Liubliana y en el resto del país, cooperando estrechamente con la Cruz Roja Yugoslava y con las filiales de las distintas repúblicas, para emprender una acción de urgencia en favor de las víctimas de los enfrentamientos.

El 16 de julio, el CICR recordó a todas las partes que debía ser respetado el emblema protector y que debía garantizarse la protección de los heridos y de quienes los atendían.

Del 17 al 19 de julio, el delegado general del CICR para Europa estuvo de nuevo en Belgrado, donde se entrevistó con diversos interlocutores de las Secretarías Federales del Interior, de Defensa, de Relaciones Exteriores y de Justicia. Las autoridades federales expresaron el deseo de que el CICR reforzase su presencia y ampliase sus actividades en el país.

A comienzos de agosto, pese a la continuidad de los esfuerzos en lo diplomático, los combates se intensificaron, especialmente en Croacia. Se contaban 90.000 personas desplazadas en todo el país, mientras que varios miles habían huido, principalmente a Austria y a Hungría.

Del 1 al 5 de septiembre, una nueva misión del CICR, integrada por el director de Actividades Operacionales y el delegado general para Europa, fue a Yugoslavia para entrevistarse con el presidente yugoslavo, Stipe Me-

sic, el presidente esloveno, Milan Kucan, el presidente croata, Franjo Tudjman, y el primer ministro de Serbia, Budimir Kosutic, así como con los representantes de la Cruz Roja Yugoslava y de sus filiales republicanas. La principal finalidad de esta misión era sensibilizar a las más altas autoridades políticas, en la mayor medida posible, con respecto a los compromisos contraídos en cuanto al derecho internacional humanitario.

Entre tanto, los combates y las declaraciones de alto el fuego se alternaban y los esfuerzos de la Comunidad Europea aún no surtían efecto. A finales del mes, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas votó una resolución (nº 713) por la que se decreta un embargo de los envíos de armas a Yugoslavia, se solicita la suspensión de las hostilidades y se propone la mediación del secretario general de la ONU.

El 24 de septiembre se instaló un equipo del CICR en Osijek (Eslavonia) y otro en Split, en la costa dalmata. Así, el CICR actuaba en la mayoría de las zonas conflictivas del país. En ese mismo período, el número de personas desplazadas había ascendido a 300.000.

Incidente de seguridad

El 27 de septiembre, un convoy del CICR debidamente notificado y señalado, que circulaba entre Zagreb y Pakrac, ciudad ésta adonde iba para evacuar a 270 enfermos con el consentimiento de las partes en conflicto, fue atacado por personas armadas cerca de Lipik. Una enfermera resultó herida. El CICR protestó públicamente e hizo un llamamiento para que todas las fuerzas contendientes respetaran el emblema protector de la cruz roja y para que garantizaran la seguridad de la misión humanitaria del CICR.

Llamamiento público

A comienzos de octubre, alarmado por la intensificación de los combates en Eslavonia y en Krajina (Croacia), el CICR hizo un llamamiento en favor de la protección de la población civil; se solicitaba, especialmente, que las autoridades militares y civiles de todas las partes cumplieran con las obligaciones

derivadas del derecho internacional humanitario, en especial:

- ☐ prohibición de atacar a la población civil en cuanto tal;
- ☐ prohibición de atentar contra los bienes indispensables para la supervivencia de la población civil;
- ☐ obligación de respetar —y de hacer respetar— el emblema de la cruz roja, para garantizar la seguridad de la misión humanitaria;
- ☐ obligación de dejar pasar libremente al personal de la Cruz Roja y al personal médico;
- ☐ obligación de difundir, en las fuerzas combatientes, las normas del derecho internacional humanitario relativas a la conducción de las hostilidades.

Además, el CICR solicitó a todas las fuerzas políticas y militares que expresaran públicamente su voluntad de apoyar, bajo la protección de la Cruz Roja, una acción humanitaria imparcial en favor de las víctimas, indistintamente del lado del cual éstas se encontrasen.

Intervención como intermediario neutral

En noviembre, las operaciones militares hicieron estragos en Croacia —principalmente en la región de Vukovar— y en la costa adriática, donde la ciudad histórica de Dubrovnik estaba bloqueada. El CICR intervino como intermediario neutral, ante los beligerantes para garantizar la protección de las personas civiles y permitir la evacuación de heridos, enfermos, niños y ancianos.

La constante y rápida degradación de la situación indujo al CICR a tomar, el 12 de noviembre, una nueva iniciativa humanitaria de conformidad con su cometido, proponiendo a las partes en conflicto que designaran a representantes plenipotenciarios para que se reunieran en Ginebra, bajo su égida, a fin de encontrar soluciones rápidas, concretas y creíbles a los graves problemas de índole humanitaria que afectaban al país.

El 26 y el 27 de noviembre, los representantes plenipotenciarios del Consejo Ejecutivo Federal Yugoslavo, de las repúblicas de Croacia y de Serbia y del ejército popular yugoslavo se reunieron en Ginebra, respondiendo a la invitación del CICR. Los participantes



confirmaron en términos concretos la declaración de respeto del derecho internacional humanitario hecha por los presidentes de las 6 repúblicas que habían participado en la Conferencia sobre Yugoslavia, del 5 de noviembre, en La Haya, organizada bajo la égida de la Comunidad Europea.

Reafirmaron su voluntad de separar los problemas de índole humanitaria de las cuestiones políticas y declararon querer aplicar las disposiciones relativas a la protección de los heridos y de los enfermos, de la población civil, de las personas capturadas, así como las relativas a la conducción de las hostilidades, contenidas en los Convenios de Ginebra del 12 de agosto de 1949 y en el Protocolo adicional I de 1977.

Los participantes convinieron también en la importancia de designar zonas protegidas bajo el control del CICR y una zona de libre paso para la ayuda humanitaria. Además, aprobaron las recomendaciones siguientes:

- ☐ designación de una comisión conjunta de búsqueda de personas desaparecidas y de restos mortales;
- ☐ determinación de un procedimiento de transmisión de alegaciones de violaciones del derecho internacional humanitario;

- promesa firme de difundir más ampliamente, para todos los combatientes, los principios del derecho internacional humanitario, así como el respeto del emblema de la cruz roja.

La primera reunión de la comisión conjunta para la búsqueda de desaparecidos y de restos mortales tuvo lugar, el 16 de diciembre en Pecs (Hungría); participaron, además del CICR, representantes del Gobierno federal yugoslavo, de las repúblicas de Croacia y de Serbia, del ejército popular yugoslavo, así como miembros de las Cruces Rojas Yugoslava, Serbia y Croata.

Se elaboraron modalidades concretas de intercambio de información y procedimientos de búsqueda, a fin de resolver, en el más breve plazo posible, miles de casos relativos a personas desaparecidas o muertas. Además, la comisión decidió reunirse mensualmente.

Los representantes plenipotenciarios se reunieron de nuevo en Ginebra, el 20 de diciembre, para examinar prioritariamente las cuestiones relativas a la protección de la población civil, a la liberación de prisioneros, a la designación de zonas protegidas y al estado de los trabajos de la comisión conjunta para la búsqueda de desaparecidos.

Por último, el 27 de diciembre, en el transcurso de una nueva reunión de los representantes plenipotenciarios en Pecs, bajo los auspicios del CICR, las partes acordaron poner el hospital de Osijek y sus alrededores bajo la protección de la Cruz Roja, de conformidad con lo previsto en el artículo 23 del I Convenio de Ginebra y en los artículos 14 y 15 del IV Convenio de Ginebra.

Por lo demás, el 15 de noviembre, también en Ginebra, se reunieron los representantes de la Cruz Roja Yugoslava y de las Cruces Rojas de las 6 repúblicas (Bosnia-Herzegovina, Croacia, Macedonia, Montenegro, Serbia y Eslovenia), que reafirmaron la prioridad absoluta de la acción en favor de las víctimas del conflicto, de conformidad con las normas del derecho internacional humanitario.

Actividades en favor de los prisioneros

Antes del comienzo del conflicto, los delegados del CICR habían visitado, en junio y

julio, a 64 personas detenidas a causa de la situación en Kosovo —de las cuales 58 ya habían sido visitadas en 1990— en 14 lugares de detención de todo el país.

De junio a diciembre, 5.717 prisioneros fueron visitados según las modalidades habituales, en 47 lugares de detención de Bosnia-Herzegovina, Croacia, Serbia, Eslovenia y Voivodina. Los más de los prisioneros fueron liberados en este período, bajo los auspicios del CICR.

Asistencia a la población civil

Tras una evaluación de las necesidades, en julio, el CICR desarrolló su acción, enviando más delegados a Osijek y a Knin, y poniendo en marcha, en cooperación con la Cruz Roja Yugoslava y las filiales de Cruz Roja de las repúblicas afectadas por los hechos un programa de asistencia alimentaria y médica. Se trataba de proporcionar paquetes familiares y socorros de urgencia (mantas, material de cocina, etc.), prioritariamente a las personas desplazadas o bloqueadas por los combates.

El 21 de noviembre, en el barco «Rodos II», fletado por el CICR, llegaron al puerto de Dubrovnik 8 delegados y socorros de urgencia (material médico y 7.000 mantas). El 24 de noviembre, un segundo barco, el «Dimaratos», llevó 265 toneladas de socorros de base, de las cuales 160 eran víveres, y 40.000 litros de leche.

Posteriormente, hasta finales de diciembre, los 2 barcos del CICR prestaron servicios en toda la costa, de Rijeka a Herceg Novi, transportando más de 900 toneladas de socorros y permitiendo a los delegados asistir tanto a la población de las islas como a la de numerosas localidades costeras y del interior del país, aisladas a causa de los enfrentamientos.

En el transcurso de esas operaciones, el CICR pudo también evacuar a enfermos y transmitir mensajes familiares. El «Rodos II», por ejemplo, atracó, el 28 de noviembre, en la isla de Mljet, frente a Dubrovnik, lo que permitió evacuar a personas civiles que necesitaban tratamiento médico y transmitir noticias familiares. El 12 de diciembre, los prisioneros liberados en Split (Croacia) y en

Zelenika (Montenegro) fueron trasladados en el «Rodos II», bajo los auspicios del CICR.

En total, unas 600.000 personas desplazadas, cuyos datos habían sido registrados por la Cruz Roja Yugoslava y las Cruces Rojas de las repúblicas, habían recibido, a finales de 1991, aproximadamente 3.000 toneladas de socorros (en especial, 142.500 paquetes familiares de víveres y cerca de 300.000 mantas). Una ayuda similar se había distribuido para las personas residentes en las zonas conflictivas, y cuya vivienda había resultado damnificada por los combates.

Asistencia médica

En el ámbito médico, la infraestructura del país se paralizó rápidamente, especialmente en las zonas de combate o fue desbordada por los desplazamientos de la población. Tras el llamamiento especial del 22 de agosto a las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, el CICR emprendió la realización de un programa de apoyo a los establecimientos hospitalarios y de sanidad del país. Esta ayuda, cuyo valor ascendía a 1.650.000 francos suizos, incluía unidades estandarizadas de material médico de base (material de transfusión para pequeña cirugía, anestésicos, medicamentos de urgencia y medicamentos para enfermedades crónicas), que fueron remitidas a la Cruz Roja Yugoslava y a las de las repúblicas afectadas, para su inmediata distribución, prioritariamente en los hospitales de las zonas conflictivas. En Bosnia-Herzegovina, Croacia, Serbia y Voivodina, los equipos móviles del CICR distribuyeron socorros médicos según las necesidades comprobadas. Además, se almacenó material médico en las misiones del CICR en Belgrado, Osijek, Dubrovnik, Split, Rijeka y Zagreb, para poder cubrir sin demora las necesidades.

Por lo que respecta a la higiene pública, el CICR emprendió una acción urgente en Dubrovnik (por valor de unos 30.000 francos suizos). Desde su llegada a la ciudad, en noviembre, los delegados (de los cuales un ingeniero sanitario) comenzaron los trabajos de saneamiento y de suministro de agua potable. El empleo de las cisternas inflables, de las bombas hidráulicas y del material de desin-

fección, que habían llegado en el «Rodos II» comenzó inmediatamente.

Se instaló un puesto de primeros auxilios en un monasterio franciscano, situado en el centro histórico. Este lugar y el hospital de la ciudad fueron notificados a las partes en conflicto y declaradas zonas protegidas, bajo control del CICR. Con Dubrovnik como base, los delegados del CICR efectuaron misiones a través de las líneas del frente, sobre todo para establecer contactos con los delegados residentes en Bosnia-Herzegovina y en Montenegro.

Agencia de Búsquedas

Para resolver el principal problema planteado por el conflicto, es decir, el restablecimiento de los vínculos entre familiares separados, el CICR puso en funcionamiento dos estructuras (una en Belgrado y otra en Zagreb) y cooperó estrechamente con la Cruz Roja Yugoslava y las Cruces Rojas de las repúblicas, a fin de aumentar la capacidad de los respectivos servicios de búsqueda. En total, de julio a diciembre, 25.000 mensajes familiares fueron transmitidos entre familiares separados y entre los prisioneros visitados y sus parientes en las repúblicas.

El problema de los desaparecidos fue, desde el principio, una prioridad. A este respecto, la constitución de la Comisión conjunta para la búsqueda de desaparecidos y de restos mortales fue un elemento positivo. Por su parte, el CICR envió personal suplementario al terreno, así como material de informática, a fin de tratar esa cuestión con eficacia. A finales de 1991, habían sido recibidas 5.400 solicitudes de búsqueda y se había localizado a más de 2.500 personas.

Difusión

Ya al comienzo del conflicto hubo que afrontar graves problemas de seguridad: el emblema de la cruz roja no era respetado y las personas civiles eran víctimas de ataques indiscriminados.

Así pues, se hizo necesaria una campaña de difusión a gran escala para mejorar el conocimiento de los principios del Movimiento y del derecho internacional humanitario de

los combatientes y de la población y para garantizar una mayor protección de la misión

humanitaria (véase el capítulo «La difusión en Europa»).

LA DIFUSIÓN EN EUROPA

Desde 1989, las Sociedades Nacionales de Europa central y de los Balcanes reciben apoyo del CICR en el ámbito de la difusión. Enfrentándose con profundas modificaciones de la sociedad en general y con graves problemas económicos, estas Sociedades Nacionales acometieron varias reestructuraciones, así como ajustes en sus actividades.

Dada su difícil situación, se fijaron como objetivo la reconstrucción de una identidad y la consecución de una nueva imagen ante sus miembros, sobre todo ante los jóvenes. La preocupante ignorancia del derecho internacional humanitario y de los principios e ideales del Movimiento en el respectivo país indujo a las Sociedades Nacionales de Polonia, República Federativa Checa y Eslovaca, Hungría, Rumanía, Bulgaria y Albania a editar, sobre la base de acuerdos de cooperación concertados con el CICR, cierto número de publicaciones en las propias lenguas, para apoyar las actividades de difusión a escala nacional para los miembros de la Cruz Roja, las autoridades y el público.

Producción de publicaciones

A fin de responder a las necesidades más urgentes, se seleccionaron, entre las publicaciones, documentos sencillos y utilizables para cualquier tipo de público, como la «tira dibujada» *Historia de una idea*, que se tradujo a 12 idiomas (polaco, checo, eslovaco, húngaro, rumano, búlgaro, albanés, croata, esloveno, serbio, serbocroata y armenio), con una tirada total de unos 400.000 ejemplares. Por su parte, la Cruz Roja Polaca publicó 20.000 ejemplares de *Retrato de un Movimiento*, de *Normas elementales de derecho internacional humanitario para los socorristas* y de *Resumen de los Convenios de Ginebra y de sus Protocolos adicionales*, además de 10.000 ejemplares de la *Guía para las Sociedades Nacionales sobre sus actividades en caso de conflicto*. Una parte de estos títulos se publicó igualmente en Rumanía y en la Re-

pública Federativa Checa y Eslovaca. Por lo demás, la delegación del CICR colaboró con la Cruz Roja de Rumanía en la producción de numerosos documentos sobre el derecho internacional humanitario y la Cruz Roja. Con motivo del 70º aniversario de su fundación, y también por primera vez, la Cruz Roja de la Juventud Búlgara publicó, con el apoyo del CICR, un folleto sobre su historia y sus objetivos, con una presentación de los Principios Fundamentales del Movimiento.

Formación

El CICR también prestó ayuda a las Sociedades Nacionales en el ámbito de la formación. Del 25 de noviembre al 2 de diciembre de 1991, por primera vez en Europa, a un seminario zonal de formación de difusores asistieron, en Praga, varios encargados de difusión procedentes de 9 Sociedades Nacionales de Europa central y de los Balcanes. Los delegados del CICR contribuyeron, por su parte, a animar algunos seminarios nacionales de esta misma índole en Polonia y en la República Federativa Checa y Eslovaca.

También por primera vez, el CICR y la Media Luna Roja de Uzbekistán organizaron, el mes de octubre, un seminario de difusión zonal en Tashkent (CEI). En este seminario de 4 días participaron representantes de los Gobiernos (Ministerio de Defensa, de Educación, de Salud, del Interior y de Información), las Sociedades locales de 4 Repúblicas de Asia central (Uzbekistán, Turkmenistán, Tayikistán y Kirguizistán), así como la Sociedad Nacional de Kazajistán.

En Polonia, el CICR y la Cruz Roja Polaca organizaron, por novena vez, en Varsovia, el curso de verano anual de 2 semanas sobre el derecho humanitario. En este curso participaron estudiantes de derecho de 22 países de Europa y de América del Norte.

Polonia, Bulgaria, Hungría, Rumanía y la República Federativa Checa y Eslovaca recibieron una exposición itinerante sobre los

Convenios de Ginebra «Respetar al hombre en tiempo de guerra». La organización y la animación tuvieron lugar en colaboración con las Sociedades Nacionales de estos países y con las autoridades políticas y militares. El folleto ilustrado en el que se presenta la exposición y en el que se traza la historia del derecho humanitario y del Movimiento se tradujo a las diversas lenguas de los países concernidos y fue ampliamente difundido. En Rumanía, en Hungría y en Bulgaria, las fuerzas armadas organizaron visitas guiadas de la exposición.

Curso para las fuerzas armadas

Enfrentándose con una profunda reestructuración y con la reorientación de su doctrina militar, las fuerzas armadas de Europa del Este mostraron grandísimo interés por el derecho internacional humanitario y por la introducción de esta materia en la instrucción militar a escala nacional. En tal contexto, el CICR organizó, por primera vez en Sofía, en Bucarest y en Budapest, seminarios sobre derecho de la guerra para los oficiales superiores del ejército. En Rumanía, la delegación del CICR en Bucarest siguió prestando fructífera cooperación en este ámbito con las fuerzas armadas rumanas.

El Ministerio checoslovaco de Defensa tradujo y publicó el *Manual sobre el derecho de la guerra para las fuerzas armadas*, editado por el CICR.

En el ámbito de la difusión ante las fuerzas armadas, conviene recordar también que, por primera vez en diciembre, tuvo lugar en Atenas un seminario de derecho internacional humanitario, organizado por el CICR en colaboración con las fuerzas armadas griegas.

Gestiones ante los combatientes de Yugoslavia

En Yugoslavia es donde la ignorancia de las nociones más elementales del derecho humanitario, y sobre todo del respeto al emblema de la cruz roja, planteó los mayores problemas a los delegados. Por ello, el CICR añadió a sus operaciones una muy amplia campaña de difusión prioritariamente dirigida a los combatientes, entablando contactos con los medios de comunicación para obtener la difusión, en la radio, en la televisión y en los periódicos, de llamamientos por el respeto del emblema de la cruz roja y de las normas del derecho humanitario. Las Sociedades Yugoslava, Eslovena, Croata y Serbia de la Cruz Roja le ofrecieron su apoyo en esta ocasión. Durante su acción, se produjo una muy abundante documentación en varias lenguas, que circuló en las zonas de conflicto. Las mencionadas Sociedades también desempeñaron un importante cometido en la adaptación del mensaje de la Cruz Roja a las distintas sensibilidades de todas la comunidades en territorio yugoslavo, a fin de que este mensaje se comprendiera y aceptara.

SOCORROS DISTRIBUIDOS POR EL CICR EN 1991

EUROPA

PAÍS (por orden alfabético en francés)	Art. méd. (fr.s.)	Socorros		Total (fr.s.)
		(fr.s.)	(toneladas)	
Albania	44.257			44.257
Rumanía	35.885	3.437	0,7	39.322
Yugoslavia	1.689.640	8.698.183	2.973,4	10.387.823
TOTAL	1.769.782	8.701.620	2.974,1	10.471.402

SERVICIO INTERNACIONAL DE BÚSQUEDAS

El Servicio Internacional de Búsquedas (SIB), ubicado desde 1955 en Arolsen (República Federal de Alemania), se encarga de centralizar la información relativa a la suerte que corren las víctimas de persecuciones del régimen nacional-socialista, a fin de ayudar a las personas que fueron perseguidas o a los respectivos derechohabientes a obtener una indemnización. Desde su fundación, este cometido no ha perdido importancia ni actualidad. Casi 50 años después de la Segunda Guerra Mundial, el SIB sigue recibiendo solicitudes para proporcionar pruebas sobre detención, trabajos forzados, emigración a causa del conflicto a las personas que fueron perseguidas e incluso la información necesaria para esclarecer la suerte corrida por las personas desaparecidas. Los certificados expedidos con el sello del CICR son universalmente reconocidos por las autoridades, que pagan pensiones, y por los fondos de indemnización, sin que se requiera legislación notarial.

Gracias al esfuerzo hecho en los últimos años para adquirir documentos, el SIB puede responder a un número aun mayor de solicitudes. En 1991, aumentó sus archivos adquiriendo 513 metros lineales de documentos que se encontraban tanto en la República Federal de Alemania como en muchos otros países.

A fin de poder responder más eficazmente a las numerosas solicitudes procedentes del territorio oriental de la República Federal de Alemania (RFA), el SIB abrió, el

mes de enero de 1991, una oficina externa en Berlín (Este), reemplazando así una parte del servicio de búsqueda de la ex Cruz Roja de la RDA (el resto fue asumido por la Cruz Roja Alemana en Munich). En esta oficina, que funciona con 5 empleados locales, se preparan las solicitudes (procedentes también del extranjero) para que la sede del SIB en Arolsen pueda tramitarlas inmediatamente. Además, la oficina externa ha emprendido gestiones ante numerosos servicios de archivos de los 5 nuevos «Länder» federales para adquirir documentos de índole personal hasta entonces inaccesibles.

La actividad del SIB durante el año 1991 aumentó considerablemente con respecto al año anterior, lo cual fue posible gracias a la adquisición de los mencionados nuevos documentos y al aumento del personal. He aquí el resumen de esta actividad:

- recepción de 154.774 solicitudes procedentes de 37 países, relativas a 126.224 personas (126.054 solicitudes relativas a 112.551 personas, en 1990);
- 899.373 verificaciones durante la gestión de estas solicitudes en las 29 unidades de documentación del SIB (616.787 en 1990);
- 181.270 respuestas, según las informaciones disponibles (147.587 en 1990);
- a finales del año, no habían podido tramitarse 165.593 solicitudes y, por consiguiente, fueron transferidas a 1992.

ORIENTE PRÓXIMO Y ÁFRICA DEL NORTE

El conflicto que estalló en Oriente Próximo el 2 de agosto de 1990 con la ocupación de Kuwait por las fuerzas armadas irakíes alcanzó su apogeo, a partir del 17 de enero de 1991, en las seis semanas de combates durante las cuales se enfrentaron los países de la Coalición e Irak. Este conflicto armado será memorable no sólo para toda la zona de Oriente Próximo y de África del Norte, sino también para el resto del mundo. El CICR —y con él, todo el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja— aceptó este importante reto y desplegó una amplia acción de protección y de asistencia en favor de las víctimas civiles y militares de las hostilidades en Irak, y después en Kuwait y en Irán, adonde afluyeron los refugiados irakíes. En el momento culminante de sus actividades, más de 350 expatriados prestaban ayuda en la zona del Golfo Pérsico, con el apoyo, en especie y en servicios, de más de 40 Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y

de la Media Luna Roja.

Aunque el conflicto del Golfo absorbió las fuerzas del Movimiento, éste no olvidó por ello la persistencia de los problemas de varios otros conflictos en esa misma zona. No obstante, el diálogo que entablaron, el mes de octubre, en Madrid, los protagonistas del conflicto árabe-israelí, permite augurar el comienzo de un proceso de paz y de reconciliación entre israelíes, palestinos y países árabes vecinos.

El CICR, presente en los territorios ocupados desde hace casi 25 años, prosiguió sus actividades, así como el diálogo, ciertamente difícil, con los diversos protagonistas, para resolver los numerosos y graves problemas que se plantean allí. Asimismo, en el contexto del conflicto saharauí, el CICR, como Institución humanitaria neutral e independiente, se mantuvo disponible para la visita y la repatriación de los prisioneros de guerra de ambas partes.



CONFLICTO EN EL GOLFO PÉRSICO

El conflicto armado que estalló el 2 de agosto de 1990 con la invasión de Kuwait por las fuerzas armadas irakíes, sancionado por el voto de una docena de resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, desembocó, el 17 de enero de 1991, en una fase de hostilidades entre Irak y las fuerzas armadas de una coalición de unos treinta países. Más allá del sufrimiento humano que causó a cientos de miles de personas, este conflicto fue, por la magnitud de los medios militares desplegados y el peso de sus implicaciones políticas, uno de los enfrentamientos más importantes desde la II Guerra Mundial.

El CICR y, con él, todo el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, desplegó una acción coordinada a gran escala en favor de las víctimas del conflicto y emprendió constantes gestiones para sensibilizar tanto a los beligerantes como a la comunidad internacional y a los medios

de comunicación acerca de la obligación de respetar el derecho internacional humanitario.

A mediados de marzo, tras el conflicto armado internacional, estallaron dos sublevaciones armadas internas en Irak, primero en el sur y después en el norte del país. Estos conflictos tuvieron consecuencias dramáticas para la población civil irakí. Tanto en el sur como en el norte de Irak, el CICR socorrió a las víctimas, principalmente a la población civil y a los prisioneros, mediante acciones realizadas en difíciles condiciones y, en el caso de Kurdistán, en un contexto de gran resonancia mediática.

Durante la ocupación de Kuwait, de agosto de 1990 a febrero de 1991, el CICR no pudo desempeñar su cometido convencional, ya que el Gobierno irakí se negó a abordar ese tema, a pesar de las incesantes gestiones realizadas al más alto nivel. En cambio, una vez liberado Kuwait, el CICR recibió rápidamente el asenso de las autoridades de ese país para visitar a los detenidos, proteger a los ciudadanos irakíes y a las personas sin pro-

8 delegaciones:

Arabia Saudí
Egipto
Irak
Irán
Israel/territorios ocupados
Jordania
Libano
Siria

2 delegaciones zonales:

Ciudad de Kuwait
Túnez

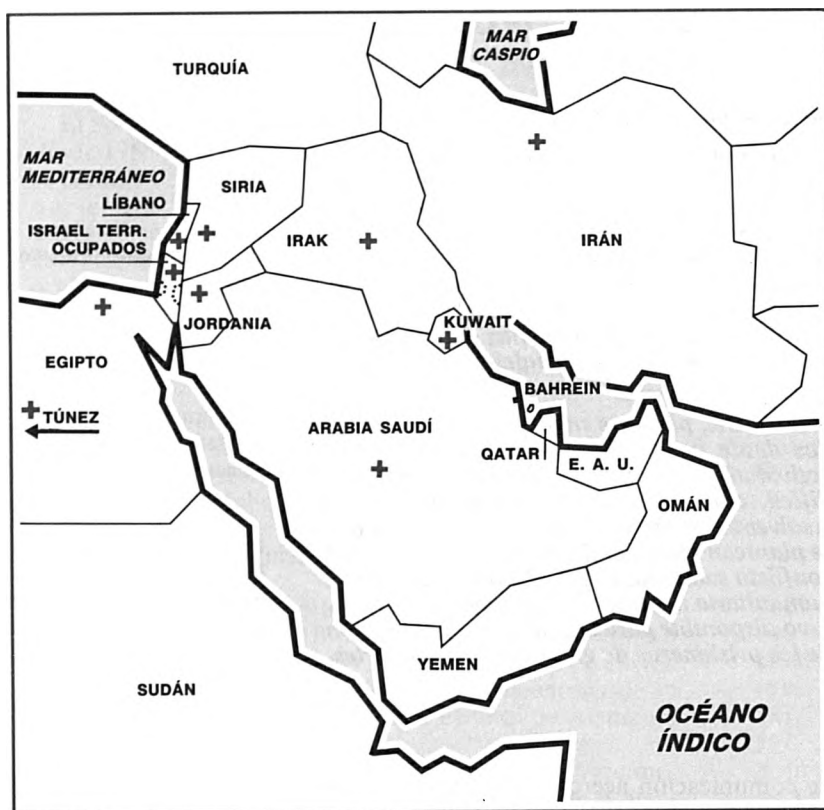
Personal*):

Expatriados CICR: 146
Sociedades Nacionales: 502
Empleados locales: 401

Gastos totales:

212.058.200 francos suizos

* efectivos calculados según un promedio anual.



tección diplomática (palestinos, jordanos, yemeníes, sudaneses y apátridas), así como para buscar a las personas desaparecidas y restablecer los vínculos familiares.

A finales de 1991, el CICR seguía prestando servicio en Arabia Saudí, Irak y Kuwait, llevando a cabo tareas relacionadas con los conflictos registrados ese año.

*
* *

Gestiones en relación con el conflicto

Desde el 2 de agosto de 1990, cuando las tropas irakíes invadieron Kuwait, el CICR declaró la aplicabilidad de los Convenios de Ginebra de 1949, recordando a ambos países signatarios sus obligaciones en situación de conflicto armado y ofreciendo sus servicios, a fin de poder cumplir su cometido en favor de las víctimas.

De agosto a diciembre de 1990, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprobó una serie de resoluciones con miras a lograr la retirada de las fuerzas irakíes de Kuwait, particularmente mediante medidas de embargo económico contra Irak. Algunas de esas resoluciones hacían directamente referencia a la aplicación de los Convenios de Ginebra.

Como ya hemos dicho, a pesar de las incesantes gestiones emprendidas ante Irak y toda la comunidad de Estados, el CICR, que prestaba servicio en Bagdad desde 1980 (conflicto Irak/Irán), no pudo cumplir su cometido convencional desde el 2 de agosto de 1990, en el marco de la ocupación de Kuwait, debido a la negativa de las autoridades de Bagdad. Por lo tanto, el CICR no pudo siquiera averiguar la suerte que corrían los prisioneros kuwaitíes y extranjeros, ni ocuparse de la población civil en Kuwait.

El 29 de noviembre de 1990, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, mediante su resolución nº 678, ordenó al Gobierno irakí que retirara sus tropas de Kuwait antes del 15 de enero de 1991 y, de lo contrario, autorizó el recurso a la fuerza después de esa fecha.

Ante esta eventualidad, el CICR intensificó, desde comienzos de diciembre, sus gestiones diplomáticas y sus preparativos operacionales. Empezó una iniciativa global ante todos los Estados signatarios de los Convenios de Ginebra de 1949, remitiéndoles, el 14 de diciembre, un memorándum en el que recordaba las normas esenciales del derecho internacional humanitario aplicables en caso de conflicto armado. Paralelamente, reiteró su oferta de servicios y realizó una serie de misiones a alto nivel en las capitales de los principales países implicados (Bagdad, Londres, Washington, París, Riad, Teherán y Ankara).

También se emprendieron gestiones paralelas ante las fuerzas armadas de la Coalición, particularmente en Washington, Londres y París, a fin de concienciar a los Gobiernos acerca de la importancia de establecer Oficinas Nacionales de Información (ONI) encargadas de transmitir a la Agencia Central de Búsquedas del CICR (ACB) las informaciones relativas a los prisioneros de guerra, particularmente la notificación de captura, incluida la identidad completa y un número personal para cada prisionero de guerra, la informa-

ción a los prisioneros de guerra sobre sus derechos —entre ellos, el establecimiento de una tarjeta de captura— y el intercambio de noticias con sus familiares. Uno de los objetivos, tras la experiencia adquirida durante los ocho años del conflicto Irak/Irán, era, además, la adopción de un sistema unificado de transcripción de nombres árabes.

Durante ese tiempo, en la sede del CICR en Ginebra, se estableció un dispositivo operacional, con miras a una acción de gran envergadura. Para ello, de mediados de diciembre de 1990 al 16 de enero de 1991, el CICR aumentó su plantilla en los países de la zona donde ya había delegaciones (Egipto, Irán, Irak, Israel y territorios ocupados, Jordania y Siria) y mantuvo a otros cincuenta colaboradores en Ginebra preparados para trasladarse a la zona en cualquier momento. Además, acumuló reservas de emergencia y tenía dos aviones listos para despegar hacia Bahrein. El delegado zonal del CICR viajó, el 14 de enero, a este país para negociar un acuerdo, que se suscribió ese mismo día, a fin de que el CICR pudiera utilizar el territorio del Emirato como base logística e instalar allí su sistema de radiocomunicaciones en caso de que pudiera emprender una acción en Kuwait.

Por último, se entablaron contactos con la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, así como con las Sociedades Nacionales, para preparar un plan de acción del Movimiento, dirigido por el CICR. El 16 de enero, la Federación y el CICR firmaron en Ginebra un acuerdo en ese sentido. Las Sociedades Nacionales, que respondieron rápida y masivamente al llamamiento del CICR, también iniciaron los preparativos operacionales: efectivamente, en apenas unos días, más de 600 colaboradores —los más de ellos del ámbito médico—, así como centenares de toneladas de socorros, hospitales de sangre y medios logísticos fueron puestos a disposición para la acción integrada en el Golfo Pérsico.

Conflicto armado entre Irak y la Coalición

El 17 de enero de 1991, cuando las fuerzas aéreas de los países de la Coalición penetraron en Irak y en Kuwait, el CICR recordó inmediatamente, en una nota verbal remitida a todas las partes en el conflicto en Ginebra y en Nueva York, los compromisos contraídos

por esos Estados como signatarios de los Convenios de Ginebra de 1949 para la protección de las víctimas de la guerra. Insistiendo en la absoluta necesidad de que los beligerantes tomaran todas las precauciones posibles a fin de no poner en peligro la vida de la población civil, el CICR recordó las normas básicas del derecho internacional humanitario aplicable en caso de conflicto armado, a saber, que:

- debe tratarse con humanidad a los militares heridos, enfermos o náufragos y a los combatientes fuera de combate;
- debe respetarse en todo tiempo al personal, así como las instalaciones sanitarias;
- la elección de los medios de combate no es ilimitada;
- el derecho humanitario prohíbe la utilización de ciertos medios de combate (armas de destrucción masiva, armas químicas y bacteriológicas);
- recurrir al arma atómica es incompatible con ese derecho;
- el derecho internacional humanitario prohíbe los ataques que causan daños extensos, duraderos y graves al medio ambiente natural, así como los ataques a bienes indispensables para la supervivencia de la población civil.

Por otra parte, el CICR confirmó su disponibilidad para desempeñar las tareas que le corresponden en virtud de los Convenios de Ginebra y de los Estatutos del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja y para actuar, como intermediario neutral e independiente, en cualquier otra acción en favor de las víctimas civiles y militares. Por último, apeló a las partes en conflicto para que intentaran resolver el conflicto mediante el diálogo y no mediante las armas.

Ese mismo día se hizo en Ginebra un llamamiento para recaudar 141 millones de francos suizos destinados a la acción integrada del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja. Paralelamente, un avión con 6 delegados del CICR, 1 delegado de la Federación y 3,3 toneladas de socorros de urgencia salió de Ginebra hacia Bahrein, donde, el 13 de enero, se había abierto la base logística.

La delegación del CICR en Bagdad, con sus 4 delegados, se esforzó por mantener el contacto —en condiciones extremadamente

precarias— con las autoridades gubernamentales y la Media Luna Roja, así como por prestar asistencia de urgencia a la población y a los hospitales de la ciudad.

Las fuerzas de la Coalición empezaron a bombardear intensamente Irak y Kuwait, mientras que Irak lanzaba misiles «Scud» contra centros urbanos en Arabia Saudí y en Israel. Al miedo que suscitaron estos misiles, se agregó el temor de que estuvieran cargados con productos químicos (*véase también el capítulo «Israel y territorios ocupados»*).

Por lo que atañe a la protección de los prisioneros, el CICR obtuvo rápidamente de los gobernantes saudíes autorización para desempear su cometido convencional. Los prisioneros de guerra capturados por las fuerzas de la Coalición eran agrupados en campamentos de tránsito para ser luego transferidos a campos de prisioneros dirigidos por una sola potencia detenedora: Arabia Saudí, en este caso. No obstante, las potencias que habían capturado a los prisioneros eran responsables de éstos, en virtud del artículo 12 del III Convenio de Ginebra.

El 24 de enero, comenzaron las visitas en Arabia Saudí. Delegados del CICR viajaron también a Francia, Gran Bretaña y Turquía para visitar a ciudadanos irakíes internados por razones de seguridad y protegidos por los III y IV Convenios de Ginebra. Se comunicó al Gobierno irakí la identidad de 30 prisioneros de guerra y de 61 internados civiles en el Reino Unido.

En Irak, el CICR no comenzó hasta el 3 de marzo —es decir, después del alto el fuego— a registrar los datos y a visitar a los prisioneros de guerra de la Coalición en manos irakíes, así como a militares y civiles kuwaitíes capturados desde el 2 de agosto de 1990 y deportados en las inmediaciones de Bagdad. Hasta esa fecha, los delegados del CICR en Bagdad no habían sido notificados de la captura de prisioneros ni autorizados a visitarlos y a registrar sus datos para transmitir noticias sobre su paradero a los familiares.

Por otra parte, el CICR recordó a las autoridades irakíes que, en virtud del artículo 13 del III Convenio de Ginebra, los prisioneros deben estar protegidos contra la curiosidad pública. Efectivamente, varios de ellos habían sido filmados durante su cautiverio y esas imá-

genes habían sido transmitidas por las cadenas de televisión del mundo entero.

En Ginebra, el CICR puso en marcha un amplio dispositivo de transcripción y de gestión informatizada de las tarjetas de captura de los prisioneros de guerra. Se reclutó a unos 60 traductores de lengua árabe para que llenaran las fichas con la identidad de los prisioneros de guerra, así como las solicitudes de búsqueda presentadas por los familiares de las personas desaparecidas y enviadas por las Sociedades Nacionales y las Oficinas Nacionales de Información.

El delegado general del CICR para Oriente Próximo estuvo, del 12 al 16 de febrero, en Bagdad, donde, gracias a las entrevistas que mantuvo con representantes del Gobierno y de la Media Luna Roja irakíes, pudo firmarse un acuerdo entre la Sociedad Nacional y el CICR para prestar una asistencia conjunta, particularmente en el ámbito médico, la búsqueda de personas desaparecidas y la reunión de familias separadas.

Al mismo tiempo, las Sociedades Nacionales de varios países enviaron, tras el llamamiento del CICR, aviones cargados de socorros de urgencia a Bahrein, Irán, Jordania y Siria, mientras que las delegaciones del CICR en Ammán y en Teherán ponían en marcha un dispositivo logístico para recibir esas mercancías y hacerlas llegar a Irak. Aunque el CICR apenas pudo utilizar el eje vial Ammán-Bagdad antes de que finalizaran las hostilidades, pudo, en cambio usar, desde el 31 de enero, la carretera que une Teherán a la capital irakí. Ese día, llegó a Bagdad el primer convoy, con cuatro delegados de refuerzo, así como 19 toneladas de socorros médicos y material de primera necesidad, que se distribuyeron, en colaboración con la Media Luna Roja de Irak, en los hospitales y en los orfanatos de la capital. Los delegados comprobaron rápidamente, tras varios recorridos por la ciudad, que el problema prioritario era el del abastecimiento de agua potable, debido al bombardeo de centrales eléctricas y a la escasez de carburante para el funcionamiento de las bombas de agua. Por lo tanto, era urgentísimo restablecer la red de distribución de agua potable, que producía, antes de la guerra, más de millón y medio de metros cúbicos de agua al día en Bagdad, para una población de cuatro millones de habitantes (*véase más adelante*).

CONFLICTO EN ORIENTE PRÓXIMO: LLAMAMIENTO DEL CICR

En la guerra que hace estragos en Oriente Próximo, las destrucciones que por doquier se registran pueden ser ingentes, quizás sin precedentes en esa zona. Millones de civiles corren los peligros de la ocupación y de los bombardeos, sin refugio y sin protección. Aumenta el número de combatientes caídos en poder del enemigo. Cientos de miles de jóvenes se preparan para librar combates terrestres que se anuncian mortíferos. La determinación de los contendientes y la acumulación de un temible potencial destructor hacen presagiar devastaciones irreversibles. Cuando se levante el telón de la censura, quedará expuesto a los ojos del mundo todo el horror de los sufrimientos infligidos a la población de la zona, a los combatientes y a sus familiares.

Uno de los más inquietantes aspectos de este conflicto es comprobar que las leyes de la guerra, que son la expresión de los irreductibles y universales principios de la humanidad y de las exigencias de la conciencia pública, podrían venirse abajo a causa de efímeros imperativos políticos, militares o propagandísticos.

No es ilimitado el derecho a elegir métodos o medios de hacer la guerra. Están prohibidas las armas de efectos indiscriminados o ciegos, las que atentan desproporcionadamente contra los seres humanos y contra el medio ambiente. Los heridos, civiles y militares, así como los prisioneros, deben ser objeto de atención y de protección particulares, de conformidad con normas específicas que el conjunto de los Estados del mundo se ha comprometido a respetar.

Por ello, el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) hace hoy, en nombre de todas las víctimas civiles y militares, un solemne llamamiento a todos los beligerantes para que se tengan en cuenta inmediatamente las exigencias de humanidad. Respetar a las víctimas y tratarlas con humanidad, según el espíritu de los Convenios de Ginebra, es la expresión de un patrimonio universalmente compartido, prueba de reconciliación. Es también la última oportunidad para prevenir un fracaso todavía más grave que el de recurrir a la fuerza.

El 1 de febrero, ante la magnitud del conflicto y dadas, por una parte, las graves violaciones del derecho internacional humanitario en la conducción de las hostilidades —teniendo en cuenta las amenazas de Irak de recurrir al arma química si se invadía el territorio irakí y los lanzamientos de misiles «Scud» a los centros urbanos en Israel y en Arabia Saudí—, y por otra, la dramática situación de la población civil en Irak, el CICR hizo un solemne llamamiento a todos los beligerantes (*véase recuadro*). En él se solicitaba no sólo el respeto de las normas del derecho internacional humanitario en la utilización de los medios de combate, sino también de los principios elementales de humanidad para salvaguardar la vida de las víctimas civiles y militares.

Al mismo tiempo, se efectuaron numerosas misiones en los países implicados en el conflicto. Cabe señalar, en particular, las del presidente del CICR, Cornelio Sommaruga, en Londres, París y Ammán, para abordar, con las altas autoridades de esos países, los problemas relacionados con el desarrollo de las hostilidades y la acción humanitaria. En la capital del Reino Unido, el señor Sommaruga se entrevistó con el primer ministro John Major; en París, fue recibido, en compañía

de la presidenta de la Sociedad Nacional, por el presidente François Mitterrand. En la capital jordana, se entrevistó con el príncipe heredero Hassán, que le comunicó el ofrecimiento de su país, de acoger, como potencia no beligerante, a los heridos de todas las partes en conflicto sin distinción, de conformidad con los artículos 109-117 del III Convenio de Ginebra.

Durante todo el mes de febrero, las fuerzas de la Coalición prosiguieron los bombardeos intensivos en Irak y en Kuwait, destruyendo objetivos militares y estratégicos irakíes, como centrales eléctricas, sistemas de telecomunicaciones, carreteras y puentes, fábricas, etc. La población civil sufría las consecuencias: a los riesgos relacionados con los bombardeos se sumaban problemas más importantes en el ámbito de la salud, por falta de medicamentos y, sobre todo, de agua potable.

Ante estos hechos y dado que se desconocía la situación de la población civil en Kuwait, el CICR manifestó su preocupación a través de la prensa y anunció el envío de socorros de urgencia y de delegados a varias ciudades de Irak. El 18 de febrero, recordó también a los beligerantes sus obligaciones convencionales, en una nota verbal sobre la

protección de los bienes y de las personas civiles (disposiciones sobre el libre paso de bienes esenciales para la supervivencia de la población, la evacuación y el trato a los no combatientes) y propuso establecer zonas sanitarias o neutralizadas.

En ese mismo período, las tropas irakíes en Kuwait incendiaron, antes de retirarse, los pozos de petróleo, ocasionando una gigantesca contaminación en la zona hasta las aguas del Golfo Pérsico.

El 24 de febrero, comenzó la ofensiva terrestre de las fuerzas coaligadas hacia Kuwait. En cuatro días, las tropas de la Coalición liberaron Kuwait y capturaron a más de 85.000 soldados irakíes, ocupando, además, parte del territorio irakí. El CICR reiteró su llamamiento a los beligerantes e insistió en el respeto de las disposiciones de los Convenios de Ginebra, particularmente las del IV Convenio, que se refieren a la ocupación de territorios y a la protección de la población civil. Dos días más tarde, es decir, el 26 de febrero, recordó, a través de la prensa, que aunque sus delegados podían desempeñar su cometido en favor de los prisioneros de guerra en poder de la Coalición, el CICR, a pesar de las numerosas gestiones emprendidas ante las autoridades de Bagdad, aún no tenía acceso a los prisioneros de guerra en poder irakí.

El 27 de febrero, el viceprimer ministro irakí y ministro de Relaciones Exteriores, Tarek Aziz, remitió al presidente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas una carta en la que comunicaba que Irak aceptaba las resoluciones votadas por el Consejo y las condiciones para la proclamación del alto el fuego. Irak anunció, además, que deseaba liberar y repatriar, bajo los auspicios del CICR, a todos los prisioneros de guerra. El Gobierno irakí confirmó esta aceptación en una comunicación formal, fechada el 3 de marzo y dirigida al jefe de la delegación del CICR en Bagdad.

A comienzos del mes de marzo, el presidente del CICR, acompañado por el director de Actividades Operacionales y el jefe de la delegación del CICR en Nueva York, fue recibido por el presidente George Bush en la Casa Blanca. La presidenta de la Cruz Roja Norteamericana asistió a esta reunión. El presidente Sommaruga visitó también la sede de las Naciones Unidas en Nueva York para entrevistarse con el secretario general, Javier

Pérez de Cuéllar, y con sus colaboradores más cercanos.

El 1 de marzo, el Consejo de Seguridad de la ONU aprobó una resolución (nº 686) en la que se ordenaba a Irak tomar las medidas necesarias para garantizar el cese definitivo de las hostilidades y se exigía la aplicación de las doce resoluciones aprobadas anteriormente en relación con Kuwait. Las autoridades de Bagdad debían revocar las medidas tomadas contra ese país, restituir los bienes sustraídos, liberar inmediatamente, bajo los auspicios del CICR, a todos los ciudadanos kuwaitíes y de terceros países detenidos y entregar los restos mortales de las personas fallecidas. El 2 de marzo se declaró oficialmente el alto el fuego (resolución nº 687).

Repatriación de los prisioneros de guerra

El CICR comenzó inmediatamente a registrar los datos de los prisioneros y a asegurarse, mediante entrevistas sin testigos, del deseo de cada uno de ellos de ser repatriado. Así pues, los delegados en Arabia Saudí y en Irak organizaron el retorno de esas decenas de miles de hombres a su país.

El 3 de marzo, los jefes de Estado Mayor norteamericano —en representación de las fuerzas de la Coalición— e irakí se entrevistaron en Safwan, en la frontera irakokuwaití, para fijar los detalles del alto el fuego. Se pusieron de acuerdo en repatriar sin demora a los prisioneros de guerra y encargaron al CICR las operaciones de repatriación.

Éstas comenzaron al día siguiente, es decir, el 4 de marzo, con la liberación de 10 prisioneros de guerra de países de la Coalición (6 norteamericanos, 3 británicos y 1 italiano), que fueron trasladados por carretera a Jordania, bajo los auspicios del CICR, y entregados a los representantes del respectivo Gobierno en Ammán. El 5 de marzo, Irak liberó a otros 35 prisioneros de guerra de países de la Coalición y los entregó al CICR en Bagdad. Estos prisioneros viajaron el día siguiente, 6 de marzo, en un avión del CICR, a Riad. En sentido contrario, 294 prisioneros de guerra irakíes llegaron, también en un avión del CICR, a Bagdad. Ese mismo día, regresaron a su país, por el puesto fronterizo de Safwan, 1.181 kuwaitíes, liberados por Irak también bajo los auspicios del CICR, que los había visitado antes de su repatriación.

Tras esta primera repatriación, el CICR invitó a Riad a representantes de Irak y de las fuerzas coaligadas (Arabia Saudí, Estados Unidos, Francia, Kuwait y Reino Unido), a fin de examinar los procedimientos de repatriación de los prisioneros de guerra y las personas civiles. En esa primera reunión, el 7 de marzo, el CICR manifestó estar dispuesto a supervisar esta vasta operación siempre y cuando todas las partes implicadas acataran las condiciones que la Institución había expuesto en un memorándum, a saber que:

- ningún prisionero de guerra o internado civil debía ser repatriado a su país de origen contra su voluntad;
- los prisioneros de guerra e internados civiles tenían que decidir libremente y sin presión alguna si deseaban o no ser repatriados;
- debía protegerse de cualquier forma de castigo o represalia a todos los que decidían no regresar al país de origen y a sus familiares.

Además, el CICR puso la condición de que, tanto durante como después de la liberación y de la repatriación de los prisioneros de guerra y de los internados civiles, debía recibir todas las facilidades necesarias para recabar información sobre el paradero de las personas desaparecidas. En el memorándum se especificaba expresamente que una de esas facilidades era el derecho de mantener contacto directo con todas las posibles fuentes de información, incluidos los prisioneros de guerra o los internados civiles.

Tras esta primera reunión, en la que se aceptaron dichas condiciones, el CICR, en estrecha colaboración con las autoridades irakíes, se encargó de la organización práctica de las repatriaciones, de la frontera saudí a Bagdad, por vía terrestre, para las cuales se utilizaron más de 10 autobuses. En sentido contrario, el traslado de los prisioneros desde los campos de reclusión hasta la frontera corrió a cargo de las fuerzas armadas de la Coalición. Gracias a estas repatriaciones, civiles y militares kuwaitíes que habían sido deportados a campos de internamiento en Irak y prisioneros de guerra irakíes en poder de las fuerzas de la Coalición pudieron regresar al respectivo país. Todas las operaciones de repatriación fueron organizadas por la delegación de Riad y se controlaron en el puesto fronterizo de Ar'ar, en territorio saudí. El

CICR visitó asimismo a internados civiles irakíes en los campamentos de Artawieh y Rafha (*véase más adelante*).

Cuando terminaron las hostilidades, la delegación de Riad se mantuvo en contacto con la Oficina de Relaciones Exteriores del «Comité Nacional para Asuntos de Prisioneros de Guerra y de Desaparecidos» de Kuwait (CNAP), con sede en la capital saudí, con el que mantuvo estrecha cooperación en el marco de las repatriaciones y de la búsqueda de desaparecidos.

El 8 de marzo, el CICR trasladó a Jordania a 2 prisioneros de guerra norteamericanos y a 40 periodistas de diversas nacionalidades, liberados el día anterior por las autoridades irakíes. El 13 de marzo, 1 militar y 11 civiles saudíes fueron liberados por Bagdad y repatriados en un avión del CICR a Riad, junto con los restos mortales de 14 soldados de la Coalición.

Del 15 al 19 de marzo, tuvieron lugar en Ar'ar tres operaciones de repatriación por vía terrestre, en las que fueron liberados 999 prisioneros de guerra irakíes. Durante ese tiempo, el CICR registró en Irak los datos de 4.368 prisioneros de guerra y civiles kuwaitíes.

En la reunión que tuvo lugar en Riad el 21 de marzo se decidió aumentar el ritmo de las repatriaciones de 500 a 1.000 hombres por día. Desde el 2 de abril, se repatrió a 5.000 hombres al día.

Bajo los auspicios del CICR, hubo en Riad otras tres reuniones entre los representantes de la Coalición y de Irak, los días 28 de marzo, 12 y 29 de abril, durante las cuales se evaluó el desarrollo de las operaciones. En la reunión del 12 de abril, se decidió abordar, en una subcomisión dirigida por el CICR, el problema de las personas desaparecidas durante las hostilidades, así como el de los restos mortales. No obstante, a finales de 1991, aún no se había formado dicha subcomisión.

Prisioneros de guerra no repatriados

Sin embargo, a finales del mes de abril, quedaban aún prisioneros que no habían sido repatriados. Por una parte, se trataba de unos 22.000 civiles irakíes que habían huido del sur de Irak durante la revuelta que estalló a mediados de marzo y que había sido reprimida por las fuerzas irakíes. Dichas personas, principalmente residentes en las grandes ciudades chiíes, como Basrah, Nassiriyah, Na-

jaf y Kerbalah, habían atravesado la frontera saudí, y habían sido internadas en un campamento en Rafha, donde se beneficiaron de la protección del IV Convenio de Ginebra; más tarde recibieron el estatuto de refugiados. Por otra parte, algunos prisioneros de guerra irakíes, que no habían podido hacer uso de su derecho a la repatriación durante esos dos meses, fueron repatriados en pequeños grupos, de abril a julio, en operaciones bisemanales. Por último, otros prisioneros de guerra, que no deseaban regresar a Irak, permanecieron en los campamentos.

En agosto, hacia el final de las operaciones de repatriación, el CICR comunicó a todos los prisioneros de guerra que quedaban en Arabia Saudí que debían tomar una decisión definitiva sobre si querían regresar a Irak, o no, puesto que ya no se beneficiarían del estatuto de prisioneros de guerra cuando terminaran las repatriaciones. Unos 13.000 hombres participaron al CICR su decisión de no volver a Irak.

El 23 de agosto, el CICR informó a las partes que habían terminado las operaciones de repatriación y anunció que los ciudadanos irakíes que se habían negado a ser repatriados, y que aún estaban en los campamentos saudíes, debían beneficiarse, en adelante, de la protección del IV Convenio de Ginebra para la protección de la población civil. Las autoridades de Riad otorgaron el estatuto de refugiado a esas personas, que siguieron estando protegidas por el IV Convenio de Ginebra. El CICR prosiguió sus visitas, dedicándose esencialmente a transmitir mensajes familiares y a tramitar las solicitudes de noticias procedentes de familias en el extranjero.

En total, fueron repatriados 70.067 prisioneros de guerra y 23 restos mortales de soldados irakíes. El CICR repatrió, asimismo, a partir del 21 de marzo, a 5.038 prisioneros civiles y militares kuwaitíes en 5 operaciones.

A finales de 1991, el CICR había repatriado a 4.299 prisioneros de guerra (norteamericanos, británicos, italianos, kuwaitíes y saudíes), 1.436 personas civiles de 7 nacionalidades (Arabia Saudí, Austria, Egipto, Estados Unidos, Kuwait, Filipinas y Siria) y 16 restos mortales de ciudadanos norteamericanos, británicos y kuwaitíes. Delegados del CICR registraron los datos de todas las personas capturadas que expresaron libremente su deseo de regresar al país.

El 9 de septiembre, las autoridades kuwaitíes entregaron al CICR una lista con 2.242 nombres de civiles y de militares desaparecidos durante las hostilidades, que fue transmitida a las autoridades irakíes. El CICR propuso que sendas delegaciones de Irak y de la Coalición celebraran una reunión, que tuvo lugar en Ginebra, los días 16 y 17 de octubre.

Uno de los principales temas examinados durante estas conversaciones fueron los métodos y los procedimientos que debían utilizarse para obtener, en el menor plazo posible, resultados tangibles en la búsqueda y la repatriación de las personas dadas por desaparecidas después de la guerra del Golfo. Se tomaron en consideración tres diferentes enfoques, aunque complementarios, que se registraron en las actas de la reunión como propuestas al Gobierno de la República de Irak para la búsqueda de las personas desaparecidas (saudíes, kuwaitíes o de otras nacionalidades).

Además, también se abordó el tema de la identificación de restos mortales irakíes, y la delegación de Kuwait confirmó que las autoridades kuwaitíes estaban dispuestas a cooperar plenamente, de conformidad con el memorándum del CICR sobre esta cuestión, que les fue remitido el 10 de septiembre.

A finales del año, no se habían obtenido resultados tangibles en la búsqueda y la repatriación de personas desaparecidas kuwaitíes, saudíes o de otras nacionalidades. El CICR prosiguió sus gestiones, como intermediario neutral, entre las autoridades de la República de Irak y la Coalición para obtener un acuerdo concreto sobre el asunto de las personas desaparecidas.

Solicitud de Irak en relación con el I Convenio de Ginebra

El mes de septiembre, tras la publicación en Estados Unidos de diversos artículos sobre la muerte de numerosos soldados irakíes, que habían sido enterrados en las trincheras por los tanques de las fuerzas norteamericanas durante la ofensiva terrestre, las autoridades irakíes recurrieron oficialmente al CICR. Las autoridades norteamericanas admitieron, a través de la prensa, que durante los combates terrestres habían sido recubiertas trincheras enemigas, aunque indicaron que se efectuaron

las conminaciones previas habituales, a fin de que los soldados se rindieran.

En la nota verbal irakí, se solicitaba al CICR que se informara al respecto, para poder así localizar las fosas, identificar a los soldados fallecidos y trasladar los restos mortales.

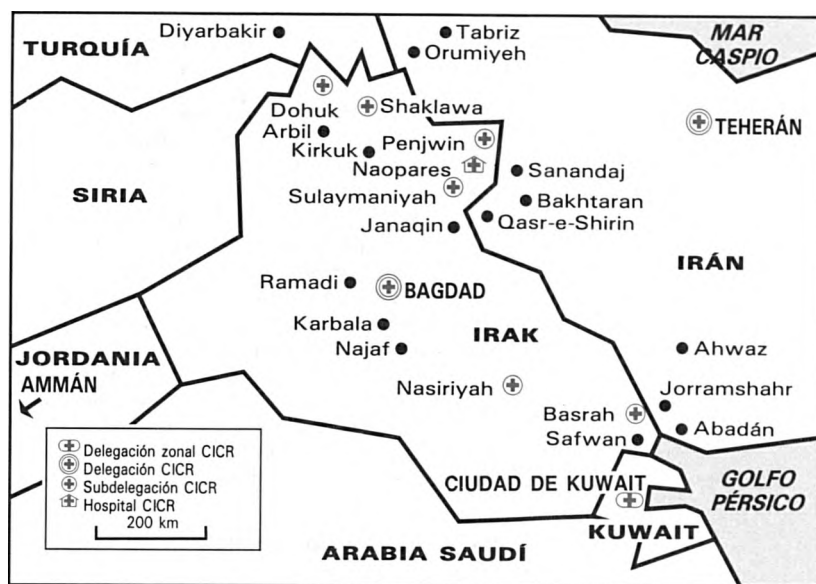
El CICR transmitió, en una nota verbal, la solicitud irakí a las autoridades norteamericanas, cuya respuesta se remitió al Gobierno irakí por la misma vía.

Asistencia a la población civil irakí durante el conflicto internacional

Desde que estallaron las hostilidades, el CICR multiplicó las gestiones para tener acceso a las zonas más afectadas por el conflicto y responder, en el más breve plazo y respetando los principios de independencia, neutralidad e imparcialidad, a las necesidades de la población civil. Además, recordó a los beligerantes las normas generales del derecho internacional humanitario que garantizan dicha protección, en particular la necesidad de distinguir entre los objetivos militares y los civiles, la prohibición de atacar a la población civil como tal, de usar el hambre como arma de guerra o de impedir el libre paso de los bienes necesarios a la supervivencia y de los socorros.

Por mediación de la delegación en Nueva York, el CICR se mantuvo, además, en continuo contacto con el Comité de Sanciones de las Naciones Unidas, a fin de sensibilizarlo acerca de la gravedad de la situación humanitaria en Irak y de informarle sobre su acción de asistencia, emprendida como intermediario neutral e independiente, en favor de las víctimas del conflicto.

La prioridad en el ámbito de la asistencia era ayudar a los servicios de abastecimiento de agua irakíes a proporcionar suficiente agua potable a la población (en cantidad y en calidad) y suministrar medicamentos, así como socorros materiales y alimentarios, a los hospitales y a los orfanatos de la capital, lo cual se hizo por mediación de los Ministerios de Salud y de Asuntos Sociales. Se pusieron en servicio en Bagdad potabilizadoras móviles, mientras que ingenieros sanitarios del CICR, que estaban sobre el terreno desde finales de febrero, separaron y pusieron de nuevo en funcionamiento las instalaciones existentes. Gracias a los convoyes de socorros enviados



desde Irán —y más tarde, también desde Jordania— el CICR, única organización que pudo permanecer en Irak desde que comenzó el conflicto y durante éste, prestó una ayuda muy valiosa, aunque modesta —si se tienen en cuenta las necesidades— mientras duraron las hostilidades. Paralelamente, los delegados efectuaron misiones de evaluación fuera de Bagdad, en condiciones a menudo peligrosas.

A mediados de marzo, la plantilla de la delegación de Bagdad pasó de 4 expatriados a 200, los más de ellos especialistas en los ámbitos médico y sanitario, en particular 94 médicos y enfermeros enviados por la Media Luna Roja Argelina y que trabajaron en diversos hospitales de la capital.

Territorio irakí ocupado

A comienzos del mes de marzo, estalló una revuelta en el sur de Irak, mientras que las fuerzas armadas de la Coalición seguían presentes en una parte del territorio irakí, entre Samawa y Safwan, y hasta la frontera entre Arabia Saudí y Kuwait.

La mayoría de los habitantes de esta región había huido de los combates; unos 15.000 de ellos habían buscado la protección de las fuerzas armadas de la Coalición, que los agru-

pó en campamentos provisionales. Los delegados del CICR pudieron circular libremente en el territorio ocupado, comprobar que no había tensión alguna y que se respetaban las disposiciones del IV Convenio de Ginebra de 1949 para la protección de la población civil. Cuando las fuerzas coaligadas anunciaron su retirada del territorio, el CICR hizo las recomendaciones necesarias para que se garantizaran, hasta que los servicios gubernamentales volvieran a funcionar, el suficiente abastecimiento de víveres y de agua, así como la asistencia médica, en particular de las categorías vulnerables de la población: mujeres encintas, niños y ancianos. Además, el CICR recomendó a las fuerzas de la Coalición que tomaran medidas para garantizar la protección de algunos grupos de personas que habían buscado su amparo.

Conflictos internos en Irak

Más de 100.000 civiles huyeron en pocos días del sur de Irak hacia Irán, mientras que en las principales ciudades se libraban combates de gran violencia, que causaron grandes estragos. Inmediatamente después, estalló la revuelta kurda en el norte de Irak, que provocó el éxodo de cientos de miles de personas. Durante esas semanas, los delegados del CICR efectuaron misiones de evaluación en el sur y en el norte del país. Las necesidades eran ingentes, la infraestructura médica y sanitaria en el sur estaba en gran parte destruida, mientras que en el norte hombres, mujeres y niños huían presas del pánico, expuestos al frío, al hambre y a las enfermedades.

El CICR emprendió gestiones ante el Gobierno para poder enviar delegados a las regiones afectadas, evaluar las necesidades y actuar en favor de las víctimas de los conflictos en el sur y en el norte del país. Las autoridades irakíes permitieron que el CICR se desplazara por todo el territorio —incluida la zona norte en poder de los combatientes kurdos (peshmergas)— y que utilizara sus medios logísticos y de radiocomunicaciones.

El CICR lanzó una acción de urgencia en favor de la población kurda, tanto en territorio irakí como iraní, y preparó una asistencia masiva y rápida, hasta que otras organizaciones pudieran tomar el relevo a mediano plazo. Del plan de acción del CICR se beneficiaron, por una parte, la población chií del

sur de Irak y del Juzistán iraní y, por otra, los kurdos en el norte de Irak y en las tres provincias iraníes fronterizas.

En el tercer trimestre de 1991, cuando las Naciones Unidas comenzaron a ser operacionales en Irak, se reajustó la acción del CICR, tras el acuerdo suscrito el 18 de abril entre el representante especial del secretario general de las Naciones Unidas, príncipe Sadrudin Aga Khan, y el ministro de Relaciones Exteriores irakí, Ahmed Hussein. En dicho acuerdo, relativo a los problemas humanitarios surgidos a causa del conflicto armado internacional, se abordaba la cuestión del retorno a su lugar de origen de las personas desplazadas y refugiadas, en el marco de una normalización de la situación en Irak y en Kuwait, y se preveía la puesta en marcha, con medios logísticos importantes, de un programa de ayuda a la población que regresaba a su región. En el texto se mencionaba, además, la acción desplegada paralelamente por el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja.

Asistencia en el sur de Irak

La misión de evaluación efectuada, el 15 de marzo, por un equipo del CICR en la región de Basra, Nassiriya y Amara puso de manifiesto que numerosas localidades estaban desiertas y en ruinas, que los hospitales y dispensarios habían sido saqueados y que parte de la población había huido a Irán.

El CICR envió dos equipos de delegados a Basra y a Nassiriya para prestar asistencia de urgencia. Al mismo tiempo, los delegados en Bagdad socorrieron a la población civil en las ciudades de Najaf y Kerbala. Los equipos médicos del CICR reabastecieron los hospitales y dispensarios de la región con medicamentos y material, mientras se emprendió un enorme programa de saneamiento y de suministro de agua potable, gracias al cual pudieron distribuirse diariamente, de abril a junio, miles de litros.

Por último, mediante el suministro de medicamentos, se llevó a cabo una campaña especial para luchar contra las enfermedades diarreicas, que amenazaban con alcanzar proporciones epidémicas, sobre todo entre los niños. Paralelamente, se emprendió en Irán una acción de emergencia (*véase más adelante*).

Revuelta kurda en el norte de Irak

Tras el alto el fuego y la revuelta en el sur del país, combatientes kurdos opuestos al Gobierno de Bagdad tomaron las armas y en algunos días se apoderaron de gran parte del Kurdistan irakí, incluidas las ciudades de Arbil, Dohuk, Kirkuk y Suleymaniya.

A finales de marzo, las fuerzas armadas irakíes contraatacaron y reprimieron la rebelión, desencadenando el éxodo de cientos de miles de civiles kurdos, que huyeron hacia Turquía e Irán. Unos 600.000 de ellos quedaron así bloqueados en las montañas, en condiciones climáticas extremadamente rigurosas.

Mientras la opinión pública occidental descubría en las pantallas de televisión los sufrimientos de la población kurda y se indignaba ante esas escenas, las fuerzas coaligadas decidieron prestar asistencia, en un marco militar, en las regiones del norte de Irak (operación «Provide Comfort»).

En Turquía, 2 delegados del CICR emprendieron evaluaciones en la región fronteriza y solicitaron la autorización del Gobierno turco para poder socorrer a los kurdos irakíes que habían logrado cruzar la frontera. Pero el CICR recibió una respuesta negativa de las autoridades.

En Kurdistan, se efectuó una primera evaluación de las necesidades, a fin de proporcionar ayuda de urgencia desde Bagdad a las comarcas aisladas, enviar socorros desde Irán e instalar en la región 2 equipos médicos.

Se instalaron depósitos en Kani Masi y en Shaklawá y, más tarde, una base logística en Penjwin. Desde el mes de abril, fueron asistidas más de 100.000 personas en Kurdistan. Se distribuyeron raciones de víveres (cereales, aceite, legumbres, etc.), así como carpas, mantas, utensilios de cocina y hornillos. El CICR proporcionó así asistencia alimentaria a unas 200.000 personas. Desde el mes de septiembre, en virtud de los acuerdos suscritos entre Bagdad y las Naciones Unidas, el ACNUR¹ volvió a encargarse de los programas de asistencia, salvo en la región de Penjwin, donde el CICR continuó cubriendo las necesidades de unas 10.000 familias kurdas necesitadas. Esta asistencia proseguía a finales de 1991.

Paralelamente, equipos móviles prestaron asistencia médica. Además, el CICR instaló, en los edificios abandonados de Naoparès, zona en poder de los peshmergas, un hospital de campaña (valor: 1,5 millón de francos suizos), puesto a disposición por la Cruz Roja Finlandesa. Este establecimiento comenzó a funcionar en agosto, bajo la dirección de un equipo médico de Finlandia, auxiliado por personal kurdo (anestesiistas, enfermeros). Fueron tratados en él 238 personas, de las cuales 141 heridos de guerra, así como 328 pacientes ambulatorios; hasta finales de 1991, se efectuaron 413 operaciones quirúrgicas. Por otra parte, el personal extranjero impartió cursos de formación a los empleados locales.

Protección de los heridos y prisioneros kurdos

Durante el mes de julio, así como en septiembre y octubre, hubo nuevos enfrentamientos entre los peshmergas y el ejército irakí. El CICR desplegó una acción de protección y de asistencia desde Bagdad —sus delegados estaban autorizados a atravesar las líneas— y en la frontera iraní en favor de los heridos de guerra, los prisioneros y la población civil.

Los principales enfrentamientos tuvieron lugar el 6 y 8 de octubre en la provincia de Suleymaniya, donde el CICR evacuó decenas de soldados heridos al hospital de Naoparès.

Los delegados del CICR visitaron a unos 4.000 soldados y a casi 300 oficiales del ejército irakí, prisioneros del Frente del Kurdistan, en unos 15 lugares de detención y les prestaron asistencia de urgencia. El CICR facilitó, como intermediario neutral, el retorno al hogar de todos los prisioneros en poder de los peshmergas. Gracias a dos operaciones efectuadas el 14 y el 24 de octubre, 13 y 24 heridos, respectivamente, atendidos en Naoparès, pudieron así regresar con sus allegados. En cambio, el CICR no estuvo finalmente presente en la liberación de los soldados y oficiales en poder del Frente del Kurdistan, como tampoco pudo intervenir en favor de los combatientes peshmergas capturados por las fuerzas armadas irakíes.

Acción de socorro en Irán

Tras obtenerse el asenso de las autoridades iraníes para que se organizara, desde territo-

¹ Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados.

rio iraní, una acción de socorro en favor de la población irakí, Sociedades Nacionales pusieron a disposición reservas de socorros y un hospital de campaña, que se enviaron a Teherán, mediante un puente aéreo, a comienzos del año. Cuando estallaron las hostilidades entre Irak y la Coalición, el CICR pudo organizar, en cooperación con la Media Luna Roja Iraní, convoyes de socorros con destino a Bagdad.

El mes de marzo, cuando estallaron los conflictos internos en el sur y, más tarde, en el norte de Irak, el CICR y la Media Luna Roja Iraní prestaron ayuda a los refugiados irakíes. La insurrección en el sur provocó el éxodo de 60.000 personas en el Juzistán iraní, pero los combates en el norte de Irak ocasionaron, en menos de 2 semanas, la afluencia de más de un millón de refugiados kurdos a las provincias iraníes de Azerbaiyán occidental (región de Piranshar y Sardasht), de Kurdistán (Baneh y Marivan) y de Bakhtaran (Nowsud y Azgale).

A mediados de marzo, el CICR emprendió, en favor de irakíes que habían huido del sur, una acción de urgencia para evacuar, por una parte, los heridos de guerra que estaban en la zona fronteriza y acoger, por otra, a las personas civiles en campamentos de tránsito en Irán: diariamente, decenas de heridos de guerra fueron así trasladados en ambulancias de la Media Luna Roja Iraní y atendidos en los hospitales de Korramshar. Con ayuda de equipos médicos de la Cruz Roja Alemana y, después, de la Sueca, se instalaron dos campamentos, el primero en Shalamche, cerca de Korramshar, a 5 kilómetros de la frontera con Irak, para acoger temporalmente a 5.000 personas, y el otro en Chenane, construido con la ayuda de la Cruz Roja Danesa, con capacidad para 10.000 personas. A otros campamentos en el interior del país, dependientes del Gobierno, acudían refugiados para estadías más prolongadas.

En las 3 provincias iraníes fronterizas con el Kurdistán irakí, la acción del CICR alcanzó las mismas dimensiones que el drama vivido por los kurdos. Ante la marejada humana de un millón de personas extenuadas, enfermas y amedrentadas, las autoridades y la Media Luna Roja de Irán emprendieron una acción de asistencia de gran envergadura, a la que el CICR aportó un apoyo sustancial.

Se establecieron subdelegaciones en Orumie (Azerbaiyán occidental), Tabriz (Azerbaiyán oriental), Bakhtarán (provincia del mismo nombre) y Sanandaj (Kurdistán). De marzo a julio, el CICR entregó socorros para más de medio millón de refugiados, por mediación de la Media Luna Roja Iraní; a saber: unas 16.400 tiendas de campaña —cada una para 10 personas, como mínimo— y más de 500.000 mantas, así como 3.400 toneladas de víveres. Se pusieron de nuevo en funcionamiento antiguas panaderías, con lo cual pudo distribuirse pan con las raciones de alimentos. Varios equipos móviles, puestos a disposición por una decena de Sociedades Nacionales, prestaron asistencia médica, mientras que los equipos de ingenieros sanitarios efectuaron trabajos de saneamiento, particularmente en los campamentos de la Media Luna Roja en la región de Nowsud. Por último, el CICR construyó y se ocupó después de la gestión de dos campamentos, en Oshnavie (Azerbaiyán occidental) y en Serias (Bakhtaran), para más de 50.000 personas.

Programa de potabilización de agua en Irak

El programa de purificación emprendido para todo Irak a comienzos de marzo fue para el CICR un ejemplo único de una acción que tenía como fin ayudar a los servicios locales a restablecer rápidamente el abastecimiento de agua potable.

La intervención del CICR tuvo tres aspectos diferentes. Para satisfacer las necesidades en agua potable de los hospitales y centros sanitarios, el CICR trazó un programa de distribución de agua purificada en bolsas de plástico de un litro: dos unidades, estacionadas en Bagdad y en Basra, produjeron unos 35.000 litros de agua potable al día cada una, acondicionada en bolsas de un litro. Una tercera unidad, de una capacidad de 10.000 litros diarios, funcionó también en Nassiriya. Del 13 de marzo a mediados de septiembre, se distribuyeron 6,9 millones de bolsas de agua potable en 28 hospitales y centros médicos, así como en 41 escuelas de Bagdad, 15 hospitales y dispensarios de la provincia de Basra, 16 establecimientos similares de la de Nassiriya, así como en una decena de otros en las regiones de Nadjaf, Kerbala e Hilla. Por otra parte, camiones cisterna abastecieron de agua potable la población de los barrios de algunos centros urbanos del sur y del norte de

Irak, mientras que 2 potabilizadoras móviles, de un rendimiento de 60.000 litros/día cada una, funcionaron en diferentes lugares donde había personas desplazadas, en el Kurdistán y en el sur del país. Se construyeron unas 30 albercas, de 70.000 a 90.000 litros de capacidad cada una, en Basra, Nadja y Nassiriya, en el sur del país, así como en Penjwin y Shaklawa, en el norte. Por otro lado, de abril a diciembre, se transportaron más de 250 millones de litros de agua potable, es decir, 90 convoyes de 10 metros cúbicos por día durante nueve meses. En Kurdistán, se protegieron y se pusieron de nuevo en servicio, durante ese periodo, 25 fuentes, unos 20 pozos y otras instalaciones de bombeo.

Además, el CICR suministró a los diferentes servicios de abastecimiento de agua irakíes productos químicos para purificar el agua: más de 180 toneladas de cloro, 70 toneladas de derivados de cloro y 115 toneladas de sulfato de aluminio, así como material de mantenimiento, incluidos generadores. De julio a agosto, se inició un importante programa de suministro de piezas de recambio, esenciales para el funcionamiento de las estaciones: se pusieron a disposición de los servicios de abastecimiento de agua, más de 47 cloradores de poca y gran capacidad, así como bombas dosificadoras para sulfato de aluminio, circuitos eléctricos y 5 generadores de 110 kva, todo por un valor de 1,5 millón de francos suizos. Participaron en ese programa unos 40 ingenieros sanitarios, expertos y técnicos de 12 países².

Gracias a la acción de purificación de agua pudieron evitarse las epidemias de cólera y de tifus. Asimismo, el programa antidiarreico infantil, emprendido a comienzos de abril, salvó a miles de niños de corta edad, aquejados de gastroenteritis o de fiebre tifoidea. En el marco de esta acción, que duró siete meses, se entregaron a dispensarios y hospitales del sur de Irak más de 700 toneladas de líquido para perfusiones, de antibióticos y de sales de rehidratación.

Por último, como intermediario neutral, el CICR suministró al Ministerio irakí de Salud, material médico y medicamentos para los centros hospitalarios y médicos del país. Asi-

mismo, el CICR facilitó la reanudación de las relaciones entre el Gobierno de Bagdad y el extranjero por lo que atañe al suministro de medicamentos básicos, así como la entrega de donativos en favor de la Media Luna Roja de Irak. La ayuda médica proporcionada el año 1991 en todo Irak ascendió a 21,2 millones de francos suizos, incluidos 4 millones para la acción en el Kurdistán, 5,3 millones para el programa de potabilización y 2,1 millones para la acción antidiarreica.

Evaluaciones nutricionales

De abril a junio, así como en octubre-noviembre, una nutricionista del CICR efectuó evaluaciones en Irak de la situación alimentaria y nutricional de la población, especialmente en la región de Penjwin, en el norte del país. Sus informes, que fueron remitidos, para su información, al Comité de Sanciones de las Naciones Unidas (véase más adelante), pusieron de manifiesto las consecuencias del conflicto internacional y de los conflictos internos para el abastecimiento de la población civil y las repercusiones de la asistencia suministrada por el CICR y el ACNUR en el norte de Irak.

Relaciones con las Naciones Unidas

Basándose en las disposiciones del derecho internacional humanitario relativas al libre paso de víveres y de medicamentos para la población civil, el CICR, por mediación de sus delegados en Nueva York, así como durante diversas misiones efectuadas a alto nivel, una de ellas, por el presidente del CICR, efectuó repetidas gestiones en las Naciones Unidas ante el secretario general, el Consejo de Seguridad y el Comité de Sanciones. Su finalidad era comunicar al Comité de Sanciones que las mercancías importadas a Irak por el CICR —particularmente los productos químicos y el carburante— tenían una finalidad humanitaria y que eran, por lo tanto, conformes a las medidas de embargo; el CICR informó, por otra parte, al Comité de Sanciones de las posibles consecuencias del bloqueo en los ámbitos médico y nutricional. Las comprobaciones del CICR sobre la situación de la población irakí fueron, además, corroboradas por el secretario general adjunto de las Naciones Unidas, Martti Ahtisaari, en el informe que éste redactó al regreso de una misión de evaluación en Irak.

² Argelia, Australia, Austria, España, Finlandia, Islandia, Italia, Nueva Zelanda, República Federal de Alemania, Reino Unido, Suecia y Suiza.

El mes de noviembre, el profesor Marco Mumenthaler, miembro del CICR, y el director de Actividades Operacionales del CICR, viajaron también a Nueva York, para sensibilizar a los miembros del Comité de Sanciones sobre las ingentes necesidades comprobadas en los ámbitos nutricional y médico y que superaban ampliamente la capacidad de las organizaciones humanitarias. En esa oportunidad, el CICR se dirigió a las Potencias miembros del Consejo de Seguridad y a Irak para que encontraran una solución aceptable en el plano humanitario, a fin de limitar los sufrimientos de la población irakí.

Durante todo ese período, hubo una excelente colaboración entre el CICR y el PMA³, que suministró una parte sustancial de los víveres necesarios para la acción desplegada por el CICR en todas las regiones afectadas.

Socorros y logística

La acción de asistencia del Movimiento en Irak e Irán, dirigida por el CICR, requirió importantes medios logísticos. Para la acción en Irak, se recibieron más de 27.408 toneladas de mercancías, por un valor de 45,5 millones de francos suizos, de las cuales fueron utilizadas 16.500 toneladas y el resto se almacenó, menos una parte que se entregó al PMA. En Kurdistán, se distribuyeron más de 10.000 toneladas (víveres básicos). Los refugiados irakíes en Irán se beneficiaron de unas 7.600 toneladas de socorros —de las cuales casi 3.400 toneladas de víveres—, por un valor de 42,5 millones de francos suizos. Todos estos socorros fueron suministrados por unas 20 Sociedades Nacionales de la Cruz Roja o de la Media Luna Roja⁴ y por otros donantes, como la Comunidad Económica Europea, el PMA y diversos Gobiernos.

En el plano logístico, de enero a junio, se transportaron a Irak y a Irán, más de 13.000 toneladas de socorros, de las cuales 1.938 toneladas por vía aérea (39 vuelos). Las delegaciones del CICR en Ammán (Jordania) y en Teherán (Irán) participaron activamente en

las operaciones de socorro, sobre todo en la obtención de las facilidades necesarias de las respectivas autoridades para controlar la llegada de los envíos de socorros procedentes del Movimiento y organizar los convoyes con destino a Irak. Otros convoyes pasaron por Turquía, con el asenso de las autoridades.

La delegación del CICR en Ammán, que había recibido todas las facilidades de las autoridades hachemitas, organizó, de marzo a septiembre, el envío a la capital irakí de unas 22.000 toneladas de socorros alimenticios, que fueron recibidas en Ammán y en el puerto de Akaba y después transportadas en 105 convoyes (866 camiones). Para ello, se amplió la infraestructura logística mediante la contratación de unos 20 colaboradores locales, el envío de 4 expatriados para reforzar la delegación y la colaboración con 2 agentes comerciales de tránsito.

La delegación de Teherán también desplegó una gran actividad dado que, en diciembre de 1990, el CICR obtuvo el asenso de las autoridades para una acción en cooperación con la Sociedad Nacional. Se enviaron así a Bagdad, principalmente durante las hostilidades, 262 toneladas de socorros. En lo más intenso de la acción desplegada en favor de los refugiados irakíes, tanto en Juzistán, en el suroeste del país, como en las provincias vecinas del Kurdistán, en el norte, prestaban servicios en los campamentos 120 expatriados, incluidos 80 miembros de 13 Sociedades Nacionales (equipos médicos, técnicos, etc.) (véase capítulo más arriba).

Transmisión de mensajes familiares

Además del registro de datos y de la posterior repatriación de prisioneros de guerra e internados civiles irakíes y de países de la Coalición, el CICR se encargó, dada la ausencia de comunicaciones de Irak y de Kuwait con el extranjero, de transmitir las noticias entre las familias separadas a causa de los acontecimientos. Más de 40.000 mensajes familiares fueron transmitidos por el CICR entre familiares separados.

Cooperación con las Sociedades Nacionales

La acción humanitaria en el marco del conflicto del Golfo fue, como ya se ha dicho, una operación de todo el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna

³ Programa Mundial de Alimentos.

⁴ Argelia, Alemania, Austria, Bélgica, Canadá, Dinamarca, España, Finlandia, Francia, Indonesia, Islandia, Luxemburgo, Marruecos, Noruega, Países Bajos, Polonia, Portugal, Reino Unido, Suecia, Suiza, Checoslovaquia, así como la Cruz Roja en Taiwán.

Roja. En efecto, sin la rápida y eficaz movilización masiva de las Sociedades Nacionales, no hubiera sido posible responder a las ingentes necesidades provocadas por el conflicto entre el Gobierno de Bagdad y la Coalición, así como por los subsiguientes conflictos internos en el sur y en el norte de Irak. El CICR recibió de las Sociedades Nacionales respuestas inmediatas a sus llamamientos, tanto por lo que atañe al envío de socorros como a la puesta a disposición de personal calificado sobre el terreno.

La respuesta del Movimiento con este motivo fue impresionante: en la fase de preparación, a comienzos de enero, unos 600 colaboradores fueron puestos a disposición en pocos días para partir sobre el terreno; de marzo a diciembre de 1991, 489 colaboradores estuvieron implicados en la acción, sea en Irak, en Irán, en Jordania o en Kuwait. Este personal fue facilitado por 21 Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, algunas de las cuales respondían por primera vez a un llamamiento del CICR para una acción internacional de urgencia. Sobre el terreno, se trabajó en estrecha cooperación con las Sociedades Nacionales de la zona, cuyo apoyo era indispensable para el despliegue de las actividades del CICR.

En ese contexto, cabe señalar el acuerdo suscrito, el 22 de febrero, por el CICR y la Media Luna Roja de Irak para una acción conjunta en los ámbitos de la Agencia de Búsquedas y de la asistencia alimentaria y médica, incluidos el abastecimiento de agua y la higiene pública. Este acuerdo se firmó cuando el conflicto armado internacional hacía aún estragos y cuando el CICR era la única organización que permanecía sobre el terreno, e incluía un programa de ayuda al desarrollo de la Sociedad Nacional —formación de personal, particularmente— a largo plazo.

Por lo que atañe al apoyo material, se establecieron nuevas formas de colaboración entre las Sociedades Nacionales donantes y el CICR: se constituyeron varios consorcios, formados hasta por cuatro Sociedades Nacionales cada uno de los cuales se encargaba de instalar y dirigir completamente «módulos de campamento»: suministro del material, incluido el material médico, y de los medios logísticos, así como del personal necesario para la construcción de la infraestructura y la gestión de dichos campamentos, que podían

albergar hasta 30.000 personas desplazadas o refugiadas.

Por último, la integración del Movimiento Internacional en toda la acción se concretó mediante la firma de un protocolo de acuerdo entre el CICR y la Federación, el 16 de enero, basado en los Estatutos del Movimiento y en el Acuerdo que rige las relaciones entre ambas Instituciones. Así pues, hasta el 23 de marzo, fecha en que la Federación anunció a las Sociedades Nacionales que la acción integrada había terminado y que cada Institución proseguiría en adelante sus actividades por separado, representantes de la Federación participaron en todas las reuniones de trabajo, dirigidas por el CICR en Ginebra y sobre el terreno.

Medios financieros

El 17 de enero, el CICR hizo un llamamiento para recabar 141 millones de francos suizos; el 9 de abril, se incrementó la cantidad solicitada a 188,2 millones de francos suizos. El año 1991, los gastos totales ascendieron a 91.716.665,41 francos en efectivo y a 90.984.442.-- en especie y en servicios. Las asignaciones de los Gobiernos, Sociedades Nacionales y otros donantes totalizaron 209.550.377 millones de francos suizos, es decir, 118,6 millones en efectivo y 90,9 millones en especie y en servicios. Entre las contribuciones en especie, cabe señalar las de la Comunidad Económica Europea (unos 9 millones de francos suizos) y del Programa Mundial de Alimentos (2,5 millones de francos suizos).

Personal

Además de los recursos humanos puestos a disposición por el Movimiento, el CICR tuvo que reforzar su propio dispositivo: además de los 80 delegados que ya trabajaban en Oriente Próximo, había unos 50 delegados dispuestos para una salida inminente desde comienzos de enero. En los diversos Departamentos de la sede del CICR, varias decenas de colaboradoras y colaboradores efectuaron cortas misiones para respaldar los equipos sobre el terreno, en Arabia Saudí, Irak, Irán y Kuwait. En lo más intenso de la acción, había más de 350 expatriados en la península arábiga.

KUWAIT

A pesar de las múltiples gestiones ante las autoridades irakíes, el CICR no pudo desempeñar su mandato en Kuwait durante todo el período de ocupación irakí, debido al rechazo de la Potencia ocupante de autorizar el acceso de los delegados del CICR a ese país.

Kuwait fue liberado el 28 de febrero por las fuerzas coaligadas. Al día siguiente, 7 delegados del CICR —de los cuales 1 médico y 1 ingeniero sanitario—, acompañados por un delegado de la Federación, llegaron a Ciudad de Kuwait con 4 toneladas de material médico.

En cooperación con la Media Luna Roja de Kuwait, se emprendió inmediatamente una evaluación de las necesidades, sobre todo en los ámbitos sanitario y médico. Aunque hubo necesidad de prestar una asistencia complementaria, particularmente para que los hospitales pudieran funcionar de nuevo, el CICR, en virtud de su cometido, puso especial empeño en la protección de las personas protegidas por los III y IV Convenios de Ginebra, es decir, todos los ciudadanos irakíes civiles y militares, así como las personas civiles no kuwaitíes que no se beneficiaban de protección diplomática alguna (apátridas, jordanos, palestinos, sudaneses, yemeníes, etc.).

Protección de las personas detenidas

Tras numerosas detenciones, los delegados del CICR comenzaron, el 23 de marzo, a visitar a las personas reclusas, primero en una prisión militar y después en otras prisiones y en los puestos de policía. El CICR comunicó sus observaciones a las autoridades kuwaitíes y solicitó que se tomaran sin demora medidas eficaces a fin de poner término a los atropellos que cometían en el país ciertos individuos o grupos de individuos. A finales de 1991, proseguían las visitas.

Agencia de Búsquedas

Durante ese tiempo, cientos de personas aflúan diariamente a las oficinas del CICR para intentar ponerse en contacto con sus allegados en el extranjero o buscar a un pariente desaparecido. Se abrieron cuatro oficinas de la Agencia de Búsquedas en los barrios más poblados de la capital. La distribución de

mensajes de Cruz Roja pronto se convirtió en la principal actividad de esas oficinas; al principio, se comunicaban personalmente las noticias a los familiares y, más tarde, cuando se restableció el servicio telefónico, se les informaba por teléfono. Durante el segundo semestre de 1991, disminuyó el volumen de actividad, y se cerraron esas oficinas del CICR.

Procesos

El mes de mayo, comenzó el juicio de las personas acusadas de colaborar con el ejército irakí durante la ocupación. El CICR asistió a las audiencias e intervino para que se llevaran a cabo dentro del respeto de los procedimientos judiciales y de las disposiciones del IV Convenio de Ginebra.

Gestiones relacionadas con las expulsiones

A comienzos del mes de junio, cuando comenzaron las expulsiones a Irak de personas no kuwaitíes, el CICR insistió ante las autoridades para que se respetaran los principios humanitarios, particularmente, el de la no expulsión. Propuso, entre otras cosas, medidas para que las salidas de los extranjeros no deseados en Kuwait se efectuaran en el futuro según normas aceptables: notificación de personas detenidas y víctimas de medidas de expulsión y posibilidad de informar a sus familiares; visitas del CICR a las personas en vías de expulsión, a fin de garantizar la libre elección de su destino; obligación de no separar a familias y de permitirles, de conformidad con las disposiciones del IV Convenio, que partieran con sus bienes; por último, aplicación de las medidas de expulsión mediante operaciones periódicas en la frontera, en presencia de delegados del CICR en ambos lados.

Paralelamente, desde finales de marzo, los delegados del CICR visitaron diariamente el campamento de Al-Abdali, en la zona fronteriza entre Irak y Kuwait, donde había unas 1.000 personas civiles de diferentes nacionalidades esperando ser expulsadas de Kuwait, para ocuparse de su caso en el ámbito de la protección y de la labor de Agencia. A mediados de marzo, se encargó del campamento la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, en colaboración con la Media Luna Roja de Kuwait. Ante la afluencia de expulsados, se

abrió un segundo campamento (Abdali II), que llegó a albergar a 7.000 personas, cantidad que se estabilizó luego en 4.800 cuando comenzaron los programas de evacuación de la Organización Internacional de Migraciones (OIM). A finales de julio, quedaban 1.200 personas. Sólo 89 familias apátridas fueron aceptadas por Kuwait cuando se cerró el campamento en octubre, algunas personas fueron aceptadas en países de acogida y otras decidieron regresar a Irak o habían sido expulsados a este país.

Durante ese mismo período, representantes de Irak y de la Coalición mantenían conversaciones, bajo los auspicios del CICR, sobre cuestiones relacionadas con la repatriación de los prisioneros de guerra y detenidos civiles. El 5 de mayo, el Gobierno kuwaití designó un Comité Nacional para los Asuntos de los Prisioneros de Guerra y Desaparecidos (CNA), presidida por el ministro de Justicia.

Acuerdo de sede

Del 28 al 30 de octubre, el presidente del CICR, Cornelio Sommaruga, correspondiendo a una invitación de las más altas autoridades de Kuwait, realizó una visita oficial, durante la cual firmó un acuerdo de sede, en el que se estableció que la delegación zonal del CICR para la península arábiga estaría en la Ciudad de Kuwait (*véase también el capítulo «Delegaciones zonales»*). Antes, esa delegación zonal estaba establecida en la sede del CICR en Ginebra y, durante el conflicto armado entre la Coalición e Irak, en Riad (Arabia Saudí). Durante la visita que efectuó el presidente del CICR, acompañado por el delegado zonal y otros dos colaboradores, fue recibido por el Emir de Kuwait, por el príncipe heredero y primer ministro, así como por el viceprimer ministro y ministro de Relaciones Exteriores. El presidente evocó, con los ministros de Justicia y del Interior, así como con los viceministros de Salud y de Justicia, los problemas humanitarios subsistentes tras el conflicto del Golfo, particularmente la cuestión de las personas desaparecidas y la suerte de las personas protegidas por el IV Convenio de Ginebra. El presidente Sommaruga también se entrevistó con el presidente de la Media Luna Roja de Kuwait y sus más cercanos colaboradores.

CONFLICTO IRAK/IRÁN

A finales de 1990, tras la repatriación de unos 80.000 prisioneros de guerra irakíes e iraníes, las operaciones tropezaron con problemas relacionados con los prisioneros de guerra que aún estaban en los campos de reclusión o que se negaban a regresar a su país, así como con las personas desaparecidas.

A pesar de tres operaciones de repatriación que se llevaron a cabo los días 15 de enero, 28 de febrero y 22 de noviembre de 1991, y de las que se beneficiaron 747 prisioneros de guerra irakíes y 106 iraníes, el proceso de repatriación quedó bloqueado, principalmente debido a divergencias entre ambos países sobre la cuestión de las personas desaparecidas durante las hostilidades. Tanto este punto, como las modalidades de reanudación de las repatriaciones debían abordarse en el Comité Técnico Mixto («Joint Technical Committee» — JTC), constituido en 1990 con la participación del CICR e integrado por representantes de ambos países. El mes de julio, como aún no se había llegado a acuerdo alguno, el CICR reiteró sus gestiones, mediante una nota verbal remitida a las autoridades iraníes, en la que la Institución recordaba que los trabajos del Comité Técnico Mixto no habían alcanzado su objetivo y que, por otro lado, el CICR aún no tenía acceso a todos los prisioneros de guerra en territorio iraní; se puntualizaba, además, que sin un calendario preciso para la repatriación, perdían toda credibilidad las entrevistas sin testigos previstas con los delegados del CICR —sin acceso a los campos desde finales de 1987—, cuya finalidad era conocer el deseo de los prisioneros de ser repatriados o no. De todos modos, los presos que se negaban a ser repatriados debían seguir beneficiándose del estatuto de prisionero de guerra y, por lo tanto, de las disposiciones del III Convenio de Ginebra —notificación de su identidad al CICR e intercambio de mensajes familiares, en particular— hasta que terminara la repatriación general.

Por último, el 21 de noviembre, el CICR recurrió a la influencia del ayatola Seyed Alí Jamenei, guía espiritual de la República Islámica de Irán, para solucionar los problemas que aún subsistían en relación con la liberación y el regreso de los prisioneros de guerra irakíes.

Hacia finales del año, las dos partes miembros del Comité Técnico Mixto comunicaron al CICR que estaban de acuerdo en reanudar el diálogo sobre ese problema.

En 18 de diciembre, el CICR participó en la identificación y repatriación de los restos mortales del ex ministro del petróleo iraní, prisionero de las fuerzas irakíes desde que comenzó el conflicto, el año 1980.

Actividades en favor de la población civil

El CICR continuó ocupándose del caso de los internados civiles iraníes en los campamentos de Al Tash y de Shomeli, en territorio irakí. Debido al conflicto interno que estalló, en el sur de Irak, después del conflicto internacional, el mes de marzo se cerró el campamento de Shomeli y sus ocupantes fueron transferidos al campamento de Al Tash. El ACNUR se encargó de la asistencia y de la protección de los refugiados, de conformidad con su cometido, e inició el proceso de repatriación de los que deseaban regresar a su país. El CICR, por su parte, prosiguió sus visitas a Al Tash, a fin de garantizar la transmisión de mensajes familiares.

En el transcurso del año, se efectuaron, en las provincias de Wasit y de Misan, dos misiones para evaluar la situación de las personas civiles iraníes originarias del Juzistán, desplazadas en Irak a comienzos del conflicto entre los dos países.

EGIPTO

Además de sus actividades habituales relacionadas con las secuelas del conflicto árabe-israelí, la delegación del CICR en El Cairo siguió de cerca las repercusiones del conflicto entre Irak y la Coalición. Así, el año 1991, el volumen de mensajes familiares se triplicó, alcanzando 550 misivas. El delegado del CICR multiplicó los contactos con las autoridades egipcias para garantizar el retorno de los prisioneros de guerra y de los civiles egipcios, protegidos por los Convenios de Ginebra. Se estableció una estrecha cooperación con las delegaciones del CICR en Ammán, Bagdad y Riad.

IRÁN

Visitas a detenidos

El 13 de agosto de 1990, las autoridades iraníes invitaron al CICR a visitar los lugares de detención del país y, el 21 de noviembre de 1991, se suscribió un acuerdo sobre las modalidades prácticas de dichas visitas.

ISRAEL Y TERRITORIOS OCUPADOS

Actividades relacionados con el conflicto en la zona del Golfo

Durante el primer trimestre de 1991, el conflicto entre las fuerzas armadas coaligadas e irakíes tuvo importantes repercusiones en las actividades del CICR en Israel y en los territorios ocupados.

El CICR fue una de las pocas organizaciones humanitarias cuyos delegados permanecieron en los territorios ocupados durante estos acontecimientos. Sus delegados, cuya presencia sirvió de protección a la población palestina, realizaron gestiones periódicas ante la Potencia ocupante a fin de paliar los efectos de las medidas de seguridad tomadas debido a la situación conflictiva en la zona del Golfo.

Efectivamente, desde que comenzaron las hostilidades entre las fuerzas de Coalición y las irakíes, se decretaron estrictos toques de queda en Cisjordania, la franja de Gaza y el Golán y se cerraron al tráfico los lugares de paso entre los territorios ocupados y los países árabes, particularmente hacia Jordania. Por otra parte, los misiles «Scud» lanzados por Irak sobre Israel hicieron que la población temiera la posible utilización de obuses químicos. El CICR hizo recomendaciones a las autoridades por lo que atañe a la protección de la población palestina en los territorios ocupados, particularmente los lugares de detención: distribución de instrucciones de seguridad y de equipos de protección contra los ataques con armas químicas (cargas antigás, atropina, habitaciones herméticamente cerradas, etc.), medidas de toque de queda dentro de límites que permitieran el desplazamiento de los habitantes en caso de urgencia.

Los toques de queda afectaron considerablemente a las condiciones de vida en los territorios ocupados; por una parte, numerosas organizaciones caritativas que prestaban servicios en Cisjordania o en Gaza retiraron temporalmente su personal y, por consiguiente, suspendieron sus programas de asistencia; por otra, los problemas de abastecimiento y de transporte condujeron al aislamiento de varias localidades durante largos períodos.

Mientras que el UNRWA⁵ trazó un programa especial complementario de asistencia alimentaria en favor de la población afectada por las restricciones de desplazamiento y de abastecimiento, el CICR concentró su ayuda en el ámbito médico, a fin de asegurar la continuidad de funcionamiento de las estructuras hospitalarias de los territorios ocupados afectadas por la situación.

Esta asistencia se desarrolló en tres fases: programa de apoyo a los establecimientos hospitalarios privados palestinos, envío de equipos médico-quirúrgicos para paliar la escasez de personal especializado y, por último, distribuciones de medicamentos a las entidades médicas existentes.

La Comunidad Europea (CE) hizo un donativo de seis millones de dólares a la Cruz Roja Neerlandesa, y un equipo de esta Sociedad Nacional llegó en enero a Jerusalén para ocuparse de la gestión y del control de la utilización de dichos fondos, que cubrieron, durante seis meses, los gastos de funcionamiento de ocho hospitales privados palestinos en Cisjordania y en Gaza.

El CICR se encargó de reemplazar al personal quirúrgico del hospital Al Ahli de Gaza, tras la partida del personal médico extranjero. Dos equipos quirúrgicos, puestos a disposición por las Sociedades Nacionales de Finlandia y de Hungría, se relevaron en esas tareas desde comienzos de febrero a finales de junio. Cuando regresaron los médicos extranjeros que prestaban anteriormente servicio en el hospital, el CICR puso término a esta acción.

En ese mismo contexto, el CICR suministró medicamentos de urgencia a 250 dispensarios y centros de atención primaria de Cisjordania y de Gaza, administrados por organiza-

ciones locales. Según pudo comprobar el CICR, las prolongadas medidas de toque de queda, impuestas por las autoridades, tenían consecuencias económicas importantes para la población, y hacían el acceso a los servicios médicos aún más difícil que de costumbre. La asistencia del CICR consistió en distribuciones de medicamentos y de material básicos, por valor de 1,2 millón de francos suizos.

Actividades relacionadas con el conflicto árabe-israelí

El conflicto en la zona del Golfo no hizo olvidar la persistencia de los problemas derivados de los 24 años de administración israelí en los territorios ocupados.

El CICR considera que las condiciones para la aplicación del IV Convenio de Ginebra se reúnen en todos los territorios ocupados por Israel (Cisjordania, franja de Gaza, Golan y Jerusalén oriental).

Las autoridades israelíes consideran que, en vista del estatuto *sui generis* de los territorios ocupados, el IV Convenio de Ginebra no se aplica *de jure* en esas regiones, pero declaran, desde 1967, desear actuar *de facto*, de conformidad con las disposiciones humanitarias de dicho Convenio.

El año 1991, el CICR intensificó las gestiones ante las autoridades israelíes, en particular, por lo que atañe a todas las cuestiones relacionadas con los arrestos masivos y la detención, incluida la situación de los detenidos sometidos a interrogatorio, la política de implantación en los territorios ocupados, las medidas de hostigamiento administrativo y de castigos colectivos, de destrucción de viviendas, de expulsiones y, desde que comenzó la revuelta de las pedradas («Intifada»), la utilización de ciertos medios de represión, especialmente el uso de municiones reales contra la población civil.

El año 1991, las negociaciones abarcaron también otros puntos, como la notificación sistemática de todas las personas detenidas, la posibilidad de visitar, con un preaviso de 48 horas, a los detenidos en los lugares de tránsito (comandancias militares) y, por último, procedimientos con miras a que se reanuden las visitas familiares en las prisiones y campamentos militares. El acceso a las comandancias militares se concretó en julio y

⁵ United Nations Relief Work Agency (Organismo de Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados Palestinos en Oriente Medio).

las visitas de familiares comenzaron en septiembre.

Del 22 al 27 de marzo de 1991, el director de Actividades Operacionales del CICR estuvo en Israel, acompañado por el delegado general adjunto para Oriente Próximo, y en sus entrevistas a alto nivel abordó estas cuestiones. Paralelamente, prosiguieron, tanto en Ginebra —con los interlocutores de la Misión Permanente de Israel— como sobre el terreno, las gestiones del jefe de delegación ante las autoridades competentes.

El director de Actividades Operacionales estuvo, del 16 al 18 de octubre, de nuevo en Israel y entregó un informe de síntesis sobre la situación humanitaria en los territorios ocupados y las principales violaciones del IV Convenio comprobadas por el CICR, y en el que se solicitaban a las autoridades israelíes mejoras concretas.

Visitas a los detenidos

El año 1991, los delegados y médicos del CICR efectuaron visitas periódicas a las personas protegidas, recluidas en 54 lugares de detención: centros militares de detención y prisiones, incluidos puestos de policía y lugares de detención provisional y de tránsito. Se efectuaron 939 visitas, durante las cuales fueron vistos 22.000 detenidos de seguridad y detenidos administrativos; los datos de 6.000 de ellos habían sido registrados poco tiempo antes. El valor de la asistencia material complementaria entregada en los lugares de detención superó el millón de francos suizos.

Por lo que atañe a las personas capturadas en el sur de Líbano, el CICR prosiguió las gestiones para tener acceso tanto a los detenidos en la prisión de Khiam, en la «zona de seguridad», como a las personas trasladadas —violando el IV Convenio de Ginebra— a lugares de detención en territorio israelí, a fin de poder registrar sus datos, visitarlas durante su cautiverio y transmitir noticias a sus familiares en Líbano (véase el capítulo «Líbano»).

El 11 de septiembre, el CICR se encargó de repatriar los restos mortales de un soldado israelí, muerto el año 1983 en Líbano.

Las notificaciones transmitidas por las autoridades penitenciarias y el registro de datos de detenidos por el CICR, permitieron a la delegación expedir 22.680 certificados de

detención. Por último, el año 1991, se intercambiaron 45.500 mensajes familiares entre los detenidos y sus familiares en los territorios ocupados, por una parte, y entre esos territorios y el extranjero, por otra.

JORDANIA

En 1991, la delegación del CICR en Jordania afrontó un período de urgencia debido al conflicto del Golfo (véase el capítulo correspondiente).

Las demás actividades de la delegación tuvieron principalmente que ver con los servicios prestados a los palestinos, separados a menudo de sus familiares debido a la situación en los territorios ocupados por Israel. El año aquí reseñado, se intercambiaron 27.500 mensajes familiares. Por otra parte, se recibieron más de 370 solicitudes de búsqueda relativas a personas en Irak o en Kuwait.

Visitas a lugares de detención

Como en años anteriores, los delegados del CICR efectuaron visitas periódicas a detenidos de seguridad y a personas sometidas a interrogatorio en diversos lugares de reclusión del país. Los acontecimientos del Golfo provocaron tensiones y muchas más detenciones que en el pasado. El mes de julio, las autoridades desmantelaron un grupo sospechoso de haber cometido varios atentados y cuyos miembros fueron encarcelados. Tras estas detenciones, las autoridades judiciales suspendieron las visitas del CICR y hubo que emprender nuevas gestiones, particularmente una carta del presidente Sommaruga dirigida al príncipe heredero Hassán. En septiembre, el CICR tuvo nuevamente acceso a esos detenidos. Se efectuaron 51 visitas a 14 lugares de detención, donde había más de 4.500 detenidos, 677 de ellos por razones de seguridad (621 de los cuales fueron vistos por primera vez). Se prestó asistencia complementaria a las prisiones por un valor de unos 40.000 francos suizos.

LÍBANO

El mes de diciembre de 1990, tras instaurarse el «Gran Beirut», el despliegue del ejército

libanés y la disolución de las milicias permitieron que la mayor parte de la población libanesa viviera, por primera vez desde hacía 17 años, un año relativamente tranquilo. Sin embargo, la situación siguió siendo tensa, especialmente en el sur del país, donde, de julio a octubre, hubo violentos enfrentamientos, en particular durante el progresivo despliegue del ejército libanés, así como en la línea de demarcación con la «zona de seguridad», establecida y controlada por Israel y el Ejército del Sur de Líbano. En la delegación del CICR en Beirut había 7 expatriados, que concentraban sus actividades en el sur del país; allí siguieron aplicándose las medidas de seguridad, que se tomaron en 1989, tras el secuestro de dos de sus delegados.

El delegado general para Oriente Próximo, y después el director de Actividades Operacionales, viajaron a Líbano, los meses de agosto y noviembre, respectivamente, a fin de hacer un balance de las actividades del CICR en el contexto libanés y zonal.

Actividades en favor de las personas detenidas

La extensión del control del ejército libanés en el territorio y la desintegración de las milicias provocó la desaparición de numerosos lugares de detención que éstas controlaban. Los delegados del CICR efectuaron 35 visitas en 19 lugares de detención civiles y militares en Líbano, donde pudieron visitar a 1.175 detenidos, 378 de ellos por primera vez.

A finales de 1990, el CICR había logrado tener acceso a los detenidos en poder palestino, particularmente en los lugares de detención del campamento de Miye-Miye y en el centro de reeducación de Alman. Estas visitas se suspendieron en febrero, tras el despliegue del ejército libanés en el sur y los subsiguientes enfrentamientos. El CICR emprendió gestiones para poder visitar de nuevo esos lugares. Asimismo, el CICR prosiguió sus gestiones a fin de tener acceso a todos los lugares de detención, incluidos los situados en el interior de la «zona de seguridad». A pesar de estas numerosas iniciativas ante las fuerzas israelíes y el Ejército del Sur de Líbano, la prisión de Khiam, situada en el interior de la «zona de seguridad», permaneció cerrada a los delegados del CICR y a los familiares de los detenidos.

Asistencia a la población civil

Dada la estabilización político-militar, hubo menos movimientos de población a causa de los combates, aunque las personas civiles, atrapadas entre las fuerzas enfrentadas en el sur de Líbano, siguieron siendo las principales víctimas de las operaciones militares y de los actos de represalia. Así pues, el volumen de la asistencia aportada por el CICR disminuyó notablemente en 1991.

El mes de febrero, durante los enfrentamientos entre palestinos en la región de Saida, los delegados suministraron material médico de urgencia a los dispensarios y hospitales de la región. Una acción similar se llevó a cabo durante los combates del mes de julio, en los que se enfrentaron facciones palestinas y el ejército libanés. El CICR intervino periódicamente como intermediario neutral, particularmente el mes de octubre, para socorrer a la población civil de cuatro pueblos situados en la línea de demarcación con la «zona de seguridad», que estaban sometidos a un estricto bloqueo por parte de las fuerzas armadas israelíes y del Ejército del Sur de Líbano. El CICR fue autorizado a suministrar víveres y agua potable (más de 17.000 litros) a esas localidades (Aita Jabal, Arnoun, Haddatha y Yohmor); además, prestó asistencia médica y evacuó pacientes a hospitales cercanos.

El año 1991, el CICR suministró 1,8 toneladas de socorros a Líbano, por un valor aproximado de 2 millones de francos suizos, de los cuales 1,2 millón para víveres. Gran parte de estos socorros se distribuyó por intermedio de la Cruz Roja Libanesa.

Ayuda médica

A partir del mes de mayo, las clínicas móviles del CICR y de la Cruz Roja Libanesa reanudaron su actividad periódica, visitando cada 3 semanas unas diez aldeas en la zona conflictiva del sur de Líbano y en la Bekaa occidental. Gracias a estas clínicas, pudo prestarse un mínimo de asistencia médica a una población a menudo aislada o que no podía trasladarse a los establecimientos existentes. Además, el CICR suministró material médico a los hospitales y dispensarios por un valor de más de 376.000 francos suizos y ayudó al servicio de ambulancias de la Sociedad Nacional.

En el ámbito ortopédico, el CICR abasteció de material (657.000 francos suizos) al taller de la Institución en Saida —abierto de nuevo el mes de octubre de 1990 y que, desde entonces, funciona con personal libanés— y al de Beit Chebab, dirigido por el CICR, desde el acuerdo suscrito, el 23 de mayo de 1991, con el Colegio de Líbano para Minusválidos. El año 1991, fueron atendidos 376 y 579 pacientes, respectivamente, en estos centros y se fabricaron más de 940 prótesis y unas 700 órtesis.

Agencia de Búsquedas

La nueva situación política interior favoreció el restablecimiento de las comunicaciones entre las diversas regiones del país, que hasta entonces estaban separadas por las líneas del frente. Así pues, el CICR ya no tuvo que transmitir prácticamente más mensajes en el interior de Líbano, ni entre este país y el extranjero. No obstante, tras el conflicto en la zona del Golfo, numerosas personas acudieron a la delegación de Beirut para interesarse por la suerte que corrían sus familiares en Kuwait o en Irak: se transmitieron más de 300 solicitudes de noticias y se recibió el mismo número de respuestas positivas; se intercambiaron 14.000 mensajes entre familias separadas.

Por último, el año 1991, el CICR prosiguió sus gestiones con miras a conocer la suerte de los soldados israelíes desaparecidos en Líbano. En ese marco, el mes de julio, la Institución organizó la repatriación del cadáver de uno de ellos, muerto en 1983. Asimismo, al margen de las negociaciones entabladas por el secretario general de las Naciones Unidas para solucionar la cuestión de los rehenes y de los desaparecidos en Oriente Próximo, el CICR facilitó, los meses de septiembre, octubre y diciembre, la realización de operaciones de liberación y de traslado de detenidos de la prisión de Khiam. El CICR organizó también el regreso de un palestino, expulsado de los territorios ocupados el año 1986, así como la repatriación de los restos mortales de nueve combatientes libaneses.

A finales de 1991, proseguían las negociaciones entre las partes, pues aún no habían sido liberados todos los rehenes occidentales en Líbano. El CICR reiteró su disponibilidad operacional en el marco de una

solución humanitaria, y declaró, además, que únicamente la notificación formal de todas las personas en poder de alguna de las partes sería —al margen de toda consideración de reciprocidad— un factor positivo que podía conducir a una solución global, tanto por lo referente a la cuestión de las personas desaparecidas como al retorno de los detenidos y rehenes a su hogar.

SIRIA

Como en los otros países de la zona, el conflicto entre la Coalición e Irak repercutió, el año 1991, en las actividades de la delegación del CICR en la República Árabe Siria. En el marco del dispositivo logístico desplegado en Oriente Próximo, el CICR constituyó grandes reservas en Damasco, dado que las autoridades concernidas le dieron toda suerte de facilidades. El CICR almacenó así en Damasco los módulos —procedentes de Sociedades Nacionales del Benelux— para un campamento con capacidad para 5.000 personas, así como los de otro campamento para 30.000 personas. Estos módulos fueron transportados posteriormente en camiones a Irán, donde fueron instalados para albergar a refugiados irakíes. Más de 33 delegados y técnicos del CICR y de Sociedades Nacionales hicieron escala en Siria, camino a Irán.

Debido al conflicto internacional en el Golfo, aumentó en un 50% el volumen de actividad de la delegación en el ámbito de la búsqueda de personas, de la transmisión de solicitudes de búsqueda y del intercambio de mensajes familiares: se tramitaron más de 150 solicitudes de búsqueda de personas desaparecidas o de noticias de personas en Irak o en Kuwait.

Por otra parte, el año 1991, el CICR prosiguió en Damasco sus actividades relacionadas con la situación en los territorios ocupados por Israel: se transmitieron 2.800 mensajes de Cruz Roja entre Siria y el extranjero, y se organizaron 9 operaciones de traslado de personas entre Siria y el territorio ocupado del Golán. Por último, se expidieron documentos de viaje para 254 personas que no tenían papeles de identidad y que habían recibido un visado de inmigración.

África del Norte

CONFLICTO DEL SÁHARA OCCIDENTAL

El 29 de abril de 1991, el plan de paz propuesto por las Naciones Unidas en agosto de 1990 superó una nueva etapa con la aprobación, por el Consejo de Seguridad, de las propuestas y del plan de solución pacífica que figuran en los informes del secretario general fechados el 18 de junio de 1990 y el 19 de abril de 1991. En este último, se estipula —párrafo 18—, que «Las propuestas de solución prevén también un canje de prisioneros de guerra (...) [que] se hará bajo los auspicios del CICR. Mi representante especial se pondrá próximamente en contacto con el CICR, a fin de que el canje de prisioneros se lleve a cabo lo antes posible tras la entrada en vigor del alto el fuego, el día D».

Desde que comenzó el conflicto, el año 1975, el CICR se ha preocupado por la suerte que corren los prisioneros de guerra de ambas partes —saharauis en poder marroquí y marroquíes apresados por el Frente Polisario—, que los delegados sólo han visto parcial y esporádicamente en los últimos 15 años. El CICR recordó constantemente que nunca pudo garantizar a esos combatientes la protección a la que tienen derecho en virtud de los Convenios de Ginebra, y que su largo cautiverio hacía que esta situación fuera aún más intolerable en el ámbito humanitario.

Como estaba previsto, el 6 de septiembre se instauró el alto el fuego y se envió a los miembros de la MINURSO³ sobre el terreno para que se incorporaran a sus funciones en el marco del plan de paz. Los días 4 y 6 de septiembre, el CICR remitió tanto a las autoridades marroquíes como al Frente Polisario una nota verbal y un memorándum de siete puntos en el que se fijaban las modalidades de la acción para la repatriación y se recordaba particularmente que los delegados de la Institución debían de tener acceso a todos los prisioneros de guerra para registrar sus datos y confirmar su libre voluntad de ser repatriados, para lo cual debían transmitirse a tiempo al CICR las listas nominales de todos los prisioneros de guerra.

Paralelamente, el CICR prosiguió las entrevistas con representantes de las Naciones Unidas, entre las cuales cabe destacar las que mantuvieron el presidente del CICR, Cornelio Sommaruga, y el secretario general de las Naciones Unidas, Javier Pérez de Cuéllar, el 28 de agosto y el 3 de octubre, así como la del vicepresidente del CICR, Claudio Caratsch y el representante especial de las Naciones Unidas, Johannes Manz. De finales de octubre a mediados de noviembre, se entablaron nuevos contactos con los representantes del Frente Polisario en Nueva York y en Argel, por una parte, y con las autoridades marroquíes en Rabat, por otra, sin que se alcanzaran logros significativos. A finales del año 1991, proseguían las conversaciones.

DELEGACIONES ZONALES

PENÍNSULA ARÁBIGA: (*Arabia Saudí, Bahrein, Emiratos Árabes Unidos, Kuwait, Omán, Qatar y República de Yemen*)

La delegación zonal del CICR estaba en Ginebra; pero, desde el 5 de agosto de 1990 y durante todo el año 1991, el delegado zonal residió en Riad (Arabia Saudí), para ocuparse de las actividades relacionadas con el conflicto en el Golfo Pérsico. A finales de octubre, durante la visita del presidente del

CICR a la capital de Kuwait, se firmó un acuerdo de sede, en el que se establecía en esa ciudad la delegación zonal para la península arábiga.

Por lo que atañe a la acción desplegada en el marco del conflicto entre la Coalición e Irak, tras la ocupación de Kuwait por las fuer-

³ Misión de las Naciones Unidas para el Referéndum del Sáhara Occidental.

zas irakíes, remitimos al lector al capítulo «*Conflicto en el Golfo Pérsico*».

REPÚBLICA DEL YEMEN — Los meses de noviembre y diciembre, se efectuaron 2 series de visitas a lugares de detención en la República del Yemen. Dos equipos de delegados, en cada uno de los cuales había un médico, vieron a unos 5.000 detenidos en unos 20 lugares de detención en el norte del país. En colaboración con la Media Luna Roja de Yemen, se distribuyeron socorros suplementarios en algunas prisiones.

TÚNEZ: (Túnez, Argelia, Jamahiriya Árabe Libia, Marruecos, Mauritania y Sáhara Occidental)

ARGELIA — Dada la degradación de la situación en Argelia y la instauración, el 5 de junio, del estado de sitio, el CICR ofreció sus servicios al Gobierno, a fin de visitar a las personas detenidas en relación con los acontecimientos. Las autoridades respondieron positivamente el mes de agosto y, en octubre, dieron su acuerdo formal sobre las modalidades de las visitas. Dos equipos de tres delegados —uno de ellos médico— visitaron, a partir del 18 de noviembre, 13 establecimientos penitenciarios dependientes del Ministerio de Justicia y un campamento militar. De los 8.000 reclusos, aproximadamente, unas 30 personas habían sido detenidas tras los acontecimientos de junio. A finales de 1991, proseguían las gestiones ante las autoridades argelinas para tener acceso a todas las personas detenidas.

MAURITANIA — En el marco de la acción de protección y de asistencia en favor de la población civil víctima de los enfrentamientos en Mali, la delegación zonal del CICR en Túnez sirvió de enlace para los contactos con los responsables político militares de los mo-

vimientos rebeldes y se ocupó de la acción humanitaria en territorio mauritano. Del 18 al 24 de octubre, un delegado y un médico estuvieron en el este de Mauritania para establecer, con los dirigentes, las modalidades de la acción sobre el terreno, y las medidas que permitieran, además, garantizar la seguridad de los delegados en esa zona conflictiva. Durante esta visita, los delegados entregaron material de difusión, relativo esencialmente, al comportamiento de los combatientes. Del 5 al 26 de noviembre, un delegado y un médico visitaron, en Nuakchot y en el resto de Mauritania, 12 lugares de detención dependientes del Ministerio de Justicia, donde vieron a unos 600 detenidos, 10 de ellos en relación con la rebelión en Mali (véase también el capítulo «*África*»).

TÚNEZ — El 11 de enero, se firmó el acuerdo de sede por el que se establecía oficialmente la delegación zonal del CICR para África del Norte. Durante el conflicto del Golfo, la delegación zonal estuvo en contacto con las autoridades y las Sociedades Nacionales de los países de la zona, y particularmente con la Media Luna Roja Argelina, que deseaba participar en la acción del Movimiento en Irak. Dicha Sociedad Nacional envió un equipo médico de 93 personas que trabajó, bajo los auspicios del CICR, en los hospitales de Bagdad durante el conflicto armado internacional y después de este. La Media Luna Roja Marroquí también apoyó las actividades del Movimiento mediante el envío de más de 200 toneladas de socorros para la población civil en Irak, por un valor de 560.500 francos suizos (véase el capítulo «*Conflicto en el Golfo Pérsico*»).

Por otra parte, el delegado zonal efectuó varias misiones de contactos, particularmente por lo que atañe al *conflicto del Sáhara Occidental* (véase más arriba), y la acción del CICR en favor de la población desplazada en Mali y en Mauritania (véase el capítulo «*África*»).

LA DIFUSIÓN EN ORIENTE PRÓXIMO

El conflicto del Golfo Pérsico

Dada la urgencia de las prioridades operacionales, los delegados tuvieron que atender

a lo más urgente en el ámbito de la difusión. Sin embargo, eso no impidió que se publicara un folleto ad hoc (versión árabe/inglesa del *Manual del combatiente*), que fue publi-

cado en 30.000 ejemplares para ser distribuido a las fuerzas de la Coalición. Se improvisaron, además, varias sesiones de difusión en los hospitales de campaña de las fuerzas armadas norteamericanas.

En los numerosos contactos que mantuvieron con los Estados Mayores de la Coalición, así como con los distintos Ministerios y con otras entidades diplomáticas de los países implicados, los delegados del CICR desempeñaron igualmente un cometido de asesores para interpretar los artículos de derecho humanitario, especialmente por lo que atañe a las capturas de prisioneros de guerra.

Egipto

La delegación en El Cairo siguió cooperando con estudiantes de derecho internacional de 3^{er} ciclo, con miras a crear una bibliografía anotada de las obras de derecho en árabe que versan sobre la problemática relativa al derecho internacional humanitario.

La delegación realizó y distribuyó 3 folletos en árabe sobre los temas siguientes: trato debido a los prisioneros de guerra, protección debida a la población civil en territorios ocupados, introducción al derecho internacional humanitario. La delegación también se encargó de la traducción al árabe de la edición y de la distribución de *Normas elementales del derecho de la guerra: resumen para los comandantes*. Unos 5.000 ejemplares de este folleto se entregaron a las fuerzas armadas egipcias para ser transmitidos a los oficiales encargados de las tropas desplegadas en Arabia Saudí en el marco del conflicto del Golfo.

Irak

De abril a junio de 1991, los delegados celebraron unas 10 sesiones de difusión en la universidad de Bassora y ante diversas instituciones de provincias; asistieron unas 600 personas.

Israel y territorios ocupados

En Israel, tuvo lugar un cursillo-seminario de un día para oficiales de enlace de las fuerzas armadas israelíes.

En los territorios ocupados de Gaza y de Cisjordania, la delegación del CICR organizó varios seminarios de derecho internacional humanitario para unos 100 abogados palestinos del *Arab Lawyers Committee*.

Jordania

A pesar de la sobrecarga de trabajo resultante de la transformación temporal de la delegación de Ammán en base logística para la acción del CICR en Irak, prosiguió la colaboración con la Media Luna Roja de Jordania y con el Ministerio de Educación en el ámbito de la difusión. Varias exposiciones fueron presentadas a un público de estudiantes y de enseñantes en el marco de las *Jornadas de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja*. De enero a mayo, se organizaron, además, en la sede de la delegación, sesiones bimensuales de difusión para estudiantes de los colegios gubernamentales de enseñanza media.

En junio, el delegado ante las fuerzas armadas encargado de Oriente Próximo se instaló en Ammán con miras a facilitar los contactos con diversos interlocutores de la zona; emprendió un programa de seminarios zonales cuyos resultados se concretizaron en Líbano (véase más adelante).

Líbano

La delegación organizó numerosas sesiones de formación para miembros de la Cruz Roja Libanesa encargados de la difusión.

El delegado ante las fuerzas armadas residente en Ammán organizó un seminario de derecho internacional humanitario, que tuvo lugar del 9 al 12 de diciembre; participaron unos 30 instructores de las fuerzas armadas libanesas.

Península arábiga

— Arabia Saudí

La difusión de las normas del derecho internacional humanitario y de los principios del Movimiento contribuyó a un mejor conocimiento del CICR en los países de la penín-

sula arábica durante el conflicto del Golfo. Asimismo, las consecuencias humanitarias del conflicto y el reconocimiento del cometido convencional del CICR —así como el despliegue de sus delegados en la zona— contribuyeron, sin duda alguna, a una mejor comprensión de la Institución por parte de las autoridades y de las fuerzas armadas de esa zona a la que, hasta entonces, prácticamente el CICR no había tenido acceso.

— República del Yemen

En el Yemen, el CICR apoyó los esfuerzos de difusión de la Media Luna Roja Yemenita.

Siria

El delegado distribuyó material de difusión a jóvenes que participaban en el programa médico *Mother and Care*, organizado por las secciones de la Media Luna Roja Siria.

SOCORROS DISTRIBUIDOS POR EL CICR EN 1991 ORIENTE PRÓXIMO Y ÁFRICA DEL NORTE

PAÍS (por orden alfabético en francés)	Art. méd. (fr.s.)	Socorros		Total (fr.s.)
		(fr.s.)	(toneladas)	
Argelia	32.230			32.230
Irak	20.607.966	16.239.483	11.290,9	36.847.449
Irán	5.492.255	33.898.490	7.000,7	39.390.745
Israel y territorios ocupados	1.087.994	1.631.518	316,8	2.719.512
Jordania	25.523	377.323	217,3	402.846
Kuwait	121.253	2.471.773	134,8	2.593.026
Líbano	1.139.884	1.849.302	1.837,0	2.989.186
Mauritania	1.335	4.727	1,5	6.062
Siria	20.226	746.242	84,7	766.468
Yemen		254.667	33,8	254.667
TOTAL	28.528.666	57.473.525	20.917,5	86.002.191

DIVISIÓN DE ORGANIZACIONES INTERNACIONALES

La División de Organizaciones Internacionales, que forma parte del Departamento de Actividades Operacionales, se encarga de representar al CICR ante organizaciones internacionales, gubernamentales o no, con miras a informarlas sobre la acción y la doctrina del CICR, y de seguir los trabajos que interesan a la Institución.

Así, y dado que la delegación de Nueva York representa al CICR ante la Asamblea General de las Naciones Unidas como observador, la actividad principal de la División fue, en 1991, seguir las consecuencias humanitarias del conflicto del Golfo Pérsico, sobre todo asistiendo a las sesiones del Consejo de Seguridad y manteniendo contactos con su Comité de Sanciones.

En enero, se organizó, con la Universidad de Nueva York, el noveno seminario sobre derecho internacional humanitario para los diplomáticos acreditados ante las Naciones Unidas.

En Ginebra, la División de Organizaciones Internacionales siguió, en particular, la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas en febrero y marzo, la Asamblea Mundial de la Salud, el ECOSOC, y mantuvo contactos periódicos con el Consejo de Europa, así como con los dirigentes de grupos parlamentarios en el Parlamento Europeo. Como en años anteriores, esta División participó en numerosas reuniones internacionales, como el Consejo de Ministros de la Organización de la Unidad Africana (OUA) en Nigeria en

calidad de invitado especial, en la reunión de Ministros de Relaciones Exteriores del Movimiento de los No Alineados en Ghana, sin contar los numerosos seminarios y coloquios sobre el derecho humanitario.

A finales del año, la División de Organizaciones Internacionales se concentró en la Asamblea General de las Naciones Unidas en Nueva York, donde siguió numerosos puntos del orden del día e intervino acerca del decenio de las Naciones Unidas por el derecho internacional, sobre la cuestión de la protección del medio ambiente en los conflictos armados, los trabajos del CICR relativos a las armas clásicas y a las armas de nueva tecnología y, por último, sobre la importancia de la cuestión de la coordinación humanitaria.

A este respecto, el CICR destacó su voluntad de cooperar con las otras organizaciones internacionales humanitarias en el marco de los cometidos que, en los Convenios de Ginebra de 1949, le asigna la comunidad internacional.

Además, la División asistió a las sesiones del respectivo Comité Ejecutivo del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y de la Organización Internacional para las Migraciones. Por último, se hizo representar por sus delegados zonales en la reunión de la Unión Interparlamentaria en Santiago de Chile, así como en la 6ª Cumbre de Jefes de Estado de la Conferencia Islámica, que tuvo lugar en Dakar.

SOCORROS EXPEDIDOS POR EL CICR EN 1991
(repartición geográfica por países beneficiarios)
(Según fecha de entrada en la reserva de mercancías sobre el terreno)

	DONATIVOS EN ESPECIE			COMPRADOS POR EL CICR			TOTAL EXPEDIDO			
PAÍS (por orden alfabético en francés)	ART. MÉD. (fr.s.)	SOCORROS (fr.s.)	(toneladas)	ART. MÉD. (fr.s.)	SOCORROS (fr.s.)	(toneladas)	ART. MÉD. (fr.s.)	SOCORROS (fr.s.)	TOTAL (fr.s.)	
ÁFRICA	644.660	47.417.879	44.674	6.842.365	38.299.051	44.038	7.487.925	85.716.930	88.712	93.203.955
Sudáfrica		426.271	197		1.220.823	443		1.647.094	640	1.647.094
Angola	5.150	4.242.161	815	137.684	3.595.961	1.514	142.834	7.838.122	2.329	7.980.956
Angola (sudeste)				50.895	70.653	14	50.895	70.653	14	121.548
Benin					31.639	9		31.639	9	31.639
Burundi				8.953	23.034	4	8.953	23.034	4	31.987
Camerún				4.822			4.822			4.822
Côte d'Ivoire				5.252			5.252			5.252
Yibuti				10.509			10.509			10.509
Etiopia	535.486	31.755.740	31.121	1.686.930	6.109.041	5.821	2.222.416	37.864.781	36.942	40.087.197
Etiopia (Eritrea, vía Sudán)	40.585			39.875			80.460			80.460
Gambia	736			6.754	9.113	4	7.490	9.113	4	16.603
Guinea (Conakry)				6.535			6.535			6.535
Liberia	5.700	1.820.519	2.126	698.688	764.500	370	704.388	2.585.019	2.496	3.289.407
Madagascar				7.430			7.430			7.430
Mali				48.116	52.479	116	48.116	52.479	116	100.595
Mozambique	36.720	1.705.197	348	653.901	1.116.548	639	690.621	2.821.745	987	3.512.366
Namibia		488			12.131	8		12.619	8	12.619
Uganda		206.867	26	8.810	986.660	969	8.810	1.193.527	995	1.202.337
Ruanda	8.550	90.119	26	31.997	3.327.503	5.646	40.547	3.417.622	5.672	3.458.169
Senegal					116.760	225		116.760	225	116.760
Sierra Leona				4.186			4.186			4.186
Somalia	10.163	5.513.866	9.110	2.191.157	15.321.691	21.413	2.201.320	20.835.557	30.523	23.036.877
Sudán	570	172.606	22	256.504	2.006.884	935	257.074	2.179.490	957	2.436.564
Sudán (conflicto en Sudán meridional, vía Kenia)		1.328.234	801	767.639	3.386.365	5.836	767.639	4.714.599	6.637	5.482.238
Chad				81.439	1.186		81.439			82.625
Togo	1.000			19.254	22.075	6	20.254	22.075	6	42.329
Zaire		80.840	78	95.202	41.121	35	95.202	121.961	113	217.163
Zambia					49.284	18		49.284	18	49.284
Zimbabue		74.971	4	19.833	33.600	13	19.833	108.571	17	128.404
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE	7.150	661.182	147	733.466	182.902	85	740.616	844.084	232	1.584.700
Chile		218.558	80	2.533	74.679	20	2.533	293.237	100	295.770
Colombia				71.187	7.823	1	71.187	7.823	1	79.010
El Salvador				270.873	24.260	12	270.873	24.260	12	295.133
Guatemala				2.527			2.527			2.527
Haití	7.150			38.125			45.275			45.275
Honduras					3.982	1		3.982	1	3.982
Nicaragua				97.110	1.596	2	97.110	1.596	2	98.706
Perú		442.624	67	251.111	70.562	49	251.111	513.186	116	764.297
ASIA	298.539			5.017.885	2.102.917	996	5.316.424	2.102.917	996	7.419.341
Afganistán	169.059			1.292.351	673.725	222	1.461.410	673.725	222	2.135.135
Camboya	97.440			1.911.887	12.142	12	2.009.327	12.142	12	2.021.469
Indonesia				19.041	19.574	3	19.041	19.574	3	38.615
Myanmar				28.272			28.272			28.272
Pakistán (conflicto afgano)				904.133	277.737	212	904.133	277.737	212	1.181.870
Filipinas					52.816	35		52.816	35	52.816
Sri Lanka	32.040			239.292	1.047.247	508	271.332	1.047.247	508	1.318.579
Tailandia (conflicto en Camboya)				591.504	19.676	4	591.504	19.676	4	611.180
Vietnam				31.405			31.405			31.405
EUROPA	1.160.041	8.854.089	2.331	638.586	6.136.673	2.969	1.798.627	14.990.762	5.300	16.789.389
Albania				44.257			44.257			44.257
Rumania				35.885			35.885			35.885
Yugoslavia	1.160.041	8.854.089	2.331	558.444	6.136.673	2.969	1.718.485	14.990.762	5.300	16.709.247
ORIENTE PRÓXIMO Y ÁFRICA DEL NORTE	17.856.915	69.853.531	23.532	10.885.626	22.800.287	13.334	28.742.541	92.653.818	36.866	121.396.359
Argelia				32.230			32.230			32.230
Irak	12.368.341	32.992.369	18.349	8.419.157	10.352.971	8.172	20.787.498	43.345.340	26.521	64.132.838
Irán	5.358.469	32.409.319	3.569	244.588	9.071.894	3.853	5.603.057	41.481.213	7.422	47.084.270
Israel y territorios ocupados		135.559	12	1.087.994	1.452.714	304	1.087.994	1.588.273	316	2.676.267
Jordania				25.523	193.638	185	25.523	193.638	185	219.161
Kuwait	78.385	2.514.445	113	34.612			112.997	2.514.445	113	2.627.442
Líbano	31.720	766.712	1.315	1.040.002	922.948	702	1.071.722	1.689.660	2.017	2.761.382
Mauritania				1.335	4.727	1	1.335	4.727	1	6.062
Siria	20.000	214.087	43	185			20,185	214.087	43	234.272
Yemen		254.667	34					254.667	34	254.667
Creación reserva de urgencia "Golfo"		566.373	97		801.395	117		1.367.768	214	1.367.768
TOTAL GENERAL	19.967.305	126.786.681	70.684	24.117.928	69.521.830	61.422	44.085.233	196.308.511	132.106	240.393.744

DONATIVOS EN ESPECIE RECIBIDOS Y COMPRAS EFECTUADAS POR EL CICR EN 1991

(repartición por origen de donativos y compras)

(Según fecha de entrada en la reserva de mercancías sobre el terreno)

DONANTES (por orden alfabético en francés)	Viveres (toneladas)	Semillas (toneladas)	Mantas (unidades)	Carpas (unidades)	Utensilios de cocina (unidades)	Ropa (toneladas)	Otros socorros (toneladas)	TOTAL SOCORROS (fr.s.)	ART. MÉD. (fr.s.)	TOTAL GENERAL (fr.s.)
SOCIEDADES NACIONALES⁽¹⁾	8.266		1.366.591	16.688	35.103	800,5	1.233,7	69.594.796	18.314.993	87.909.789
Argelia	33						2,0	90.776	400.000	490.776
Alemania	1.246		316.920	8.257	7.000	187,2	299,5	22.464.375	2.338.379	24.802.754
Austria	170		7.000	170	200		8,0	1.713.715		1.713.715
Bélgica ⁽⁴⁾	45		25.450	200	4.400	8,3		1.144.200	48.552	1.192.752
Canadá	23		7.968	11	1.860		2,1	548.567	836.827	1.385.394
C.E.I.									20.000	20.000
China									87.228	87.228
Colombia									74.000	74.000
Dinamarca	582		16.013	966		49,1	140,9	4.185.553	414.700	4.600.253
España			6.000	350	500		4,0	625.630		625.630
Estados Unidos de América			5.000	594	5.000		15,0	721.566	176.039	897.605
Finlandia ⁽³⁾	80		75.070	500		30,3	0,8	2.285.926	1.671.363	3.957.289
Francia	4		730			3,2	3,4	98.550		98.550
Indonesia	12		5.340				2,0	112.953	60.680	173.633
Irlanda									3.360.000	3.360.000
India									634.180	634.180
Islandia ⁽³⁾			6.980				1,7	343.422		343.422
Italia	15							52.007	62.595	114.602
Japón							18,6	485.100	97.440	582.540
Luxemburgo ⁽⁴⁾	29						10,5	150.817		150.817
Marruecos	157		18.280				20,0	560.551	1.206.000	1.766.551
Noruega ⁽³⁾	248		4.800	500			16,0	1.841.406	1.132.490	2.973.896
Países Bajos	794		62.700	2.223	1.600	29,0	94,3	6.466.964	291.323	6.758.287
Polonia			5.000	100				68.000		68.000
Portugal	120		15.000		600			370.839		370.839
Reino Unido ⁽⁴⁾	70		503.450	1.970	1.146	16,5	264,5	8.720.701	387.256	9.107.957
Suecia ⁽³⁾	111		192.000	799	6.215	335,4	184,6	10.333.811	1.978.290	12.312.101
Suiza	275		63.090	22	6.580	120,5	132,1	4.331.009	1.557.050	5.888.059
Checa y Eslovaca (Rep. Fed.)	40		19.000	26		19,0	0,1	426.072		426.072
Yemen									100.000	100.000
Otras ⁽²⁾	212		10.800		2		13,6	368.846	1.380.601	1.749.447
Taipei	4.000							1.083.440		1.083.440
GOBIERNOS	11.549		93.128	3.478		13,6	258,4	38.520.013	1.568.352	40.088.365
Alemania	7.275		23.000	2.543			208,8	14.473.977	103.164	14.577.141
Estados Unidos de América	1.939		35.118	65		1,1	9,6	17.521.992		17.521.992
Finlandia			35.010			12,5	40,0	882.479		882.479
Francia	78							80.840		80.840
Marruecos									1.465.188	1.465.188
Reino Unido	703							1.981.367		1.981.367
Suiza	1.554			870				3.579.358		3.579.358
DIVERSOS DONANTES	44.665	5	11.670			46,6	39,2	18.671.872	83.960	18.755.832
Comunidad Europea	28.999							9.497.701		9.497.701
Naciones Unidas (PMA, ACNUR,...)	14.748						30,6	8.545.998		8.545.998
Otros donantes	918	5	11.670			46,6	8,6	628.173	83.960	712.133
TOTAL DONACIONES	64.480	5	1.471.389	20.166	35.103	860,7	1.531,3	126.786.681	19.967.305	146.753.986
COMPRAS DEL CICR (no asignadas)	4.842	266	234.691	2.871	18.505	161,0	2.630,6	14.970.055	24.117.928	39.087.983
COMPRAS DEL CICR (asignadas)	47.748	1.775	515.750	5.169	7.930	118,6	1.651,3	54.551.775		54.551.775
TOTAL COMPRAS DEL CICR	52.590	2.041	750.441	8.040	26.435	279,6	4.281,9	69.521.830	24.117.928	93.639.758
TOTAL GENERAL	117.070	2.046	2.221.830	28.206	61.538	1.140,3	5.813,2	196.308.511	44.085.233	240.393.744

¹ La mayor parte de las contribuciones de algunas Sociedades Nacionales fue financiada por el respectivo Gobierno: para más información, véanse las notas relativas al cuadro de contribuciones. en el capítulo "Finanzas y administración".

² Artículos médicos: donativos conjuntos de varias Sociedades Nacionales y Sociedades cuya contribución es inferior a 20.000 fr.s.
Socorros: Mercancías procedentes de las reservas de las Sociedades Nacionales zonales, cuyo donante de origen no está determinado.

³ Incluida la participación financiera en el "NORDIC CAMP MODULE", organizado por la Cruz Roja Danesa.

⁴ Incluida la participación financiera en el "BE-NE-LUX-UK CAMP MODULE", organizado por la Cruz Roja Neerlandesa.

Las gestiones del CICR para conseguir el respeto del derecho humanitario en los diferentes conflictos armados constan en la descripción de su acción sobre el terreno. Juristas especializados, residentes en Ginebra (y asignados a cada una de las 5 zonas operacionales) apoyaron esta acción mediante consejos directamente relacionados con la actualidad operacional por lo que atañe al derecho humanitario y a los principios del Movimiento. Además de este encuadramiento jurídico al que también contribuyó el conjunto de los juristas del CICR, los objetivos permanentes de éste en materia de derecho y de reflexión jurídica son los siguientes:

- ☐ promover los tratados de derecho humanitario y, en especial, los Protocolos adicionales de 1977, para lograr su aceptación universal;
- ☐ obtener la aprobación de medidas nacionales —legislativas o prácticas— para garantizar la aprobación de este derecho;
- ☐ fomentar, mediante la difusión y la enseñanza, un mayor conocimiento y una mejor comprensión de este derecho;
- ☐ contribuir a su desarrollo para remediar sus eventuales deficiencias y adaptarlo a las nuevas necesidades.

Promoción de los tratados existentes

Convenios de Ginebra y Protocolos adicionales¹

En el transcurso de 1991 se adhirieron a estos instrumentos internacionales los siguientes Estados:

- ☐ A los 4 *Convenios de Ginebra del 12 de agosto de 1949*: Bután, Maldivas, Namibia, Brunei y Letonia.
- ☐ A los 2 *Protocolos del 8 de junio de 1977*: Canadá, Uganda, Yibuti, Chile, Australia, Maldivas, Malaui, Brunei, Polonia y Letonia.

¹ La lista completa de los Estados Partes en los Convenios de Ginebra de 1949 y en los Protocolos adicionales de 1977 figura en las páginas 130-134.

Además, el Estado depositario registró las declaraciones de continuidad de Lituania y de Estonia, relativas a los 2 Convenios de Ginebra de 1929, declaraciones que surtieron efecto el 6 de septiembre de 1991, día del reconocimiento de la independencia de los Estados bálticos por la Unión Soviética. Letonia también había hecho una declaración similar, a la que siguió, poco después, la adhesión a los Convenios de 1949 y a los Protocolos de 1977 (véase más arriba).

El CICR recordó con regularidad a sus interlocutores la cuestión de la participación en los Protocolos y, llegado el caso, en los Convenios. Estas gestiones tuvieron lugar durante visitas realizadas o recibidas, especialmente por el presidente del CICR, o por sus delegaciones. La evolución de la situación de la ex URSS en 1991 era una problemática particular para el estatuto del derecho internacional humanitario en diversas repúblicas que habían sido miembros de la Unión Soviética.

Estonia, Letonia y Lituania clarificaron su situación (véase más arriba). La Federación de Rusia declaró continuar la participación de la URSS. Belarús y Ucrania ya eran Partes en los Convenios de 1949 y en los Protocolos adicionales de 1977 como Estados independientes. Armenia, Azerbaiyán, Kazajistán, Kirguizistán, Moldavia, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán, así como todos los Estados miembros de la Comunidad de Estados Independientes (CEI), hicieron en Alma Ata una declaración según la cual «garantizan, de conformidad con sus procedimientos constitucionales, el cumplimiento de las obligaciones internacionales dimanantes de los tratados y acuerdos de la ex URSS». Se puede considerar a Georgia, que no ha denunciado los Convenios ni los Protocolos, como aún obligada por estos tratados, en virtud del derecho internacional.

No obstante, el CICR entabló contactos con el conjunto de estos Estados, a fin de que no hubiera ambigüedad alguna acerca de la situación jurídica y para examinar las medidas que habían de tomarse a fin de favorecer la aplicación y la difusión de los Convenios de Ginebra y de sus Protocolos adicionales. Continuarán tales contactos en 1992.

Comisión Internacional de Encuesta

La Comisión Internacional de Encuesta prevista en el artículo 90 del Protocolo I de 1977 puede investigar todo hecho considerado como posible infracción grave en el sentido de los Convenios de Ginebra o de este Protocolo, u otra violación grave de estos tratados, así como facilitar, prestando sus buenos servicios, el retorno a la observancia de las disposiciones de los Convenios y del Protocolo.

En 20 de noviembre de 1990, habían hecho la declaración facultativa de previa aceptación de la competencia de la Comisión 20 Estados en los términos del citado artículo 90. Así, Suiza, Estado depositario de los Convenios de Ginebra, podía convocar una reunión de los representantes de los Estados que habían hecho la declaración del artículo 90, con miras a elegir a los 15 miembros de la Comisión. La reunión tuvo lugar el 25 de junio en Berna².

En 1991, otros 5 Estados³ hicieron la declaración facultativa, ascendiendo así a 25 el número de Estados que habían aceptado previamente la competencia obligatoria de la Comisión⁴.

Convención de las Naciones Unidas sobre Prohibiciones o Restricciones del Empleo de Ciertas Armas Convencionales

Recordemos que esta Convención fue aprobada el 10 de octubre de 1980 y que la completan 3 protocolos: el Protocolo I, en el que se prohíbe el empleo de fragmentos no localizables, el Protocolo II, en el que se restringe el empleo de minas, armas trampa y otros artefactos, y el Protocolo III, en el que se limita el empleo de las armas incendiarias.

En estos textos se puntualizan, con respecto a ciertas armas, las normas generales por las que se prohíben las armas y los métodos de combate que puedan causar males superfluos o tener efectos indiscriminados. En la Convención se reafirma el principio, confirmado en el Protocolo adicional I a los Convenios de Ginebra, de que el derecho de las partes en un conflicto armado a elegir los métodos o medios de guerra no es ilimitado⁵.

En 1991, el CICR prosiguió sus gestiones con miras a promover esta Convención y, en especial, para exhortar a los Estados que aún no lo habían hecho a adherirse a ella. En el discurso pronunciado en el 46º período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre su actividad relativa a las armas convencionales y a las nuevas tecnologías en materia de armamento, el CICR reiteró su llamamiento relativo a una mayor participación de los Estados en esta Convención. En la resolución A/RES/46/40, se insta que los Estados tomen las medidas necesarias en este sentido y se prevén, «teniendo en cuenta la índole de la Convención, las posibilidades de que el Comité Internacional de la Cruz Roja examine cuestiones relacionadas con la Convención». En el contexto de la preparación de la XXVI Conferencia Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja (que debía haber tenido lugar en Budapest a finales de 1991), el CICR también llamó la atención de sus interlocutores sobre esta cuestión. Se había preparado un proyecto de resolución sobre la Convención de 1980 con miras a su promoción. Por último, el CICR continuó evocando, como anteriormente, en sus actividades de difusión, la reglamentación del empleo de las armas convencionales.

² Fueron elegidos: el doctor André Andries (Bélgica); el profesor Ghalib Djilali (Argelia); el profesor Marcel Dubouloz (Suiza); el doctor Valeri S. Kniasev (Federación de Rusia); el doctor Erich Kussbach (Austria); el doctor James M. Simpson (Canadá); el profesor Luigi Condorelli (Italia); el profesor Daniel H. Martins (Uruguay); el doctor Santiago Torres Bernárdez (España); el profesor Frits Kalshoven (Países Bajos); Sir Kenneth J. Keith (Nueva Zelanda); el doctor Carl-Ivar Skarstedt (Suecia); el profesor Torkel Opsahl (Noruega); el profesor Allan Rosas (Finlandia); el profesor Francis Zachariae (Dinamarca).

³ Alemania, Chile, Hungría, Qatar y Togo.

⁴ La lista de estos Estados figura en las páginas 130-134.

⁵ En 31 de diciembre de 1991, eran Partes en la Convención los siguientes Estados: Australia, Austria, Belarús, Benin (para los Protocolos I y II), Bulgaria, Cuba, Checoslovaquia, China, Chipre, Dinamarca, Ecuador, Federación de Rusia, Finlandia, Francia (para los Protocolos I y II), Guatemala, Hungría, India, Japón, Laos, Liechtenstein, México, Mongolia, Noruega, Países Bajos, Pakistán, Polonia, Suecia, Suiza, Túnez, Ucrania, Yugoslavia. Cabe destacar que la República Democrática Alemana era Parte en esta Convención. Por lo que respecta a los Estados que fueron miembros de la URSS, véase más arriba «Promoción de los Convenios y de los Protocolos».

Por lo demás, no ha cesado de preocupar al CICR la cuestión del derecho aplicable al empleo de minas, especialmente en los *conflictos armados no internacionales*. Así, en el proyecto de resolución sobre la Convención de 1980, se ponen de relieve los terribles sufrimientos provocados por las minas en la población civil y se invita a las partes en los conflictos armados a respetar las pertinentes disposiciones de la Convención de 1980, incluso en las situaciones en que no se reúnan las condiciones formales de aplicación de este tratado.

Respeto del derecho internacional humanitario

Medidas nacionales de aplicación

En 1991, el CICR siguió incitando a los Estados Partes en los Convenios de Ginebra y a la respectiva Sociedad Nacional a tomar, ya en tiempo de paz, medidas nacionales de aplicación del derecho internacional humanitario y a transmitirle toda pertinente información sobre las medidas tomadas o previstas.

Las respuestas recibidas tras las precedentes gestiones por escrito del CICR a este respecto no se referían a los medios considerados más oportunos para ayudar a los Estados a cumplir con sus obligaciones. En vista de esta deficiencia, el CICR recogió una serie de propuestas, procedentes de fuentes diversas, y las transmitió, el 18 de enero, a los Estados y a las Sociedades Nacionales solicitando su opinión acerca del cometido que él podría desempeñar, a fin de poder asistirlos mejor en esta materia.

El CICR también organizó, en colaboración con el Instituto Interamericano de Derechos Humanos, un segundo seminario zonal sobre este tema, seminario que tuvo lugar, del 18 al 21 de junio de 1991, en San José (Costa Rica); participaron representantes gubernamentales, de círculos académicos y de la Cruz Roja de 18 países de América Latina. Permitió que los participantes intercambiaran informaciones sobre las medidas tomadas y las experiencias en curso.

El CICR publicó, asimismo, una recopilación titulada *Medidas nacionales de aplicación del derecho internacional humanitario — Gestiones por escrito del CICR*, en la que se reproducen diversos documentos que ha-

bía presentado a los Gobiernos y a las Sociedades Nacionales, de conformidad con la resolución V de la XXV Conferencia Internacional de la Cruz Roja (1986). Esta recopilación se completa con un documento en el que constan las respuestas recibidas de los Estados, adjunto al informe preparado por el CICR para la XXVI Conferencia Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja. Esta recopilación contiene también una lista de los textos legislativos y reglamentarios recibidos y puestos a disposición para consulta.

Desarrollo del derecho internacional humanitario

De conformidad con la resolución III de la XXV Conferencia Internacional, el CICR prosiguió su trabajo para mejorar la identificación de los medios de transporte sanitario. Participó, con esta finalidad, en numerosas reuniones de expertos en organizaciones internacionales especializadas, tales como la Organización Marítima Internacional (OMI), la Organización de la Aviación Civil Internacional (OACI) y la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT). También prosiguió su trabajo de información sobre las nuevas tecnologías en curso de puesta a punto y que podrían ser tomadas en consideración, a fin de permitir una mejor y más fiable identificación, en periodo de conflicto armado, de los medios de transporte sanitario.

Tras la reunión de expertos técnicos celebrada en Ginebra, el mes de agosto de 1990, con miras a la eventual revisión del Anexo I del Protocolo I (Reglamento relativo a la identificación), los expertos propusieron cierto número de enmiendas. De conformidad con las disposiciones del artículo 98 del Protocolo I, el CICR solicitó a la Confederación Suiza, Estado depositario de los Convenios de Ginebra y de sus Protocolos adicionales, que iniciara el procedimiento previsto para invitar a los Estados Partes a adoptar las modificaciones propuestas. La finalidad de dichas modificaciones es integrar en el Anexo I del Protocolo I disposiciones técnicas ya aprobadas por las organizaciones internacionales competentes.

Por razones de eficacia, y teniendo en cuenta el hecho de que esas modificaciones reflejan los puntos de vista de gran número de

expertos procedentes de muchos países, el depositario propuso que, en lugar de una conferencia diplomática, sea un procedimiento escrito el medio para aprobarlas.

Armas nuevas

El CICR organizó, en abril de 1991, una segunda Mesa Redonda sobre los láseres de combate. Los participantes en la primera Mesa Redonda habían recomendado, en junio de 1989, la reunión de grupos de trabajo para obtener de especialistas informaciones complementarias acerca de los aspectos técnicos, médicos y psicológicos del empleo de armas láser, cuyo principal efecto sería engeguercer irreversiblemente a los combatientes. La finalidad de la segunda Mesa Redonda era, por una parte, deliberar sobre las implicaciones jurídicas y políticas de los hechos descritos durante la reunión anterior y, por otra, examinar la utilidad de una reglamentación jurídica, así como las diferentes formas posibles de la misma. En la segunda Mesa Redonda participaron 37 funcionarios gubernamentales procedentes de 22 países y que sesionaron a título personal, así como 6 de los expertos científicos que habían sido miembros de los anteriores grupos de trabajo. Los participantes examinaron, en especial, las cuestiones siguientes:

- ☐ ¿se puede determinar que el empleo de armas para infligir una ceguera permanente es un acto de crueldad excesiva con respecto a la finalidad militar y que constituye, por consiguiente, una violación del derecho internacional humanitario?
- ☐ ¿es posible adoptar nuevas normas a este respecto y, llegado el caso, según qué procedimiento?

El CICR indicó, ya al principio de la reunión, que consideraba oportuna cierta forma de reglamentación. Eran divergentes las opiniones de los expertos sobre la cuestión de la ilicitud, con respecto al derecho existente, del empleo de armas para engeguercer; pero la mayoría de ellos consideraba que era necesario, de todos modos, introducir una reglamentación específica para prohibir el engeguercimiento como método de guerra.

El CICR había incluido este tema en el informe sobre las nuevas tecnologías, en el ámbito del armamento que debía presentar a la XXVI Conferencia Internacional de la Cruz

Roja y de la Media Luna Roja, con un proyecto de resolución.

Tras la resolución VII B de la XXV Conferencia Internacional de la Cruz Roja (Ginebra, 1986), el CICR prosiguió su trabajo de información sobre los nuevos desarrollos en cuanto a las balas de pequeño calibre y a las nuevas tecnologías en materia de armamento, más en particular las armas con energía dirigida y sus artefactos de explosivo gaseoso («Fuel-Air Explosives» — «FAE»).

Con tal finalidad, participó en coloquios tanto en Suiza como en el extranjero, sobre balas de pequeño calibre y sobre nuevas armas de infantería en curso de desarrollo, recordando en esas ocasiones las normas de derecho internacional humanitario aplicables e insistiendo en la necesidad de una normalización de las pruebas de las balas para descubrir, antes de su fabricación en serie, las que no se avengan con tales normas.

Los resultados de estos trabajos fueron objeto de comentarios en el informe preparado al respecto para la XXVI Conferencia Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja.

Derecho de la guerra en el mar

El CICR siguió participando activamente en la serie de Mesas Redondas de expertos sobre el derecho internacional humanitario aplicable en los conflictos armados en el mar, organizadas bajo los auspicios del Instituto Internacional de Derecho Humanitario. Estas reuniones tienen por finalidad elaborar un documento para puntualizar el estado actual del derecho convencional y del derecho consuetudinario, así como presentar propuestas con miras a un desarrollo progresivo.

La Mesa Redonda de 1991, celebrada en Bergen (Noruega), fue organizada por el Instituto Internacional de Derecho Humanitario de San Remo, en colaboración con la Escuela de Táctica de la marina noruega y la Cruz Roja Noruega. Se trataron dos temas distintos: por una parte, la visita, el registro, el secuestro y la captura en el mar y, por otra, los efectos de la Carta de las Naciones Unidas en el derecho de la guerra en el mar.

El CICR preparó, para la XXVI Conferencia Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, un informe sobre la evolución del derecho de la guerra en el mar registrada en el transcurso de estos últimos años.

Asistencia humanitaria

El CICR organizó, del 21 al 23 de marzo en Annecy (Francia), un seminario sobre el tema «Hambre y guerra», que dio lugar a fructíferos debates entre especialistas de diversos ramos (médicos, nutricionistas, juristas, periodistas, etc.), confrontados con este terrible problema.

Este seminario reveló toda la complejidad de la cuestión en los planos humano, social, logístico, jurídico o político. Tras esta reunión, el CICR preparó un informe para la XXVI Conferencia Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja con un proyecto de resolución sobre la protección de la población civil contra el hambre en los conflictos armados. Visto el informe de la XXVI Conferencia, el Consejo de Delegados examinó este informe en su reunión del 28 al 30 de noviembre y aprobó la resolución propuesta (resolución 13). Recordando que está prohibido utilizar el hambre contra las personas civiles como método de combate, en esta resolución se destaca que el respeto del derecho internacional humanitario —especialmente de las normas por las que se restringen los desplazamientos de población— bastaría en muchos casos para prevenir o limitar los riesgos de hambre resultantes de un conflicto armado. Por lo demás, se resaltó la importancia de preservar los derechos de las personas desplazadas en el interior de un país a causa de un conflicto armado.

El Consejo de Delegados aprobó, asimismo, una resolución sobre la asistencia humanitaria en las situaciones de conflictos armados (resolución 12), en la que se pone de relieve que una acción de socorro de índole neutral, humanitaria e imparcial no es una injerencia en los asuntos interiores de los Estados, y se hace, en especial, un llamamiento a todas las partes en un conflicto armado, «a permitir el libre paso de medicamentos y de material sanitario, de víveres, de ropa y de otras provisiones esenciales para la supervivencia de la población civil de otra Parte contratante, incluso enemiga, sobrentendiéndose que tienen derecho a cerciorarse de que los envíos no son desviados de su destino».

Serán presentados a la Conferencia Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja estos informes y resoluciones, porque es importante que puedan ser debatidos también con los Estados.

Medio ambiente

La protección del medio ambiente en período de conflicto armado cobró una repentina y trágica actualidad con motivo del conflicto en el Golfo Pérsico.

Tras estos acontecimientos, muchos se han interrogado acerca del contenido, de los límites y de las eventuales deficiencias del derecho internacional humanitario relativo a la protección del medio ambiente en período de conflicto armado. Estas cuestiones han sido objeto de varios coloquios de vivo interés a los cuales el CICR ha sido invitado a participar.

Se debe elogiar la organización de tales reuniones, así como el interés manifestado por numerosos especialistas en cuanto a un desarrollo de las normas por las que se protege el medio ambiente contra los efectos de las hostilidades. Hay que temer, efectivamente, que la aparición, en los campos de batalla, de medios de combate particularmente devastadores comporte atentados contra el medio ambiente totalmente inaceptables.

Aunque es de gran actualidad la cuestión de la protección del medio ambiente en período de conflicto armado, cabe recordar que dicha cuestión no es nueva.

En realidad, la comunidad internacional se preocupó al respecto ya al comienzo de la década de 1970. Así, pudieron aprobarse importantes normas jurídicas, con objeto de limitar los atentados contra el medio ambiente a un nivel considerado aceptable. Estas normas figuran, esencialmente, en el Protocolo I de 1977 y en la Convención sobre la prohibición de utilizar técnicas de modificación del medio ambiente con fines militares o cualesquiera otros fines hostiles, aprobada en 1976 bajo la égida de las Naciones Unidas.

Estas disposiciones, a las que conviene añadir ciertos principios fundamentales del derecho internacional humanitario, son, sin duda alguna, una sólida base para la protección del medio ambiente en período de conflicto armado. No obstante, se alzan voces solicitando una radical reforma de este derecho. Por supuesto, merece ser reexaminada la cuestión, dada la evolución de los medios de combate. Las disposiciones y los principios más arriba mencionados deberían, sin embargo, ser tomados muy en cuenta para eventuales trabajos de reevaluación del derecho internacional relativo a la protección

del medio ambiente en período de conflicto. El CICR, por su parte, ha llegado a ciertas comprobaciones:

- en su opinión, la reglamentación en vigor debería permitir, en una gran medida, atenuar los atentados contra el medio ambiente en período de conflicto;
- así pues, se debería llevar a cabo un gran esfuerzo, a fin de que se impongan estas normas al mayor número posible de Estados; además, se debería dar particular importancia a la *difusión* de estas disposiciones jurídicas para que sean conocidas por todos los interesados; por lo demás, ciertos medios de aplicación del derecho humanitario podrían favorecer un mejor respeto de las normas actuales;
- ciertas cuestiones merecen ser precisadas y reexaminadas a la luz de elementos recientes.

Por su parte, el CICR piensa reexaminar con expertos la cuestión de la protección del medio ambiente en tiempo de conflicto armado, respondiendo así al deseo expresado por la Asamblea General de las Naciones Unidas, en su decisión 46/417 del 9 de diciembre de 1991 («Utilización del medio ambiente como instrumento de guerra en período de conflicto armado y adopción de medidas prácticas para evitar tal utilización»).

Relaciones con otras instituciones por lo que respecta al derecho internacional humanitario

El CICR participó, en mayo de 1991, en la segunda reunión de formación organizada por el Instituto Árabe de Derechos Humanos, con sede en Túnez, sobre los derechos humanos y el derecho internacional humanitario.

El CICR mantiene estrechas relaciones con el Instituto Internacional de Derecho Huma-

nitario de San Remo (Italia) y, como ha hecho desde hace muchos años, colaboró en la preparación y el desarrollo de varios cursos y seminarios organizados por el Instituto. Así, cooperó estrechamente en la 16ª Mesa Redonda sobre los problemas actuales del derecho internacional humanitario (3-7 de septiembre de 1991), a la que asistieron más de 150 participantes de diferentes círculos (autoridades gubernamentales, mundo académico, organizaciones internacionales, Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja). Los trabajos versaron sobre la protección de los prisioneros de guerra y de la población civil, el respeto de las normas relativas a la conducción de las hostilidades y la aplicación del derecho humanitario. Se examinaron todas estas cuestiones a la luz de ciertos conflictos recientes.

Esta Mesa Redonda se completó con una jornada, organizada por el Instituto en colaboración con el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), sobre el tema «Protección de los refugiados en los conflictos recientes, particularmente en el conflicto del Golfo». Como de costumbre, también se organizó con este motivo un simposio de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja para preparar, esta vez, la XXVI Conferencia Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja.

Por otra parte, el CICR colaboró en diversos cursos, reuniones, seminarios organizados por instituciones y asociaciones concernidas por el derecho internacional humanitario, tales como la American Society of International Law (Washington, 17-20 de abril de 1991), el Instituto Internacional de Derechos del Hombre, en Estrasburgo, el Instituto Interamericano de Derechos Humanos, de San José (Costa Rica), o el Instituto de las Naciones Unidas para la Formación y la Investigación (UNITAR), en su reunión de cursos en La Haya, el mes de julio.

**ESTADOS PARTES EN LOS CONVENIOS DE GINEBRA DEL 12 DE AGOSTO DE 1949¹
Y EN LOS DOS PROTOCOLOS ADICIONALES DEL 8 DE JUNIO DE 1977**

Situación en 31 de diciembre de 1991

(Véanse las notas correspondientes a las llamadas de los cuadros, en la página 134)

PAÍSES (por orden alfabético en francés)	CONVENIOS DE GINEBRA			PROTOCOLO I				PROTOCOLO II			
	A, R, S ²	Reservas/ Declaraciones	Fecha ¹	Firma	A, R, S ²	Reservas/ Declaraciones	Fecha ¹	Firma	A, R, S ²	Reservas/ Declaraciones	Fecha ¹
Afganistán	R		26.09.56								
Sudáfrica	A		31.03.52								
Albania	R	X	27.05.57								
Argelia	A		20.06.60		A ⁴	X	16.08.89		A		16.08.89
Alemania	A		03.09.54	X	R ⁴	X	14.02.91	X	R	X	14.02.91
Angola	A	X	20.09.84		A	X	20.09.84				
Antigua y Barbuda	S		06.10.86		A		06.10.86		A		06.10.86
Arabia Saudí	A		18.05.63		A	X	21.08.87				
Argentina	R		18.09.56		A	X	26.11.86		A	X	26.11.86
Australia	R		14.10.58	X	R	X	21.06.91	X	R	X	21.06.91
Austria	R		27.08.53	X	R ⁴	X	13.08.82	X	R	X	13.08.82
Bahamas	S		11.07.75		A		10.04.80		A		10.04.80
Bahrein	A		30.11.71		A		30.10.86		A		30.10.86
Bangladesh	S		04.04.72		A		08.09.80		A		08.09.80
Barbados	S		10.09.68		A		19.02.90		A		19.02.90
Belarús	R	X	03.08.54	X	R ⁴		23.10.89	X	R		23.10.89
Bélgica	R		03.09.52	X	R ⁴	X	20.05.86	X	R		20.05.86
Belice	A		29.06.84		A		29.06.84		A		29.06.84
Benin	S		14.12.61		A		28.05.86		A		28.05.86
Bután	A		10.01.91								
Bolivia	R		10.12.76		A		08.12.83		A		08.12.83
Botsuana	A		29.03.68		A		23.05.79		A		23.05.79
Brasil	R		29.06.57								
Brunei	A		14.10.91		A		14.10.91		A		14.10.91
Bulgaria	R	X	22.07.54	X	R		26.09.89	X	R		26.09.89
Burkina Faso	S		07.11.61	X	R		20.10.87	X	R		20.10.87
Burundi	S		27.12.71								
Camboya	A		08.12.58								
Camerún	S		16.09.63		A		16.03.84		A		16.03.84
Canadá	R		14.05.65	X	R ⁴	X	20.11.90	X	R	X	20.11.90
Cabo Verde	A		11.05.84								
Chile	R		12.10.50	X	R ⁴		24.04.91	X	R		24.04.91
China	R	X	28.12.56		A	X	14.09.83		A		14.09.83
Chipre	A		23.05.62	X	R		01.06.79				
Colombia	R		08.11.61								
Comoras	A		21.11.85		A		21.11.85		A		21.11.85
Congo	S		30.01.67		A		10.11.83		A		10.11.83
Corea (Rep.)	A	X	16.08.66 ⁵	X	R	X	15.01.82	X	R		15.01.82
Corea (Rep. Pop. Dem.)	A	X	27.08.57		A		09.03.88				
Costa Rica	A		15.10.69		A		15.12.83		A		15.12.83
Côte d'Ivoire	S		28.12.61	X	R		20.09.89	X	R		20.09.89
Cuba	R		15.04.54		A		25.11.82				

**ESTADOS PARTES EN LOS CONVENIOS DE GINEBRA DEL 12 DE AGOSTO DE 1949¹
Y EN LOS DOS PROTOCOLOS ADICIONALES DEL 8 DE JUNIO DE 1977**

Situación en 31 de diciembre de 1991

PAÍSES (por orden alfabético en francés)	CONVENIOS DE GINEBRA			PROTOCOLO I				PROTOCOLO II			
	A, R, S ²	Reservas/ Declaraciones	Fecha ¹	Firma	A, R, S ²	Reservas/ Declaraciones	Fecha ¹	Firma	A, R, S ²	Reservas/ Declaraciones	Fecha ¹
Dinamarca	R		27.06.51	X	R ⁴	X	17.06.82	X	R		17.06.82
Yibuti	S		06.03.78 ^a		A		08.04.91		A		08.04.91
Dominica	S		28.09.81								
Egipto	R		10.11.52	X				X			
El Salvador	R		17.06.53	X	R		23.11.78	X	R		23.11.78
Emiratos Árabes Unidos . . .	A		10.05.72		A	X	09.03.83		A	X	09.03.83
Ecuador	R		11.08.54	X	R		10.04.79	X	R		10.04.79
España	R		04.08.52	X	R ⁴	X	21.04.89	X	R		21.04.89
Estados Unidos	R	X	02.08.55	X				X			
Etiopía	R		02.10.69								
Federación de Rusia	R	X	10.05.54	X	R ⁴		29.09.89	X	R		29.09.89
Fiyi	S		09.08.71								
Finlandia	R		22.02.55	X	R ⁴	X	07.08.80	X	R		07.08.80
Francia	R		28.06.51						A	X ⁷	24.02.84
Gabón	S		26.02.65		A		08.04.80		A		08.04.80
Gambia	S		20.10.66		A		12.01.89		A		12.01.89
Ghana	A		02.08.58	X	R		28.02.78 ^a	X	R		28.02.78 ^a
Grecia	R		05.06.56	X	R		31.03.89				
Granada	S		13.04.81								
Guatemala	R		14.05.52	X	R		19.10.87	X	R		19.10.87
Guinea	A		11.07.84		A		11.07.84		A		11.07.84
Guinea-Bissau	A	X	21.02.74		A		21.10.86		A		21.10.86
Guinea Ecuatorial	A		24.07.86		A		24.07.86		A		24.07.86
Guyana	S		22.07.68		A		18.01.88		A		18.01.88
Haití	A		11.04.57								
Honduras	A		31.12.65	X				X			
Hungría	R	X	03.08.54	X	R		12.04.89	X	R		12.04.89
India	R		09.11.50								
Indonesia	A		30.09.58								
Irak	A		14.02.56								
Irán	R		20.02.57	X				X			
Irlanda	R		27.09.62	X				X			
Islandia	A		10.08.65	X	R ⁴	X	10.04.87	X	R		10.04.87
Israel	R	X	06.07.51								
Italia	R		17.12.51	X	R ⁴	X	27.02.86	X	R		27.02.86
Jamahiriyá Árabe Libia	A		22.05.56		A		07.06.78		A		07.06.78
Jamaica	S		17.07.64		A		29.07.86		A		29.07.86
Japón	A		21.04.53								
Jordania	A		29.05.51	X	R		01.05.79	X	R		01.05.79

**ESTADOS PARTES EN LOS CONVENIOS DE GINEBRA DEL 12 DE AGOSTO DE 1949¹
Y EN LOS DOS PROTOCOLOS ADICIONALES DEL 8 DE JUNIO DE 1977**

Situación en 31 de diciembre de 1991

PAÍSES (por orden alfabético en francés)	CONVENIOS DE GINEBRA			PROTOCOLO I				PROTOCOLO II			
	A, R, S ²	Reservas/ Declaraciones	Fecha ³	Firma	A, R, S ²	Reservas/ Declaraciones	Fecha ³	Firma	A, R, S ²	Reservas/ Declaraciones	Fecha ³
Kenia	A		20.09.66								
Kiribati	S		05.01.89								
Kuwait	A	X	02.09.67		A		17.01.85		A		17.01.85
Laos	A		29.10.56	X	R		18.11.80	X	R		18.11.80
Lesoto	S		20.05.68								
Letonia	A		24.12.91		A		24.12.91		A		24.12.91
Líbano	R		10.04.51								
Liberia	A		29.03.54		A		30.06.88		A		30.06.88
Liechtenstein	R		21.09.50	X	R ⁴	X	10.08.89	X	R	X	10.08.89
Luxemburgo	R		01.07.53	X	R		29.08.89	X	R		29.08.89
Madagascar	S		13.07.63	X				X			
Malasia	A		24.08.62								
Malawi	A		05.01.68		A		07.10.91		A		07.10.91
Maldivas	A		18.06.91		A		03.09.91		A		03.09.91
Mali	A		24.05.65		A		08.02.89		A		08.02.89
Malta	S		22.08.68		A ⁴	X	17.04.89		A	X	17.04.89
Marruecos	A		26.07.56	X				X			
Mauricio	S		18.08.70		A		22.03.82		A		22.03.82
Mauritania	S		27.10.62		A		14.03.80		A		14.03.80
México	R		29.10.52		A		10.03.83				
Mónaco	R		05.07.50								
Mongolia	A		20.12.58	X				X			
Mozambique	A		14.03.83		A		14.03.83				
Namibia ⁵	S		22.08.91								
Nepal	A		07.02.64								
Nicaragua	R		17.12.53	X				X			
Níger	S		16.04.64	X	R		08.06.79	X	R		08.06.79
Nigeria	S		09.06.61		A		10.10.88		A		10.10.88
Noruega	R		03.08.51	X	R ⁴		14.12.81	X	R		14.12.81
Nueva Zelanda	R		02.05.59	X	R ⁴	X	08.02.88	X	R		08.02.88
Omán	A		31.01.74		A	X	29.03.84		A	X	29.03.84
Uganda	A		18.05.64		A		13.03.91		A		13.03.91
Pakistán	R	X	12.06.51	X				X			
Panamá	A		10.02.56	X				X			
Papúa Nueva Guinea	S		26.05.76								
Paraguay	R		23.10.61		A		30.11.90		A		30.11.90
Países Bajos	R		03.08.54	X	R ⁴	X	26.06.87	X	R		26.06.87
Perú	R		15.02.56	X	R		14.07.89	X	R		14.07.89
Filipinas	R		06.10.52 ¹⁰	X					A		11.12.86
Polonia	R	X	26.11.54	X	R		23.10.91	X	R		23.10.91
Portugal	R	X	14.03.61	X				X			

**ESTADOS PARTES EN LOS CONVENIOS DE GINEBRA DEL 12 DE AGOSTO DE 1949¹
Y EN LOS DOS PROTOCOLOS ADICIONALES DEL 8 DE JUNIO DE 1977**

Situación en 31 de diciembre de 1991

PAÍSES (por orden alfabético en francés)	CONVENIOS DE GINEBRA			PROTOCOLO I				PROTOCOLO II			
	A, R, S ²	Reservas/ Declaraciones	Fecha ³	Firma	A, R, S ²	Reservas/ Declaraciones	Fecha ³	Firma	A, R, S ²	Reservas/ Declaraciones	Fecha ³
Qatar	A		15.10.75		A ⁴	X	05.04.88				
República Centroafricana . . .	S		01.08.66		A		17.07.84		A		17.07.84
República Dominicana	A		22.01.58								
Rumanía	R	X	01.06.54	X	R		21.06.90	X	R		21.06.90
Reino Unido	R		23.09.57	X				X			
Ruanda	S		21.03.64		A		19.11.84		A		19.11.84
San Cristóbal y Nieves	S		14.02.86		A		14.02.86		A		14.02.86
San Marino	A		29.08.53	X				X			
Santa Sede	R		22.02.51	X	R	X	21.11.85	X	R	X	21.11.85
San Vicente y las Granadinas . .	A		01.04.81		A		08.04.83		A		08.04.83
Santa Lucía	S		18.09.81		A		07.10.82		A		07.10.82
Salomón	S		06.07.81		A		19.09.88		A		19.09.88
Samoa occidental	S		23.08.84		A		23.08.84		A		23.08.84
Santo Tomé y Príncipe	A		21.05.76								
Senegal	S		23.04.63	X	R		07.05.85	X	R		07.05.85
Seychelles	A		08.11.84		A		08.11.84		A		08.11.84
Sierra Leona	S		31.05.65		A		21.10.86		A		21.10.86
Singapur	A		27.04.73								
Somalia	A		12.07.62								
Sudán	A		23.09.57								
Sri Lanka	R		28.02.59 ¹¹								
Suecia	R		28.12.53	X	R ⁴	X	31.08.79	X	R		31.08.79
Suiza	R		31.03.50 ¹²	X	R ⁴	X	17.02.82	X	R		17.02.82
Surinam	S	X	13.10.76		A		16.12.85		A		16.12.85
Suazilandia	A		28.06.73								
Siria	R		02.11.53		A	X	14.11.83				
Tanzania	S		12.12.62		A		15.02.83		A		15.02.83
Chad	A		05.08.70								
Checa y Eslovaca (Rep. Fed.) . .	R	X	19.12.50	X	R		14.02.90	X	R		14.02.90
Tailandia	A		29.12.54								
Togo	S		06.01.62	X	R ⁴		21.06.84	X	R		21.06.84
Tonga	S		13.04.78								
Trinidad y Tobago	A		24.09.63 ¹³								
Túnez	A		04.05.57	X	R		09.08.79	X	R		09.08.79
Turquía	R		10.02.54								
Tuvalu	S		19.02.81								
Ucrania	R	X	03.08.54	X	R ⁴		25.01.90	X	R		25.01.90
Uruguay	R	X	05.03.69		A ⁴		13.12.85		A		13.12.85

ESTADOS PARTES EN LOS CONVENIOS DE GINEBRA DEL 12 DE AGOSTO DE 1949¹ Y EN LOS DOS PROTOCOLOS ADICIONALES DEL 8 DE JUNIO DE 1977

Situación en 31 de diciembre de 1991

PAÍSES (por orden alfabético en francés)	CONVENIOS DE GINEBRA			PROTOCOLO I				PROTOCOLO II			
	A, R, S ²	Reservas/ Declaraciones	Fecha ³	Firma	A, R, S ²	Reservas/ Declaraciones	Fecha ³	Firma	A, R, S ²	Reservas/ Declaraciones	Fecha ³
Vanuatu	A		27.10.82		A		28.02.85		A		28.02.85
Venezuela	R		13.02.56								
Vietnam	A	X	28.06.57	X	R		19.10.81				
Yemen	A		16.07.70	X	R		17.04.90	X	R		17.04.90
Yugoslavia	R	X	21.04.50	X	R	X	11.06.79	X	R		11.06.79
Zaire	S		20.02.61		A		03.06.82				
Zambia	A		19.10.66								
Zimbabue	A		07.03.83								

Palestina: el 21 de junio de 1989, el Departamento Federal de Asuntos Exteriores (DFAE) de la Confederación Helvética recibió, del observador permanente de Palestina ante la Oficina de las Naciones Unidas en Ginebra, una carta en que informaba al Consejo Federal Suizo de que “el Comité Ejecutivo de la Organización de Liberación Palestina, encargado de ejercer las funciones de Gobierno del Estado de Palestina, por decisión del Consejo Nacional Palestino, decidió, el 4 de mayo de 1989, adherirse a los cuatro Convenios de Ginebra del 12 de agosto de 1949 y a los dos Protocolos adicionales”.

El 13 de septiembre de 1989, el Consejo Federal Suizo informó a los Estados que no podía resolver la cuestión de saber si se trata de un instrumento de adhesión “debido a la incertidumbre

en la comunidad internacional en cuanto a la existencia o no de un Estado de Palestina”.

URSS: véase el cuadro anterior por lo que respecta a Belarús, la Federación de Rusia, Letonia y Ucrania; véase nota relativa a Estonia y Lituania. Por lo que atañe a los demás Estados ex miembros de la URSS, véase el capítulo “*El derecho y la reflexión jurídica*”, sección “*Actividades de promoción de los tratados existentes*”.

Número de Estados Partes en los Convenios/Protocolos

Número de los Estados Partes en los Convenios de Ginebra: 168
Número de los Estados Partes en el Protocolo adicional I: 108
Número de los Estados Partes en el Protocolo adicional II: 98
Número de los Estados Partes en la Comisión Internacional de Encuesta (art. 90, Prot. I): 25.

¹ Estados Partes en los Convenios de Ginebra de 1949 (heridos y enfermos, prisioneros de guerra): **Estonia, Lituania, Myanmar.**

² R = ratificaciones; A = adhesiones; S = declaraciones de sucesión.

³ Fecha de recepción.

⁴ Estados que han presentado la declaración de aceptación previa de la competencia de la Comisión Internacional de Encuesta, como se prevé en el artículo 90 del Protocolo I. Bélgica hizo la declaración de aceptación el 27.03.87.

⁵ Entrada en vigor el 23.09.66, ya que la República de Corea invocó los arts. 62/61/141/157 (efecto inmediato).

⁶ Salvo el I Convenio, el 26.01.78.

⁷ Declaración relativa al Protocolo I.

⁸ Entrada en vigor el 07.12.78.

⁹ Namibia: el Consejo de las Naciones Unidas para Namibia había depositado los instrumentos de adhesión a los Convenios de Ginebra y a sus Protocolos adicionales el 18 de octubre de 1983. Según una notificación del depositario, dicha adhesión a los Convenios ya no tiene objeto pues, en un instrumento depositado el 22 de agosto de 1991, Namibia declaró suceder a los Convenios de Ginebra que le eran aplicables por la adhesión de Sudáfrica, el 31 de marzo de 1952, a esos Convenios.

¹⁰ Salvo el I Convenio, ratificado el 07.03.51.

¹¹ Salvo el IV Convenio, al cual se adhirió el 23.02.59.

¹² Entrada en vigor el 21.10.50.

¹³ Salvo el I Convenio, al cual se adhirió el 17.05.63.

COOPERACIÓN EN EL MOVIMIENTO

Actividades de los órganos del Movimiento

CONFERENCIA INTERNACIONAL DE LA CRUZ ROJA Y DE LA MEDIA LUNA ROJA

El 26 de noviembre, la Comisión Permanente tomó la decisión de aplazar *sine die* la XXVI Conferencia Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja que debía celebrarse en Budapest. La Comisión Permanente tomó esta decisión tras haber comprobado que, a pesar de intensos esfuerzos diplomáticos, no se podía llegar a un acuerdo en cuanto a la forma de la participación palestina en la Conferencia. Sin embargo, el Comité Internacional de la Cruz Roja, así como otros componentes del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, siguen estando convencidos de que los esfuerzos realizados para preparar la Conferencia de Budapest no son vanos, ya que pudieron examinarse con varios Estados numerosas cuestiones en la fase preparatoria de la Conferencia y una parte de los documentos preparados pudo debatirse a fondo dentro del Movimiento. No obstante, el aplazamiento de esta reunión obliga a reflexionar sobre la manera de evitar los obstáculos que indujeron a tal decisión y, más en general, sobre las relaciones entre los Gobiernos y los diferentes componentes del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja.

CONSEJO DE DELEGADOS

A causa del informe de la XXVI Conferencia Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, la Comisión Permanente decidió, en su sesión del 27 de noviembre, ampliar la duración del Consejo de Delegados e incluir en su orden del día varios temas que deberían haber sido tratados durante la Conferencia Internacional.

Así pues, se reunió en Budapest, del 28 al 30 de noviembre, un Consejo de Delegados particularmente sustancial bajo la presidencia del señor Reszö Sztuchlik, presidente del

comité ejecutivo y secretario general de la Cruz Roja Húngara, como homenaje a la Sociedad Nacional anfitriona.

En sus trabajos, el Consejo de Delegados aprobó 23 resoluciones. Instituyó un Grupo de Estudio sobre el futuro del Movimiento, integrado por 9 miembros (2 representantes del CICR, 2 de la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja y 5 de Sociedades Nacionales designados por el presidente de la Federación), que presentará su informe al próximo Consejo de Delegados. Renovó y amplió la Comisión sobre la Cruz Roja, la Media Luna Roja y la Paz (véase más adelante).

Numerosas resoluciones

El Consejo de Delegados aprobó, de conformidad con los deseos del CICR, el Reglamento sobre el uso del emblema por las Sociedades Nacionales y decidió, visto el informe de la XXVI Conferencia Internacional, someterlo en carta circular a la aprobación de los Estados. Reafirmó la necesidad de una mayor armonización de la información en el Movimiento, alentó la acción del Movimiento en favor de los refugiados, prestó su apoyo al plan de acción relativo a las mujeres y al desarrollo de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, hizo un llamamiento al Movimiento para que prosiga su acción de protección de las víctimas de la guerra, recordó la importancia de la asistencia humanitaria en las situaciones de conflictos armados, aprobó una resolución sobre la protección de la población civil contra el hambre en las situaciones de conflicto armado, así como un texto sobre la situación de los niños-soldados.

Además, el Consejo de Delegados aprobó 2 resoluciones relativas a los socorros en tiempo de paz, así como un código de conducta sobre la asistencia humanitaria en las situaciones de catástrofes naturales y tecnológicas. También refrendó los proyectos de la Comisión para el Financiamiento del CICR, examinó el informe de la Comisión Mixta del CICR y de la Federación para los Estatutos de las Sociedades Nacionales y el del Fondo de la Emperatriz Shôken.

El Consejo de Delegados revisó, además, el reglamento de la medalla Florence Nightingale para que esta condecoración pueda asignarse también a los enfermeros, y no solamente a las enfermeras. Por último, el Consejo de Delegados hizo un llamamiento en favor de la paz en Yugoslavia y fijó el lugar y la fecha de su próxima reunión, que tendrá lugar en el Reino Unido, el año 1993.

El Consejo de Delegados aprobó, asimismo, las *líneas directrices* para la década de 1990 con objeto de propiciar la labor de difusión a escala mundial; se completan mediante una resolución en la que se invita a la Cruz Roja y a la Media Luna Roja a proseguir y potenciar las actividades desplegadas hasta el presente. También se presentó en esta ocasión un informe general en el que se describen las actividades de difusión desplegadas por los Estados y por los diferentes componentes del Movimiento desde la aprobación, en 1977, del primer programa de acción, demostrando que se han multiplicado seminarios, cursos y conferencias en zonas y para públicos cada vez más numerosos.

COMISIÓN PERMANENTE

En 1991, la Comisión Permanente se reunió cinco veces, el 23 de abril, el 3 de septiembre y los días 20, 26 y 27 de noviembre, bajo la presidencia del doctor Abu-Gura, presidente de la Media Luna Roja de Jordania.

La Comisión dedicó lo esencial de sus trabajos a la XXVI Conferencia, pues estatutariamente le compete supervisar la preparación de la misma (programa, orden del día, lista de los miembros y de los observadores). Mantuvo, a este respecto, continuos contactos en el Movimiento y con los Gobiernos, especialmente por medio de un grupo de 10 embajadores destinados en Ginebra y consultados con regularidad por 2 miembros de la Comisión.

La Comisión Permanente también asignó la medalla Henry Dunant. Recibieron esta prestigiosa condecoración 5 personalidades del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja: el barón Kraijenhoff (Cruz Roja Neerlandesa), el doctor Carlos Alberto Vera Martínez (Cruz Roja Paraguaya), la señora Kamar Kazoon Chura (Media Luna Roja Siria), el señor Janos Hantos (Cruz Roja Húngara) y el señor William Cassis (Federación). Además, la Comisión Permanente decidió honrar la memo-

ria de los señores Faquir Yar y Zamany Mohd Osman (colaboradores locales del CICR fallecidos en Afganistán), Walter Berweger (delegado del CICR que resultó muerto en Filipinas, Juanito Patong (miembro de la Cruz Roja de Filipinas, fallecido al lado del señor Berweger), Peter Altwegg (delegado del CICR que resultó muerto en Somalia), Graeme Whyte (ex presidente de la Cruz Roja Neozelandesa), así como del señor Alexandre Hay, ex presidente del CICR, otorgándoles la medalla Henry Dunant a título póstumo.

Comisión sobre la Cruz Roja, la Media Luna Roja y la Paz

Instituida en 1977 por el Consejo de Delegados, la Comisión sobre la Cruz Roja, la Media Luna Roja y la Paz se reunió dos veces en 1991, el 24 de abril y el 23 de noviembre.

En la primera sesión, bajo la presidencia del señor Alexandre Hay, después del señor Alan McLean (Cruz Roja Australiana), la Comisión efectuó un reexamen de su mandato. Durante los debates, apareció un amplio consenso en favor del mantenimiento de esta Comisión, lugar de reflexión y de diálogo privilegiado en el Movimiento. Salió de estas deliberaciones un mismo acuerdo sobre la frecuencia de las sesiones de la Comisión (dos al año como promedio) y sobre el número de Sociedades Nacionales miembros de la misma⁶.

El 23 de noviembre, la Comisión celebró su segunda sesión en Budapest, poco antes de la reunión del Consejo de Delegados. Bajo la presidencia interina del señor Alan

⁶ En noviembre de 1981, además de los miembros permanentes constituidos por el CICR y la Federación, el Consejo de Delegados amplió de 14 a 16 el número de Sociedades Nacionales miembros de la Comisión sobre la Cruz Roja, la Media Luna Roja y la Paz. Se trata de las siguientes Sociedades Nacionales: Cruz Roja Australiana, Cruz Roja Brasileña, Cruz Roja Colombiana, Media Luna Roja Egipcia, Cruz Roja Etiope, Cruz Roja Francesa, Cruz Roja Helénica, Cruz Roja Húngara, Cruz Roja de la República de Corea, Cruz Roja de la República Popular Democrática de Corea, Media Luna Roja de Malasia, Cruz Roja de Nigeria, Cruz Roja Paraguaya, Media Luna Roja Sudanesa, Cruz Roja Sueca, Media Luna Roja Tunecina. Además, el Consejo de Delegados decidió instituir un sistema de rotación de las Sociedades miembros y eligió al señor Maurice Aubert, miembro del CICR, como presidente de la Comisión.

McLean, la Comisión rindió, en primer lugar, un emocionado homenaje al señor Alexandre Hay, recién fallecido, que había sido su presidente de 1987 a 1991.

Después, la Comisión prosiguió su reflexión sobre su cometido, sus actividades y, de conformidad con el mandato que le había asignado el Consejo de Delegados de 1989, sobre una propuesta de composición. Finalmente, fue ampliado el mandato de la Comisión.

La Comisión también tomó nota del informe sobre la Campaña Mundial para la Protección de las Víctimas de la Guerra. Consideraba que la participación de las Sociedades Nacionales en la jornada del 8 de mayo, comienzo de la campaña, había sido un éxito y que podía calificarse de positivo su balance global, aunque debían sacarse lecciones en cuanto a la gestión y a la financiación de este tipo de empresa.

Por último, la Comisión examinó el cometido que el Movimiento podría verse inducido a asumir por lo que atañe a la cuestión de las minorías. Estudiará más a fondo esta cuestión en el marco de su mandato ampliado. Se evocó, asimismo, la cuestión del «derecho a la asistencia humanitaria», tema que, por lo demás, figuraba en el orden del día del Consejo de Delegados (véase más arriba).

Grupo *ad hoc* sobre el racismo y la discriminación racial

Creado en octubre de 1989 e integrado por representantes de Sociedades Nacionales (Cruz Roja Etiope, Cruz Roja Sueca y Cruz Roja Yugoslava), del CICR y de la Federación, este grupo de trabajo presentó, el 24 de abril, su informe a la Comisión sobre la Cruz Roja, la Media Luna Roja y la Paz.

La encuesta previa efectuada por el grupo *ad hoc* —a la cual respondieron 26 Sociedades Nacionales— demuestra que, incluso si cierto número de Sociedades duda aún ante la amplitud, la complejidad y, a veces, los peligros de la lucha contra las discriminaciones raciales, étnicas o culturales que se manifiestan en el respectivo país, las Sociedades que han combatido estas discriminaciones han logrado valiosos resultados. Se espera del Movimiento un mayor esfuerzo para la difusión de los Principios Fundamentales y la propagación de su ideal de solidaridad entre los seres humanos.

Por último, comprobando que ninguna de las Sociedades Nacionales consultadas había solicitado su intervención para casos específicos, el grupo puso término a sus trabajos y sus actas constan en el informe presentado por la Comisión sobre la Cruz Roja, la Media Luna Roja y la Paz al Consejo de Delegados.

Relaciones con los componentes del Movimiento

SOCIEDADES NACIONALES

Diálogo y contacto

El año 1991, caracterizado por profundos trastornos en la escena internacional, requirió un creciente esfuerzo del CICR para intensificar su diálogo con las Sociedades Nacionales y asociarlas más a su acción.

En esta perspectiva, el presidente y los miembros del CICR efectuaron numerosas misiones ante las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja para informarles acerca de las acciones emprendidas por el CICR, solicitar sus pareceres, asistir a las reuniones del Movimiento o representar al Comité Internacional en las diversas manifestaciones conmemorativas.

Así, el presidente del CICR viajó al Reino Unido, a Francia y a Jordania (febrero), a Italia (febrero, abril y junio), a Brasil, a Luxemburgo y a la República Federal de Alemania (marzo), a los Estados Unidos (marzo y junio), a Kuwait (octubre), para intensificar los contactos del CICR con los dirigentes de las Sociedades Nacionales entrevistándose, al mismo tiempo, con los miembros de los diversos Gobiernos.

Los miembros del Comité efectuaron también misiones con esta finalidad. Los señores Rudolf Jäckli y Jacques Forster viajaron, respectivamente, a Bélgica y a Perú (marzo). El señor Claudio Caratsch, vicepresidente del CICR, efectuó misiones en Costa de Marfil y en Benin (junio), así como en Nigeria (junio y noviembre). La señora Anne Petitpierre asistió al quincuagésimo aniversario de la Cruz Roja Ugandesa (julio). Por último, la señora Liselotte Krauss-Gurny efectuó una visita a las Cruces Rojas de Fiyi y de Nueva Zelanda (octubre).

El CICR dio, asimismo, gran importancia al diálogo con las Sociedades Nacionales sobre una base zonal. Así, el presidente del CICR, varios miembros del Comité o directivos de la Institución participaron en varias importantes reuniones zonales, tales como la 14ª Conferencia Interamericana (Ottawa, junio), la 21ª Conferencia de Sociedades árabes de la Media Luna Roja y de la Cruz Roja (Damasco, agosto) y la 9ª Conferencia de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja Balcánicas (Atenas, septiembre).

Tras una gestión de cierto número de Sociedades Nacionales, el presidente, los vicepresidentes, los miembros del Comité y del Consejo Ejecutivo del CICR se entrevistaron con los representantes de Sociedades Nacionales miembros del Consejo Ejecutivo de la Federación. El CICR organizó esta reunión, de índole informal, en Yverdon-les-Bains (Suiza), los días 31 de agosto y 1 de septiembre. En este encuentro, el primero del género, los participantes se fijaron como objetivos reforzar el espíritu de solidaridad entre los componentes del Movimiento y consolidar la imagen y la acción de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, a fin de responder con más eficacia a los retos del futuro.

Esta reunión permitió clarificar varios problemas que se plantean al Movimiento, sea con relación al mundo que lo rodea sea por lo que respecta a su propia organización. Dado el éxito de esta iniciativa, los participantes decidieron organizar otra reunión de la misma índole.

Desarrollo de las Sociedades Nacionales

En 1991, se incrementó notablemente la contribución del CICR en este ámbito. En el marco de sus competencias, el CICR dedicó sus esfuerzos, en primer lugar, al refuerzo de la capacidad operacional de las Sociedades Nacionales en situaciones de urgencia (conflictos armados) y a su preparación para enfrentarse con tales situaciones. La crisis, después el conflicto en el Golfo Pérsico, así como los trastornos en Europa central y oriental, indujeron al CICR a intensificar su colaboración a este respecto con las Sociedades de la Cruz Roja o de la Media Luna Roja de esas dos zonas. Pero las Sociedades Nacionales de África, de Asia o de América no fueron, por ello, preteridas, ya que los delegados y delegados zonales aprovecharon todas las oca-

siones para multiplicar los contactos sobre el terreno, a fin de potenciar la capacidad operacional de las Sociedades Nacionales.

El CICR prestó también su asistencia técnica o jurídica para la fundación o la reorganización de Sociedades Nacionales. Se ofreció, tanto en Ginebra como sobre el terreno, un apoyo particular a la elaboración o a la reforma de los estatutos de las Sociedades de la Cruz Roja o de la Media Luna Roja que lo solicitaban.

El apoyo a los programas de difusión del derecho internacional humanitario y de los Principios Fundamentales del Movimiento, así como el refuerzo de sus servicios de información, figuraron también entre las actividades prioritarias del CICR para contribuir más eficazmente al desarrollo de las Sociedades Nacionales.

Asimismo, el CICR prestó asistencia para la aplicación de las disposiciones de los Convenios de Ginebra, y más particularmente las normas en vigor sobre el uso del emblema de la cruz roja o de la media luna roja. Apoyó también a las Sociedades Nacionales para desplegar su acción en favor de la ratificación de los Protocolos adicionales por los respectivos Estados.

Por último, el CICR contribuyó activamente en la formación de directivos o de personal de las Sociedades de la Cruz Roja o de la Media Luna Roja, especialmente en el ámbito de la Agencia o en el de la formación de los delegados de las Sociedades Nacionales llamados a participar en misiones del CICR sobre el terreno.

Fondo de la Emperatriz Shôken

Creado en 1912 mediante un donativo de la Emperatriz de Japón, la finalidad de este Fondo es favorecer el desarrollo de las actividades de las Sociedades Nacionales en tiempo de paz. Desde entonces, se ha beneficiado de varios donativos de la familia imperial, del Gobierno, de la Cruz Roja, de diversas asociaciones y del público japoneses.

La Comisión Paritaria (Federación-CICR), encargada de la distribución de las rentas del Fondo de la Emperatriz Shôken, se reunió en Ginebra, el 19 de marzo de 1991, bajo la presidencia del señor Maurice Aubert, vicepresidente del CICR, y en presencia del embajador y representante permanente de Japón ante la ONU en Ginebra.

Según las directrices que se fijó en 1990 (más equitativa repartición geográfica de la asignación de los fondos, prioridad para los proyectos de desarrollo), la Comisión hizo la 70ª distribución de sus rentas en favor de las Sociedades Nacionales de los siguientes países: Costa Rica, Fiyi, Haití, Mali, Marruecos, República Dominicana, San Cristóbal y Nieves, Seycheles, Sudáfrica, Túnez y Venezuela. Estos ingresos servirán para la compra de vehículos y de ambulancias, así como del material de formación y de equipo para actividades sanitarias, de socorrismo, de asistencia social o para financiar programas destinados a las secciones de la Juventud⁷.

Fondo francés Maurice de Madre

El Consejo del Fondo francés Maurice de Madre, creado en 1970 para prestar ayuda a los colaboradores de las Sociedades Nacionales heridos, enfermos o víctimas de accidentes al servicio del Movimiento, así como, en caso de fallecimiento, a sus familiares, se reunió, los días 26 de junio y 12 de diciembre de 1991, en la sede del CICR en Ginebra.

Tras haber examinado y aprobado el informe financiero de este Fondo, el Consejo examinó los casos que se le habían presentado. Recibieron respuesta positiva 4 casos (El Salvador, Hungría, Mozambique y Portugal). Están en curso los pagos para otros 3 casos (Haití, Sri Lanka y Uganda). Necesitan un complemento de información 4 casos (Benin, Filipinas, Nigeria y Zaire). Por último, se comunicó al Consejo que recibiría, en breve, las informaciones esperadas para una solicitud de subsidio a los familiares de los 23 socorristas bengalíes fallecidos cuando participaban en una operación de socorro tras una catástrofe natural.

Medalla Florence Nightingale

Integrada por miembros del CICR y el médico jefe de la Institución, la Comisión para la asignación de la medalla Florence Nightingale, discierne la más alta distinción que un miembro del personal enfermero pueda recibir en el Movimiento.

En 1991, la Comisión se reunió en Ginebra los días 9 de abril y 24 de mayo. Asignó la medalla Florence Nightingale a 25 enfermeras presentadas por las Sociedades Nacionales de los países siguientes: Australia, Bahamas, Canadá, Corea (República), China (República Popular), Etiopía, Filipinas, Francia, Islandia, Italia, Japón, Lesoto, Nueva Zelanda, Países Bajos, Polonia, Reino Unido, Sri Lanka, Trinidad y Tobago y Yugoslavia.

Recordemos que, tras la aprobación de la resolución nº 21 del Consejo de Delegados de Budapest, se modificó el reglamento de esta condecoración, a fin de que en adelante pueda ser asignada también a enfermeros, y no sólo a enfermeras.

FEDERACIÓN INTERNACIONAL DE SOCIEDADES DE LA CRUZ ROJA Y DE LA MEDIA LUNA ROJA

A fin de reforzar la unidad del Movimiento, el CICR y la Federación mantuvieron con regularidad intercambios, en especial sobre asuntos operacionales y se consultaron periódicamente acerca de todas las cuestiones relativas a las grandes reuniones o a los trabajos de los órganos del Movimiento.

Así, el CICR fue invitado a seguir, como observador, la XXVII reunión del Consejo Ejecutivo y la VIII reunión de la Asamblea General de la Federación, que se celebraron, respectivamente, los días 25 y 26 de abril en Ginebra, y del 26 al 28 de noviembre en Budapest⁸.

Por su parte, el presidente y el secretario general de la Federación asistieron, también como observadores, a la reunión del Consejo Ejecutivo del CICR del 11 de abril y a la sesión de la Asamblea del 1 de mayo.

Reuniones conjuntas Federación-CICR

Los representantes del CICR y la Federación sesionan de manera formal en el marco de «Reuniones conjuntas», durante las cuales los dirigentes de las dos Instituciones se con-

⁷ Los detalles de esta 70ª distribución figurarán en la Revista Internacional de la Cruz Roja, nº 106, julio-agosto de 1991.

⁸ En el transcurso de esta reunión, la Asamblea General se pronunció en favor del cambio de nombre de la Liga, que en adelante se llama «Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja».

ciertan por lo que respecta a asuntos de interés común.

Tales reuniones tuvieron lugar los días 29 de enero, 6 de febrero, 8 de abril, 23 de septiembre y 18 de noviembre, en la sede del CICR o de la Federación. Los temas abordados concernían a la preparación de las grandes reuniones del Movimiento (XXVI Conferencia Internacional, Consejo de Delegados), a los trabajos de sus órganos (Comisión Permanente) y a la supervisión de estudios y de proyectos realizados en común (por ejemplo, la Campaña Mundial para la Protección de las Víctimas de la Guerra, el Reglamento sobre el uso del emblema).

Estas sesiones dieron lugar también a intercambios de información sobre actividades en curso y al examen de misiones de interés común.

Comisión Mixta para los Estatutos de las Sociedades Nacionales

En 1991, la Comisión Mixta de la Federación y del CICR para los Estatutos de las Sociedades Nacionales se reunió 8 veces, los días 6 de febrero, 10 de abril, 23 de mayo, 10 de julio, 10 de septiembre, 8 de octubre, 12 de noviembre y 18 de diciembre.

De conformidad con las resoluciones VI de la XXII Conferencia Internacional y XX de la XXIV Conferencia Internacional, la Comisión examinó los proyectos de modificaciones estatutarias presentados por 19 Sociedades Nacionales. Además, siguió el proceso de desarrollo de 9 Sociedades en formación o en vías de reconocimiento⁹.

Examinó, asimismo, los casos de 6 Sociedades Nacionales confrontadas con problemas de reorganización interna y que deseaban un

apoyo al respecto por parte de las dos entidades superiores del Movimiento.

Por último, la Comisión analizó las respuestas a la carta que había dirigido, el 26 de noviembre de 1990, a las Cruces Rojas y Medias Lunas Rojas cuyos estatutos eran anteriores a 1990. Se incluyó el resultado de estos trabajos en el informe presentado por la Comisión al Consejo de Delegados de noviembre de 1991.

INSTITUTO HENRY DUNANT

El CICR, la Federación Internacional y la Cruz Roja Suiza son miembros del Instituto Henry Dunant, que presiden por turno durante un período de dos años. Desde octubre de 1990, el secretario general de la Cruz Roja Suiza, señor Hubert Bucher, es el presidente del Instituto.

En 1991, el CICR participó en varios estudios y proyectos del Instituto, especialmente en los ámbitos del derecho internacional humanitario y del respeto de los principios fundamentales.

Además, colaboradores del CICR participaron, como enseñantes, en diversas reuniones organizadas en el marco de las actividades del Instituto, en especial:

- en el XVI curso anual de introducción a las actividades internacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja para los directivos y voluntarios de las Sociedades Nacionales, organizado en Ginebra del 20 al 31 de mayo y al que asistieron 24 participantes de 20 Sociedades Nacionales francófonas;
- en el seminario para los jefes de las administraciones penitenciarias de los países francófonos y anglófonos de África, que tuvo lugar en la isla Mauricio, del 4 al 8 de noviembre; en esta reunión hubo 50 participantes de 20 países, que así pudieron confrontar sus experiencias, comparar la organización del respectivo sistema penitenciario y sentar las bases de una política común en materia de gestión penitenciaria respetando, sin embargo, las especificidades de cada uno.

⁹ Sobre la base de estos trabajos, tres Sociedades Nacionales fueron reconocidas por el CICR y admitidas de pleno derecho como miembros de la Federación en 1991: la Cruz Roja de las islas Salomón, la Cruz Roja de Lituania y la Cruz Roja de Letonia (confirmación del reconocimiento por el CICR, en 1923, para estas dos Sociedades Nacionales).

Durante el conflicto del Golfo y las semanas que siguieron, el CICR recibió un alud de solicitudes de los medios informativos de todo el mundo. Cumpliendo con su deber de discreción por lo que atañe a algunas informaciones de su conocimiento, aprovechó la oportunidad que ofrecía este gran interés para ser más accesible al gran público. Se ha propuesto mejorar, en adelante, su imagen en los medios de comunicación consolidando también su credibilidad ante los Gobiernos concernidos por sus operaciones.

Como primera etapa del establecimiento de una red de contactos con los periodistas sobre el terreno, abrió puestos de agregados de prensa permanentes en El Cairo, Nairobi, Harare y Pretoria. Por lo demás, el CICR desplegó un particular esfuerzo, a fin de intensificar sus relaciones con los medios de televisión.

Seminarios para periodistas

Durante el año 1991, los encargados de la Comunicación en el CICR participaron en numerosos debates, seminarios y conferencias, destinados a remediar las deficiencias de conocimiento mutuo entre los círculos informativo y humanitario. Los más importantes fueron: *Hambre y Guerra* (Annecy, Francia, 21-23 de marzo), *Africa Media Week (Semana de los medios informativos africanos)* (Kampala, Uganda, 25-31 de mayo), *Seminario internacional sobre la presentación de informaciones en tiempo de guerra* (Ammán, Jordania, 28-30 de septiembre) y *Mesa Redonda sobre los derechos humanos y la ONU* (Nueva York, Estados Unidos, 14-16 de octubre).

Producción escrita

La División de Prensa comenzó la publicación de un nuevo órgano de apoyo informativo, *Media 7*, hoja semanal de noticias relativas a las acciones del CICR en todo el mundo. Destinatarios de *Media 7* son, más particularmente, los profesionales de la información.

Esta producción completa el abanico de publicaciones periódicas de la Institución, especialmente el *Boletín del CICR* (mensual) y la *Revista Cruz Roja — Media Luna Roja*,

(coproducción CICR/Federación, publicada tres veces al año).

Se difundieron unos 100 comunicados y comunicaciones de prensa directamente relacionados con la actualidad.

Información a las Sociedades Nacionales

Paralelamente a sus relaciones con la prensa, el CICR mantuvo frecuentes contactos con los servicios de información de las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja. Se transmitieron por fax o télex más de 150 comunicados y textos de actualidad; asimismo, se enviaron unas 20 carpetas de información con artículos, fotografías y diapositivas, en las que se describen las diversas acciones del CICR, especialmente en el Golfo y en el «Cuerno de África», así como en Afganistán y en Pakistán.

Hubo un aumento del 100% en los envíos con respecto al año anterior, principalmente debido al conflicto armado en el Golfo.

Se entabló colaboración con las Sociedades Nacionales en Dinamarca, Canadá, Finlandia y los Países Bajos, que pusieron a disposición colaboradores para misiones de información sobre el terreno (en Irak, en Irán y en Yugoslavia).

Reportajes y producciones audiovisuales

La producción de vídeos fue particularmente intensa durante el año 1991.

El rostro de América Latina es una cinta de 28 minutos en la que se presentan todas las actividades de la Institución, así como las de 5 Sociedades Nacionales de esa zona. *El CICR en Perú* versa sobre la acción en ese país; se presenta el teatro de marionetas, ideado como medio de difusión original y eficaz para los jóvenes.

Por primera vez desde 1980, la situación sobre el terreno permitió realizar un rodaje en Camboya acerca de las actividades del CICR, cuyo título es: *Cambodge: après l'urgence* (Camboya: después de la urgencia).

A refugee camp (un campamento de refugiados), rodada en Jordania, es una película en la que se presenta, de manera muy técnica, la instalación de un campamento de

refugiados y su destinatario es un público entendido en cuestiones de saneamiento y de socorro en situaciones de emergencia.

Como años anteriores, *Retrospectiva 1990* es un panorama de las actividades del CICR en todos los continentes.

Además, «News» (temas de actualidad de 2 a 5 minutos de duración) cubrió los países siguientes: Arabia Saudí, Irak, Kuwait (conflicto en el Golfo), Camboya, Etiopía, Liberia, Somalia, sur de Sudán y Yugoslavia. Estos temas fueron propuestos a los canales de televisión y utilizados para la colecta de fondos en los países donantes.

El CICR produjo «espacios» de difusión para la televisión en Yugoslavia, a fin de hacer respetar el emblema de la Cruz Roja.

Por último, se realizaron reportajes gráficos en Angola, Camboya, Irak, Liberia, Somalia y sur de Sudán.

Programas radiofónicos (RCBS)

Debido al conflicto en el Golfo, el servicio radiofónico del CICR (*Red Cross Broadcasting Service, RCBS*) duplicó su programación, produciendo emisiones especiales, a mediados de febrero y mediados de marzo, en español, francés, inglés y alemán, paralelamente a sus emisiones mensuales en 6 idiomas. Por primera vez, el CICR aprovechó la posibilidad brindada, merced a disposiciones internacionales, de aumentar su tiempo en antena durante un gran conflicto armado.

Al final de ese conflicto, la RCBS concentró sus programas en las actividades del CICR en Irak, Arabia Saudí y Kuwait; después, a finales de 1991, en Yugoslavia y en Somalia. Figuraban también en el sumario Etiopía, Angola, Mozambique, Afganistán y Camboya.

Las noticias y las entrevistas producidas por el servicio radiofónico del CICR para sus 11 programas mensuales fueron transmitidas gratuitamente por la compañía suiza de Correos, Telégrafos y Teléfonos (PTT) y Radio Suiza Internacional (RSI). Recibieron los programas en casetes aproximadamente 50 estaciones de radio del mundo entero, 55 Sociedades Nacionales y más de 40 delegaciones del CICR.

Se realizaron 2 coproducciones para el Día Mundial de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, 8 de mayo: una con Radio Francia Internacional, que envió a un periodista para cubrir la acción del CICR en Camboya, otra, en idioma árabe, con el Servicio de Radio

Suiza Internacional, que se interesó por las operaciones del CICR en el conflicto del Golfo.

Edición y documentación pública

El año 1991, el Servicio de Edición y de Documentación reflejó, mediante su actividad, las preocupaciones del CICR publicando obras relativas, especialmente, a la problemática de los refugiados y de la población civil desplazada, a la protección de los niños combatientes, al desarrollo de nuevas armas antipersonal, a la represión de las violaciones del derecho internacional humanitario aplicable en los conflictos armados no internacionales, a la protección del medio ambiente natural, así como al conflicto armado en el Golfo. Las más de esas publicaciones se editaron en español, francés, inglés y árabe, y, con frecuencia, también en alemán, portugués e italiano. Paralelamente al desarrollo de sus actividades en los países de Europa oriental, el CICR prosiguió la edición de folletos, especialmente en ruso, búlgaro, polaco, checo, serbocroata y húngaro. Por lo demás, prestó particular atención a la edición en lengua árabe, mediante traducción y publicación de unos 20 títulos, relativos esencialmente a las actividades del CICR en el mundo y al derecho internacional humanitario.

El año pasado, se informatizó la gestión de las compras y de la distribución de las publicaciones del CICR para modernizar y racionalizar los servicios ofrecidos a diversos usuarios, principalmente las delegaciones del CICR, las Sociedades Nacionales, las instituciones universitarias y el público en general. Se introdujeron en ordenador aproximadamente 2.000 títulos, en todos los idiomas, lo que permitirá, en adelante, gestionar más rápidamente los pedidos. Desde junio de 1991, se atendieron 860 pedidos, lo que equivale a aproximadamente 5.500 salidas del depósito. Las solicitudes individuales de información o de documentación no están incluidas en esas cifras.

En 1991, el CICR participó otra vez en el Salón del Libro de Ginebra. Presentó allí publicaciones a un muy numeroso público, particularmente interesado por la actividad del CICR y de sus delegados en Kuwait y en Irak, así como en el resto de Oriente Próximo y del mundo.

El mes de diciembre, tras invitación de la

Cruz Roja de Eslovenia, el CICR presentó sus publicaciones con motivo del Salón del Libro de Liubliana.

En la biblioteca pública del CICR continuó la actualización de sus colecciones especializadas sobre el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, del derecho internacional humanitario, así como de temas afines: derecho internacional público, cuestión de las armas, detención o actualidad política de las zonas de tensión.

Revista Internacional de la Cruz Roja

La Revista Internacional de la Cruz Roja, órgano oficial del CICR al servicio del Movimiento, publicó, como años anteriores, 6 números, en los que figuran numerosos artículos relativos al derecho internacional humanitario, así como a la política operacional del CICR, especialmente en favor de las víctimas de conflictos armados, de los refugiados y de las personas desplazadas.

Hubo 2 números especiales: uno sobre la aplicación del derecho internacional humanitario en los planos, tanto nacional como internacional, y la represión de las infracciones de ese derecho, otro acerca de la protección de la salud y la asistencia médica en tiempo de catástrofe. Este último número versó, en particular, sobre las consecuencias de la hambruna utilizada como método de guerra, las actividades médicas del CICR en favor de los heridos y amputados de guerra, los prisioneros y detenidos, así como la formación del personal sanitario. Otras contribuciones versaron sobre la asistencia sanitaria internacional en las acciones de socorro y la atención de salud comunitaria en caso de catástrofe natural o técnica.

Por último, la Revista Internacional dio cuenta de diversas actividades promocionales del Movimiento relativas, entre otras cosas, a la Campaña Mundial para la Protección de las Víctimas de la Guerra.

Relaciones públicas

La exposición itinerante *Respetar al ser humano en tiempo de guerra*, fue presentada, el año pasado, en 5 países de Europa oriental, en Kiev y Minsk (Ucrania), en Sofía (Bulgaria), en Varsovia (Polonia), en Praga y en Bratislava (República Checa y Eslovaca), así como en Budapest (Hungría). Por lo general,

se proponía la exposición como apoyo para la celebración de un acto (seminario o conferencia).

En el marco de los actos del 700º aniversario de la Confederación Suiza, el CICR lanzó una campaña de promoción en el país. Fue especialmente una campaña de carteles, sobre el tema «Suiza humanitaria», en los que se presentaba, en más de 1.300 municipios, el retrato de 16 delegados oriundos de diferentes cantones. La campaña se benefició del apoyo de la Sociedad de Bancos Suizos y de la Sociedad General de Carteles.

«Grupo de Apoyo Público» (GAP)

Fundado, en 1989, por el CICR y la Federación de conformidad con la Resolución IV del Consejo de Delegados, el *Grupo de Apoyo Público (GAP)* tiene por finalidad coordinar, armonizar y dinamizar los esfuerzos de comunicación en el Movimiento y reforzar la importancia de las Sociedades Nacionales por lo que atañe a información.

Los miembros del GAP, especialistas de la comunicación del CICR, de la Federación, de 8 Sociedades Nacionales y de la Oficina de Promoción Internacional (OPI), se reunieron dos veces en 1991: el mes de marzo, en Ginebra, y el mes de mayo, en Sofía (Bulgaria), con motivo del *Tercer Taller Internacional sobre la Comunicación*. Participaron especialistas de la comunicación de unas 20 Sociedades Nacionales en ese taller, que tuvo lugar al margen del XIV Festival Internacional de Películas de Cruz Roja y Médicosanitarias, patrocinado por la Cruz Roja búlgara, el CICR y la Federación.

El GAP desplegó esfuerzos para: el control de las diferentes etapas de la aplicación de la política de información del Movimiento y la presentación de un informe del CICR y de la Federación al Consejo de Delegados en Budapest (noviembre de 1991); la publicación, para todo el Movimiento, de la *Guía del Comunicador*, destinada a facilitar el trabajo de las Sociedades Nacionales; el apoyo a la organización de un seminario zonal de formación en Kenia para encargados de la información de Sociedades Nacionales de lengua inglesa de África oriental, para la introducción concreta de la *Guía del Comunicador* como instrumento útil de trabajo permanente; la elección de los temas del Día Mundial de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja.

RECURSOS HUMANOS

En 1991, fue necesaria una excepcional movilización de los recursos humanos de la Institución; en primer lugar, desde el comienzo del conflicto en el Golfo Pérsico; después, cuando se desencadenó el conflicto en Yugoslavia. La actuación del CICR hizo necesario el envío sobre el terreno de un gran número de colaboradores experimentados de la sede, junto con antiguos delegados y personal técnico.

El Departamento de Recursos Humanos desplegó especiales esfuerzos para el reclutamiento, la planificación y la gestión del personal que trabajó en estas 2 situaciones, además del personal que ya colaboraba en más de 50 delegaciones. Así, los promedios mensuales registrados son los siguientes:

- ☐ personal expatriado: 725
- ☐ personal de las Sociedades Nacionales: 194
- ☐ personal reclutado localmente: 4.767

Por lo que respecta al número de colaboradores expatriados y colaboradores locales, estas cifras son una plusmarca absoluta; y, por lo que atañe al personal de las Sociedades Nacionales, es la más elevada desde 1980.

En la sede, se empleó, como promedio mensual, a 663 colaboradores (con un presupuesto de 640 puestos), a fin de prestar un apoyo directo a las actividades operacionales,

así como en los ámbitos específicos de derecho, doctrina, comunicación y administración.

La División de Reclutamiento eligió y contrató a 364 nuevos colaboradores, de los cuales 276 para el terreno (99 delegados, 22 administradores, 54 intérpretes, 30 médicos, 42 especialistas paramédicos, 29 técnicos).

A pesar de las dificultades ocasionadas por la Guerra del Golfo y de sus consecuencias directas, la División de Formación emprendió cursos de base o de perfeccionamiento para más de 1.250 colaboradores y dirigentes que trabajaban sobre el terreno o en la sede.

Además, el Departamento de Recursos Humanos emprendió una reorganización, a fin de confiar más responsabilidades a la jerarquía por lo que atañe a la gestión de personal; en especial, la unidad encargada de la planificación y del envío del personal en misión fue incorporada al Departamento de Operaciones y las mismas labores relativas a los administradores sobre el terreno al Departamento de Asuntos Financieros y Administrativos. Esta reorganización también debería facilitar un mejor apoyo en el ámbito de la gestión de todos los colaboradores de la Institución.

ORGANIZACIÓN Y SISTEMAS DE INFORMACIÓN

El Departamento de Organización y de Sistemas de Información administra los recursos técnicos relacionados con la gestión de la información, así como con los procedimientos de trabajo de la Institución. Tiene cinco Divisiones: Organización, Archivos, Informática, Gestión de Información y de Documentación y Telecomunicaciones.

Organización

En 1991, pudo trazarse un esquema de base en el que constan y se planifican, para los próximos cinco años, las necesidades en aplicaciones informáticas, bancos de datos y redes de comunicación del CICR, así como su organización, en función de los retos que la Institución ha de aceptar en su trabajo de protección y de asistencia a las víctimas y de refuerzo del derecho internacional humanitario.

Archivos

Por lo que respecta a los archivos, continuó aplicándose la correspondiente política del CICR, aprobada por la Institución en 1990, especialmente en el ámbito de la descentralización de los archivos en curso.

Desde un punto de vista estadístico:

- El movimiento total de la correspondencia/sede (990.000 intercambios) aumentó, el año pasado, un 35%. Esta cifra récord se debe, en gran parte, al desarrollo de las actividades operacionales.
- Aumento de los fondos de archivos: en total, 276 metros lineales (m.l.): 123 m.l., según el método de archivos centralizados aún vigente, y 153 m.l., por ingreso de

archivos descentralizados de la sede y del terreno.

- En 31 de diciembre de 1991, los fondos que se conservan en los archivos del CICR ocupaban 3.427 m.l.; aumentaron un 8,6% con respecto a 1990.
- Se trataron 60 solicitudes de búsqueda de índole histórica procedentes de personas o de organismos no pertenecientes al CICR.

Informática

En el ámbito operacional, el año se dedicó, casi exclusivamente, al desarrollo relativo a la Agencia Central de Búsquedas (ACB): instalación del sistema para el conflicto del Golfo e introducción de un nuevo concepto de trabajo determinado por la ACB, que dio lugar a una nueva versión de la aplicación utilizada para tratar la búsqueda de personas desaparecidas.

Bancos de datos documentales

En 1991, la elaboración de un sistema documental informatizado, emprendido en 1988, se distinguió principalmente por:

- la concepción de un banco de datos sobre las Sociedades Nacionales;
- la preparación de un CD-ROM (disco óptico legible por micro-ordenador), que permitirá la utilización por ciertos públicos del banco de datos sobre los tratados de derecho internacional humanitario.

El establecimiento del conjunto del sistema de bases de datos documentales se inició, como prueba, en una unidad piloto: la zona operacional África.

La red de radiocomunicaciones del CICR, medio totalmente independiente de los canales comerciales, permite, a nivel mundial, comunicaciones fiables entre la sede en Ginebra y las delegaciones y subdelegaciones sobre el terreno.

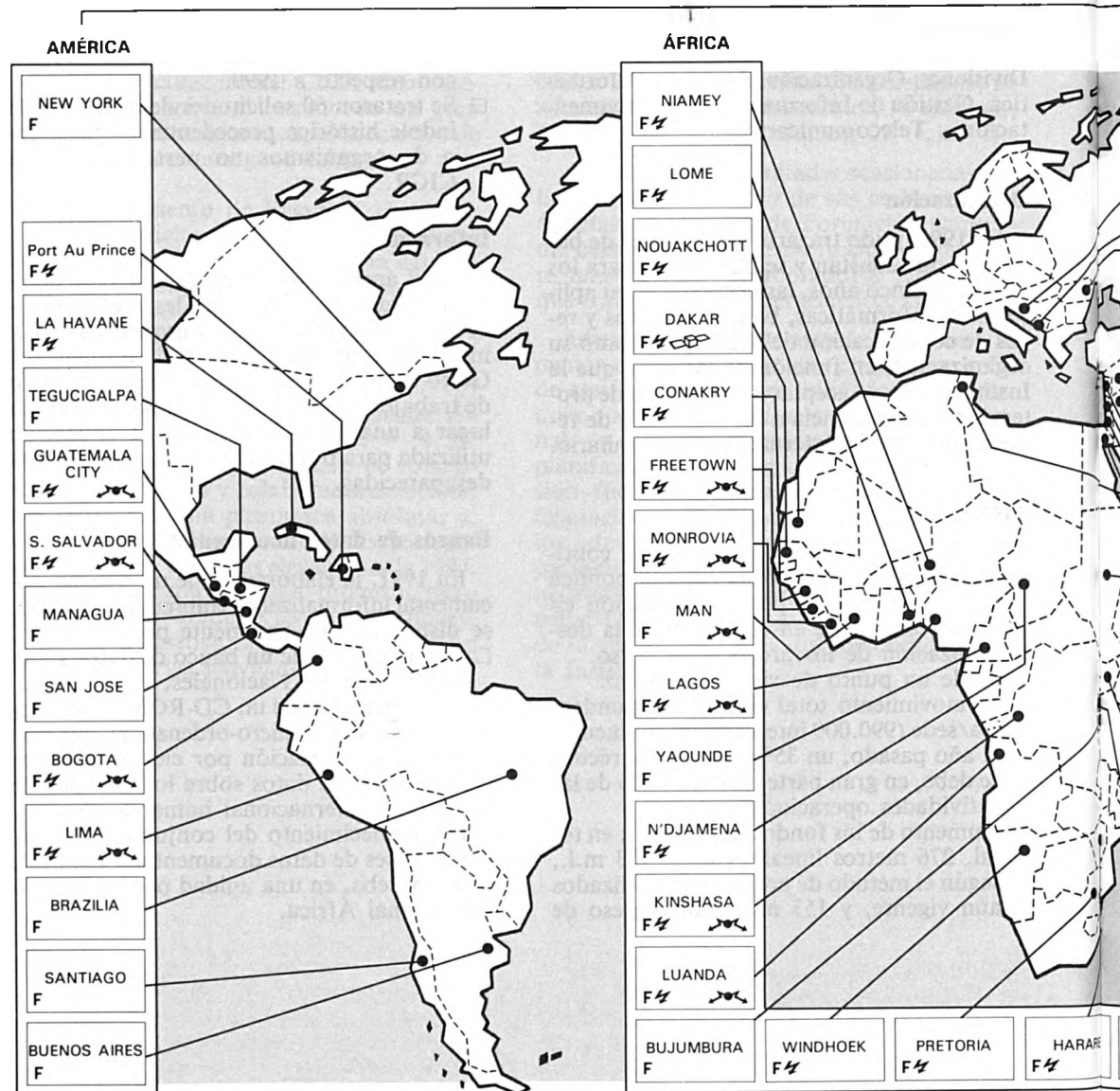
En 1991, esta red pasó de 103 a 128 estaciones, es decir, 34 estaciones de base en contacto con Ginebra (51.000 mensajes intercambiados) y 94 estaciones de misión para los contactos locales (70.000 mensajes intercambiados).

Paralelamente a este medio tradicional, utilizado en el CICR desde 1963, hubo un gran aumento de los contactos por vía satélite ya que, a las 3 primeras estaciones, utilizadas en el marco del conflicto del Golfo, se añadieron otras 9, instaladas en África, Oriente Próximo, Asia y Europa (Yugoslavia). Esta nueva tecnología permite completar y potenciar las co-

en conexión directa con Ginebra

RED DE TELECOMUNICACIONES

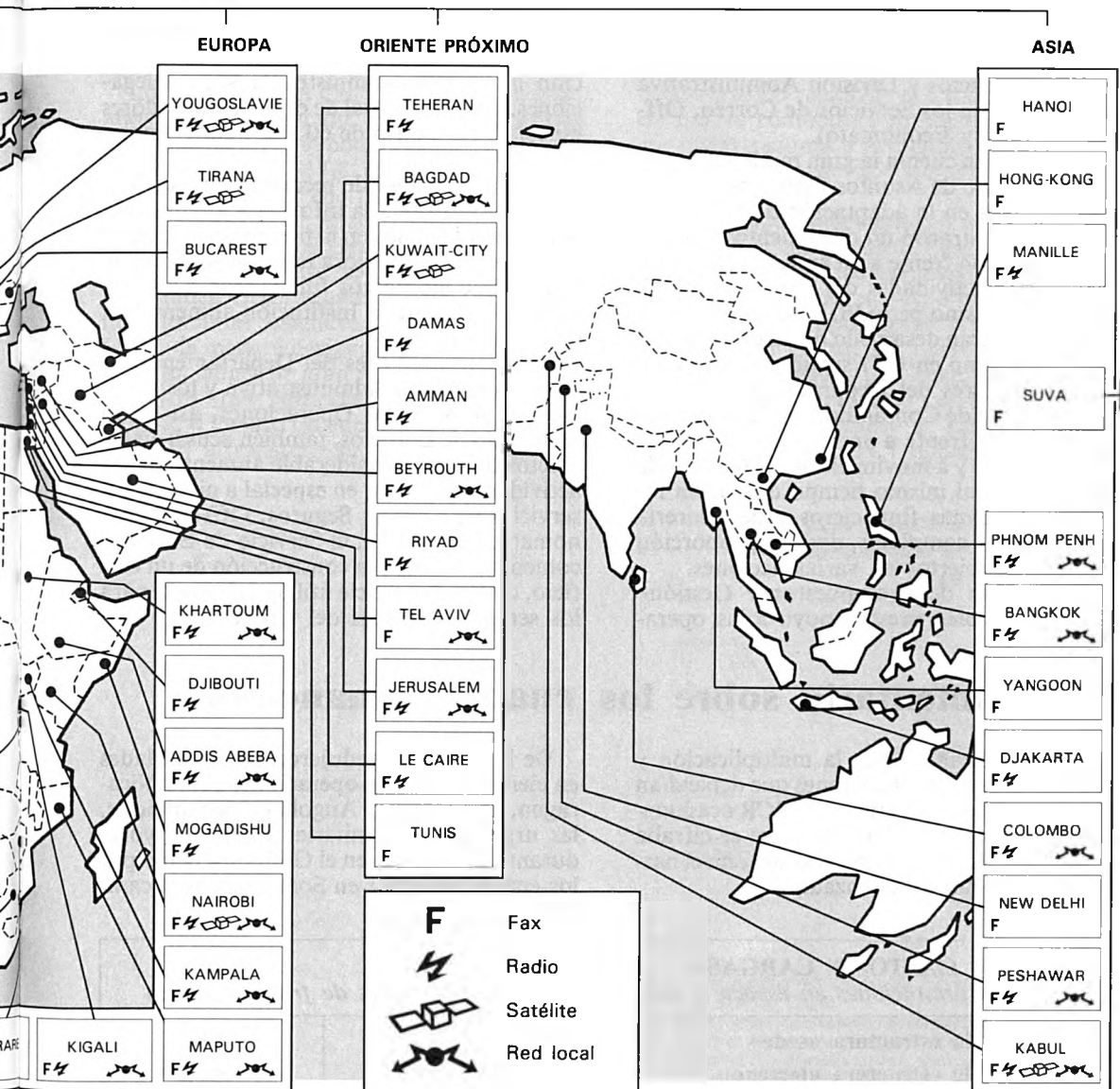
DISPATCH



COMUNICACIONES DEL CICR

(en 31 de diciembre de 1991)

CENTRE



municaciones por radio, especialmente en situaciones de urgencia.

Por último, si se tiene en cuenta el conjunto de mensajes recibidos y enviados por télex, telefax, satélite y radio en y desde el centro de telecomunicaciones de la sede de la Institución, se llega a un total general de 240.000 mensajes tratados en 1991, lo que supone un espectacular aumento del 67% con respecto al año anterior.

Por lo que atañe al personal, el efectivo de la sede se eleva a 19 colaboradores polivalentes que se encargan de la gestión casi autónoma de la unidad, mientras que, sobre el terreno, hay unos 25 técnicos expatriados, secundados por unos 100 colaboradores locales formados especialmente. El año pasado, éstos se encargaron del funcionamiento de las redes de radio y satélite en el marco de unas 40 acciones del CICR.

FINANZAS Y ADMINISTRACIÓN

El Departamento de Asuntos Financieros y Administrativos (72 colaboradores en la sede) está integrado por 4 unidades diferentes: Servicio de Contabilidad y Tesorería, Servicio de Presupuesto y Gestión/Terreno, Servicio de Edificios y División Administrativa (que consta de los Servicios de Correo, Offset, Seguros y Economato).

Teniendo en cuenta la gran moderación del Departamento de Asuntos Financieros y Administrativos en la adaptación de sus efectivos, que registraron un crecimiento total del 7% desde 1984 frente a un aumento del volumen de las actividades del CICR del 137% durante el mismo período, la sobrecarga que ocasionó el gran desarrollo de las operaciones sobre el terreno en 1991 surtió efectos en todos los sectores del Departamento.

El Servicio de Contabilidad y Tesorería tuvo que hacer frente a un mayor volumen de transacciones y a movimientos financieros de toda índole, al mismo tiempo que debía resolver problemas financieros y de tesorería cada vez más complejos, dada la proporción de los descubiertos en varias acciones.

El Servicio de Presupuestos y Gestión/Terreno también prestó apoyo a las opera-

ciones sobre el terreno, enviando temporalmente varios de sus colaboradores a las nuevas delegaciones abiertas por urgencia (conflicto del Golfo, especialmente). Este Servicio tuvo que intensificar el reclutamiento y la formación de nuevos administradores de delegaciones; el efectivo total de estos colaboradores especializados pasó de 60 a 95, entre finales de 1990 y de 1991.

Gracias al hecho de recurrir cada vez más sistemáticamente a la informática, hubo importantes progresos en la previsión de los gastos/terreno, una mejora tanto más necesaria cuanto que los riesgos financieros a los que debe hacer frente la Institución aumentaban constantemente.

Los demás sectores del Departamento, es decir, la División Administrativa y los servicios de apoyo a las Operaciones, así como el Servicio de Edificios, también acusaron los efectos del muy considerable aumento de las actividades/terreno, en especial a nivel de los servicios de Correo, Seguros, Offset y Economato. Por último, el Servicio de Edificios comenzó, en 1991, la construcción de un edificio, de una superficie útil de 2.500 m², para los servicios técnicos del CICR.

Comentario sobre los cuadros financieros

Durante el año 1991, la multiplicación y la dimensión de las situaciones que dependían directamente del cometido del CICR ocasionaron un volumen de actividad que se cifraba en 721,6 millones de francos suizos, nivel hasta entonces nunca alcanzado.

De hecho, si se redujeron las necesidades en ciertos teatros de operaciones como Nicaragua, El Salvador, Angola o Mozambique, las urgencias humanitarias fueron mayores durante el conflicto en el Golfo, así como por los enfrentamientos en Somalia, por el cam-

GASTOS Y CARGAS <i>(incluidas prestaciones en especie y servicios)</i>	1991 <i>(en millones de francos suizos)</i>	1990 <i>(en millones de francos suizos)</i>
Gastos de la estructura «sede»	115,5	98,8
Gastos de la estructura «terreno»	606,1	342,5
Total	721,6	441,3

bio de régimen en Etiopía y por el conflicto de Yugoslavia.

Todos estos acontecimientos ocasionaron un crecimiento de las actividades de un 64% con relación a 1990, lo que no dejó de originar muy graves problemas tanto en el plano financiero como a nivel de recursos humanos, de logística y de todos los servicios de apoyo.

Los donantes del CICR prestaron un gran apoyo a la Institución, ya que los ingresos aumentaron un 59% con respecto a 1990, pasando de 451 a 717,8 millones de francos suizos, sin que por ello pudieran cubrirse todas las necesidades. El acercamiento del total de ingresos al de los gastos puede hacer pensar que se garantizó la financiación de las actividades. Desafortunadamente, los Gobiernos donantes asignaron estos recursos al CICR de manera desigual: en realidad, algunas situaciones de gran resonancia mediática tuvieron una financiación relativamente amplia, o incluso excedentaria, lo que obligó al CICR a transferir su superávit al año si-

guiente; en cambio, para otras acciones, menos movilizadoras, hubo descubiertos que alcanzaban, a finales de 1991, un total de 54,2 millones.

En el curso de su historia, la Institución nunca había tenido que hacer frente a riesgos financieros de tal amplitud, adelantando las cantidades necesarias para la acción antes de que la comunidad internacional asegurara su cobertura. En realidad, el CICR está obligado por su cometido y no puede subordinar sus intervenciones a la condición de obtener la financiación previa o simultánea para sus acciones.

Estas disparidades quedan claramente resaltadas en el análisis de la financiación obtenida para cada zona geográfica.

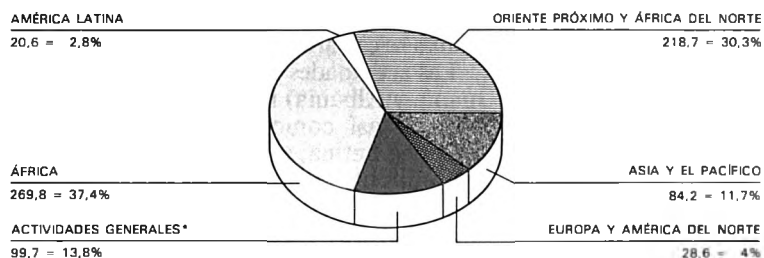
Oriente Próximo: mientras que los donantes apoyaron ampliamente la acción en el conflicto del Golfo, las operaciones en los territorios ocupados por Israel, así como las llevadas a cabo en Líbano y en Irán, registraron, en 31 de diciembre de 1991, un déficit de financiación de 14,7 millones.

**Repartición
del volumen
de actividad
por zona
geográfica
(figura 1).**

REPARTICIÓN DE LOS GASTOS POR ZONAS EN 1991

(incluido el valor de los donativos en especie/servicios)

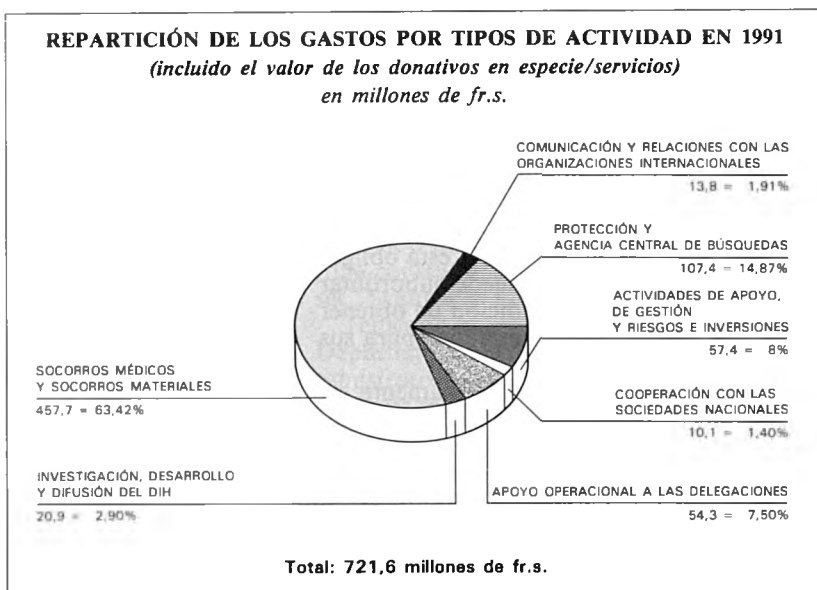
en millones de fr.s.



Total: 721,6 millones de fr.s.

* Este renglón reúne todas las actividades siguientes, cuando se realizan en la sede o desde la sede del CICR:

- ☐ actividades de protección de las víctimas de los conflictos (División de Detención) y actividades de la Agencia Central de Búsquedas;
- ☐ actividades de ayuda médica, material y apoyo a las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja;
- ☐ promoción y difusión del derecho internacional humanitario, comunicación;
- ☐ actividades de dotación de las operaciones, de apoyo y de gestión del CICR «sede» y «terreno» y cargas especiales fuera del presupuesto.



Dígase lo mismo por lo que atañe a África, continente para el cual el CICR obtuvo un apoyo especialmente centrado en Somalia, mientras que, para su acción en los demás teatros de operaciones, acumuló descubiertos de un total de 28,7 millones.

La situación también era preocupante en cuanto a la zona Asia-Pacífico, donde las acciones Afganistán, Camboya-Tailandia y Sri Lanka se cerraron con un déficit de 9 millones.

Las actividades en Europa (Yugoslavia, Rumanía y Albania) fueron suficientemente cubiertas, así como las llevadas a cabo en América Latina, exceptuando Perú (déficit de 1,8 millón).

Las actividades de **asistencia médica** (125 millones) y de **socorros** (332,7 millones), que totalizan 457,7 millones, son casi 2/3 del valor total de las actividades del CICR en 1991. Con un aumento de más del 100% con respecto al año anterior, reflejan la amplitud de las necesidades que debieron paliarse en acciones tales como el conflicto del Golfo, Etiopía, Somalia, Sudán, Sri Lanka y el conflicto afgano.

Las actividades de **protección de las víctimas de los conflictos armados y de disturbios internos** y las de la **Agencia Central de Búsquedas (ACB)** totalizaron 107,4 millones (ca-

Repartición de los gastos y cargas por tipos de actividad
(figura 2).

si el 15% de la actividad del CICR) con respecto a los 92,3 millones en 1990, es decir, una progresión global de un 16%. Sin embargo, el aumento fue aun mayor en la zona Oriente Próximo (+ 35%) y en Europa central y oriental (+ 68%), debido, especialmente, al conflicto en Yugoslavia.

Las actividades de **búsqueda, desarrollo y difusión del derecho internacional humanitario** se cifraron en 20,9 millones, es decir, un 14% más que el año anterior; el acceso a nuevos teatros de operaciones (especialmente, los países del Golfo Pérsico y los de los Balcanes) hizo necesario que el CICR desplegara mayores esfuerzos en esos ámbitos.

Las actividades de **apoyo y de gestión, así como los riesgos e inversiones**, que dependen exclusivamente del presupuesto «sede», costaron 57,4 millones. El aumento de estas partidas con respecto al año anterior se eleva al 11,2% y se debe, principalmente, al reclutamiento y a la formación de personal/terreno, a las telecomunicaciones y a las provisiones para riesgos operacionales. Evidentemente, a estos sectores afectaron directamente los efectos de la sobrecarga ocasionada por el conflicto del Golfo.

A pesar de la considerable provisión para riesgos operacionales, que también pudo hacerse el año pasado debido a los resultados favorables de la estructura/sede, la situación financiera global del CICR sigue siendo sumamente preocupante, ya que los medios propios de la Institución, que deberían constituir un fondo de garantía para los riesgos inherentes a sus actividades, se convirtieron, dadas las circunstancias, en un fondo de operaciones gradualmente absorbido por las acciones deficitarias. A fin de poder mantener su capacidad de rápida intervención y su independencia, el CICR deberá, obligatoriamente, encontrar, en 1992, la cobertura de los anticipos hechos durante el año anterior.

BALANCES COMPARADOS EN 31 DE DICIEMBRE 1991/1990

ACTIVO (en francos suizos)	1991 tras asignación de resultados	1990 tras asignación de resultados	PASIVO (en francos suizos)	1991 tras asignación de resultados	1990 tras asignación de resultados
DISPONIBLE			EXIGIBLE A CORTO PLAZO		
– Caja, cheques postales, cuentas corrientes bancarias	10.202.297	4.501.646	– Acreedores	7.229.407	7.438.998
			● <i>Gobiernos</i>		
			● <i>Sociedades Nacionales e instituciones varias</i>	76.117	35.246
			● <i>Otros acreedores</i>	22.980.390	16.261.350
			– Pasivos transitorios	22.574.558	9.348.201
				52.860.472	33.083.795
ACTIVOS REALIZABLES			FONDOS RESERVADOS		
– Títulos	13.292.154	12.758.376	– Actividades “sede”	2.500.000	—
– Inversiones	21.032.898	33.176.919	– Actividades “terreno”	44.044.531	12.649.697
– Deudores				46.544.531	12.649.697
● <i>Sociedades Nacionales e instituciones varias</i>	5.601.379	3.502.035			
● <i>Otros deudores</i>	1.834.132	1.801.376			
– Activos transitorios	55.654.589	33.114.527			
	97.415.152	84.353.233	EXIGIBLE A LARGO PLAZO		
			– Empréstitos por inmuebles	10.200.000	10.450.000
ANTICIPOS A LAS DELEGACIONES	18.511.983	12.617.302	RESERVAS		
			– Para riesgos operacionales	49.395.005	38.395.005
			– Para compromisos sociales	9.746.709	6.063.475
			– Para trabajos en curso o previstos	2.737.469	3.336.996
ACTIVOS INMOVILIZADOS			FONDOS PARA INVERSIONES		
– Inmuebles	23.423.152	19.369.696	– Fondos para inversiones inmobiliarias	16.652.263	16.501.365
– Material para socorros de urgencia	2.210.764	1.641.619	– Fondos para inversiones mobiliarias	8.500.793	8.315.466
– Mobiliario y otros materiales	3.260.919	2.476.300		87.032.239	72.612.307
	28.894.835	23.487.615	FONDOS PROPIOS		
			– Saldo de pérdidas y ganancias	861.606	605.099
ACCIONES CON FINANCIACIÓN PROVISIONALMENTE DEFICITARIA	54.230.473	15.947.609	– Excedente de ingresos	505.892	256.507
			– Menos atribución a la reserva general	(1.250.000)	
				117.498	861.606
			– Reserva general	12.500.000	11.250.000
				12.617.498	12.111.606
TOTAL DEL BALANCE	209.254.740	140.907.405	TOTAL DEL BALANCE	209.254.740	140.907.405
FONDOS FIDUCIARIOS			FONDOS FIDUCIARIOS		
– Haberes en banco	132.943	146.177	– Derechohabientes	132.943	146.177
TOTAL GENERAL	209.387.683	141.053.582	TOTAL GENERAL	209.387.683	141.053.582

CUENTA ACUMULADA DE LOS GASTOS/CARGAS

GASTOS Y/O CARGAS (en francos suizos)	PRESTACIONES FINANCIERAS			PRESTACIONES EN ESPECIE Y/O SERVICIOS
	SEDE	TERRENO	TOTAL	
ASAMBLEA, CONSEJO EJECUTIVO Y SECRETARÍA	3.166.367		3.166.367	
CONTROLADOR DE GESTIÓN	606.938		606.938	
DIRECCIÓN GENERAL	1.132.869		1.132.869	
— Departamento de Comunicación	14.637.838		14.637.838	
— Departamento de Asuntos Financieros y Administrativos	13.086.699		13.086.699	
— Departamento de Organización y Sistemas de Información	11.662.286		11.662.286	
— Departamento de Recursos Humanos	10.445.923		10.445.923	
— División General de Recursos Exteriores	2.854.244		2.854.244	34.616
	53.819.859		53.819.859	34.616
DIRECCIÓN DE LAS OPERACIONES	1.402.851		1.402.851	
— Zonas:				
<i>Europa</i>	1.412.595	16.220.316	17.632.911	10.095.539
<i>África</i>	2.444.780	213.170.300	215.615.080	54.058.195
<i>Asia y el Pacífico</i>	1.475.828	70.674.597	72.150.425	11.007.750
<i>Oriente Próximo y África del Norte</i>	1.847.856	118.564.212	120.412.068	93.494.010
<i>América Latina</i>	874.063	18.655.530	19.529.593	732.153
— Agencia Central de Búsquedas	9.435.920		9.435.920	
— División de la Detención	1.331.016		1.331.016	
— División General Médica	4.960.745		4.960.745	
— División General de Socorros	4.090.602		4.090.602	662.367
— División ante las Organizaciones Internacionales	2.451.405		2.451.405	
	31.727.661	437.284.955	469.012.616	170.050.014
DIRECCIÓN DOCTRINA, DERECHO Y RELACIONES CON EL MOVIMIENTO	3.665.666		3.665.666	
— División de Cooperación con las SN y Difusión	1.963.913		1.963.913	
— División Doctrina y Relaciones con el Movimiento	1.556.443		1.556.443	
— División Jurídica	2.493.649		2.493.649	
	9.679.671		9.679.671	
OTRAS ACTIVIDADES				
Bajo la responsabilidad del CICR:				
— Servicio Internacional de Búsquedas, Arolsen	216.409		216.409	
OTROS GASTOS Y/O CARGAS				
— Asignación a las reservas para riesgos operacionales	11.000.000		11.000.000	
— Asignación a las reservas para compromisos sociales	4.000.000		4.000.000	
— Asignación a las reservas para trabajos en curso o por realizarse	(900.000)		(900.000)	
— Asignación al Fondo para inversiones en inmuebles	600.000		600.000	
— Regularización de los ejercicios anteriores	71.641		71.641	
— Otros gastos y/o cargas	828.628		828.628	
	15.600.269		15.600.269	
TOTAL DE GASTOS Y/O CARGAS	114.817.174	437.284.955	552.102.129	170.084.630
SALDO TRANSFERIDO				
— Programas previstos para 1992	2.500.000		2.500.000	
RESULTADO				
— Excedente de ingresos y/o productos	505.892		505.892	
TOTAL	117.823.066	437.284.955	555.108.021	170.084.630*

E INGRESOS/PRODUCTOS DEL EJERCICIO 1991

CUADRO II

INGRESOS Y/O PRODUCTOS (en francos suizos)	PRESTACIONES FINANCIERAS			PRESTACIONES EN ESPECIE Y/O SERVICIOS
	SEDE	TERRENO	TOTAL	
CONTRIBUCIONES				
— Gobiernos	82.423.378	296.192.922	378.616.300	41.737.339
— Organizaciones supranacionales		79.770.353	79.770.353	18.043.699
— Sociedades Nacionales	4.207.841	34.918.000	39.125.841	109.591.459
— Colectividades públicas	3.337.000	560.522	3.897.522	
— Origen privado				
<i>Asociación de apoyo</i>		391.000	391.000	
<i>Empresas suizas</i>		206.321	206.321	
<i>Donativos y legados</i>	750.000	7.375.205	8.125.205	712.133
<i>Colecta personalizada</i>		800.947	800.947	
— Transferencia de contribución del Gobierno suizo	(5.000.000)	5.000.000		
	85.718.219	425.215.270	510.933.489	170.084.630
INGRESOS FINANCIEROS	3.336.496		3.336.496	
PARTICIPACIÓN DE LOS PRESUPUESTOS TERRENO	26.688.720		26.688.720	
OTROS INGRESOS Y/O PRODUCTOS				
— Gastos facturados	536.848		536.848	
— Regularización de los ejercicios anteriores	276.381		276.381	
— Otros ingresos y/o productos	1.266.402	5.316.457	6.582.859	
	2.079.631	5.316.457	7.396.088	
TOTAL DE INGRESOS Y/O PRODUCTOS	117.823.066	430.531.727	548.354.793	170.084.630
SALDO TRANSFERIDO Excedente de gastos deducidos de los fondos para acciones con financiación especial		6.753.228	6.753.228	
TOTAL	117.823.066	437.284.955	555.108.021	170.084.630*

* Del total de 170.084.630 fr.s. de donativos y gastos en especie y/o servicios, se asignaron 696.983 fr.s. para la estructura financiera/sede y 169.387.647 fr.s. para la estructura financiera/terreno.

GASTOS Y CARGAS DEL EJERCICIO 1991 REPARTIDOS POR TIPO DE ACTIVIDAD

(incluidos donativos en especie y servicios)

Cantidades en francos suizos x 1.000

TIPO DE ACTIVIDAD		PRESUPUESTO SEDE Y CARGAS FUERA DE PRESUPUESTO	PRESUPUESTOS TERRENO	TOTAL	%
1.	ACTIVIDADES CONVENCIONALES Y EXTRACONVENCIONALES Y ACTIVIDADES DIRECTAMENTE RELACIONADAS				
1.1.	ACTIVIDADES DE PROTECCIÓN				
	EUROPA Y AMÉRICA DEL NORTE	1.441	2.163	3.604	
	ÁFRICA	2.445	20.408	22.853	
	ASIA Y EL PACÍFICO	1.585	18.910	20.495	
	ORIENTE PRÓXIMO Y ÁFRICA DEL NORTE	1.848	24.390	26.238	
	AMÉRICA LATINA	874	6.389	7.263	
	SEDE	2.734		2.734	
		10.927	72.260	83.187	11,52
1.2.	AGENCIA CENTRAL DE BÚSQUEDAS				
	EUROPA Y AMÉRICA DEL NORTE	1.970	325	2.295	
	ÁFRICA	782	3.558	4.340	
	ASIA Y EL PACÍFICO	872	4.577	5.449	
	ORIENTE PRÓXIMO Y ÁFRICA DEL NORTE	3.653	5.513	9.166	
	AMÉRICA LATINA	297	628	925	
	SEDE	2.042		2.042	
		9.616	14.601	24.217	3,35
1.3.	RELACIONES CON LAS ORGANIZACIONES INTERNACIONALES	2.132		2.132	0,30
1.4.	ACTIVIDADES MÉDICAS				
	EUROPA Y AMÉRICA DEL NORTE		2.632	2.632	
	ÁFRICA		25.756	25.756	
	ASIA Y EL PACÍFICO		39.182	39.182	
	ORIENTE PRÓXIMO Y ÁFRICA DEL NORTE		48.007	48.007	
	AMÉRICA LATINA		3.766	3.766	
	SEDE	4.961		4.961	
		4.961	119.343	124.304	17,21
1.5.	ACTIVIDADES DE SOCORRO				
	EUROPA Y AMÉRICA DEL NORTE		18.407	18.407	
	ÁFRICA		187.746	187.746	
	ASIA Y EL PACÍFICO		4.547	4.547	
	ORIENTE PRÓXIMO Y ÁFRICA DEL NORTE		117.230	117.230	
	AMÉRICA LATINA		1.254	1.254	
	SEDE	4.768		4.768	
		4.768	329.184	333.952	46,24
1.6.	COOPERACIÓN CON LAS SOCIEDADES NACIONALES DE LA CRUZ ROJA Y DE LA MEDIA LUNA ROJA				
	EUROPA Y AMÉRICA DEL NORTE		477	477	
	ÁFRICA		3.848	3.848	
	ASIA Y EL PACÍFICO		578	578	
	ORIENTE PRÓXIMO Y ÁFRICA DEL NORTE		4.237	4.237	
	AMÉRICA LATINA		981	981	
			10.121	10.121	1,40
	Saldo que se transfiere	32.404	545.509	577.913	

GASTOS Y CARGAS DEL EJERCICIO 1991 REPARTIDOS POR TIPO DE ACTIVIDAD

(incluidos donativos en especie y servicios)

Cantidades en francos suizos x 1.000

TIPO DE ACTIVIDAD		PRESUPUESTO SEDE Y CARGAS FUERA DE PRESUPUESTO	PRESUPUESTOS TERRENO	TOTAL	%
	Saldo transferido	32.404	545.509	577.913	
1.7.	INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO DEL DERECHO INTERNACIONAL HUMANITARIO	6.398		6.398	0,89
1.8.	DIFUSIÓN DEL DERECHO INTERNACIONAL HUMANITARIO				
	EUROPA Y AMÉRICA DEL NORTE		240	240	
	ÁFRICA		2.761	2.761	
	ASIA Y EL PACÍFICO		1.635	1.635	
	ORIENTE PRÓXIMO Y ÁFRICA DEL NORTE		428	428	
	AMÉRICA LATINA		1.835	1.835	
	SEDE	7.641		7.641	
		7.641	6.899	14.540	2,01
1.9.	COMUNICACIÓN	11.633		11.633	1,61
2.	APOYO OPERACIONAL DE LAS DELEGACIONES				
	EUROPA Y AMÉRICA DEL NORTE		2.072	2.072	
	ÁFRICA		23.151	23.151	
	ASIA Y EL PACÍFICO		12.255	12.255	
	ORIENTE PRÓXIMO Y ÁFRICA DEL NORTE		12.251	12.251	
	AMÉRICA LATINA		4.535	4.535	
			54.264	54.264	7,51
3.	ACTIVIDADES DE APOYO				
3.1.	POLÍTICA GENERAL Y APOYO OPERACIONAL	3.328		3.328	
3.2.	RECURSOS HUMANOS: RECLUTAMIENTO, FORMACIÓN Y GESTIÓN	10.472		10.472	
3.3.	RECAUDACIÓN DE FONDOS Y RELACIONES CON LOS DONANTES	3.035		3.035	
3.4.	ORGANIZACIÓN, SISTEMAS DE INFORMACIÓN, ARCHIVOS Y TELECOMUNICACIONES	11.662		11.662	
		28.497		28.497	3,95
4.	ACTIVIDADES DE GESTIÓN				
4.1.	GESTIÓN FINANCIERA	4.014		4.014	
4.2.	AUDITORÍA Y CONTROL DE GESTIÓN INTERNA	1.397		1.397	
4.3.	SERVICIOS GENERALES	7.930		7.930	
		13.341		13.341	1,85
5.	PROVISIÓN DE LOS RIESGOS E INVERSIONES				
5.1.	ASIGNACIÓN A LAS RESERVAS PARA RIESGOS OPERACIONALES	11.000		11.000	
5.2.	ASIGNACIÓN A LAS RESERVAS PARA COMPROMISOS SOCIALES	4.000		4.000	
5.3.	DISOLUCIÓN PROV. PARA TRABAJOS EN CURSO O POR REALIZAR	(900)		(900)	
5.4.	ASIGNACIÓN AL FONDO PARA INVERSIONES INMOBILIARIAS	600		600	
5.5.	OTROS GASTOS Y CARGAS	900		900	
		15.600		15.600	2,16
	TOTAL DE ACTIVIDADES Y CARGAS	115.514	606.672	722.186	100,00

ESTADO DE LAS CONTRIBUCIONES EN 1991

Gobiernos

(en francos suizos)

PAÍSES (por orden alfabético en francés)	Estructura financiera/ sede	Estructura financiera/ terreno	Total ingresos en efectivo	Ingresos en especie y/o servicios
Sudáfrica	80.875		80.875	
Argelia	147.750		147.750	
Alemania, República Federal de	1.049.400	12.939.066	13.988.466	14.577.141
Andorra	15.000		15.000	
Angola	21.750		21.750	
Arabia Saudí		862.000	862.000	
Argentina	37.165	242.453	279.618	
Australia	693.428	5.167.740	5.861.168	
Austria	378.000	1.996.000	2.374.000	
Bahamas	14.259		14.259	
Bahrein	153.992		153.992	
Barbados	2.844		2.844	
Bélgica	841.833	2.113.715	2.955.548	
Bolivia	7.092		7.092	
Brasil	273.000		273.000	
Burundi	4.096		4.096	
Canadá	1.447.380	17.770.498	19.217.878	
China	400.000		400.000	
Chipre	30.000		30.000	
Colombia	116.195		116.195	
Corea, República de	277.200		277.200	
Cuba	6.600		6.600	
Dinamarca	1.239.018	8.021.050	9.260.068	
Dominica	5.631		5.631	
Egipto	100.100		100.100	
Emiratos Árabes Unidos	217.492		217.492	
Ecuador	5.335		5.335	
España	1.250.000	1.045.761	2.295.761	
Estados Unidos de América	9.108.344	81.748.574	90.856.918	17.521.992
Finlandia	876.178	12.994.904	13.871.082	882.479
Francia	1.400.000	3.913.010	5.313.010	80.840
Grecia	183.400		183.400	
Honduras	1.320		1.320	
Hungría	10.000		10.000	
India	17.765		17.765	
Indonesia	84.712		84.712	
Irlanda	186.640	56.312	242.952	
Islandia	51.111		51.111	
Israel	76.800		76.800	
Italia	2.801.400	8.771.337	11.572.737	
Japón	1.200.000	19.089.500	20.289.500	

PAÍSES (por orden alfabético en francés)	Estructura financiera/ sede	Estructura financiera/ terreno	Total ingresos en efectivo	Ingresos en especie y/o servicios
Jordania	66.641		66.641	
Libano	427		427	
Liechtenstein	110.000	200.000	310.000	
Luxemburgo		2.738.769	2.738.769	
Madagascar	744		744	
Malasia	29.694	119.835	149.529	
Maldivas	1.229		1.229	
Malta	5.062	44.000	49.062	
Marruecos	30.769		30.769	1.465.188
Mauricio	27.384		27.384	
México	146.309		146.309	
Mónaco	32.500		32.500	
Myanmar	17.400		17.400	
Nepal	3.000		3.000	
Nigeria	23.400		23.400	
Noruega	653.837	8.795.797	9.449.634	
Nueva Zelanda	174.300	270.657	444.957	
Pakistán	12.660		12.660	
Panamá	45.208		45.208	
Paraguay	28.800		28.800	
Países Bajos*	708.481	8.757.768	9.466.249	
Filipinas	70.700		70.700	
Portugal	175.000	174.262	349.262	
Reino Unido	1.143.720	32.071.769	33.215.489	1.981.367
Ruanda	16.675		16.675	
San Marino	15.000		15.000	
El Salvador	28.392		28.392	
Santo Tomé y Príncipe	5.762		5.762	
Singapur	15.292		15.292	
Sri Lanka	4.590		4.590	
Senegal	25.786		25.786	
Sudán	2.556		2.556	
Suecia	1.900.000	39.369.444	41.269.444	
Suiza	51.750.000	26.918.701	78.668.701	5.228.332
Checoslovaquia	100.000		100.000	
Tailandia	38.028		38.028	
Togo	4.849		4.849	
Tonga	17.346		17.346	
Trinidad y Tobago	1.373		1.373	
Túnez	15.000		15.000	
Turquía	70.621		70.621	
Venezuela	91.738		91.738	
Total Gobiernos	82.423.378	296.192.922	378.616.300	41.737.339

*) Además de las contribuciones pagadas directamente al CICR o por medio de la Cruz Roja Neerlandesa, el Gobierno de los Países Bajos asignó una contribución de 3.000.000 nlg a la Sociedad Nacional de los Países Bajos en favor de las víctimas del conflicto del golfo.

ESTADO DE LAS CONTRIBUCIONES EN 1991

CUADRO IV (continuación)

Organizaciones supranacionales

(en francos suizos)

	Estructura financiera/ sede	Estructura financiera/ terreno	Total ingresos en efectivo	Ingresos en especie y/o servicios
C. E. Ayuda alimentaria		47.026.959	47.026.959	9.497.701
C. E. Ayuda de emergencia		32.302.394	32.302.394	
ONU, diversos organismos de la		441.000	441.000	8.545.998
Total organizaciones supranacionales		79.770.353	79.770.353	18.043.699

Sociedades Nacionales

PAÍSES (por orden alfabético en francés)				
Sudáfrica	12.812		12.812	
Albania	1.000		1.000	
Argelia				1.607.017
Alemania, República Federal de	645.764	6.733.580	7.379.344	27.374.917
Australia	147.403	918.678	1.066.081	1.069.984
Austria	52.644	347.914	400.558	2.177.084
Bahamas	2.808		2.808	
Bahrein	7.092		7.092	
Bangladesh	3.510		3.510	
Bélgica	66.682		66.682	1.784.654 ¹⁾
Brasil		26.200	26.200	
Botsuana	1.404		1.404	81.178
Bulgaria	6.250		6.250	
Burundi	702		702	
Camerún	2.166		2.166	
Canadá	126.235	2.411.507	2.537.742	2.384.797 ²⁾
Cabo Verde	702		702	
C.E.I.	90.000		90.000	20.000
Chile	8.423		8.423	
China	70.192		70.192	87.228
Colombia				74.000
Corea, República de	60.660	247.200	307.860	
Costa Rica	1.470		1.470	
Dinamarca	69.993	131.550	201.543	6.897.811
España	182.761	485.222	667.983	816.935
Estados Unidos de América	508.974	4.988.632	5.497.606	956.807
Etiopía	8.423		8.423	
Fiyi	2.106		2.106	
Finlandia	34.550	358.000	392.550	6.351.787

PAÍSES (por orden alfabético en francés)	Estructura financiera/ sede	Estructura financiera/ terreno	Total ingresos en efectivo	Ingresos en especie y/o servicios
Francia	283.863		283.863	716.573
Ghana	3.535		3.535	
Grecia		7.819	7.819	
Honduras	5.769		5.769	
Hungria	5.000	1.000	6.000	132.360
India		6.890	6.890	634.180
Indonesia	14.740	46.131	60.871	173.633
Irán	22.015		22.015	
Irlanda	10.529	1.248.452	1.258.981	3.645.841
Islandia	13.000	208.990	221.990	756.967
Italia	160.300	29.859	190.159	405.337
Japón	591.056	3.069.431	3.660.487	1.233.355
Jordania	3.064		3.064	
Laos	27.400		27.400	
Lesoto	1.000		1.000	
Líbano				25.150
Libia	13.221		13.221	
Liechtenstein	14.038	460.000	474.038	
Luxemburgo	24.567	208.800	233.367	150.817
Malasia	7.019	88.854	95.873	
Marruecos				1.766.551
Mauricio	702		702	
Mónaco	15.442	35.000	50.442	12.600
Mozambique	691		691	
Nepal	1.000		1.000	
Nigeria	2.734		2.734	
Noruega	54.250	1.531.750	1.586.000	4.342.902
Nueva Zelanda	30.182	78.614	108.796	554.981 ³⁾
Pakistán	7.721		7.721	
Paraguay	2.808		2.808	
Países Bajos	125.989	615.232	741.221	8.493.595 ⁴⁾
Polonia	25.269	88.433	113.702	68.000
Portugal	16.883	6.162	23.045	420.776
Qatar		3.000	3.000	
Rumania	25.269		25.269	
Reino Unido	268.815	3.884.874	4.153.689	10.456.654 ⁵⁾
El Salvador	4.252		4.252	
Senegal	2.550		2.550	
Sierra Leona	1.732		1.732	
Sudán	1.488		1.488	
Suecia	143.893	1.034.226	1.178.119	14.296.252 ⁶⁾

1) Entre las contribuciones en especie y servicios que figuran como donativo de la Sociedad Nacional de Bélgica, el Gobierno de Bélgica asignó 1.167.190 fr.s.

2) Entre las contribuciones en especie y servicios que figuran como donativo de la Sociedad Canadiense de la Cruz Roja, el Gobierno de Canadá asignó 1.682.852 fr.s.

3) Entre las contribuciones en especie y servicios que figuran como donativo de la Cruz Roja Neozelandesa, el Gobierno de Nueva Zelanda asignó 22.000 fr.s.

4) Entre las contribuciones en especie y servicios que figuran como donativo de la Cruz Roja Neerlandesa, el Gobierno de los Países Bajos asignó 2.943.988 fr.s.

5) Entre las contribuciones en especie y servicios que figuran como donativo de la Cruz Roja Británica, el Gobierno del Reino Unido asignó 702.130 fr.s.

6) Entre las contribuciones en especie y servicios que figuran como donativo de la Cruz Roja Sueca, el Gobierno de Suecia asignó 10.601.987 fr.s.

ESTADO DE LAS CONTRIBUCIONES EN 1991

CUADRO IV (continuación)

Sociedades Nacionales

(en francos suizos)

PAÍSES (por orden alfabético en francés)	Estructura financiera/ sede	Estructura financiera/ terreno	Total ingresos en efectivo	Ingresos en especie y/o servicios
Suiza	83.528		83.528	6.243.135
Surinam	691		691	
Siria	6.431		6.431	
Tanzania	345		345	
Checoslovaquia (R.F.)	8.000		8.000	457.314
Tailandia	35.096		35.096	
Túnez	1.996		1.996	
Turquía	20.000		20.000	
Uruguay	1.000		1.000	
Vietnam	4.242		4.242	
Yemen				100.000
Diversas Sociedades Nacionales				1.736.847
Taipei		5.616.000	5.616.000	1.083.440
Total Sociedades Nacionales	4.207.841	34.918.000	39.125.841	109.591.459

Colectividades públicas

Agno, Municipio de		2.000	2.000	
Bellinzona, Municipio de	5.000		5.000	
Bernex, Municipio de		30.000	30.000	
Bevaix, Municipio de	5.000		5.000	
Céligny, Municipio de	2.000		2.000	
Friburgo, Cantón de	30.000		30.000	
Ginebra, Cantón de	3.000.000		3.000.000	
Ginebra, Ciudad de	250.000		250.000	
Glaris, Cantón de	10.000		10.000	
Klosters, Municipio de		2.000	2.000	

	Estructura financiera/ sede	Estructura financiera/ terreno	Total ingresos en efectivo	Ingresos en especie y/o servicios
Locarno, Ciudad de	10.000		10.000	
Lugano, Ciudad de	10.000		10.000	
Massagno, Municipio de	10.000	10.000	20.000	
Obwald, Cantón de	5.000		5.000	
St.-Gallen, Cantón de		130.000	130.000	
Tokio, Ciudad de		141.522	141.522	
Vandœuvres, Municipio de		5.000	5.000	
Vaud, Cantón de		25.000	25.000	
Zurich, Cantón de		200.000	200.000	
Zumikon, Municipio de		15.000	15.000	
Total colectividades públicas	3.337.000	560.522	3.897.522	

Origen privado

Asociación de apoyo		391.000	391.000	
Compañías suizas		206.321	206.321	
Donativos y legados	750.000	7.375.205	8.125.205	
Llamamiento personalizado		800.947	800.947	
Total origen privado	750.000	8.773.473	9.523.473	712.133

Transferencia de contribución del Gobierno suizo	(5.000.000)	5.000.000		
---	-------------	-----------	--	--

TOTAL GENERAL	85.718.219	425.215.270	510.933.489	170.084.630
---------------	------------	-------------	-------------	-------------

MOVIMIENTO DE LAS ACCIONES CON FINANCIACIÓN ESPECIAL EN 1991

(en francos suízos)

ACCIONES CON FINANCIACIÓN ESPECIAL	MOVIMIENTO FINANCIERO					PRESTACIONES EN ESPECIE Y/O SERVICIOS
	SALDOS TRANSFERIDOS EN 01.01.1991	TRANSFERENCIAS	INGRESOS	GASTOS	SALDOS TRANSFERIDOS EN 31.12.1991	
EUROPA						
Acciones excedentarias	4.847.092				3.418.193	
Acciones deficitarias			14.791.417	(16.220.316)		10.095.539
	4.847.092				3.418.193	
ÁFRICA						
Acciones excedentarias	4.063.270				7.491.900	
Acciones deficitarias	(874.565)	(198.594)	188.950.251	(213.170.300)	(28.721.838)	54.058.195
	3.188.705				(21.229.938)	
ASIA Y EL PACÍFICO						
Acciones excedentarias	1.931.526				1.976.471	
Acciones deficitarias	(7.041.574)	38.960	68.719.999	(70.674.597)	(9.002.157)	11.007.750
	(5.110.048)				(7.025.686)	
ORIENTE MEDIO						
Acciones excedentarias	1.614.776				28.573.771	
Acciones deficitarias	(7.459.891)	24.832	138.281.275	(118.564.212)	(14.676.991)	93.494.010
	(5.845.115)				13.896.780	
AMÉRICA LATINA						
Acciones excedentarias	193.033				340.728	
Acciones deficitarias	(571.579)		17.545.317	(18.655.530)	(1.829.487)	732.153
	(378.546)				(1.488.759)	
INGRESOS PARA ASIGNAR						
Saldos excedentarios					2.243.468	
Saldos deficitarios			2.243.468			
TOTAL						
Acciones excedentarias	12.649.697				44.044.531	
Acciones deficitarias	(15.947.609)				(54.230.473)	
	(3.297.912)	(134.802)	430.531.727	(437.284.955)	(10.185.942)	169.387.647

DICTAMEN DEL ORGANO CENSOR DE CUENTAS

del ejercicio 1991

a la asamblea del

COMITE INTERNACIONAL DE LA CRUZ ROJA, Ginebra

Señores,

En nuestra calidad de censores de cuentas de vuestra Institucion, hemos comprobado las cuentas del ejercicio cerrado el 31 de diciembre de 1991.

Hemos constatado que

- el balance y la cuenta de resultado anual acumulado concuerdan con los registros contables,
- los registros contables se llevan con exactitud,
- el estado de la fortuna y de los resultados corresponde a las reglas establecidas por la ley y los estatutos sobre las evaluaciones en materia de balance.

Sobre la base de nuestro examen, proponemos la aprobacion de las cuentas que se someten a vuestro dictamen.

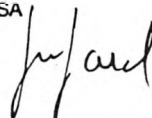
La cuenta de resultado anual acumulado tiene una columna que indica las prestaciones en especie y servicios recibidas por el CICR. Se trata pues de informaciones estadísticas, llevadas extracontablemente, sobre las cuales no hemos practicado ninguna comprobación.

Ginebra, 8 de Junio de 1992

ATAG Ernst & Young SA



M. Maglock



G. Gard

FONDOS ESPECIALES ADMINISTRADOS POR EL CICR

FUNDACIÓN EN FAVOR DEL COMITÉ INTERNACIONAL DE LA CRUZ ROJA

INSTITUCIÓN

1 de mayo de 1931.

FINALIDAD

Ayudar al Comité Internacional de la Cruz Roja para desplegar libremente sus actividades humanitarias, tanto en tiempo de paz como en tiempo de guerra, de conformidad con sus Estatutos.

ÓRGANO DIRECTIVO

Un Consejo integrado por:

- dos miembros designados por el Consejo Federal Suizo,
- dos miembros designados por la Conferencia Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja,
- tres miembros designados por el Comité Internacional de la Cruz Roja, de los cuales por lo menos uno elegido de entre los donantes más importantes.

BALANCE EN 31 DE DICIEMBRE DE 1991

ACTIVO		PASIVO	
	Fr.s.		Fr.s.
Títulos en cartera: (valor bursátil: 1.145.523 fr.s.)	1.388.264	Capital inalienable	1.391.628
Inversiones	280.000	Reserva inalienable:	
Bancos	93.790	— Saldo transferido del ejercicio precedente	337.498
		— Asignación estatutaria deducida del resultado del ejercicio 1991	9.596
			<u>347.094</u>
			1.738.722
Administración Federal de Contribuciones, Berna, impuesto anticipado recuperable	13.798	Comité Internacional de la Cruz Roja, Ginebra, cuenta corriente	37.130
	<u>1.775.852</u>		<u>1.775.852</u>

CUENTA DE RESULTADOS DEL EJERCICIO 1991

GASTOS Y/O CARGAS		INGRESOS Y/O PRODUCTOS	
	Fr.s.		Fr.s.
Gastos bancarios	1.304	Rentas de títulos	50.362
Derechos de custodia	1.085	Rentas por inversiones	14.480
Honorarios de verificación	957	Intereses bancarios	743
Gastos por compra/venta de títulos	165	Ganancias netas por compras/ventas de títulos	1.898
	<u>3.511</u>		<u>67.483</u>

RESULTADO

Fr.s.

Excedente de ingresos con respecto a los gastos del ejercicio 1991 63.972

REPARTICIÓN ESTATUTARIA

1) Asignación estatutaria a la reserva inalienable, según las disposiciones del artículo 8 de los Estatutos: el 15% del ingreso neto ..	9.596
2) Asignación estatutaria al CICR del ingreso neto del ejercicio, tras la asignación estatutaria a la reserva inalienable (artículo 7 de los Estatutos)	54.376
Total de las asignaciones	<u>63.972</u>

FONDO AUGUSTA

INSTITUCIÓN

En 1890, por iniciativa del CICR, a fin de perpetuar la memoria de la emperatriz Augusta, esposa de Guillermo I, que actuó en favor de los militares heridos.

FINALIDAD

Ha tenido diferentes evoluciones a lo largo de los años. Sin embargo, en la XXI Conferencia Internacional de la Cruz Roja, celebrada el mes de septiembre de 1969, en Es-

tambul, se decidió que, hasta nuevo aviso, los ingresos del Fondo Augusta se asignarían al Fondo de la Medalla Florence Nightingale. Esta decisión se confirmó en la XXII Conferencia celebrada el año 1973 en Teherán.

ÓRGANO DIRECTIVO

Habida cuenta de la decisión antes mencionada, en principio, el mismo que para el Fondo de la Medalla Florence Nightingale.

BALANCE EN 31 DE DICIEMBRE DE 1991

ACTIVO	Fr.s.	PASIVO	Fr.s.
Títulos en cartera		Capital inalienable	100.000
— Obligaciones	55.000	Reserva libre para las fluctuaciones de	
— Acciones	49.092	cartera	16.210
	104.092	Cuenta de resultado:	
Menos:		Saldo transferido	
Reserva para las fluctuaciones		del ejercicio precedente	(2.717)
del tipo de cambio	(2.260)		
(Valor en bolsa: 101.832.— fr.s.)	101.832	Excedente parcial de ingresos con respecto a	
Administración Federal de Contribuciones,		los gastos del ejercicio 1991	2.717
impuestos anticipados recuperables	976	Fondo de la Medalla Florence Nightingale,	
Comité Internacional de la Cruz Roja,		cuenta corriente	630
cuenta corriente	2.141		116.840
Bancos	11.891		
	116.840		
	<u>116.840</u>		<u>116.840</u>

CUENTA DE RESULTADOS DEL EJERCICIO 1991

GASTOS Y/O CARGAS

	Fr.s.
Derecho de custodia y gastos bancarios	434
Honorarios de verificación	893
	<u>1.327</u>

INGRESOS Y/O PRODUCTOS

	Fr.s.
Rentas de los títulos	4.351
Intereses bancarios	322
	<u>4.673</u>

RESULTADO

	Fr.s.
Excedente de gastos con respecto a los ingresos del ejercicio 1991	<u>3.346</u>

FONDO DE LA MEDALLA FLORENCE NIGHTINGALE

INSTITUCIÓN

De conformidad con el deseo expresado por la VIII Conferencia Internacional de la Cruz Roja, celebrada, el año 1907, en Londres, así como con la decisión tomada por la IX Conferencia, celebrada, el año 1912, en Washington, se instituyó un fondo con las contribuciones de las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja.

El Reglamento fue revisado en la XVIII Conferencia Internacional de la Cruz Roja, celebrada, el año 1952, en Toronto.

FINALIDAD

Los ingresos de dicho fondo son para la asignación de una medalla, denominada "Medalla Florence Nightingale", en honor a la obra y a la vida de Florence Nightingale.

Se asigna la medalla a las enfermeras y a las auxiliares voluntarias de la Cruz Roja que se hayan distinguido de manera excepcional en tiempo de paz o en tiempo de guerra.

Adjudica la medalla, cada dos años, el CICR, basándose en las propuestas formuladas por las Sociedades Nacionales.

Con la medalla se entrega un diploma impreso en pergamino.

No se pueden distribuir más que 36 medallas cada vez.

ÓRGANO DIRECTIVO

Una Comisión integrada por:

— tres representantes del CICR,

— un representante de la Federación.

BALANCE EN 31 DE DICIEMBRE DE 1991

ACTIVO		PASIVO	
	Fr.s.		Fr.s.
Títulos en cartera (valor en bolsa: 76.125.— fr.s.)	92.159	Capital	25.000
Reserva de medallas	8.586	Reserva:	
Administración Federal de Contribuciones, Berna, impuesto anticipado recuperable	272	Saldo transferido del ejercicio anterior ..	75.839
Bancos	7.461	Excedente de gastos con respecto a los ingresos del ejercicio 1991	(1.704)
Fondo de la Medalla Florence Nightingale, cuenta corriente	630		
	<u>109.108</u>	CICR, cuenta corriente	9.973
			<u>109.108</u>

CUENTA DE RESULTADOS DEL EJERCICIO 1991

GASTOS Y/O CARGAS

	Fr.s.
Entrega de medallas, gastos de expedición e impresión de circulares	5.272
Honorarios de verificación	85
Derechos de custodia	957
	<u>6.314</u>

INGRESOS Y/O PRODUCTOS

	Fr.s.
Rentas de títulos	3.803
Intereses bancarios	177
Asignación parcial del saldo beneficiario en 31 de diciembre de 1991 de la cuenta de resultado del Fondo Augusta según la resolución de principio de la XXI Conferencia Internacional de la Cruz Roja	630
	<u>4.610</u>

RESULTADO

Excedente de gastos con respecto a los ingresos del ejercicio 1991 1.704

FONDO CLARE R. BENEDICT

INSTITUCIÓN

1 de febrero de 1968.

FINALIDAD

Los ingresos del Fondo deben destinarse a la realización de acciones asistenciales en favor de las víctimas de los

conflictos armados, según la voluntad expresada por la señorita Benedict.

ÓRGANO DIRECTIVO

Una Comisión de tres personas designadas por el CICR.

BALANCE EN 31 DE DICIEMBRE DE 1991

(en dólares EE. UU.)

ACTIVO	\$ EE. UU.	PASIVO	\$ EE. UU.	\$ EE. UU.
Títulos en cartera (valor en bolsa: 2.602.831 dólares EE. UU.)	2.082.025	Fortuna del Fondo		1.395.409
Inversiones a plazo	740.849	Reserva para las fluctuaciones de cartera:		
Administración Federal de las Contribuciones, impuesto anticipado recuperable	18.274	— Saldo transferido del ejercicio anterior	1.009.779	
Bancos	83.518	— Resultado de las operaciones en concepto de títulos	44.720	1.054.499
				2.449.908
		Resultado por distribuir:		
		— Saldo transferido	304.232	
		— Asignación decidida en 1991	(304.232)	
		— Excedente de ingresos con respecto a los gastos del ejercicio 1991	198.403	198.403
		Comité Internacional de la Cruz Roja, cuenta corriente		276.355
	<u>2.924.666</u>			<u>2.924.666</u>

CUENTA DE RESULTADOS DEL EJERCICIO 1991

(en dólares EE. UU.)

GASTOS Y/O CARGAS

Gastos bancarios y comisiones	\$ EE. UU. 531
Derechos de custodia	10.797
Honorarios de verificación	2.957
Gastos por compras/ventas de títulos ..	3.846
Pérdidas por ventas de títulos	22.134
Asignación a la reserva para variaciones de cartera	44.720
	<u>84.985</u>

INGRESOS Y/O PRODUCTOS

Rentas de títulos y de inversiones	\$ EE. UU. 197.532
Intereses bancarios	2.938
Ganancia neta por el tipo de cambio	12.219
Disagio por compra de obligaciones y ganancia por venta de títulos	70.699
	<u>283.388</u>

RESULTADO

\$ EE. UU.

Excedente de ingresos con respecto a los gastos del ejercicio 1991 transferido a la cuenta de resultado para distribuir

198.403

FONDO FRANCÉS MAURICE DE MADRE

INSTITUCIÓN

Decisión de la Asamblea del 19 de diciembre de 1974.

FINALIDAD

Ayudar, sufragando los gastos de convalecencia o las curas de reposo, al personal permanente o temporero, en particular a los delegados, los enfermeros o las enfermeras de las instituciones internacionales o nacionales de la Cruz Roja, que se hayan entregado con generosidad en el desempeño de su trabajo, en operaciones de guerra o en catástrofes y que estén, por ello, en situación difícil o se vean disminuidos en su salud.

Si estas personas pierden la vida en el transcurso de su misión humanitaria, podrá pagarse un subsidio financiero a su familia.

ÓRGANO DIRECTIVO

Un Consejo integrado por 5 miembros designados por el CICR, actualmente:

- dos miembros y/o colaboradores del CICR
- un miembro de la Federación
- un miembro de la familia
- un abogado suizo.

BALANCE EN 31 DE DICIEMBRE DE 1991

ACTIVO		PASIVO		
	Fr.s.		Fr.s.	Fr.s.
Títulos en cartera		Capital:		
(valor en bolsa: 2.432.258 fr.s.)	2.559.125	Saldo transferido del ejercicio anterior ..	2.729.394	
Inversiones a plazos	220.000	Excedente de ingresos con respecto		
Administración Federal de Contribuciones,		a los gastos del ejercicio 1991	83.438	
Berna, impuesto anticipado recuperable	39.245			
Bancos	1.447	Total de fondos propios		2.812.832
Comité Internacional de la Cruz Roja,		Renta pagable		30.695
cuenta corriente	23.710			
	<u>2.843.527</u>			<u>2.843.527</u>

CUENTA DE RESULTADOS DEL EJERCICIO 1991

GASTOS Y/O CARGAS

	Fr.s.
Subsidios	62.660
Gastos por compras/ventas de títulos	1.506
Agios por compras de obligaciones	2.465
Derecho de custodia	3.540
Gastos bancarios	933
Honorarios de verificación	1.754
Otros gastos	1.603
	<u>74.461</u>

INGRESOS Y/O PRODUCTOS

	Fr.s.
Rentas de títulos y cuentas corrientes	156.768
Ganancia por compra y venta de obligaciones ..	231
Disagio por compra y ganancia por	
reembolso de títulos	900
	<u>157.899</u>

RESULTADO

	Fr.s.
Excedente de ingresos con respecto a los gastos en	
31 de diciembre de 1991	<u>83.438</u>

FONDO OMAR EL MUKTAR

INSTITUCIÓN

Según la decisión nº 5 del Consejo Ejecutivo del 20 de noviembre de 1980, confirmada por la Asamblea de diciembre de 1980.

Árabe Libia, asignar las rentas para la financiación de las actividades generales de protección y de asistencia del CICR.

FINALIDAD

Sobre la base de un fondo en dólares, instituido con uno o varios donativos de las autoridades de Jamahiriya

ÓRGANO DIRECTIVO

Un Consejo de tres miembros integrado por representantes del CICR.

BALANCE EN 31 DE DICIEMBRE DE 1991

(en dólares EE. UU.)

ACTIVO		PASIVO	
	\$ EE. UU.		\$ EE. UU.
Títulos en cartera (valor en bolsa: 834.192 dólares EE. UU.)	658.170	Capital inicial	650.000
Inversiones a plazo	43.794	Resultado del ejercicio por asignar	39.993
Administración Federal de Contribuciones, Berna, impuesto anticipado recuperable.....	1.256	Comité Internacional de la Cruz Roja, cuenta corriente	26.874
Bancos	13.647		
	<u>716.867</u>		<u>716.867</u>

CUENTA DE RESULTADOS DEL EJERCICIO 1991

GASTOS Y/O CARGAS

INGRESOS Y/O PRODUCTOS

	\$ EE. UU.		\$ EE. UU.
Gastos por compra y venta de títulos	292	Rentas de los títulos	39.742
Derechos de custodia	678	Intereses bancarios	791
Gastos bancarios	74	Disagio por compra de obligaciones y ganancia por venta de títulos	4.988
Honorarios de verificación	1.924		
Pérdidas por el tipo de cambio	2.560		
	<u>5.528</u>		<u>45.521</u>

RESULTADO

\$ EE. UU.

Excedente de ingresos con respecto a los gastos del ejercicio 1991	<u>39.993</u>
---	---------------

FONDO PAUL REUTER

INSTITUCIÓN

Según la decisión nº I del Consejo Ejecutivo del 6 de enero de 1983.

FINALIDAD

Sobre la base de un fondo inicial instituido con el donativo del profesor Paul Reuter de 200.000. — francos suizos (recibido en concepto de premio Balzan) y que puede aumentar mediante donativos y legados,

— utilizar los ingresos para estimular y fomentar el conocimiento y la difusión del derecho internacional humanitario,

— y asignar, cada dos años, un premio con tal finalidad, para galardonar una obra, ayudar a realizar un proyecto o posibilitar una publicación.

ÓRGANO DIRECTIVO

— Una Comisión integrada por un miembro designado por el Comité, que la preside, y por dos colaboradores o colaboradoras del CICR designados por la Dirección;

— además, dos personas elegidas por la Comisión (que no sean del CICR), para integrar con ella el jurado del Premio Paul Reuter.

BALANCE EN 31 DE DICIEMBRE DE 1991

ACTIVO		PASIVO	
	Fr.s.		Fr.s.
Títulos en cartera (valor en bolsa: 247.250.— fr.s.)	265.000	Capital inicial	200.000
Administración Federal de Contribuciones, impuesto anticipado recuperable	978	Cuenta de resultados:	
Bancos	11.914	Saldo transferido del ejercicio anterior ..	40.769
		Excedente de ingresos con respecto a los gastos del ejercicio 1991	(262)
		Reserva	40.507
			15.356
		Comité Internacional de la Cruz Roja, Ginebra, cuenta corriente	22.023
	<u>277.892</u>		<u>277.892</u>

CUENTA DE RESULTADOS DEL EJERCICIO 1991

GASTOS Y/O CARGAS		INGRESOS Y/O PRODUCTOS	
	Fr.s.		Fr.s.
Entrega del Premio Paul Reuter 1991	4.000	Rentas de títulos	14.350
Derechos de custodia y gastos bancarios	2.423	Intereses bancarios	544
Honorarios de revisión	669		
Gastos varios	8.064		
	<u>15.156</u>		<u>14.984</u>

RESULTADO

	Fr.s.
Excedente de ingresos con respecto a los gastos del ejercicio 1991	<u>262</u>

FONDO ESPECIAL EN FAVOR DE LOS IMPEDIDOS

INSTITUCIÓN

Según la decisión nº 2 de la Asamblea, reunida los días 19 y 20 de octubre de 1983.

FINALIDAD

- Permitir la realización de proyectos duraderos en favor de personas impedidas, particularmente instalando talleres de fabricación de prótesis/órtesis, de adaptación y de reeducación profesional.
- Participar, así, no sólo en las realizaciones del CICR y de las Sociedades Nacionales, sino también de otros organismos que actúan según los criterios del CICR.

ÓRGANO DIRECTIVO

Un Consejo integrado por seis miembros del CICR, es decir:

- un miembro del Comité, que preside,
- el médico jefe,
- un representante del Departamento de Asuntos Financieros y Administrativos, y un representante del Departamento de Doctrina, Derecho y Relaciones con el Movimiento,
- el encargado de los programas de ayuda a los impedidos en la División General Médica,
- un representante designado por el director de Actividades Operacionales.

BALANCE EN 31 DE DICIEMBRE DE 1991

ACTIVO	Fr.s.	PASIVO	Fr.s.	Fr.s.
Títulos en cartera (valor en bolsa: 2.112.987.— fr.s.)	1.901.538,45	Capital inicial		1.000.000,00
Inversiones	642.325,00	Cuenta de resultados:		
Administración Federal de Contribuciones, impuesto anticipado recuperable	8.998,15	Saldo transferido del ejercicio anterior ..	1.154.198,13	
Bancos	18.394,98	Excedente de gastos con respecto a los ingresos del ejercicio 1991	158.100,81	1.312.298,94
		Total de fondos propios		2.312.298,94
		Fondos reservados (proyecto Camboya) .		200.000,00
		Comité Internacional de la Cruz Roja, cuenta corriente		58.957,64
	<u>2.571.256,58</u>			<u>2.571.256,58</u>

CUENTA DE RESULTADOS DEL EJERCICIO 1991

GASTOS Y/O CARGAS

	Fr.s.
Gastos por operaciones y socorros, proyecto Chad	23.951,96
Gastos de compra/venta de títulos y otros gastos bancarios	5.273,17
Derechos de custodia	1.789,45
Honorarios de verificación	1.992,70
	<u>33.007,28</u>

INGRESOS Y/O PRODUCTOS

	Fr.s.
Donativos en favor del proyecto Camboya	200.000,00
Ingresos por títulos e inversiones	121.231,29
Intereses bancarios	1.354,60
Ganancias por compras/ventas de títulos	68.522,20
	<u>391.108,09</u>

RESULTADO

	Fr.s.
Excedente de ingresos con respecto a los gastos del ejercicio	358.100,81
Donativo transferido	(200.000.—)
Excedente neto (CICR BIBLIOTHEQUE) del ejercicio 1991	<u>158.100,81</u>



El *Comité Internacional de la Cruz Roja* (CICR) y la *Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja* forman, con *las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja*, el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja.

Del CICR, institución humanitaria independiente, nació el Movimiento. Como intermediario neutral en caso de conflictos armados y de disturbios, trata de garantizar, por propia iniciativa o fundándose en los Convenios de Ginebra, protección y asistencia a las víctimas de conflictos armados internacionales e internos y de disturbios y tensiones interiores.

